



LA REVOLUCIÓN CUBANA DEL 30 ENSAYOS



FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA (Cuba, 1939). Doctor en Derecho. Durante 40 años ha investigado problemas históricos y contemporáneos de Cuba y de América Latina. Profesor y Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana (1963-1971). Director de la revista *Pensamiento Crítico* (1967-1971). Investigador y Jefe de Áreas en los Centros de Estudios sobre Europa (1976-1979) y sobre América (1985-1996), adscritos al Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Investigador Titular del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y Presidente de su Cátedra Antonio Gramsci. Profesor Titular de la Universidad de La Habana. Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Autor de nueve libros y coautor de otros once. Premio Casa de las Américas de Ensayo en 1989. Premio Nacional de Ciencias Sociales en 2007.

LA REVOLUCIÓN CUBANA DEL 30 ENSAYOS

Fernando Martínez Heredia



Editorial de Ciencias Sociales
La Habana, 2007



Edición: Denise Ocampo Álvarez
Corrección: Pilar Jiménez Castro y Esther Pérez Pérez
Diseño de cubierta: Ricardo Rafael Villares
Diseño interior y composición: Xiomara Gálvez Rosabal

© Fernando Martínez Heredia, 2007
© Sobre la presente edición:
Editorial de Ciencias Sociales, 2007
© Ruth Casa Editorial, 2007

ISBN 978-959-06-1028-8

Agradecemos a Ruth Casa Editorial la autorización para publicar esta obra, aclarando que solo podrá comercializarse en el territorio nacional y su venta únicamente en MONEDA NACIONAL. Este libro no puede ser exportado ni regalado a otras instituciones extranjeras, ni ofertado o expuesto en ferias internacionales o actividades culturales fuera del territorio de la República de Cuba.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin la autorización de **Ruth Casa Editorial**. Todos los derechos reservados en todos los idiomas. Derechos reservados conforme a la ley.

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras publicaciones.

INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO
Editorial de Ciencias Sociales
Calle 14, no. 4104, entre 41 y 43, Playa,
Ciudad de La Habana, Cuba
E-mail: editorialmil@cubarte.cult.cu
www.cubaliteraria.cu

RUTH CASA EDITORIAL
Calle 38 y ave. Cuba
edif. Los Cristales, oficina no. 6
apdo. 2235, zona 9A, Panamá
alejandrosean@yahoo.com



ÍNDICE

Introducción /	1
Los dilemas de Mella /	21
Guiteras y el socialismo cubano /	38
Roa, <i>Bufo</i> ... y el marxismo subversivo /	120
Pablo y su época /	150
El héroe romántico de la revolución proletaria /	196
Bibliografía /	213

INTRODUCCIÓN

Cuba se convirtió en una nación cuando sumó, a la lenta acumulación de rasgos culturales que van tornando específico a un pueblo en un lugar determinado del mundo, sus revoluciones del último tercio del siglo XIX. Ellas le dieron un significado particular a la emancipación de la gran masa de esclavos negros y al proceso que acabó con el régimen colonial, posibilitaron que fuera orgánica la composición de la población de Cuba y la integración de sus regiones físicas, proveyeron una gesta nacional con su historia propia, sus fastos, dolores, símbolos y emociones compartidos. Esas dos revoluciones crearon al pueblo cubano como comunidad autoidentificada e irreductible a cualquier otra del planeta, hicieron que la política fuera la forma de conciencia social más característica del pueblo de la Isla y que ella exigiera la creación de una nación Estado republicana, con instituciones y usos democráticos. Por esas revoluciones, el nacionalismo en Cuba ha tenido un contenido popular y de ideas radicales, que ha impedido a los que dominan disponer de él libremente como instrumento de hegemonía. La inmensa herencia de esas revoluciones sigue teniendo un gran peso en el mundo espiritual y político cubano.

Otras dos revoluciones sucedieron en la Cuba del siglo xx. La cuarta, iniciada en 1953 y triunfante en 1959, ha llenado con sus hechos y sus consecuencias el casi medio siglo siguiente, hasta hoy. La tercera, a medio camino histórico y cronológico entre esta última y las de independencia, es la que llamamos Revolución del 30.¹ En cierto número de trabajos me he referido a esta Revolución como la menos conocida y recordada de las cuatro. He elaborado este libro a partir de los resultados de un trabajo sostenido de investigación y pensamiento que inicié ya hace cuatro décadas, en busca de la comprensión de aquel proceso histórico.

El uso de las analogías entre eventos históricos de diferentes épocas o países como instrumento del conocimiento social conlleva muchas dificultades y riesgos de error, pero también aporta sugerencias valiosas y terreno de preguntas e hipótesis, rasgos sin los cuales la ciencia social tiene muy poca utilidad y frutos. Para ser funcionales, esas analogías se ven obligadas a dejar a un lado variables que podrían incluso invalidar afirmaciones que se hagan a partir de ellas. Hechas estas salvedades, quisiera comenzar a explicar lo que he pretendido en esta obra, y para ello comenzaré con una brevísima comparación de tres aspectos –entre otros que podrían someterse al mismo procedimiento– de las tres revoluciones cubanas a las que me referí: los grados de unificación del campo revolucionario alcanzados, sus instrumentos y el papel desempeñado por sus líderes.

Las Revoluciones de 1868 y 1895 contaron con una entidad política rectora permanente –la República en Armas–, que tuvo su orden constitucional y legal elaborados, y con un instrumento militar único –el Ejército Libertador–, muy organizado como institución y articulado con el gobierno de la

¹ Algunos estudiosos le han llamado Revolución del 33, pero eso infringe el hábito general en Cuba de fechar las revoluciones por el año de su inicio, que en este caso fue 1930, e induce al error de juicio –o la posición ideológica– de reducir los hechos y el alcance de aquel evento histórico a la “revolución contra Machado”, por la caída del régimen machadista el 12 de agosto de 1933.

Revolución. Los principales líderes de la Revolución del 68 no fueron jefes incontrastados –Céspedes fue depuesto en 1873 y abandonado a su suerte; Máximo Gómez tuvo y perdió mandos militares–, o de alcance nacional –Agramonte fue líder solamente del Camagüey; Maceo surgió como el líder popular más destacado solo al final de la guerra. Los líderes de la Revolución del 95 sí alcanzaron un peso decisivo, aunque dentro de las formas políticas y legales que la Revolución construyó. Martí formuló el ideal nacional popular, creó el partido, organizó el inicio de la guerra revolucionaria, unió a las generaciones involucradas y proveyó un cuerpo de ideas eficaz y a la vez muy trascendente; se convirtió en el símbolo de la patria y del proyecto republicano. Maceo fue el líder popular de la guerra, paradigma de las virtudes revolucionarias y símbolo de la cubanía y de la unidad forjada entre las razas. Máximo Gómez, jefe indiscutido del Ejército y reconocido como genio militar, impuso sus cualidades y su radicalidad, y fue la mayor personalidad del país desde 1898 hasta su muerte. Los tres fueron líderes nacionales y populares.

Durante la Revolución del 30 nunca existió la unificación política del campo revolucionario en un grado significativo, ni la de sus instrumentos, y ninguno de sus líderes desempeñó papeles decisivos. Los hechos más influyentes fueron acciones colectivas populares.² La deslegitimación que experimentó el sistema político a partir del acto dictatorial de 1927, que prorrogó los poderes ejecutivo y legislativo del Estado hasta 1935 y liquidó la política bipartidista vigente, provocó un repudio popular latente, que se hizo expreso desde 1930. Dos vertientes políticas organizadas lucharon separadas contra la

² Me valgo del concepto de sociólogos del conflicto social como Charles Tilly, quien presta mucha atención a los procesos de movilización de recursos políticos y organizativos por masas de participantes, la dinámica de la acción colectiva y los papeles de las intenciones y la voluntad política. Ver, por ejemplo, Ch. Tilly: "Modelos y realidades de la acción colectiva popular", en *Zona abierta* n. 54/55, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1990, pp. 167-195.

dictadura: una de grupos revolucionarios opuestos al sistema en diversas formas y grados, y otra de políticos del sistema que deseaban obtener el poder y sus gajes, y cerrar el paso a una revolución. Una tercera vertiente, basada en el comunismo de la Internacional, trataba de organizar y conducir a los trabajadores hacia una revolución social contra el sistema; era independiente y muy crítica de las otras. Todas batallaron con la represión y desgastaron al régimen, hasta que en mayo de 1933 el imperialismo norteamericano, controlador en última instancia del sistema a través de la relación neocolonial, “medió” en la crisis cubana para lograr una sustitución de los gobernantes sin riesgo de revolución. Esto provocó una verdadera división del campo opositor –a mi juicio muy positiva– entre los cómplices de los Estados Unidos y los opuestos a su dominio.

Desde fines de 1932 las acciones populares colectivas de resistencia y de protesta cobraban cada vez más intensidad y permanencia. Ellas iban a la vez contra la dictadura criminal y contra la pretensión del capitalismo neocolonial cubano de trasladar a las mayorías las consecuencias del final de la larga época –siglo y medio– en que el crecimiento de la exportación de azúcar había sido la constante principal en la formación económica, quiebra a la que siguieron de inmediato los efectos de la gran crisis económica mundial. Tiranía y desastre social fueron las condiciones de la revolución que se desplegó. Las luchas revolucionarias y la protesta social masiva desembocaron durante el verano de 1933 en la caída de la dictadura de Machado y el quebranto sucesivo de la mayoría de las instituciones. Opino que la crisis revolucionaria se desarrolló entre fines de 1932 y marzo de 1935; dentro de ella, su condensación mayor y más aguda se produjo entre agosto de 1933 y enero de 1934, cuando la conciencia antimperialista se generalizó y existieron una gran rebelión social y un gobierno revolucionario. En vez de coordinarse, esas fuerzas se mantuvieron distantes y tuvieron algunos enfrentamientos. En los quince meses finales de la crisis amplia el clima de activa protesta social y acciones revolucionarias persistía, y la contrarrevolución en el gobierno no controlaba

totalmente la situación, pero no hubo unidad de acción ni pasos reales de acercamiento entre el movimiento huelguístico, ahora más politizado, el socialismo insurreccional guiterista y el nuevo partido “auténtico”.

No intentaré sintetizar en esta introducción los hechos que considero más significativos ni los análisis y valoraciones que he venido elaborando sobre la Revolución del 30. A ellos me refiero a lo largo de este libro cada vez que resulta necesario para la exposición. También lo he hecho en otras investigaciones y trabajos míos.³ Pido al lector que tenga muy en cuenta los hechos de la Revolución y del medio en el que ella sucedió, porque los acontecimientos, más los diferentes aspectos de la formación social, los conflictos y sus referentes sociales, los rasgos principales de la época con sus cambios y permanencias, siempre son esenciales cuando se analizan y valoran las motivaciones y actuaciones individuales y, por tanto, a aquellas personas que desempeñaron papeles destacados. El estudio de varias personalidades es precisamente el tipo de aproximación a la Revolución del 30 que he escogido. El libro combina el análisis del complejo que formó cada coyuntura relevante con el de las acciones, ideas y estrategias de esas personalidades –que trataban de resolver esas circunstancias a favor de sus ideales–, privilegiando el estudio de sus actuaciones.

Al no existir durante la Revolución del 30 una conducción unificada, el lugar de las personalidades reconocidas resultó más descollante, pero sus actuaciones, a la vez, fueron menos efectivas. He seleccionado a cinco revolucionarios entre los que compartieron o impulsaron las posiciones más radicales; tres de ellos fueron protagonistas y son los más citados hasta hoy. Los otros dos militaron en la izquierda estudiantil y su fama se consolidó a partir de sus escritos, aunque uno

³ Algunos hitos de ese largo camino son: *Pensamiento Crítico* n. 39 (especial), La Habana, abril de 1970, 432 pp.; el proyecto de investigación *La crisis revolucionaria de 1933*, Universidad de La Habana, 1972; y el ensayo “Guiteras y la revolución”, 1973. Traté el tema ampliamente en dos cursos de postgrado en el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, en 1999 y 2000, respectivamente.

de ellos murió en combate como internacionalista y el otro tuvo una larga vida cívica e intelectual y altos cargos en la cuarta Revolución. Toda selección obliga a excluir. Por su actuación radical en aquella Revolución, el dúo de Raúl Roa y Pablo de la Torriente Brau podría ampliarse con Gabriel Barceló, Ramiro Valdés Daussá, César Vilar, Leonardo Fernández Sánchez u otros. El campo revolucionario tuvo también personalidades sobresalientes entre los que mantuvieron ideas y actitudes menos radicales. Ramón Grau San Martín fue presidente, y el que tuvo influencia más dilatada en la época posterior; Eduardo Chibás se destacó mucho, y quince años después fue el mayor líder político del país. Emilio Laurent, Rubén de León, Sergio Carbó, Carlos Prío, ampliarían esta lista. Pero todas esas relaciones son ilustrativas, otros podrían aparecer en ellas.

Es obvio que otros estudiosos podrían hacer un trabajo análogo con las personalidades opuestas a la Revolución o los que la traicionaron. La Historia en Cuba no cuenta con muchos trabajos serios acerca de las personalidades que sirvieron a la dominación o militaron en las contrarrevoluciones, y tampoco acerca de los organismos que tuvieron esas funciones. Ese perjuicio al conocimiento social se debe, a mi juicio, a la ideologización mal entendida, la falta de método eficaz de los programas de investigación y la ausencia de debates de cuestiones esenciales, e incluso de información y comunicación.

Reitero que las condiciones en las que se produjeron los cambios de las personas y las relaciones e instituciones sociales generados por la Revolución del 30 fueron las del agotamiento del régimen político e ideológico de la primera república burguesa neocolonial y el fin de la larga época del crecimiento de la exportación de azúcar al mercado mundial con liberalismo económico, que había abarcado toda la segunda formación económica de la historia de Cuba y casi dos tercios del tiempo que duraría la tercera.⁴ La acumula-

⁴ Me opuse siempre a las clasificaciones en las que por fuerza debía caer la historia de los países que fueron subordinados y explotados por la

ción cultural revolucionaria y política a la que me he referido hizo inaceptables las soluciones de autoritarismo político y resignación a la miseria y el desempleo, que ofrecía la dominación. Entonces se puso a la orden del día una Revolución socialista de liberación nacional.

Pero uno de los errores fundamentales que cometen estudiosos de épocas de bruscos cambios sociales es confundir sus análisis acerca de las estructuras, relaciones sociales y conflictos que existieron, con lo que sentían y entendían las personas involucradas que los vivieron y actuaron en los eventos. Otro error, muy ligado al primero, es creer que el movimiento histórico que se produjo debía guardar una relación de dependencia con lo que ellos entienden por estructura económica social, lo que expresan con ideas como *determinación*, *necesidad* y otras parecidas.⁵ Asumir y exponer esas creencias en Cuba como si fueran “aplicaciones” del marxismo ha acarreado desaciertos y confusiones muy graves en la materia misma de ciencia social y en numerosos campos de la vida, debido al peso y las funciones que tiene el marxismo como ideología. Ya no como cuestiones discutibles de teoría y de método, sino como artículos de fe, ellas han concurrido a un cuadro negativo para la investigación, pero sobre todo para la enseñanza y la divulgación de la Historia.

Más le vale a la ciencia social tratar de formular buenas preguntas, que den la posibilidad de comprender, o por lo menos de avanzar. Por ejemplo, la Revolución del 30, ¿fue

expansión mundial del capitalismo. Utilizando el aparato conceptual de Marx, en los años setenta adopté una secuencia numérica para las cuatro formaciones económicas que han existido en la historia de Cuba a partir de su colonización: primera, de la colonización a la novena década del siglo XVIII; segunda, de allí a la novena década del siglo XIX; tercera, de entonces a 1959-1960; y cuarta, de entonces a hoy. F. Martínez: Programa de curso de postgrado “Algunos problemas de la historia económica de Cuba”, para la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana en 1975. El postgrado no pudo impartirse.

⁵ Una de las constantes de mi trabajo intelectual es la crítica de esas ideas, como consecuencia de que asumo otros puntos de partida teóricos.

una consecuencia final del largo proceso histórico iniciado en lo político en 1868 y en lo económico a fines del siglo XVIII? ¿O constituyó una toma de conciencia mediante la práctica de cómo podía hacerse realidad la Cuba de los proyectos revolucionarios, la Cuba que era posible realizar? Yendo a sus hechos, las limitaciones tan graves que confrontaron los proyectos y los esfuerzos más radicales, ¿se debieron a que la conciencia y la organización políticas no se formaron a tiempo para intervenir con éxito? ¿O fue por la gran incongruencia que portaba la formación social cubana entre sus relaciones e instituciones económicas y el campo de lo político e ideológico, entre sus mundos espirituales y el tipo de modernidad burguesa neocolonial que se había plasmado en ella?

El primer par de preguntas podría alimentar la hipótesis de que los eventos y las consecuencias de la Revolución fueron lo más avanzado esperable, y de que las posiciones más radicales carecían de suelo social, aunque fueran interesantes. O, por el contrario, la de que la acumulación cultural cubana citada no solamente permitía combatir la dictadura y la explotación y la opresión social, sino que ya incluía la posibilidad de plantear y encontrar factible el socialismo de liberación nacional, es decir, formulaciones positivas para conquistar unidas la libertad, la soberanía plena, la democracia y la justicia social. El segundo par de interrogantes puede ser conveniente para la exploración de diferentes alternativas de explicación a conjuntos de datos de aquel proceso revolucionario, que contribuyan a comprensiones más profundas, y válido para la elaboración de síntesis acerca del conjunto de la Revolución del 30. Puede arrojar más luz sobre la cultura política que guió los orígenes y el desarrollo del movimiento insurreccional de los años cincuenta. Y quizás la idea de la gran incongruencia puede contribuir al análisis de otras situaciones que hemos vivido desde entonces, a lo largo del siglo XX y hasta hoy.

Sin olvidar que una revolución –alteración profundísima, con efectos permanentes, de los resultados esperables del proceso social y su evolución– es siempre un evento singular e

irrepetible, quiero agregar que la Revolución del 30 constituye un momento central y un gozne en la acumulación de fuentes que posibilitaron en Cuba la opción de una Revolución como la que triunfó en 1959 y cambió al país en los años inmediatos.⁶ Por otra parte, por diferentes razones, los sobrevivientes del 30 no desempeñaron papeles relevantes en el nuevo proceso, y la nueva Revolución no se proclamó la culminación victoriosa de la inmediata anterior, como en su tiempo hizo la del 95 respecto a la del 68. Pero hoy deberíamos contar con más investigaciones acerca de las relaciones entre ambos procesos revolucionarios del siglo xx cubano. Por fortuna, las monografías acerca de eventos y personalidades de la Revolución del 30 han venido enriqueciendo el acervo de conocimientos en las últimas décadas, aunque con sensibles limitaciones.⁷ Ellas serán sumamente útiles para las nuevas monografías y para los imprescindibles textos de síntesis e interpretación, si tenemos siempre presente el sabio consejo que en su día nos diera Ramiro Guerra y Sánchez.⁸

Trato de profundizar en el conocimiento del evento histórico a través del análisis de las actuaciones y la vida de individuos participantes.⁹ Mi tema son las relaciones entre ciertas

⁶ Sobre esas fuentes de la revolución, ver mi ponencia: "Visión cubana del socialismo", presentada en Instituto de Historia de Cuba, Evento Científico Internacional "El Moncada, *La historia me absolverá* y la Revolución cubana, 50 años después", 9-11 de julio de 2003. (Inédito).

⁷ Ruego al lector tener en cuenta respecto a este párrafo lo que planteo en los acápites IV del trabajo dedicado a Roa ("No depende de la ambición de uno escribir para la posteridad") y VI de "Pablo y su época" ("Las construcciones de la época de Pablo").

⁸ "Volviendo al citado prefacio del *Manual de Historia de Cuba*, impreso en 1938, debo recordar que expresé con toda sinceridad la opinión de que cada generación debe escribir la historia de su comunidad, con los materiales disponibles en el momento. Un país, declaré entonces, no podrá tener jamás una historia, sino muchas historias. De nuestra gran epopeya de 1868-1878, cabe decir lo mismo". Prefacio al t. I (1950) de *Guerra de los Diez Años*, Cultural, S.A., La Habana, 1952.

⁹ Carlos Marx, fundador de una ciencia social que se ocupa propiamente de las revoluciones y sus condiciones, advierte en un pasaje más famoso que bien utilizado la obligación de distinguir entre "la revolución ma-

personalidades radicales actuantes y la época de Revolución en que vivieron y actuaron. ¿Cómo entendieron los datos de su situación y de su época, cómo se representaron las tareas a realizar, las vías para hacerlo, los amigos y los enemigos de su causa? ¿Qué ideales les dieron forma, alcance y vehículo a sus motivaciones, les sirvieron para luchar y persistir, para llegar a los mayores sacrificios? La Historia que solo observa a organizaciones políticas a través de actas de sus reuniones y declaraciones está ciega y tiene tratos con fantasmas. Entre otras cuestiones ineludibles al investigar cualquier organización política están, por ejemplo, los papeles que desempeñan esos documentos respecto al conjunto de su actuación, el grado real de institucionalización que tengan, la distancia que hay en las que son revolucionarias entre el deber ser y los propósitos que expresan sus textos y los hechos que logran realizar, las “traducciones” que en sus prácticas se hacen de su ideología, sus ideas centrales y su estrategia, o las complejas relaciones y representaciones que siempre existen entre los individuos y su organización.

El radicalismo en la Revolución del 30 asumió el antimperialismo y el socialismo, dos nuevas dimensiones respecto al patriotismo nacionalista y la ideología mambisa de los radicales previos. Los cinco revolucionarios sobre los cuales leerán ustedes aquí fueron antimperialistas y socialistas de la primera época de arraigo social en Cuba de esas ideologías,

terial” y “las formas ideológicas bajo las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto y lo resuelven” (en Prólogo a *Contribución a la crítica de la Economía Política*, 1859). L. Febvre, uno de los fundadores de la revista *Annales...*, setenta años después, decidido a destruir las fortalezas del anacronismo en Historia, abre caminos al conocimiento con su *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, UTEHA, México DF, 1959. Y en 1964 el Che retoma el marxismo de Marx cuando escribe: “La mecánica de las relaciones de producción y su consecuencia, la lucha de clases, oculta en cierta medida el hecho objetivo de que son hombres los que se mueven en el ambiente histórico” (en E. Guevara: *Obras. 1957-1967*, Casa de las Américas, La Habana, 1970, t. II, p. 252).

cuando en el mundo de entreguerras mundiales chocaban a grados muy violentos todas las ideologías, se universalizaba por primera vez el socialismo marxista, el capitalismo sufría su mayor crisis económica y era dividido por el fascismo, se quebrantaba y perecía la Revolución bolchevique mientras se fortalecía la Unión Soviética (URSS), y reinaba el colonialismo en gran parte del mundo. El gran desafío para los cinco fue cómo ser antimperialistas y socialistas, es decir, patriotas antiburgueses, comunistas cubanos, cómo unificar las luchas de clases con las luchas del pueblo, cómo conciliar ideas y estrategias disímiles y a veces opuestas. Y todo eso en función de convencer y conducir a sus compañeros cercanos, sectores afines y, de ser posible, la gente del país, a la organización y el combate, en un tiempo en que las prácticas de resistencia y rebeldía terminaron por cambiar la situación y a las personas, pero en la conciencia de estas predominaban los materiales previos: liberalismo democrático y popular, anarcosindicalismo, odio a la dictadura y sus esbirros y personeros, simpatías por algunos políticos.

Ellos tuvieron que descubrir ideas y normas de conducta esenciales, entre el pensamiento y las normas que existían y lo nuevo que llegaba, ser creativos frente a todos estos elementos para elaborar sus posiciones, y aferrarse a ellas. Señalo uno solo de esos descubrimientos, pero que tuvo una importancia inmensa: para ser antimperialista de manera eficaz en Cuba hay que ser socialista; para ser realmente socialista, es forzoso ser antimperialista. Parece una obviedad, pero fue extremadamente difícil comprenderlo y practicarlo, muchos no lograron entenderlo o llevarlo a sus prácticas consecuentemente, y después de que la unión de esos dos rasgos alcanzó su cenit durante la crisis revolucionaria, el antimperialismo fue sacado de la escena política en la segunda mitad de los años treinta y el socialismo dejó de ser un objetivo político. Ambos, y la necesidad de su unión, quedaron latentes en los ríos profundos de la conciencia, pero fue tan larga su ausencia que solamente la Revolución triunfante de 1959 pudo hacerlos retornar, unidos, y ponerlos en el centro de la política y las ideas.

He buscado un balance de relevancia y representatividad respecto a los temas de la Revolución del 30 que escogí para tratar en este libro. Julio Antonio Mella y Antonio Guiteras son los protagonistas de la línea del socialismo cubano, una forma de comunismo que resultó la apta para bregar por la liberación nacional y el socialismo; en las nuevas condiciones de los años cincuenta, esta forma fue retomada y llevada a la victoria por un movimiento revolucionario conducido política, militar e ideológicamente por Fidel Castro. Mella fue la personalidad joven más descollante de su tiempo, le dio un perfil subversivo a la creación del movimiento estudiantil y a la superación de adultos trabajadores, denunció la democracia liberal corrompida y colonizada, fue una figura central en el origen de la política comunista en Cuba, se convirtió en un líder y un ideólogo en el naciente movimiento comunista de la región, elaboró la primera propuesta práctica cubana de insurrección popular unitaria para lograr el socialismo y la liberación nacional. Murió demasiado temprano, cuando todavía el pueblo no se había puesto en movimiento. Expongo de manera muy sintética tres dilemas que Mella debió enfrentar y en cuya solución debió acertar cuando su causa tenía muy escasa implantación, no podía echar mano a experiencias y a menudo no contaba con la aprobación de sus propios compañeros.

Antonio Guiteras fue el más destacado exponente del socialismo cubano durante la Revolución del 30. Reivindicó la centralidad de la lucha y la organización políticas, y la vía de la insurrección armada popular y la toma del poder político para lograr la liberación nacional y el socialismo. En el texto que le dedico –el más extenso de este libro–, expongo en detalle su vida política y sus ideas respecto a la afirmación que acabo de hacer, lo que trato de sustentar con las fuentes necesarias y la exposición de mis juicios y valoraciones sobre la cuestión y sus condicionamientos. Es un fruto de mis estudios a lo largo de décadas, parcial en cuanto no analiza su actuación durante la etapa última de su vida, entre la caída del Gobierno Provisional en enero de 1934 y su muerte en

combate en mayo de 1935, ni Joven Cuba, la importante organización política revolucionaria que creó para que fuera el vehículo de su concepción y su estrategia. No me pareció necesario para sustentar la tesis que presento, además de que alargaría demasiado ese trabajo.

Rubén Martínez Villena es el héroe político e intelectual cubano de la línea bolchevique del socialismo. Joven poeta de grandes méritos y actor cívico notable desde 1923, se hace latinoamericanista y antimperialista, e ingresa en 1927 en el Partido Comunista (PC), fundado dos años antes. Vive junto a sus compañeros obreros, es el líder de la gran huelga de marzo de 1930 y tiene que partir al exilio. Tuberculoso declarado desde 1927, a partir de 1930 la enfermedad se agrava, lo va deteriorando, y fallece en enero de 1934. De los personajes de este libro, es el único que vivió en la Unión Soviética y conoció directamente la Internacional Comunista (IC), en cuyas oficinas trabajó durante meses como representante del partido cubano. Por la lucidez con que asume los problemas y las situaciones, su comprensión de la centralidad de la política para el partido, su antimperialismo y su personalidad política tan cubana, Rubén resulta superior en sus actuaciones y sus ideas a la ideología y la línea política de las cuales es seguidor. Con la fuerza tremenda de su voluntad, logra regresar a Cuba en mayo de 1933, a tiempo apenas para participar en la crisis revolucionaria del segundo semestre del año como el más prestigioso líder comunista, mientras se agrava y agoniza. Su partido no logró ser protagonista en la crisis, a pesar de la amplitud y combatividad de la gran rebelión social de aquel año, debido a la combinación de sus posiciones erróneas, la imposición ideológica y disciplinaria extranjera que sufrió y la falta de fuerza y de líderes.

El texto sobre Villena es el de una entrevista que me hicieron en 1999, en ocasión del centenario de su nacimiento.¹⁰ El

¹⁰ Julio César Guanche e Hilario Rosete Silva. Se publicó en J. C. Guanche: *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2004, pp. 69-84.

género me permite bucear en el ser humano como parte del análisis de un personaje histórico, hacer comentarios más libres que los usuales en estos trabajos, aludir a otros temas e incluso asomar otras aproximaciones históricas, tan válidas como la historiográfica. Por las preguntas es, además, una interlocución entre diferentes generaciones. Por otra parte, aquel mismo año 1999 le dediqué a Rubén un estudio más orgánico y formal.¹¹ Sin embargo, debo reconocer que la vía que utilicé no sustituye relatos y análisis más fundamentados en la documentación, que nos ayuden a avanzar más y a poner al alcance de todos la trayectoria de Martínez Villena.¹²

Permítanme un paréntesis sobre el problema de los líderes y las organizaciones revolucionarias. El socialismo marxista le brindó una fundamentación basada en las luchas de clases a la política proletaria y a la comprensión de las revoluciones y el movimiento histórico en general. Desde ella se debatieron el llamado papel de la personalidad en la historia, la necesidad de preservar el carácter del partido como actor colectivo y expresión de la conciencia de la clase trabajadora, y otros problemas afines. Los revolucionarios comunistas se oponían a la exaltación de personas como caudillos –aunque fueran caudillos del pueblo– y trataban de encuadrar a sus propios líderes en la concepción marxista y en el marco de sus organizaciones. En términos teóricos, ese fue un desarrollo muy notable de las políticas de la liberación –que tiene un valor permanente–, pero en la práctica de sociedades como la cubana de la época que estudiamos era casi un salto en el vacío respecto a la necesidad de un liderazgo carismático. Dados los niveles reales de conciencia social y política, ese

¹¹ “El poeta y la revolución”, en *La Gaceta de Cuba* n. 6, UNEAC, La Habana, nov/dic de 1999. Reproducido en F. Martínez: *El corrimiento hacia el rojo*, Letras Cubanas, La Habana, 2002, pp. 163-179.

¹² Menciono un solo ejemplo, su carta a la esposa, Asela Jiménez, desde el sanatorio en la URSS, el 30 de octubre de 1930, que contiene un profundo análisis de las posibilidades y la política que debe desarrollar su partido. Ver en R. Martínez Villena: *Poesía y prosa*, Letras Cubanas, La Habana, 1978, t. II, pp. 441-444.

liderazgo facilitaría la obtención de simpatías, la ideología compartida y el reclutamiento de militantes, y la disposición por parte de activistas políticos y sociales, combatientes y masas populares a reducir su autonomía personal, entregarse a la causa y hacer sacrificios.

El viejo caudillismo clientelar republicano, crecido a la sombra del árbol de la Revolución de 1895, estaba vencido históricamente, pero eso no hacía innecesarios a los líderes populares, capaces de convocar aprovechando inclinaciones existentes en los convocados, de cuya movilización, conciencia y actuación depende la política popular. Más que ofrecer sesudas explicaciones, esos líderes unifican y conducen a los individuos más dispares, los sectores diferentes en que viven los oprimidos y sus intereses desacordes, y obtienen mediante una condensación difícilmente explicable la acumulación de fuerzas que se perdería en debates y negociaciones. Ellos manejan la estrategia que da confianza en que el triunfo vendrá, y canalizan y sujetan las fuerzas y las acciones más disímiles para que sirvan a un fin y unos modos comunes. Esos líderes encarnan el deseo libertario y la necesidad de organización, esas dos dimensiones lejanas que solo reunidas aportan un sentido de eficacia política a la actuación revolucionaria.

Mella y Villena compartían las convicciones comunistas acerca del “papel de la personalidad”, pero sabían situar el tema, como marxistas, en su condicionamiento histórico, para utilizarlo en la política real.¹³ Como se sabe, el naciente Partido Comunista cubano hizo caso omiso del asombroso carisma de Mella y prácticamente lo expulsó por indisciplina, a inicios de 1926; solo rectificó esa actitud un año después, cuan-

¹³ “Tú me hablas (...) de la falta que hago, del desaliento de los obreros que me creen necesario, que en general creen indispensable ‘el líder’ para cualquier campaña. Yo sé que desgraciadamente todavía nuestros obreros necesitan ‘el líder individual’, es decir, no ven claramente *su líder* –el Partido–, sino personificándolo en un individuo determinado. (No debo ser injusto con nuestros obreros: creo que en todos los países es igual)...”. *Ibíd.*, p. 441.

do se lo orientó la Internacional. Martínez Villena nunca pudo ser el Secretario General de su partido, por la absurda regla de “bolchevización” que exigía que solo pudiera serlo un obrero; en los últimos meses de su vida se vio sometido a los ataques de los “delegados” de la Internacional enviados a La Habana, que le exigían al partido cubano condenarlo por “su línea oportunista”. Estos y otros hechos contra los propios compañeros no ayudaban a la causa que querían defender, generaban lejanía o rechazo, y convenían a quienes presentaban al comunismo como algo detestable o exótico. Mella, Guiteras y Rubén, siempre personalidades fascinantes en los recuerdos de los sobrevivientes, fueron paradigmas para quienes querían ser revolucionarios en la generación siguiente a la suya, pero solo como individuos que habían sido grandes revolucionarios cubanos.

Raúl Roa García es el único de los cinco que sobrevivió a la época que se trata en el libro. Dadas sus extraordinarias cualidades intelectuales y consecuencia política y cívica hemos podido contar con numerosos textos suyos que contienen profundos criterios y valoraciones acerca de la Revolución del 30. He estudiado su pensamiento y las diferentes circunstancias en que lo produjo, temas que he desarrollado en escritos y conferencias; también tuve oportunidad de entrevistarle y de discutir con él estos y otros asuntos de la Revolución del 30. Pero en su caso escogí el prólogo que escribí para la segunda edición –setenta años después de la primera– de su primer libro, *Bufa subversiva*, de 1935.¹⁴ Roa seleccionó y organizó un conjunto de trabajos suyos para ofrecer al público su posición y un testimonio, en los meses finales de la Revolución. Con esto nos dejó –además de sus grandes valores intrínsecos– el primer libro cubano fruto de la asunción del comunismo como concepción social y política, como digo en mi texto. En él examino los rasgos de *Bufa subversiva*, las tensiones y contradicciones que porta, su lugar en la obra y la vida política del autor, y sus condicionamientos. Esto me permite ofrecer una pers-

¹⁴ R. Roa: *Bufa subversiva*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006.

pectiva diferente a la asumida para los demás: la que el propio participante, viviendo aún el acontecimiento histórico, ha querido compartir.



Roa y su gran amigo Pablo de la Torriente Brau se formaron como revolucionarios en la acción subversiva dentro del movimiento estudiantil, militando en la forma de comunismo que el impacto de la Revolución bolchevique y la conducción de la Internacional Comunista estaban implantando y extendiendo en América Latina. Hicieron suyos, por tanto, los logros maravillosos aportados por aquel movimiento europeo en cuanto a la comprensión de las dominaciones bajo el capitalismo; el ejemplo excepcional y la insólita esperanza que entrañaron el triunfo de una revolución anticapitalista y la existencia de una sociedad en transición socialista en un país enorme, aunque muy lejano; los cambios que experimentaban o intentaban los individuos en sí mismos y en sus relaciones políticas y sociales; la fe y la fuerza inmensas que sentían los que militaban o eran seguidores de los nuevos partidos comunistas –híbridos formidables de organización política terrenal y criatura mítica procedente del futuro–; y la expansión y el arraigo de la teoría social del marxismo, instrumento singular para el conocimiento y para la revolución, que intentaba convertirse en concepción del mundo y de la vida. Pero a lo largo del proceso de la Revolución, Roa y Pablo entraron en contradicciones con deficiencias reales de la causa en que militaban, e incluso las trascendieron, hasta donde les fue posible, a partir de sus actuaciones y de sus cualidades intelectuales, políticas y morales.

Pablo de la Torriente Brau fue el único entre los cinco que actúan en esta obra que no era universitario –ni graduado de enseñanza media–, que se ganaba la vida como empleado y que entró de mayor edad en las filas revolucionarias. Periodista descollante y notable escritor, es el más afamado cronista de la Revolución del 30. Remató su vida política en 1936 en España, con su caída gloriosa como combatiente internacionalista. El texto que le he dedicado expone en detalle su actuación política y todos los aspectos que estimé necesarios

de su actividad intelectual dentro de la Revolución. También brinda mis criterios acerca de ellos, al mismo tiempo que caracteriza la época mundial y cubana en que vivió, analiza cómo trató de cambiar a fondo lo que podía esperarse de la época y cambiarse a sí mismo en el curso de ese combate, y describe las vicisitudes de sus relaciones con la causa que asumió, sus órganos políticos y sus ideas. Lo último incluye sus relaciones con el Partido Comunista y las valoraciones que hizo de él. En suma, este texto me permite ofrecer datos y juicios sobre la época en que sucedió la Revolución del 30 y tratar expresamente, entre otros temas, cómo y hasta dónde una personalidad trasciende el destino que le toca y altera los resultados esperables del proceso social.¹⁵

Desisto de alargar esta introducción refiriéndome al tipo de trabajo realizado y a cuestiones de método y teoría que vendrían al caso, y me limito a unos breves asertos. Este es un trabajo de ciencia social, naturalmente, desde la disciplina de Historia, cuyo punto de partida es el tipo de marxismo que comparto y practico; tengo muy en cuenta las direcciones de la ciencia histórica que pueden servirme para mi tema y mis propósitos. Traté de construir y ofrecer aquí una perspectiva declaradamente parcial en cuanto a los contenidos de los eventos históricos involucrados, pero esa perspectiva está inscrita dentro de una comprensión totalizadora del proceso histórico –la Revolución del 30– a la que he arribado previamente. La obra y el autor son ajenos y opuestos al bloque de prejuicios, selecciones tendenciosas, distorsiones y ocultamientos que han dificultado tanto el conocimiento de ese proceso histórico durante un período prolongado.

¹⁵ Expuse la versión original de este texto en el Coloquio Internacional *Cien años de Pablo*, del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, en 2001; el Centro publicó esa ponencia en *Para ver cosas extraordinarias*, Ediciones La Memoria, La Habana, 2006, pp. 191-208. Para el presente libro emprendí una nueva investigación, agregué numerosos datos y aspectos nuevos, y reevalué toda mi argumentación. El resultado casi triplica en tamaño el texto de 2001 y es sumamente diferente a él, a pesar de llevar el mismo título.



Como soy un modesto continuador de tantos estudiosos que proclamaron sus ideales dentro de sus obras de conocimiento, no quiero terminar sin declarar mi intención de homenajear con este texto a la Revolución del 30 –que no fracasó, porque ninguna Revolución verdadera fracasa– y a los cinco protagonistas del libro, y, con ellos, a los que fueron la causa de sus desvelos y el motor de sus ideas, actuaciones y pasiones: la gente de abajo de mi país, los que generación tras generación han ofrecido sin desmayo sus esfuerzos y sus sacrificios, sus heroísmos y su abnegación, a la causa de la libertad y la justicia. Y mi esperanza en que, en alguna medida, logre influir a sus lectores a tratar de conocer más, debatir acerca de las cuestiones polémicas y, sobre todo, ser motivados por tan hermosos ejemplos.

LOS DILEMAS DE MELLA*

Julio Antonio Mella, como cualquier otra personalidad descollante de la historia, pudo haber tenido una vida diferente a la que vivió, si hubiera dedicado sus potencialidades personales a otros afanes y hubiera asumido otros valores. Es decir, Mella debió enfrentar una y otra vez opciones y circunstancias envueltas en las complejidades y urgencias de lo que estaba sucediendo; tuvo que construirse, y seguramente en más de una ocasión tuvo que vencerse a sí mismo, para ser el Mella que ensalzamos hoy en su aniversario. Resulta estéril el elogio que considera la grandeza de un individuo como algo natural, dado por una gracia al nacer. En realidad, esa alabanza fatua disminuye su valía y escamotea todo el esfuerzo de su vida, y es solo un adorno que se deposita en la soledad del sitial del héroe. Limitaré mi exposición a presentar, de manera esquemática, los dilemas políticos, ideológicos y culturales fundamentales a los cuales se enfrentó Mella, y cómo hizo avanzar la causa de la revolución con sus actuaciones frente a ellos. Esos dilemas nunca son obvios, y mucho menos

* Versión ampliada y con aparato de notas, de la conferencia ofrecida en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 24 de marzo de 2003, con motivo del centenario del nacimiento de Julio Antonio Mella.

lo eran en tiempos de Mella. Añadiré unas palabras acerca de su lugar histórico, su vigencia y la necesidad que tenemos hoy de él.

En primer lugar, el joven fundador de un movimiento estudiantil de protesta en la Universidad habanera de 1922 tuvo que hacer un complejo aprendizaje y recorrer un camino desconocido. Para trascender a su pequeña circunstancia, aquel movimiento debía ser capaz de ir más allá del malestar que lo motivaba, identificar los problemas centrales y no solo combatir sus síntomas, y comprender las causas de los males para acertar con los remedios. Debía crear conciencia y organización, ganar a muchos y extenderse, tratar de revolucionar la Universidad. Mella cumplió muy bien las tareas, pero al hacerlo se encontró con los límites de la propia entidad y el alcance del movimiento. La revolución estudiantil estaría obligada a encontrar su lugar de pertenencia, que no se agotaba en sus hechos. Ese lugar era, ante todo, ser conciencia cívica de la sociedad y denunciar las lacras de la república. Pero aún así podría resultar inocuo el movimiento y hasta ser reabsorbido por el sistema, si no se daba el paso decisivo de formar parte de una corriente más amplia, decidida a obtener un cambio radical de la sociedad cubana, en la que los trabajadores llegaran a ser protagonistas.

¡Cuántas cuestiones a entender y hacer, y en plazos tan breves! Ante todo, ese deber ser que describo es el que hemos establecido nosotros, desde la cultura política dominante después de 1959: en 1922, ninguno de los implicados lo conocía. La mayor parte de los involucrados no era capaz de entender por sí misma ese camino, y entre los que comprendieron o se sumaron, muchos no fueron capaces de recorrerlo hasta el final. Esa es la materia real de toda historia, tantas veces empobrecida o escamoteada por las selecciones y versiones que se hacen de ella.¹ Además, di-

¹ Como un ejemplo de esas historias reales invito a leer los fragmentos de entrevistas a Reinaldo Jordán, Fernando Sirgo, Blas Castillo Ramírez, Pablo Rodríguez y José Tallet, publicados en *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 28-33, 46-52 y 68-70.

ferentes formas de protesta e ideas y proyectos de mejoramiento o cambio competían en la Cuba de esos años, formando un entramado de criterios, actuaciones e influencias, que sostenía complejas relaciones con las corrientes ideológicas, políticas y culturales existentes, con los grupos sociales y sus intereses y representaciones, con las estructuras y los poderes vigentes, y con el modo de funcionamiento de su hegemonía. Es decir, no debe olvidarse que nadie –fuera Mella, el movimiento estudiantil o cualquier otro– actuaba solo o de manera autónoma en la sociedad.

Para el joven estudiante Julio Antonio el inicio fue el deporte –baloncesto, natación y sobre todo los remos, en cuyas competencias sobresalió–, y una sociedad secreta estudiantil, “los XXX Manicatos”, con sus ritos de iniciación y sus valores.² Pero las lides atléticas del bello remero muy disciplinado y de vida ordenada, las citas nocturnas en el cementerio, e incluso los gritos de protesta y la violencia física, podían limitarse a ser solo piezas de una juvenilia de los primeros años veinte del siglo pasado, apta finalmente para disolverse después en la vida profesional de cada uno, o ser el prólogo de una ventajosa vida de político. Mella anduvo todo el camino: la creación de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), las protestas y las tomas de planteles, los debates candentes y la oratoria febril, las declaraciones y las publicaciones radicales, el Congreso de Estudiantes de octubre de 1923, la conmoción callejera estudiantil. Siguió avanzando hasta la fundación de una Universidad Obrera, hasta encontrarse con el gran líder proletario Alfredo López y ser su compañero y amigo, y hasta formar parte de una acción revolucionaria de anarcos y socialistas que estaba fundando una confederación nacional obrera y un partido comunista.

² Los “manicatos”, asociación secreta creada por Julio Antonio, debían enfrentarse a los “piratas” –jóvenes de los clubes deportivos de la alta sociedad de la capital–, incluso a golpes, proteger a los nuevos alumnos, de las humillantes “novatadas” copiadas de las universidades del Norte, defender a la Universidad y ser ejemplos de comportamiento viril y caballeroso. Fueron una falange muy valiosa al lado de Mella en toda la fase primera de la insurgencia estudiantil.

El líder estudiantil va pasando a un campo diferente, en el cual se comparte una meta nueva: hay que educar a los trabajadores, y que a la vez ellos lo eduquen a uno. El gran reto era independizar la conciencia, la actuación y la organización, un desafío que era muy superior al de la represión durante la democracia con gran corrupción administrativa que predominó en la política doméstica del Zayato.³ La gran motivación que significó el movimiento de reforma universitaria iniciado en Córdoba en 1918 debía ser traducida a las realidades y circunstancias de cada país, y sobre todo a sus necesidades y anhelos. Algunas iniciativas de Mella tuvieron un éxito efímero, otras no; la FEU de 1924 dejó de seguirlo, pero con estudiantes de la Universidad y del Instituto de La Habana se mantuvo el movimiento. De todos modos, Mella fue el creador de un nuevo espacio revolucionario en Cuba, que tendría gran resonancia y peso en las décadas siguientes: la Universidad. Visto desde una perspectiva histórica más general, lo esencial en aquel período era formar y acendrar la vocación subversiva anticapitalista en personas y en grupos organizados. Entre sus 18 y sus 21 años de edad, Mella transitó de manicato a comunista, sin dejar de ser manicato, afortunadamente.

Un segundo dilema que quiero destacar es el del antimperialismo. En ese terreno –como en otros– la república burguesa neocolonial fue un retroceso respecto a las ideas y la posición de José Martí, y frente a la ideología mambisa.⁴ A

³ Alfredo Zayas Alfonso (1861-1934), abogado, intelectual de prestigio e independentista, fue el cuarto presidente de la república (1921-1925), que se había fundado en 1902. Durante su mandato se excluyó el crimen político y hubo más respeto hacia los opositores.

⁴ Se llamó “mambises” a los insurrectos contra España en las revoluciones cubanas del siglo xx y ellos asumieron con orgullo ese apelativo. La última de esas revoluciones desató una guerra de masas con una gran organización política y militar, y los colonialistas perpetraron un holocausto en el que murió casi la quinta parte de la población. La Revolución del 95 fue la gesta que creó la nación cubana, y la ideología mambisa permaneció como un complejo de ideas y sentimientos radicales, y formó parte del mundo espiritual republicano.

pesar de ello, a través de las extraordinarias jornadas cívicas por la conquista del Estado-nación durante 1898-1902, de la posrevolución y de más de veinte años de república, el legado cultural de la gesta por la independencia nacional marcaba a fuego a los cubanos, y se mostraba en orgullos, frustraciones, prejuicios, rencores y las más diversas expresiones. Es imprescindible tener en cuenta también que las dos primeras décadas republicanas aportaron nuevas fuentes de formación de nacionalismo y de antimperialismo diferentes a las provenientes de la época previa; entre ellas fueron ciertamente importantes las de las experiencias, ideas y luchas de los trabajadores radicales.

En los primeros años veinte los sentimientos antimperialistas ganaban espacio. Se formó una conjunción mundial de repudios a la lógica que llevó a la humanidad a la Gran Guerra de 1914-1918; en América Latina, ese repudio ayudaba a ir más allá de la vieja resistencia cultural, cuyo fuerte componente de hispanidad la hacía débil y conservadora frente a las realidades, las propuestas y los mitos de la modernidad. A las condenas al “gran garrote” norteamericano que ocupaba Nicaragua, Haití y República Dominicana, y agredía a México, se sumaba la denuncia y la explicación de las formas económicas y políticas de dominación del sistema imperialista. Pero durante los últimos cien años las tendencias unificantes de los modos de producción y de vida a escala mundial habían estado muy relacionadas con la expansión del capitalismo. El progreso y la civilización, ideologías dominantes, estaban ligados al mercado mundial, el colonialismo, las inversiones de capital, relaciones económicas subalternas de la mayoría de los países, imposiciones violentas, producción mecanizada, patrones de consumo, modas, ideas procedentes de Europa y los Estados Unidos acerca de la mayor parte de los campos de la vida social y de las ciencias y las técnicas.

Los países colonizados y neocolonizados enfrentaban sus situaciones desde un mar de diversidades y contradicciones, las propias, las creadas por las dominaciones del capitalismo y sus combinaciones. Aquellos que como Mella asumían posiciones revolucionarias eran desafiados por preguntas como

estas: ¿cómo independizarse de la sujeción a la modernidad colonial y neocolonial, y emprender luchas de liberación?, ¿qué caminos serían los acertados?, ¿cómo llevar a amplias masas a la lucha antimperialista?, ¿qué era lo principal, la defensa de la nación o la perspectiva anticapitalista?, ¿quiénes serían los protagonistas de la acción antimperialista?, ¿con quién aliarse?, ¿cuáles serían las tareas inmediatas?, ¿qué era preferible posponer? Esas y otras incógnitas retaban al pensamiento y la acción antimperialistas, y no se podía esperar por largos debates previos: urgía despejarlas.⁵

Mella supo entender algo fundamental: en América Latina el antimperialismo ya solo sería viable si era anticapitalista, y la ideología más avanzada para pensar el futuro era la comunista. Y fue totalmente consecuente con ese hallazgo. Pero aquella definición no le era suficiente, era solamente el punto de partida. Aunque estaba envuelto en una actividad muy intensa, su pensamiento saltó hacia adelante y comenzó a mostrar una creatividad y unos temas realmente notables.

Los trabajos de concientización, agitación y organización que emprendieron los grupos comunistas cubanos resultaban superiores a la fuerza e influencia que tenían: la fundación del Partido Comunista en 1925 fue sobre todo un acto ideológico. Pero en el álgebra revolucionaria el número se cuenta de otro modo. Caminar con los trabajadores, conducirlos del reformismo o del sindicalismo revolucionario –que acababa de fundar la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC)– al comunismo, formar cuadros y militantes, asegurar la conciencia y el estudio, era la vía acertada. Sin embargo, el autoritarismo y la represión abierta a los trabajadores del régimen machadista,⁶ más su incipiente entrada en

⁵ “Cualquiera que sea el futuro de Cuba (...) tenemos el deber de plantear el ‘problema nacionalista’ para unos, el ‘social’ para otros, pero antimperialista para todos”, le escribe a Gustavo Aldereguía el 18 de septiembre de 1926 (*Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 41-42).

⁶ Gerardo Machado Morales (1871-1939), General de Brigada del Ejército Libertador, político liberal, funcionario con antecedentes represivos y empresario ligado a intereses norteamericanos, fue el quinto presidente

la conciencia social, dejaban poco espacio al crecimiento del movimiento comunista. Hasta 1931, el centro de la protesta popular en Cuba era el rechazo político a la Prórroga de Poderes de 1927 –la política “burguesa” era rechazada por la ideología comunista y por la anarcosindicalista– y la mayoría de las adhesiones y simpatías populares se repartían entre los “políticos” opuestos a Machado, que eran antirrevolucionarios, y el movimiento estudiantil revolucionario, al que el Partido Comunista criticaba, por ser políticamente ajeno a ellos,⁷ por su “posición de clase” y sus métodos “terroristas”.

Su huelga de hambre a fines de 1925 amplió bruscamente la dimensión nacional de Mella y lo hizo conocido internacionalmente. Expulsado de inmediato del país, su campo de acción y sus perspectivas se expandieron. Se estableció en México, donde el Partido Comunista lo recibió en sus filas. Allí trabajó incansablemente en el desarrollo del movimiento campesino, obrero, juvenil y estudiantil, escribió sin cesar en la prensa comunista y popular, fue miembro del Comité Central, responsable de agitación y propaganda, e incluso Secretario General interino del partido, de fines de junio a septiembre de 1928. Además, fue dirigente de la Liga Antimperialista de las Américas. Mella participó de esa manera en uno de los procesos más ricos en experiencias prácticas e ideas de aquellos años, emergente de la gran Revolución mexicana iniciada en 1910. En él se enfrentaban a la vez las cuestiones agraria, del control social por un nuevo sistema político no completado

de la república (1925-1933). Dirigió desde 1925 el paso a una violencia abierta contra los opositores sociales y políticos, y combinó el terror para someter y mantener su orden, con un dinamismo en las obras públicas y el inicio de cierto intervencionismo en la economía. En 1927 impuso su continuación en el poder por seis años más, de 1929 a 1935; se prorrogaron con él todos los demás elegidos, y los dos grandes partidos –el Liberal y el Conservador– se aliaron en el “cooperativismo”. De esta manera se deslegitimó el sistema político de la primera república.

⁷ Excepto el Ala Izquierda Estudiantil (AIE), que respondía a la línea del PC. El Ala era una organización pequeña, pero contaba con buenos cuadros, como Gabriel Barceló, Raúl Roa, Aureliano Sánchez Arango y Manuel Guillot.

y por nuevas instituciones, de los movimientos de la sociedad, la religión, las etnias, las relaciones con los Estados Unidos, con América Latina y también con la Unión Soviética.

En enero de 1927 Mella viajó a Europa, donde fue uno de los protagonistas del Congreso Mundial contra el Imperialismo y la Opresión Colonial, organizado por iniciativa del movimiento comunista pero con una real perspectiva de frente amplio, celebrado en Bruselas del 10 al 15 de febrero. A mi juicio, ese evento –que ha sido abandonado al olvido– tuvo un gran valor para el imprescindible conocimiento y los intercambios entre la extraordinaria gama de situaciones y culturas que poseían los oprimidos del mundo, y cumplió su tarea de un modo respetuoso y plural.⁸ Julio Antonio, Leonardo Fernández Sánchez y Rafael Saínz fueron los delegados cubanos.⁹ A continuación, Mella pasó varias semanas en la Unión Soviética, donde participó en reuniones de la Internacional Sindical Roja y de otras instancias de la Internacional Comunista, y pudo conocer la vida soviética y los criterios políticos que se manejaban. Después de esa expe-

⁸ Participaron 174 delegados procedentes de África, América, Asia y Europa, representantes de organizaciones sociales y antimperialistas. Asistieron Henri Barbusse, Jawaharlal Nehru, Máximo Gorki, Manuel Ugarte, Víctor R. Haya de la Torre, José Vasconcelos, un general del Kuomintang y otras personalidades; se adhirieron Einstein, Rolland, Tagore, Clara Zetkin. Se aprobaron el “Manifiesto del Congreso de Bruselas contra el imperialismo” y otros documentos más específicos. Ver Ch. Hatzky: *Julio Antonio Mella (1903-1929). Eine Biografie*, Vervuert Verlag, Frankfurt, 2004.

⁹ Mella representó a la Liga Antimperialista de las Américas y sus secciones de El Salvador y Panamá, la Liga Nacional Campesina de México y la Federación Obrera de Colombia; Fernández Sánchez a la Sección Cubana de la Liga, La Universidad Popular “José Martí” y la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París; Saínz, fundador del PC y miembro de su Comité Central en agosto de 1925, representó a la Federación Obrera de La Habana. Rubén Martínez Villena escribió el ensayo “Cuba, factoría yanqui”, para ser leído por los delegados cubanos. Ver Ch. Hatzky: ob. cit., y Mella. *Documentos y artículos*, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba (HIMCRSC), La Habana, 1975, pp. 260-262.

riencia tan importante, compartió un mes en París con camaradas y exiliados cubanos. En junio estaba de vuelta en México.

Mella se involucró a fondo en el mundo político y social mexicano, aunque a la vez colaboró activamente con revolucionarios venezolanos y también tuvo un papel relevante en la solidaridad con la lucha de Sandino en Nicaragua.¹⁰ Pero nunca dejó de atender al que era el objetivo central de su vida: la Revolución cubana. Su militancia y sus ideas lo habían lanzado al centro de otro evento histórico: la primera etapa práctica de la lucha por la universalización del marxismo y del socialismo de tipo comunista.

En esa década de los años veinte, en la que Mella vivió su vida política, los opositores al capitalismo y sus formas de colonización en el mundo vivieron una gran alternativa: la posibilidad de comunicarse y entenderse entre sí, de marchar juntos y llegar a formar un nuevo bloque histórico capaz de disputar con éxito su dominio al imperialismo. Es decir, tuvieron la primera oportunidad de responder a la universalización del capitalismo con la de la revolución contra él, a la misma escala. Quizás el plazo histórico que se necesitaba para ir creando las bases de una conjunción cultural tan ambiciosa no podía ser muy breve –dadas las grandes diversidades existentes entre los oprimidos del mundo y sus escasas comunicaciones previas–, pero a fines de aquella década estalló la mayor crisis económica de la historia capitalista, y en los años treinta el proteccionismo, el auge del fascismo y las rivalidades entre potencias llevaron a los imperialistas hacia una segunda guerra mundial.

Esos factores dieron lugar a toda una etapa potencialmente favorable a los opositores al sistema. Por otra parte, la Revolución de Octubre y el poder revolucionario creado por ella en un Estado que era una enorme región del mundo constituyeron un gigantesco polo cultural atractivo, frente a las

¹⁰ Entre 1927 y 1933, Augusto César Sandino encabezó en Nicaragua una guerra de resistencia contra la ocupación norteamericana de ese país, que constituyó una gesta revolucionaria muy famosa.

matanzas, el colonialismo, la opresión y las miserias del capitalismo. Sin embargo, desde los años veinte se fue formando una desviación de la línea revolucionaria en la propia Unión Soviética, que en la década del treinta tuvo consecuencias funestas. De uno de los frutos más notables del bolchevismo, la Internacional Comunista y las nuevas organizaciones sociales internacionales que ella dirigía, podía esperarse una buena base para todo el complejo inicio y avance de la necesaria conjunción liberadora de clases, demandas, naciones, cultura y potencialidades de los seres humanos. En vez de eso, lo que sucedió fue quizás la mayor tragedia sufrida por la revolución en el siglo xx. La aplicación práctica de la llamada bolchevización de los partidos comunistas¹¹ y la nueva línea acordada por el VI Congreso de la IC, de 1928, acarrearón el abandono del Frente Único preconizado por Lenin y la imposición del sectarismo y las manipulaciones en el movimiento, unidos a un férreo dogmatismo en el campo de las ideas.

Esas graves deformaciones impidieron sacar mayor provecho al ejemplo bolchevique y la solidaridad soviética, y al heroísmo y la abnegación de tantos miles de militantes en el mundo. Se frustró la imprescindible comprensión de las situaciones, necesidades, motivaciones y conflictos reales de cada sociedad y cada país, y con ello se frustró la integración de la mayor parte de las resistencias y las rebeldías en una unidad de estrategia y de acción, la captación de grandes núcleos de poblaciones y de líderes e intelectuales, y la implementación de una política que viabilizara llevarlos a formar parte de un poderoso, diverso y amplio movimiento de ideas y de luchas sociales y políticas en camino hacia la liberación.¹²

¹¹ Acordada en el V Congreso de la IC en 1924 e instrumentada por la Tesis del V Pleno del Comité Ejecutivo Ampliado de la IC, de marzo-abril de 1925.

¹² El ocultamiento o el desconocimiento de este hecho histórico —que tuvo serias consecuencias negativas en tantos países del mundo en el transcurso del siglo xx— ha perjudicado mucho la comprensión de la historia, pero también la formación política e ideológica de multitud de

En los años de su maduración como revolucionario, el joven Mella actuó en medio del establecimiento de esa deformación en su propio movimiento. En enero de 1926, su partido –a menos de cinco meses de fundado, desde la clandestinidad y sin haber recibido todavía influencias directas de la IC– acordó separar a Mella de la organización, precisamente por su actitud de ir a la huelga de hambre y mantenerse en ella. Bajo acusaciones absurdas, en la práctica lo expulsó y elevó el caso a la IC. Los partidos comunistas de México –que había sido “el hermano mayor” para la fundación el año anterior– y de los Estados Unidos aconsejaron al partido cubano revocar aquella decisión, que en Cuba produjo un fuerte malestar y una separación entre la Liga Antimperialista y el PC. El 28 de enero de 1927, el Secretariado Político del Comité Ejecutivo de la IC acordó una Resolución sobre Cuba, en la cual orientaba al PC readmitir a Mella. El PC cubano aceptó, en carta del 29 de mayo al Comité Ejecutivo de la IC, con copias al Secretariado Latinoamericano de la IC, al Comité Central del PC mexicano y a Julio Antonio Mella.¹³

Es asombroso cuánto avanzó Mella, cómo fue capaz de defender con argumentos y con ideas las posiciones más revolucionarias, suplir con intuiciones y con iniciativas las ausencias y deficiencias del desarrollo práctico de las luchas y de su propia formación, y dejar una huella extraordinaria en todos los medios en que se desarrolló. Y todo lo hizo sin salirse nunca, ni un ápice, del ámbito de la ideología y las organizaciones proletarias que había abrazado y ayudado a fundar, y del ideal de la revolución de los comunistas. Esa combinación tan feliz de creatividad y militancia la ejerció con rigurosa consecuen-

militantes, y ha facilitado la labor burguesa de confundir, desorientar y apartar de las posiciones revolucionarias a millones de personas. Entre los textos en que me he referido a ese hecho está “Problemas de la historia del pensamiento marxista: los tiempos de Mariátegui”, en *Mariátegui*, CIDCC “Juan Marinello”, Cátedra Antonio Gramsci, La Habana, 2002, pp. 251-268.

¹³ Ver los documentos correspondientes en Ch. Hatzky: ob. cit., pp. 339-355, 359-361 y 363-366.

cia, a pesar de las incomprensiones y acusaciones que tuvo que enfrentar, desde los tiempos del movimiento estudiantil universitario,¹⁴ pasando por un año excluido del Partido Comunista cubano, hasta los incidentes sucedidos durante sus dos años como dirigente en el Partido Comunista mexicano.¹⁵

Me asomo al tercer desafío que Mella tuvo que plantearse, y ante el cual también acertó: la revolución de los comunistas tenía que ser nacional, aprender a vivir y sentir como propias las ansias de liberación nacional de cada pueblo, guiar bien a los explotados y oprimidos para lograr la formación de una vanguardia revolucionaria capaz de atreverse a arrastrar al pueblo a la conquista y el ejercicio del poder, y no conformarse con exigir o negociar reformas parciales, o con vivir su “pureza” y soberbia sectarias en soledad. Tenía que lograr la construcción de un bloque histórico en el cual coincidieran los ofendidos y los humildes, los excluidos y los portadores de intereses socialmente útiles, el nacionalismo y los ideales libertarios; un bloque cuya acción fuera a la vez una escuela,

¹⁴ Ver “Carta renuncia a la presidencia de la FEU”, en *Mella. Documentos y artículos*, pp. 84-85; también ver pp. 128-130, 132-137, 171 y 203-209.

Para su actuación al frente de la Confederación de Estudiantes de Cuba, en 1924, ver pp. 102-105 y 109-117.

¹⁵ El CC del PC mexicano defendió a Mella de las acusaciones del PC cubano hasta inicios de 1927, y de la de ir a Nueva York en gestiones revolucionarias cubanas sin informar al PC mexicano. Pero por mantener la estrategia de frente único revolucionario y por su posición favorable a una organización sindical independiente en México, Mella entró en situaciones conflictivas dentro del movimiento comunista internacional y en el propio partido mexicano. Los desacuerdos y debates en el seno de la IC sobre esos temas culminaron en el cambio de línea general del VI Congreso de la IC, en 1928, y en la sustitución de su dirección suprema y la de América Latina. En ese último año de su vida, fue bloqueada la elección de Mella como miembro del Presidium de la Internacional Sindical, algunos lo acusaron en el Secretariado Latinoamericano de la IC de conversar con Unión Nacionalista de Cuba a espaldas del PC de Cuba y el PCM, y de simpatizar con la oposición trotskista. Mella tuvo una dura confrontación dentro del PCM en noviembre-diciembre de 1928, por su posición ante la cuestión sindical. Ver Ch. Hatzky: ob. cit.

en la que todos aprendieran que solo unidos tendrían opción de triunfar y sostenerse, y que la justicia social y el socialismo son el camino y la opción que hacen viables las liberaciones.

Pero no es lo mismo afirmar esto casi medio siglo después del triunfo de la Revolución cubana que postularlo hace 82 años, cuando el colonialismo regía en gran parte del planeta y para millones era algo natural o explicable, la autodeterminación no era un principio aceptado universalmente y no había otra victoria a la vista que la del bolchevismo soviético. Entonces parecían inalcanzables cambios tan profundos y radicales, y era muy difícil introducir ideas como las de Mella en el campo de los pensamientos posibles. Viviendo en una posición tan adversa, lo más “normal” para los seguidores del comunismo era el desquite de considerarlo una palanca de comprensión y una posición política superiores a todas las demás, y sentir que estaban obligados a denunciar siempre los engaños contenidos en las diversas políticas practicadas o propuestas dentro del sistema, las trampas burguesas del nacionalismo y las ilusiones que albergaban las clases intermedias de la sociedad.

En un pequeño texto deslumbrante, “Imperialismo, tiranía, soviét”, Mella expone de manera asequible las cuestiones esenciales del sistema de dominación imperialista sobre América Latina, de las clases dominantes nativas y la necesidad de luchar contra ambos a la vez, de la coyuntura política de la región, de las ideologías. Para apoyar mi argumentación acerca de él, transcribo un párrafo acerca del nacionalismo:

Existe el nacionalismo burgués y el nacionalismo revolucionario; el primero desea una nación para vivir su casta parasitariamente del resto de la sociedad y de los mendrugos del capital sajón; el último desea una nación libre para acabar con los parásitos del interior y los invasores imperialistas, reconociendo que el principal ciudadano en toda sociedad es aquel que contribuye a elevarla con su trabajo diario, sin explotar a sus semejantes.¹⁶

¹⁶ En *Venezuela Libre*, La Habana, 1º de junio de 1925. Reproducido en *Mella. Documentos...*, p. 190.

Mella, el principal fundador del comunismo cubano, logró comprender el lugar cimero de José Martí en nuestra historia, la trascendencia de su pensamiento, su proyecto y su legado, y la necesidad de asumir a Martí para realizar una nueva tarea histórica de liberación, que lo continuara y fuera más allá. Además, lejano a la pedantería científicista, Mella escribió: "(...) cuando hablo de José Martí siento la misma emoción, el mismo temor, que se siente ante las cosas sobrenaturales".¹⁷ Este trabajo suyo, de noviembre de 1926, muestra al pensamiento revolucionario cubano una vía decisiva de avance, y es más notable aún si se le compara con las dificultades que confrontó la mayoría de los marxistas cubanos hasta después de 1935 para comprender y asumir lo esencial de la trascendencia histórica y del proyecto de José Martí.

Seis meses después de aquel escrito, Mella les celebra a los miembros del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) de 1927 que estén haciendo lo que él define como la política revolucionaria: luchar "con todos los medios" contra "un régimen que los oprimidos no están dispuestos a soportar".¹⁸ Traduce una tesis central del *Manifiesto Comunista* a un español útil, del mundo colonizado por el capitalismo: "Solamente nosotros –todos los oprimidos por el actual régimen– podremos libertarnos de nuestros opresores. La liberación nacional y social no se nos concederá...".¹⁹ A la vez, Mella es consecuente con la sensibilidad y las necesidades del movimiento comunista en materia de relaciones y alianzas, que lleva a la línea del Frente Único Antimperialista proclamada por la IC en su V Congreso, en 1924. Tan activo internacionalista respecto a Venezuela y Nicaragua, el cubano que se solidariza con tantas causas y exige a sus compañeros que se sientan latinoamericanos,²⁰ define el internacionalismo, ante

¹⁷ "Glosas al pensamiento de José Martí", *ibidem*, p. 267.

¹⁸ "A los compañeros del Directorio Estudiantil Universitario", París, 7 de mayo de 1927. Reproducido en *Pensamiento Crítico* n. 39, p. 44.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ "Hay que dejar de ser cubanos, con los vicios de España y las ambiciones de los Estados Unidos, para ser americanos, es decir, hombres de vanguardia en la acción y en el pensamiento". "Carta a Barreiro, Pérez Escudero, Bernal y otros", en *Mella. Documentos...*, p. 222.

todo, como “liberación nacional del yugo extranjero imperialista y, conjuntamente, solidaridad, unión estrecha con los oprimidos de las demás naciones”.²¹

En 1928 se produjo el nefasto cambio de estrategia de la Internacional que se ha conocido como de “guerra de clase contra clase”,²² pero los dos más grandes comunistas del continente americano en aquel momento –José Carlos Mariátegui y Julio Antonio Mella– dieron el ejemplo histórico de mantener su autonomía militante frente a aquel grave error, ser marxistas de manera creadora e intentar una política revolucionaria viable para la liberación. En los primeros meses de 1928 Mella creó una nueva organización para promover la Revolución, que desde el nombre hacía expresa su relación con Martí, la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba. Para la ANERC, Mella redactó la primera formulación cubana de un programa para una Revolución popular de objetivos socialistas.²³ Al explicar el nombre de la publicación de la ANERC, Mella escribió: “¡Cuba Libre, para los trabajadores! Esta es la única manera de aplicar los principios del Partido Revolucionario de 1895 a 1928”.²⁴ La forma de lucha principal asumida por Mella era un plan de insurrección armada contra la dictadura de Machado, al cual trató de sumar a la Asociación Unión Nacionalista, organización opuesta a Machado, creada por políticos liberales y conservadores, porque esta contaba con grandes simpatías populares. La conjura que culminó en su asesinato fue consecuencia de la extrema peligrosidad para el sistema constituida por esa posición de Mella.

²¹ “Glosas al pensamiento de José Martí”, *ibídem*, p. 272.

²² Una amplísima documentación de ese Congreso de la IC puede encontrarse en los dos volúmenes *VI Congreso de la Internacional Comunista. Informes y discusiones*, Cuadernos de Pasado y Presente nn. 66 y 67, Siglo XXI, México DF, 1978. Sobre la estrategia de clase contra clase ver la página 138 de este libro.

²³ Se publicó en *¡Cuba Libre! Para los trabajadores* n. 2, México, julio de 1928. Ver amplios fragmentos del Programa en L. Soto: *La Revolución del 33*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

²⁴ “El por qué de nuestro nombre”, en *Mella. Documentos...* p. 415.

Como parte de la defensa y profundización de nuestro socialismo, y del enfrentamiento a la ofensiva cultural mundial del capitalismo, es indispensable incorporar la recuperación de toda la memoria histórica de las ideas y las prácticas revolucionarias del siglo xx, sin permitirnos caer en omisiones, ocultamientos o distorsiones. Si llevamos a cabo esa tarea, podremos apreciar en toda su magnitud la grandeza de Julio Antonio Mella. Sus ideas y su acción son un importante antecedente histórico de las de la Generación del Centenario, que asaltó el Cuartel Moncada en 1953 y creó el Movimiento 26 de Julio en 1955. Es necesario que al fin estudiemos a ese precursor y fijemos bien su lugar histórico, y que los resultados se divulguen y formen parte de la historia que se maneje en nuestro país.

Mella es uno de los exponentes más destacados de la tercera revolución cubana, la que llamamos Revolución del 30. Aquel movimiento se propuso demoler el sistema de la primera república, en busca de levantar otro más democrático y más justo, y revolucionar el alcance y las demandas de la justicia social; su ala más radical pretendió liberar a Cuba del yugo neocolonial y avanzar hacia el socialismo. La Revolución del 30 introdujo en las mentes, los sentimientos y los proyectos cubanos el antimperialismo, la confianza en la capacidad para el autogobierno y las ideas socialistas, e impulsó un nacionalismo mucho más exigente que el de la primera república, en cuanto a soberanía, autodeterminación, democracia, políticas sociales e intervención estatal. La sociedad posrevolucionaria de la segunda república burguesa neocolonial contenía una hegemonía muy renovada y compleja, que brindaba cauces institucionales e ideológicos tendientes a evitar que el pueblo apelara otra vez a la revolución, pero esa sociedad también albergaba una profunda inconformidad y una cultura que sabía pensar y aspirar a proyectos que superaran lo existente, como resultado de una acumulación histórica de rebeldías en la que a la Revolución del 30 le tocó un importante papel.

Mella vivió y murió en una fase demasiado temprana respecto al despliegue de la Revolución del 30, pero se ganó un

lugar cimero entre sus personalidades, porque supo convertirse en el lugar de encuentro entre la gesta de la liberación nacional y el nuevo ideal y proyecto socialistas, una combinación que ha sido clave del éxito para la política revolucionaria cubana desde aquellos tiempos hasta hoy. Su obra, su ejemplo y su carisma dieron legitimidad a aquel encuentro, y facilitaron ese avance a miles de revolucionarios que vinieron después.

Mella tuvo que ser muy rebelde para lograr ser revolucionario, y para seguir siéndolo durante su breve vida. Muy poco conocido en su actuación y sus ideas, que es necesario estudiar y divulgar; su grandeza, sin embargo, ha sido reconocida por todos y ha conmovido a muchos. Mella ha sido ejemplo, herencia yacente, símbolo, el líder más puro, la belleza quemada en el fuego del sacrificio, las frases definitivas del camino de la revolución en Cuba y de la actuación del que se consagra a ella, y nunca ha dejado de emocionar, motivar y sumar voluntades. Mella alimentó las reservas morales y la vocación subversiva durante la segunda república, reapareció en la nueva rebeldía estudiantil –los antiguos gritos junto a los gritos nuevos– y en los combates de la Revolución que triunfó en 1959, ha estado en los jóvenes que asumieron y llevaron a cabo todas las tareas de esta larga época, y en los miles de internacionalistas que han sabido trabajar, luchar o morir en cualquier parte del mundo, hayan tenido o no en el bolsillo el carné de Mella, Camilo y el Che.

Que Julio Antonio Mella continúe activo, participando en la batalla de esta hora decisiva de Cuba, depende de nosotros. Si me permiten imaginar a Mella diciéndonos solo una frase hoy aquí, quizás sería: “Sean siempre comunistas, pero sin dejar de ser manicatos”.

GUITERAS Y EL SOCIALISMO CUBANO*

Me responsabilicé con el ejército en el Movimiento del 4 de Septiembre por entender que había llegado el momento de imponer un programa mínimo que de un modo lento nos pusiese en condiciones de afrontar en un futuro no lejano la inmensa tarea de la revolución social, que a pesar de todas las dificultades, de todas las resistencias, se acerca, rompiendo todas las barreras que la burguesía ha levantado para impedir su paso. (...) actualmente estoy en la oposición, lucharé por el restablecimiento de un gobierno donde los derechos de los obreros y campesinos estén por encima de los deseos de lucro de los capitalistas nacionales y extranjeros.

Declaraciones al diario *Luz*, 20 de enero de 1934.¹

¿Quién es el hombre que publica estas palabras desafiantes, tan pocos días después de haber sido derrotado? Porque en menos de una semana todo se ha venido abajo: su posición ha sido vencida en los distritos militares y la Junta Revolucionaria de Columbia, el presidente y el gabinete de gobierno del cual era ministro han sido destituidos, sus intentos de resistencia militar y de huelga general han fracasado. ¿Quién es este hombre tan enérgico que después de seis meses de gigantescas acciones populares y enfrentamientos tan violentos habla ahora de una revolución social, en la que los obreros y los campesinos vencerán a la burguesía y el imperialismo? Porque en esos días el gran elector es el embajador de los Estados Unidos, y en La Habana están escogiendo a los ministros de un gobierno que se autotitula “de Concentración Nacional”, los que acompañarán a un viejo coronel de la Guerra de Independencia, convertido en hacendado azucarero y politiquero liberal y “nacionalista”.

* Esta es una versión revisada y ampliada del trabajo de igual título incluido en el libro *Guiteras: 100 años* (Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007, pp. 189-258), coordinado por Ana Cairo Ballester.

¹ Antonio Guiteras, en *Pensamiento Crítico* n. 39 p. 284.

En aquel momento Antonio Guiteras Holmes era muy conocido y gozaba de un prestigio enorme. En los dieciséis meses siguientes –hasta su muerte en mayo de 1935– su nombre estuvo en el centro de los acontecimientos cubanos. A pesar de los grandes esfuerzos desplegados por otros rebeldes y opositores a la dictadura establecida a partir de enero de 1934, en la historia de Cuba la Huelga de Marzo de 1935 y la muerte de Guiteras han quedado establecidos como el final de la que llamamos Revolución del 30, la tercera de las revoluciones cubanas.² Después de aquel desenlace debía comenzar la posteridad de Antonio Guiteras.

La posteridad de las grandes personalidades políticas suele ser difícil, pero la de Guiteras lo ha sido en grado sumo. Diferentes hechos y motivaciones se combinaron para que su lugar en nuestra historia fuera disminuido, y la comprensión de su actuación y su proyecto, abandonados. Sin embargo, el peso de su herencia yacente era inmenso, y las ideas y las acciones revolucionarias invocaron a Guiteras durante la época que siguió a su muerte. La Revolución iniciada en 1953 lo levantó como uno de sus referentes principales, Fidel lo recordó con emoción en la Plaza el 8 de mayo de 1959 y la Cuba liberada y socialista honró su memoria.³

Pero otras circunstancias convirtieron la posteridad de Guiteras en un campo de conflicto. En el fondo se ventilaban

² He dado cuenta de una parte de aquellos esfuerzos posteriores a mayo de 1935 en *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 306-321 y 327-357.

³ En su manifiesto *A la nación*, los asaltantes al Moncada asumían los ideales de Martí y “los Programas Revolucionarios de la Joven Cuba, ABC Radical y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos)”. Durante la guerra revolucionaria la columna 9 del Ejército Rebelde se llamó “Antonio Guiteras”. En su discurso del 8 de mayo de 1959, Fidel Castro decía: “Todos se acercaban a mí a recordarme que era el 8 de mayo (...) porque quiso lo que nosotros queremos y cayó antes de lograrlo (...) Antonio Guiteras: por primera vez podemos conmemorar un 8 de mayo enteramente soberanos y libres” (Versión Taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro). “Apenas nacionalizada la Compañía Eléctrica, surgió... como una iniciativa del pueblo en general, la idea de ponerle su nombre” (“Antonio Guiteras”, en E. Guevara: ob. cit., t. II, p. 622). El gran central azucarero “Delicias” también recibió su nombre.

las fuentes de la legitimidad del proceso cubano: si era el cumplimiento de supuestas leyes generales de la historia –con sus toleradas “particularidades” o “condiciones concretas”–, o si se trataba de una historia de luchas nacionales y de clases que había acumulado sus fuerzas propias y triunfado al fin mediante una revolución socialista de liberación nacional. Si era lo primero, el socialismo cubano insurreccional de Antonio Guiteras resultaba realmente inaceptable. Como en otros aspectos de la larga confrontación de concepciones sobre la revolución en la Cuba contemporánea, de la cual el pleito de la legitimidad era solo una parte, no hubo una solución definitiva de la cuestión. Guiteras fue aceptado como un destacado antimperialista y un hombre muy valiente y austero, pero no como uno de los padres del comunismo cubano; hoy es reconocido, hay bibliografía sobre él, pero sus aniversarios tienen celebraciones muy modestas y no está del todo establecido en el panteón nacional.

Fui uno de los niños y adolescentes a los que Guiteras impresionó y motivó a buscar la revolución. En diferentes momentos desde los años sesenta he analizado sus ideas, su actuación y sus condicionamientos, y he tratado de elaborar y divulgar una interpretación fundada y justa de su persona y su lugar en nuestra historia; lo mismo puedo decir acerca de la Revolución del 30, el evento histórico en el que transcurrió su vida política. En 1974 redacté un pequeño ensayo en el que exponía de manera general su actuación y sus ideas, y mis criterios acerca de él.⁴ Aunque el presente texto es mucho más ambicioso, me centraré solamente en un tema que, sin embargo, considero central para una valoración completa de Antonio Guiteras: la formación y el desarrollo de sus ideas y su posición revolucionaria hasta inicios de 1934, y el papel decisivo que tuvo en la formación del comunismo y la lucha por el socialismo en Cuba.

⁴ Solo se publicó 27 años después. Ver “Guiteras y la revolución”, en F. Martínez: *El corrimiento hacia el rojo*, pp. 198-226. Aquel texto de 1974 era un adelanto respecto a un trabajo mucho mayor.

I. Guiteras y la revolución cubana del siglo xx

Antonio Guiteras estableció el nexo entre la política revolucionaria cubana anterior y la futura, es decir, entre la Revolución del 95 y la ideología mambisa radical —el tipo de gesta nacional cubano— y la insurrección del 26 de Julio y el Ejército Rebelde con su ideología, esto es, la revolución de liberación y socialista. La voz de un protagonista de esta última, el discurso del Che en El Morrillo el 8 de mayo de 1961 —tres semanas después de Girón y de la declaración del socialismo—, es una pieza básica para registrar ese enlace. El Che afirma que la revolución socialista cubana es la realización de los ideales de Guiteras. Expone cinco rasgos de su actuación: revivió los ideales de la generación del 95, representó la lucha antimperialista latinoamericana, fue el precursor de la lucha armada rural y guerrillera, golpeó a las grandes empresas explotadoras imperialistas y expresó la pujanza de las masas que peleaban por lograr la verdadera revolución. Y proclama: “esta es la época que Guiteras soñara vivir, este el mundo que soñara Guiteras para los cubanos”.⁵ A continuación, el Che profundiza en las características principales del socialismo, y en aspectos fundamentales de la estrategia revolucionaria.

En aquella etapa crucial el país entero se sentía socialista y victorioso, emprendía la alfabetización masiva, se entregaba a la ideología marxista, trataba de forjar aceleradamente un gran instrumento militar revolucionario, mientras tomaba posesión del sistema educacional y de toda la economía del país, que debía seguir funcionando en condiciones radicalmente diferentes y nuevas. La lucha de clases se mostraba —clara y dura— a los ojos de todos; coincidían o se enfrentaban la dedicación sin límites a la Revolución y el éxodo desgarrador a los Estados Unidos, la defensa de la patria y la contrarrevolución. El proceso se daba un órgano político unitario que debía cumplir tareas trascendentes —las Organizaciones

⁵ E. Guevara: ob. cit., t. II, pp. 620-637.

Revolucionarias Integradas (ORI)—, pero este se deformaba velozmente a causa de un sectarismo que aspiraba, además, a contar con la aprobación soviética. ¿Qué pretendía el Che al invocar a Guiteras en aquella coyuntura? No tengo respuesta para esa pregunta, pero sí dos certidumbres: aquella condensación de conductas y acontecimientos ponía a la orden del día la necesidad de hacerse concientes de un socialismo cubano, y Antonio Guiteras era el símbolo histórico de ese específico socialismo.

Las fuentes fundamentales del socialismo cubano —en términos generales— fueron tres: a) la gran revolución popular de independencia con una ideología radical y democrática que creó la nación, hizo inevitable la existencia del Estado nacional y formó como sus ciudadanos y en aquella ideología a una parte enorme de la población; b) la cultura adquirida mediante las luchas, las prácticas y las ideas del nacionalismo, la democracia, el antimperialismo, la justicia social y el socialismo durante la república burguesa neocolonial, que incluyeron la Revolución del 30; y c) los ideales, la organización, la estrategia y las ideas de la insurrección que se desplegaron en los años cincuenta.⁶ Guiteras es el enlace por excelencia entre esas tres fuentes, por esos rasgos suyos que supo sintetizar el Che y por la etapa histórica en la que le tocó actuar, la Revolución del 30, evento que situó abiertamente en la política cubana las relaciones entre la libertad y la justicia social, y también las relaciones entre el liberalismo y el Estado como gestores del orden y el avance sociales. Además, su socialismo era ajeno al movimiento comunista internacional, como en otra circunstancia histórica lo fue el movimiento revolucionario que triunfó en 1959. Por todas esas razones, Guiteras puede ayudar también a la necesaria comprensión de la verdadera naturaleza y la originalidad de la Revolución cubana en cuanto revolución socialista.

A los veinte años, Guiteras participó en la primera fase de un hecho que entonces pareció que no tendría consecuen-

⁶ F. Martínez: "Visión cubana del socialismo".

cias: las protestas estudiantiles de 1927 contra la Prórroga de Poderes del Presidente de la República y del Congreso Nacional. Gerardo Machado y los legisladores decidieron extender sus propios mandatos de cuatro a diez años, sustituyeron el bipartidismo liberal-conservador por un “cooperativismo” y modificaron la Constitución de 1901 para acomodarla a esas acciones. La primera república burguesa neocolonial había mantenido las constantes de liberalismo económico, gran sujeción neocolonial a los Estados Unidos y un sistema político representativo bien elaborado y pasable en aquellos tiempos del mundo en cuanto a instituciones democráticas, aunque con las usuales oscilaciones entre el respeto a los derechos y el autoritarismo. Pero el régimen machadista fue el paso abierto a una forma dictatorial de gobierno.

Pasar a la dictadura no parecía original, si recordamos las tendencias internacionales de aquellos años, pero en Cuba resultaría suicida para la legitimidad del sistema. Tampoco fue un capricho, era una opción. Al cumplirse el cuarto de siglo republicano se estaba agotando el modelo neocolonial establecido en 1902, pese al ejercicio sin tasa del control político norteamericano. Pero, a la vez, era el final de un dilatado período, un siglo y medio de expansión de la exportación azucarera –desde los años ochenta del XVIII hasta 1930–, toda una época histórica en la que se habían integrado el país, su economía y sus relaciones sociales, sus nexos estrechos con el capitalismo mundial, a través de dos formaciones económicas que se sucedieron y de cambios estatales dentro del régimen colonial y del establecimiento, incluso, de la república. En ese mismo período, sin embargo, se formó el pueblo de Cuba, que no se conformó con la política mezquina de la clase dominante, clase que pretendió pasar de colono a súbdito de la Corona, de reformista o anexionista a autonomista, para finalmente regir un país neocolonizado. El pueblo cubano forjó la nación mediante el patriotismo independentista, el radicalismo político y la guerra revolucionaria. ¿Cómo mantener sujetos y explotados, pero ahora sin bonanza ni pleno empleo, a aquellos ciudadanos que tenían

una tradición heroica reciente, amor a la democracia y hasta sindicatos? ¿Cómo mantener la obediencia a los dictados norteamericanos, si la economía entraba en crisis y los Estados Unidos no daban salidas?

Lo anterior es una síntesis de investigaciones y de análisis históricos. Pero cuando se estudian los hechos y procesos de una época determinada resulta obligatorio comprender las conductas de los participantes con arreglo a la conciencia que tenían de los hechos y procesos que estaban viviendo, y las complejas redes ideológicas que regían sus creencias, sus ideas, sus motivaciones y sus actuaciones. Sin embargo, aceptar esto como si fuera una simple cuestión de sentido común –decir “no seamos ahistóricos”, “no hay que pedir a Fulano que actuara como se actúa hoy”– no aporta nada al conocimiento. Constatarlo no es más que la premisa de método para pasar a investigar el campo de la realidad constituido por el mundo ideológico, tan real como el campo de los eventos que son fechados o medidos. Y cuando se investigan las ideas y la actuación de los que fueron protagonistas la cuestión es aún más compleja, porque ellos vivieron en el medio ideológico, la conciencia social de la que procedían, pero tratando de subvertirlo y cambiarlo. Los más trascendentes, los grandes, son los que superaron mucho con sus propuestas de subversión y cambio la parte de adaptación que tuvieron a la conciencia y las condiciones de existencia dominantes. Ese es el caso de Antonio Guiteras.

Seis años después de 1927, cuando el 12 de agosto de 1933 cayó la tiranía machadista, el país vivía una situación revolucionaria. Podrían agruparse en tres contingentes diversos los oponentes más caracterizados de la dictadura: el sector de antiguos políticos conservadores y liberales que había sido antimachadista, las organizaciones de lucha estudiantiles, y un conjunto de organizaciones de trabajadores y otras, influidas o guiadas por el Partido Comunista.⁷ Una organización de jóvenes muy combativa, el ABC, se había creado un espacio con sus bombas y atentados, pero su ideología no

⁷ Ver F. Martínez: “El joven Roa y su época”, en *El corrimiento...*, p. 181.

trascendía a la primera república, por su horizonte burgués liberal y su subordinación a la política de los Estados Unidos. Desde fines de 1932 se habían multiplicado las acciones populares colectivas; el pueblo de Cuba entró en una desobediencia al orden establecido que alcanzó su clímax aquel segundo semestre de 1933, y mantuvo su rebeldía hasta la Huelga de Marzo de 1935. La Mediación norteamericana iniciada en mayo de 1933 –intervencionismo antiguo del naciente gobierno de Roosevelt frente a una situación que era nueva en Cuba– introdujo una división radical entre los que se plegaron y los que se enfrentaron a ella, que resultó positiva para la profundización de la Revolución.

II. Años de formación y lucha

Después de integrar el Directorio Estudiantil Universitario de 1927, el joven farmacéutico Antonio Guiteras tuvo que pasar a ser viajante de medicina para sostener a su familia; su apellido era muy notable socialmente, pero su situación económica era muy modesta.⁸ Sin embargo, el centro de su vida entre 1929 y 1931 será ser un activo conspirador antimachadista, especialmente en la provincia de Oriente. En esta etapa se dan en él dos actitudes más bien contradictorias: sus motivaciones políticas son la necesidad de hacer una revolución en Cuba que vaya mucho más allá de derrocar a la tiranía, en cuanto a cambios internos y a enfrentarse al imperialismo, pero su actividad práctica está ligada a los viejos “políticos” menocalistas y la Junta Revolucionaria de New York, que de ningún modo quieren un cambio revolucionario en Cuba.⁹ Lo primero lo convierte en un revolucionario cubano típico de su generación y de la siguiente, de los que

⁸ Algo parecido le sucedió al joven Ernesto Guevara de la Serna en Argentina, veinte años después. Pero no sé si el Che conoció esa analogía.

⁹ Mendietistas y menocalistas fueron los dos núcleos principales de políticos y de simpatizantes de los partidos Liberal y Conservador, que se opusieron al “cooperativismo” y concurrieron a la formación de la Asociación Unión Nacionalista –se había prohibido formar nuevos parti-

aportan sus esfuerzos, luchas y sangre a numerosas y disímiles organizaciones. En aquel momento esos revolucionarios estaban en los Directorios Estudiantiles y el Ala Izquierda Estudiantil (AIE), en el Partido Comunista y en organizaciones afines, pero también dentro de Unión Nacionalista. Esto último será decisivo en las relaciones del joven viajante, que cautiva y organiza a numerosos activistas populares –sobre todo en Oriente– y se relaciona muy bien con líderes locales. Lo segundo también es típico: Guiteras carece todavía de la autonomía de un protagonista, y ha de encontrar espacio para su actividad allí donde se aprecian sus cualidades y también su posición social.

El joven se mueve, sin embargo, en varios terrenos políticos. En 1931 presta la casa familiar en La Habana para reuniones de la clandestina AIE, y en junio se reúne con antiguos compañeros suyos del Directorio de 1927 –entre ellos Eduardo Chibás–, y publican un manifiesto. El texto llama a derrocar al gobierno y propone “un amplio programa renovador”, que enumera medidas avanzadas en lo político, eco-

dos–, opositora a la Prórroga de Poderes y al machadato. Otras personalidades y mucha gente común también se unieron a los “nacionalistas”. El Coronel del Ejército Libertador Carlos Mendieta Montefur era el líder liberal, y Mario García Menocal Deop, el conservador. El ingeniero Menocal fue un participante destacado en la Guerra de Independencia, en la que terminó como Mayor General, y un empresario muy exitoso en la República. Como político se convirtió, después de la Segunda Intervención, en el líder del Partido Conservador y en Presidente de 1913 a 1921, gracias a su reelección fraudulenta de noviembre de 1916 y la derrota del alzamiento liberal de 1917. Menocal y el Mayor General José Miguel Gómez (1858-1921) protagonizaron la política cubana de la segunda década del siglo xx, pero Menocal fue un factor importante durante el resto de la primera república burguesa neocolonial. Aunque era un remanente de aquel orden, siguió activo como un personaje reaccionario casi hasta su muerte, en 1941. Mario García Menocal es uno de los que esperan por un buen biógrafo, en el grupo que va del Conde de Villanueva a Ramón Grau San Martín.

nómico y social.¹⁰ Por otra parte, Guiteras jamás firmó un documento de la oposición “política”. Pero su entrega definida es a la acción armada. Está en el centro de los preparativos orientales; su valentía, serenidad, capacidad persuasiva, conocimientos técnicos, cultura, tenacidad, fascinan tanto a la gente común como a los notables. Aquel violento verano de 1931 culminó en la amplia pero efímera insurrección popular que estalló en agosto, mal dirigida por Menocal y Mendieta, más atentos a su seguridad y a combinaciones que les dieran el triunfo que a la lucha. Muchos combatientes dieron la vida o pelearon y sufrieron la represión, mientras los “caudillos” simplemente se entregaron al fracasar su plan y salieron al poco tiempo al exilio. Esta fue la última “guerrita” de la historia republicana.¹¹ Guiteras fue hecho prisionero con otros compañeros cerca de Santiago de Cuba y permaneció preso en esa ciudad hasta diciembre, cuando fueron amnistiados los alzados de agosto.

El tiempo de la cárcel parece haber sido muy importante en el desarrollo de las ideas revolucionarias de Guiteras. Organizó y mejoró la enfermería, divulgó entre los presos políticos y comunes el antimperialismo, la necesidad de realizar cambios revolucionarios en el país y la solidaridad con la Guerra de Sandino en Nicaragua, hizo más amigos orientales y leyó mucho.¹² Analizó la situación nacional, revisó su

¹⁰ En J. Tabares del Real: *Guiteras*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 152-154. Esta biografía fue fruto de una extraordinaria investigación, con la que Tabares puso el conocimiento acerca de Guiteras en un plano nuevo. Me he beneficiado mucho de ella, y de otros datos que me facilitó generosamente Tabares en largas conversaciones.

¹¹ Orestes Ferrara Marino, Teniente Coronel del Ejército Libertador, personaje político muy prominente del Partido Liberal en la primera república y uno de los cómplices más importantes de Machado, publicó un folleto en el que proclamaba lo que creía un axioma para las rebeliones armadas: “se puede hacer una revolución con el ejército o sin el ejército, pero no contra el ejército”.

¹² Tabares relaciona *El ABC del comunismo*, de Bujarin, y otro libro sobre la Revolución de Octubre y la guerra civil en Rusia, y las Constituciones mexicana de 1917 y soviética de 1922 (J. Tabares: ob. cit., p. 160).

propia actuación, decidió ser totalmente independiente de los “políticos”¹³ y desarrollar la lucha armada como la vía idónea. Se asomó entonces al complejo de problemas que debatieron tan arduamente durante el siglo xx los partidarios de la vía armada revolucionaria: su relación con las demás formas de lucha y con el carácter de la revolución, las alianzas con otras fuerzas, la relación entre la huelga general y la insurrección en los países “coloniales y semicoloniales” y sus consecuencias prácticas para la acción revolucionaria, el papel de la guerra irregular en la vía armada, el predominio del escenario urbano o el rural, el trabajo dentro de las fuerzas enemigas, la obtención de fondos mediante expropiaciones, y otras.

El legado mambí conservaba un peso gigantesco entre los cubanos, en lo patriótico, lo moral y lo emotivo: era la gesta nacional y el proyecto liberador que había que completar, pero también la cultura de guerra e incluso de táctica militar. Además, estaban vivos y activos numerosos participantes de la Guerra del 95. La Revolución mexicana iniciada en 1910 y la Guerra de Sandino eran los dos eventos latinoamericanos más influyentes, y como era natural entonces, la Revolución bolchevique era asociada a la vía armada. La cultura política de los insurreccionales tomaba mucho de aquel proceso histórico y de su vigencia encarnados en la Unión Soviética y la Internacional Comunista, tanto en los temas que mencioné arriba como en los del frente único, el papel de la insurrección en las luchas de clases y otros.¹⁴ He

¹³ “(...) del contacto con los políticos de la vieja escuela sale cada vez más convencido de que los grandes problemas de Cuba nunca podrán solucionarse con una concentración de fuerzas cuyos intereses son contradictorios”. En C. Guiteras: *Biografía de Antonio Guiteras*, folleto, Dpto. de Educación de la Administración Municipal, La Habana, 1960, p. 7.

¹⁴ Un informante de Tabares le contó que a Guiteras le impresionó mucho el éxito que tuvo Stalin en sus expropiaciones en el Cáucaso durante la Revolución rusa de 1905-1907 (J. Tabares: ob. cit., p. 161). Desde entonces ese tema tenía gran relevancia en las discusiones acerca del uso de la violencia por los revolucionarios. Obtener fondos de ese modo era una actuación límite, menos defendible que la insurrección, por lo que unos

usado la palabra “entonces” porque el divorcio entre la vía armada para tomar el poder y el movimiento comunista que se pretendía heredero del bolchevismo dominó el panorama ideológico de ese movimiento desde 1935, durante casi todo el tiempo y las circunstancias más diversas, hasta su desaparición al inicio de los años noventa.¹⁵

En las regiones colonizadas y neocolonizadas por el capitalismo –la mayoría del planeta– la guerra revolucionaria ha sido un componente principal de la elevación práctica de los individuos y grupos de las clases dominadas por encima de la reproducción esperable de la vida social, si la cuestión es volverse capaces de producir cambios radicales y profundos del sistema imperante. Fue lo que sucedió en Cuba con la Revolución del 95; lo vivió la población a escala masiva, y lo supo prever claramente José Martí.¹⁶ En Europa, Carlos Marx había planteado que la revolución violenta era la vía necesaria para derrocar el poder burgués y para que el proletariado europeo

la atacaban al no atreverse a condenar la violencia en general, mientras otros criticaban solo las expropiaciones. Este problema también se relaciona con una contradicción que atenaza siempre a los rebeldes, entre la necesidad de ser muy subversivos y creadores de nuevas realidades, y la de ser reconocidos como beligerantes y como alternativa de un nuevo orden, y parecerlo. Es muy interesante el apoyo irrestricto que le dio Lenin al camarada Koba-Ivánovich –después conocido como Stalin–, jefe de la exitosa Sección Técnica del partido a cargo de las expropiaciones, a pesar de la condena que ellas recibieron en los congresos partidarios de Estocolmo (1906) y Londres (1907). Ver numerosos escritos de Lenin de esos años, y el interesante análisis de I. Deutscher en *Stalin. Biografía política*, Polémica, Instituto del Libro, La Habana, 1968, pp. 84-102. Guiteras ordenó en 1935 el caso de expropiación por un monto mayor en nuestra historia: el secuestro del millonario Eutimio Falla Bonet.

¹⁵ En ese momento ya el capitalismo había obtenido una gran victoria: la aceptación por las mayorías de la demonización de toda violencia revolucionaria, como parte de la conservatización general de la política que caracterizó a las dos últimas décadas del siglo xx.

¹⁶ Ver “Nuestras ideas” (*Patria* n. 1, 14 de marzo de 1892), en J. Martí: *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965, t. I, pp. 315-322. También “La guerra”, *ibídem*, t. II, pp. 61-63.

se volviera capaz de liberarse a sí mismo y a todos. Pero el socialismo marxista europeo legalizado de fines del siglo XIX se adecuó pronto a renunciar a la revolución y terminó formando parte del sistema de dominación burguesa y colonialista occidental. A inicios del siglo XX, los marxistas revolucionarios rusos, dirigidos por Lenin, sin embargo, lograron formar el Partido Bolchevique, que combatió a la vez al zarismo, las políticas burguesas rusas y el reformismo socialdemócrata marxista, rescató el contenido revolucionario del marxismo y fue capaz de tomar el poder en 1917, defenderlo y constituir un Estado de transición dirigido por los comunistas.

La primera universalización de los ideales e ideas marxistas y la formación de un movimiento comunista a escala mundial en los años veinte tuvo gran influencia en la profundización del pensamiento y las demandas sociales de las luchas revolucionarias en el inmenso y diverso mundo colonial y neocolonial, a pesar de que la IC estuvo muy lejos de poder convertirse en la conductora de aquellas luchas. Guiteras fue al encuentro del socialismo desde las prácticas y las ideas insurreccionales, y en toda su intensa vida política hasta 1935 mantuvo esa unión. Al mismo tiempo, estos fueron los años finales de la relación positiva entre comunismo internacional e insurrección contra el capitalismo. Quisiera destacar que el aspecto principal del rescate del marxismo por Lenin era la centralidad de lo político, y su vehículo obligado era una organización revolucionaria creada y desarrollada para tomar el poder y ejercer la dictadura del proletariado. Pero esas posiciones no estaban claras ni bien establecidas entre los revolucionarios cubanos de las décadas de los años veinte y treinta.

El movimiento estudiantil contra la tiranía, organizado como Directorio Estudiantil Universitario y en los planteles de Segunda Enseñanza a partir de la jornada del 30 de septiembre de 1930, acumuló un prestigio y una popularidad extraordinarios con sus acciones audaces e incansables, sus mártires y su propaganda, precisamente en los años en que la conducción de los partidos políticos se deterioró casi totalmente. Pero los estudiantes, pese a su rechazo al sistema polí-

tico y su variedad de posiciones, eran unánimes en cuanto a no pretender ocupar ningún cargo público. La pureza y el sacrificio eran sus armas frente a la inmensa corrupción republicana y las ambiciones de los políticos. El DEU tuvo una enorme capacidad de resistencia y algunos grupos muy notables de acción armada, pero careció de una estructura sólida. Por otra parte, un grupo valioso de sus miembros se separó en enero de 1931 para formar el Ala Izquierda Estudiantil, en pos de las orientaciones del Partido Comunista.

El DEU rechazó el intervencionismo norteamericano, y en la coyuntura de crisis revolucionaria del segundo semestre de 1933 su Manifiesto y Programa del 22 de agosto parecía darle el rumbo a la nación en rebeldía. Brindó su respaldo político al movimiento de los soldados y clases del ejército que el 4 de septiembre derrocó al gobierno títere de Céspedes, para implantar un gobierno revolucionario. Pero el DEU no logró pasar decididamente a la acción política¹⁷ y llegó a acordar su disolución el 4 de noviembre. Algunas de sus personalidades participaron en la fundación del Partido Revolucionario Cubano Auténtico (PRCA), en 1934. El movimiento estudiantil siguió siendo un factor de enorme combatividad y prestigio hasta la Huelga de Marzo, pero ya era inorgánico y cada vez menos influyente.

El Partido Comunista, fundado en 1925, no logró tener suficiente desarrollo para enfrentar con éxito la coyuntura favorable del primer quinquenio de los años treinta, y se sujetó demasiado a tratar de cumplir las directivas generales que enviaba la IC y las orientaciones más específicas que les daba su estructura para la región, el llamado Buró del Caribe.¹⁸ Esos dictados se basaban en la “línea” que era acordada

¹⁷ “Yo reto a la Asamblea que me señale el miembro del Directorio que ocupe un cargo público o disfrute de una dieta”, exclama Eduardo Chibás en la asamblea que celebra el DEU el 30 de octubre, en el Anfiteatro del Hospital “Calixto García”. En *Pensamiento Crítico* n. 39, p. 215.

¹⁸ El nombre oficial de la organización era Partido Comunista de Cuba, Sección de la Internacional Comunista (art. 1 de los Estatutos). Además del Buró del Caribe, existía el Buró Latinoamericano de la IC, que también tuvo alguna incidencia en la vida del PC cubano.

en los congresos mundiales de la IC; el VI Congreso –celebrado en 1928– resultó funesto, al aprobar una línea sectaria de “clase contra clase” e imponerla a sus partidos y organizaciones. Esa línea impidió a los partidos comunistas avanzar hacia su conversión en alternativas nacionales de poder revolucionario, perjudicó mucho sus estrategias y tácticas políticas y tendió a dejarlos en una situación de “puros” pero solos. En la práctica de ese período, 1928-1935, la IC sumó a una línea errónea sus escasos conocimientos de las situaciones reales de cada país y las fuertes deficiencias de los responsables del Buró del Caribe. Desde 1925 se estaba llevando a cabo la “bolchevización” de los partidos comunistas, que creó o reforzó estructuras muy autoritarias y una ideología obrerista sumamente cerrada. Sin la conducción de Lenin a partir de 1923, pronto los criterios del gobierno soviético acerca de la situación y los eventos mundiales se tornaron decisivos en la IC –algo quizás inevitable–, pero después de 1928 los intereses y la política exterior de la Unión Soviética, y las características de su política interna, se fueron imponiendo en los partidos miembros de la IC.¹⁹

El pequeño PC cubano logró éxitos notables en cuanto a organizar trabajadores, concientizarlos y darles vehículos capaces a su afán de lucha, y tuvo una militancia anticapitalista abnegada, muy laboriosa, disciplinada, heroica y dispuesta al sacrificio por la causa. Pero a pesar de acertar en la identificación del enemigo –el bloque histórico constituido por los burgueses de Cuba y el imperialismo– e intuir que el sistema de la primera república se precipitaba a una crisis, el PC no comprendió la centralidad de la política ni intentó convertirse en una alternativa real de poder, ni abordó seriamente la cuestión de la insurrección. Sustituyó esas necesidades vitales para su actuación por abstracciones acerca de la “revolución agrar-

¹⁹ La persistencia que siguieron teniendo las interpretaciones erróneas o manipuladoras de la historia del movimiento comunista en el mundo puede apreciarse en el libro publicado alrededor de 1970, *La Internacional Comunista. Ensayo histórico sucinto*, Instituto de Marxismo-Leninismo, anexo al CC del PCUS, Editorial Progreso, Moscú.

ria y antimperialista" que debía realizar "tareas" previas al socialismo, lo que le daría a esa "etapa" un "carácter democrático-burgués"; pero a pesar de tener tal contenido, desde un inicio la revolución sería guiada por el proletariado, que no haría alianzas con ningún sector "intermedio" y que triunfaría a causa de una gran rebelión social no definida. La victoria no estaba cercana, decían, pero era históricamente ineluctable. A la par de existir fuera y en contra de la política de partidos y del sistema, el PC sostenía una estrategia inviable, cayó en errores tácticos y en confusiones importantes, y se acostumbró a rechazar y devaluar a los que luchaban desde posiciones ajenas a la suya.

Por sus experiencias y por su objetivo de impulsar una política de lucha armada revolucionaria movilizándolo todo, y también por sus cualidades personales, Guiteras fue siempre antisectario. No disimuló nunca su ideal socialista, afirmó una y otra vez que los trabajadores serían los protagonistas de la nueva sociedad que había que conquistar y defendió durante toda su vida política el derecho del PC y de las organizaciones obreras a actuar libremente. Sin embargo, por una paradoja trágica, el PC –siguiendo la línea de la IC– condenó y denunció la actuación de Guiteras durante la profunda crisis revolucionaria de 1933 a 1935.

Los aportes maravillosos de Martí y de Lenin a la política revolucionaria no podían dar frutos entonces en los movimientos combativos de estudiantes y de trabajadores. La vieja ideología anarcosindicalista y la nueva ideología de una juventud heroica que "no se mancha con la política" no eran aberraciones: eran formas de rebeldía contra el sistema de la primera república burguesa neocolonial, con su liberalismo opuesto a las demandas obreras y su apoteosis de la corrupción política, ambos vestidos de nacionalismo. Pero aquellas ideologías –la antigua y la nueva– debían ser superadas, para que el auge de las protestas y la crisis de los dominantes pudieran ser convertidos en una subversión eficaz, capaz de poner en crisis al sistema en su conjunto. Toda revolución nace del medio mismo que trata de destrozarse y cambiar, ningun-

na puede ser externa a él. La grandeza de Julio Antonio Mella se hace comprensible cuando se analiza de dónde salió, los materiales con que contó, los condicionamientos de la etapa temprana en que actuó, los dilemas a los que tuvo que enfrentarse y, por ende, la creatividad y la originalidad, la acción decidida y la intransigencia que debió desplegar, cuando su país se encontraba todavía lejos de estar en una situación revolucionaria.²⁰

En la Cuba de los primeros años treinta la justicia social tenía que asumir el anticolonialismo y la liberación nacional, y la libertad tenía que tornarse socialista. Esas comuniones exigían tareas políticas ciclópeas. Para llevarlas a cabo eran imprescindibles una nueva organización política resuelta, atractiva y eficaz, la unidad ideológica real de sus miembros, la voluntad de tomar el poder y utilizarlo como instrumento de la revolución, una estrategia acertada que combinara las diversas formas de lucha bajo una dirección insurreccional, y la capacidad de ir ganándose con su actividad concreta la conducción de los oprimidos y del pueblo.

III. Insurrección para cambiar a Cuba

A fines de 1931 Guiteras vuelve a la calle con dos avances fundamentales: poner en el centro el trabajo para lograr una insurrección de carácter y jefatura populares, y separarse totalmente de los políticos tradicionales. Se entrega entonces a crear y desarrollar su propia organización clandestina de lucha armada, a partir de los núcleos con los que ya ha mantenido contactos en la provincia de Oriente, y de sus relaciones en La Habana y la provincia de Santa Clara. A fines del verano de 1932 fundan Unión Revolucionaria (UR), con un Comi-

²⁰ Pablo de la Torriente Brau pintó al Mella de la huelga de hambre de 1925: “joven, bello e insolente como un héroe homérico”. Sin dejar de ser así, Mella tuvo que madurar con una celeridad pasmosa y enfrentar, mejor que cualquier otro cubano contemporáneo suyo, aquellos retos tremendos. Ver en este libro “Los dilemas de Mella”.

té Central que preside Guiteras y organizaciones locales a las que llaman “radios”.²¹ UR intentó formar un Frente Único Revolucionario en Oriente, con el DEU, Unión Nacionalista y otros sectores, pero estos no aceptaron.²² Lo que da sentido a la actividad febril de UR, en captación de miembros, organización, búsqueda de armas, explosivos y recursos, expropiaciones, adoctrinamiento, propaganda, preparación de una insurrección general en la provincia de Oriente, son dos cuestiones centrales: la del poder y la del alcance de la revolución que se pretende.

Prácticamente todas las organizaciones que participaron en la Revolución del 30 lanzaron su programa. Un manuscrito de Guiteras en el que expone el programa revolucionario que propondría UR nos permite conocer su estrategia y asomarnos a su proyecto.²³ Al inicio y en un lugar del texto se dirigía en general “A los trabajadores manuales e intelectuales”, pero el autor decidió tachar esa expresión y sustituirla por “Ciudadanos de Cuba”; al final del primer párrafo también tachó “contra los lacayos de la mencionada oligarquía”. Estos sacrificios del lenguaje de izquierda evidencian que el programa aspiraba a sumar a opositores radicales y más moderados en un esfuerzo conjunto, como se expresa

²¹ Información detallada sobre este período en J. Tabares: ob. cit., cap. V, “Unión revolucionaria”, pp. 181-237.

²² A fines de 1932, Guiteras envió a Amador Montes de Oca a los Estados Unidos como delegado de UR, a pedir colaboración en armas y dinero a la Junta Revolucionaria de New York. Menocal y los demás se negaron, y además ordenaron a sus partidarios en Oriente no colaborar con UR.

²³ “Manifiesto al pueblo de Cuba”, sin fecha. Calixta Guiteras me dijo que le parecía que fue escrito en 1932 o en la primera mitad de 1933. Lo copié, y publiqué un fragmento y una síntesis del contenido en *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 270-271. Tabares lo publicó completo en ob. cit., pp. 190-196. Olga Cabrera también lo publicó completo en su biografía *Guiteras, la época, el hombre* (Arte y Literatura, La Habana, 1974, pp. 459-466), una obra muy notable por las reflexiones y criterios que contiene. O. Cabrera, que también publicó en 1974 la compilación *Antonio Guiteras: su pensamiento revolucionario* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana), es la autora que recoge más palabras tachadas por Guiteras en el manuscrito.

en las palabras finales de la introducción.²⁴ En el texto se limita la iniciativa a una unidad de acción para la insurrección, con lo cual UR libera a su posición de todo compromiso ulterior. Pero, a la vez, presenta el programa como objetivo “que sirva de aspiración común al pueblo de Cuba”. No es, entonces, el programa que deben aceptar los militantes de su organización, pero tampoco es el breve punteo práctico que firmarían los elementos disímiles que acuerden una unidad de acción. Dada la radicalidad de su contenido, pienso que su función principal era más ideológica que de política inmediata: UR propone avanzar juntos, pero desde principios que implican profundos cambios revolucionarios. A través de los hechos y de las acumulaciones de fuerza y de conciencia se impondrá un programa u otro.

Guiteras asume aquí una formulación democrática que estaba en boga: quienes convoquen a derribar los poderes establecidos ejercerán el poder durante un plazo breve fijado previamente –en este caso, dos años–, y no aspirarán a formar parte del gobierno que se elija a continuación. Un Gobierno Provisional pondrá en práctica por decreto una multitud de medidas. En política, sanciones a los delincuentes del Machadato y confiscación de sus propiedades; reorganización de los partidos políticos y la formación de otros, “reconociendo beligerancia a los elementos de izquierda, comunistas inclusive”; sufragio universal directo y secreto para hombres y mujeres; elección de una convención constituyente; disolución del ejército y creación de un pequeño cuerpo único de seguridad de base profesional; derecho a plebiscitos por iniciativa popular; supresión de la Renta de Lotería; inamovilidad de los empleados públicos; reforma del Código Penal y reforma penitenciaria; autonomía del poder judicial;

²⁴ “Teniendo en cuenta las varias ideologías profesadas por los distintos elementos que a esta lucha deben concurrir unidos momentáneamente por el mismo objetivo(...) y teniendo en cuenta que la destrucción de un régimen lleva implícita la creación de otro, presentamos el siguiente programa amplio para que sirva de aspiración común al Pueblo de Cuba en esta lucha de renovación.” En *Pensamiento Crítico* n. 39, p. 170.

fin de las amnistías a malversaciones y fraudes electorales, y reducción del indulto a delitos comunes. Para sostenerse, este gobierno podría llegar a emitir bonos de obligatoria adquisición en proporción al capital y la renta de los ciudadanos.

Esa última medida es, a la vez, la primera de una política económica y social muy radical. Nacionalización de los servicios públicos: todos los medios de transporte, electricidad, gas, agua, teléfonos y cable. Los bienes malversados se incorporarán a la propiedad estatal. Entrega en usufructo de tierras del Estado a indigentes que se hagan productores, nacionalización de la tierra privada de cubanos o extranjeros que permanezca ociosa y leyes contra el latifundio, creación de un banco de refacción agrícola; alquiler y renta del suelo fijos en proporción a lo que paguen sus dueños al Estado; limitaciones a los derechos reales; gravámenes a las rentas y herencias; moratoria para la deuda exterior. En lo social, se decretarán leyes de salario mínimo y jornada máxima, con confiscación de empleadores incumplidores, seguros para los trabajadores, derecho de huelga, subsidio a desempleados, concesión de la ciudadanía cubana a los extranjeros que lleven seis meses en el país. Además, libre cambio con los países que sean recíprocos respecto a Cuba.

Después de analizar su contenido aparece clara la pertenencia de quien redacta este programa revolucionario. La abnegación, el desinterés y el espíritu de sacrificio que reclama para la lucha inminente servirán para

(...) destruir la política de rapiña, adueñada de la nación, creando en su lugar un régimen en concordancia con las nuevas orientaciones político-sociales que han aparecido en el mundo desde que fue redactada la Constitución de 1901, que asegure para Cuba una vida libre de opresiones nacionales y de ingerencias extrañas.²⁵

Está claro que las “nuevas orientaciones” no son las del liberalismo, sino el socialismo, el régimen que podría librar al país

²⁵ “Introducción al Programa”. En J. Tabares: ob. cit., p. 192, y en O. Cabrera: ob. cit., p. 460.

de la opresión burguesa y del imperialismo. No importa que la palabra socialismo no sea utilizada: las medidas propuestas son inaceptables para la burguesía de Cuba y para la relación neocolonial con los Estados Unidos, porque convertirían al proceso en una revolución que acabaría con su dominación.

El joven Guiteras se hizo socialista en medio de la acción, primero como participante del movimiento estudiantil radical de 1927; después, como perpetuo conspirador para la lucha armada, combatiente directo en ella y organizador de insurreccionales. En busca de armas y de militantes vivió la experiencia de trabajar con los viejos políticos, pero sobre todo con sus seguidores del pueblo; con unos y otros, los resultados fueron opuestos. Desde el inicio fue muy querido por la gente sencilla y aprendió a ser uno con ellos, en vez de utilizarlos. Dejo la palabra a dos compañeros suyos:

A primera vista, él no era un hombre impresionante. Era alto, delgado, tenía un defecto en los ojos que hacía difícil saber si lo miraba o no a uno cuando hablaba; era zurdo. Pero inmediatamente retenía por su gran comprensión, su bondad, aquella especie de ingenuidad, de confianza, que inspiraba (...) sobre todo uno tenía la impresión de estar ante un hombre que nada temía, un hombre absolutamente incorruptible (...) me impresionó tanto que nunca más me separé de él.

Yo me hacía la idea de que era un hombre alto, corpulento, y me resultó todo lo contrario. Más bien delgado, un tic nervioso en una pierna, muy simpático al hablar (...) Toni, como decíamos nosotros, cuenta la situación (...) nosotros siempre esperándolo para que nos informara, porque la verdad que era la guía de nosotros. Lo queríamos con idolatría por lo sencillo, por lo natural. Porque en todo su sentido se veía un compañero nuestro, dispuesto a lo que fuera.²⁶

²⁶ El primer párrafo corresponde a Newton Briones Fernández, estudiante oriental; participó en el grupo de acción de Floro Pérez, en La Habana, y conoció a Guiteras en mayo o junio de 1933. Llegó a ser jefe de la Comisión Nacional de Acción de Joven Cuba. ("Guiteras: el combatiente", entrevista a Briones por Tatiana Coll, en *Juventud Rebelde*, La Habana,

Guiteras vivió con las personas y las situaciones reales de Cuba, sobre todo en Oriente, una provincia que albergaba el 27,2% de la población del país, con una dinámica económica y social y una cultura política ciertamente singulares, entre enormes contradicciones y una represión machadista feroz.²⁷ Su alta formación intelectual, dominio de idiomas, afición a las bellas artes –superiores al promedio de los actores del drama de la Revolución del 30– le permitieron sin duda sacar provecho a los estudios de textos políticos y teóricos que nunca abandonó, y a sus relaciones con activistas de izquierda.²⁸ Por otra parte, todos los testimoniantes lo han descrito simpático, persuasivo y buen conversador, a pesar del ceño serio que muestra en las fotos posadas de aquella época, y de otros datos que son decisivos: vivió siempre en una austeridad rayana en la pobreza, y se vio metido sin descanso en situaciones límite y en lances muy riesgosos; tuvo que hacer elecciones difíciles, dar órdenes y asumir las responsabilidades.

6 de mayo de 1975, p. 3). El segundo fragmento es un testimonio de Guillermo (William) Sánchez, quien ya estaba muy enfermo cuando dio esta entrevista (*Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 272 y 274). Militó con Guiteras desde los primeros años en Santiago hasta Joven Cuba; luchó contra la dictadura en los años cincuenta y era militante del PCC en los sesenta. Briones y Sánchez mostraban el entusiasmo, la pasión, el espíritu de cuerpo, la integridad y el recuerdo de algo cercano, como tantos antiguos guiteristas que permanecieron limpios.

²⁷ Oriente y Camagüey fueron el centro de la gran expansión azucarera republicana; desde 1922 producían entre el 50% y el 60% del azúcar de Cuba. En Oriente los campesinos fueron despojados de la tierra por los latifundios yanquis y cubanos, el 72,3% de la población vivía en el campo (promedio nacional: 51,2%), las áreas urbanas sufrían un gran abandono; el desempleo y la miseria ocasionados por la crisis económica fueron inmensos. La represión era abierta y brutal; el comandante Arsenio Ortiz, uno de los mayores asesinos del Machadato, se ganó el apodo de “el chacal de Oriente”. Por otra parte, en esa provincia se iniciaron las guerras por la independencia; en la de 1895-1898 tuvo los núcleos de combatientes y de ciudadanos más grandes de todo el país. (Los datos de población son del Censo de 1931 y los del azúcar proceden de L. Marrero: *Geografía de Cuba*, ALFA, La Habana, 1955, pp. 160 y 676).

²⁸ Otras lecturas suyas identificadas de 1932-1933 son *Azúcar y población en las Antillas*, de Ramiro Guerra; *El nuevo ejército*, de Jean Jaures; *Materia-*

Está claro que un hombre con esas cualidades y tan fuertes convicciones es muy capaz de exponer ampliamente sus ideas. Pero lo cierto es que Guiteras fue muy poco dado a escribir para el público. Sin tener una explicación satisfactoria para ese hecho, entiendo que escogió el camino de la acción directa como realización personal para sus ideales socialistas y su estrategia, y siguió utilizándolo cuando ya era una personalidad y un dirigente político.²⁹ Por sus acciones es valorado este profesional universitario desde los meses previos a la insurrección de agosto de 1931, y aunque muestra tantas facetas extraordinarias –incluso como miembro de un gobierno–, desde entonces hasta su muerte en 1935 su nombre siempre estará asociado a la acción. En los medios públicos todos le llaman el Doctor Guiteras; lo hacen desde motivaciones y posiciones variadas, pero todos saben que su mejor definición es la actuación. Entre los fundadores del comunismo cubano, Antonio Guiteras descuella por su incansable actividad dirigida a poner en práctica el socialismo, a través de la insurrección y el ejercicio del poder.

IV. La crisis revolucionaria de 1933

Las acciones armadas del 29 de abril de 1933 en Oriente –sobre todo la toma del cuartel de San Luis– le dieron fama nacional a la actuación revolucionaria de Guiteras. Los tres meses y medio restantes de la dictadura los pasó en una actividad febril, entre Holguín y cualquier lugar necesario, alzado, con la cabeza puesta a precio y el seudónimo de “Marcos”.

lismo Dialéctico, de Thalheimer. Guiteras estudia y debate con compañeros suyos de UR, como Luis Felipe Masferrer Landa, o con el dirigente comunista oriental Felipe Fuentes (J. Tabares: ob. cit., p. 214).

²⁹ Un ejemplo. Cuando arde en La Habana la insurrección contrarrevolucionaria del 8 de noviembre de 1933, el Secretario de Gobernación, Guerra y Marina, planificó el contrataque para recuperar numerosos puntos de la ciudad, designó a los responsables y dio las órdenes para cada caso, y a continuación dirigió personalmente el cruento asalto a la Jefatura de Policía.

Mientras, el campo opositor se dividía y polarizaba a causa de la Mediación imperialista, que exigía un continuismo del viejo orden, sin Machado. El antimperialismo hizo coincidir a los que se sentían revolucionarios, y aquellos que sirvieron al embajador B. S. Welles se desprestigiaron. Bombas, huelgas, actos de calle, insurrectos rurales, atentados, represión masiva y selectiva, repudio general al tirano y resistencia civil creciente definen al país, que le da la espalda a la mesa negociadora del yanqui. Guiteras rechaza de plano los pedidos de que acepte la Mediación, y UR mantiene sus alzados, realiza hostigamientos, expropiaciones y acopio de armas. Prepara una nueva fase de la insurrección: la toma del cuartel de Bayamo, para la que reúne hombres y 62 fusiles, y la formación de una fuerte guerrilla rural en la Sierra Maestra. La guerra es política, por eso Guiteras denomina a este proyecto "Plan de Bayamo, contra la Mediación".³⁰

Después de la reconstrucción del país asolado por la guerra, a inicios del siglo, y de una etapa de gran expansión económica, el modelo neocolonial exportador azucarero había desembocado en una crisis muy profunda. Aludo apenas a los rasgos esenciales de esa crisis y de la gran transformación que sucedió en la formación económica y en el papel del Estado.³¹ Esos hechos, y otros que he analizado y valorado, me llevaron hace años a plantear que entre 1902 y 1959 existieron una primera y una segunda repúblicas, aunque ambas comparten las cualidades comunes de ser burguesas y neocoloniales. En 1926, la sobreproducción mundial de azúcar y la restricción de la zafra cubana fue el prólogo de la crisis: había terminado la larga era de siglo y medio de crecimiento del producto a exportar. En el quinquenio siguiente, la situación fue devastadora. El azúcar de Cuba sufrió aumento de aranceles,

³⁰ Ver J. Tabares: ob. cit., pp. 217-220, y F. Martínez: "Guiteras y la revolución", en *El corrimiento hacia el rojo...*, pp. 208-210.

³¹ La obra de Oscar Zanetti Lecuona, *Las manos en el dulce. Estado e intereses en la regulación de la industria azucarera cubana, 1926-1937* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004) resume de modo excelente este tema y las investigaciones e ideas del autor.

pérdida de más de la mitad de su parte como abastecedora de los Estados Unidos, caída de los precios, mientras se desataba la mayor crisis económica mundial de la historia del capitalismo. El empleo, los salarios e ingresos, la satisfacción de las necesidades de la mayoría de la población cubana se desplomaron aceleradamente, lo que dio lugar a una multitud de indigentes, desnutrición, angustias cotidianas y pérdida de confianza en el futuro.³² Esta era la vida del país en 1933. Sin dudas, el desastre económico era un estímulo poderoso para el malestar, la protesta social y la resistencia frente al régimen, aunque es bien sabido que ni la más desastrosa coyuntura social es capaz por sí sola de generar acciones y cambios políticos decisivos.

Aquel verano se desencadenó la primera crisis revolucionaria del siglo xx en Cuba. He fijado el inicio del marco más amplio de crisis del sistema a fines de 1932 –para una duración total de más de dos años, hasta marzo de 1935–, atendiendo a los siguientes factores: a) la dictadura quedó sin otra opción que la represiva; b) el Estado y el gobierno se deterioraron en su funcionamiento como tales y en su capacidad de mantener el orden público; c) se hicieron muy virulentas las contradicciones entre diferentes sectores empresariales, sus corporaciones y las políticas económicas y generales de los gobiernos de los Estados Unidos y Cuba;³³ d) se perdió la capacidad de recambio de gobernantes y líderes dentro de la política del sistema; e) los niveles de lucha popular dieron un

³² “125 centrales producen solo el 50% de la zafra de 1922, en 66 días de zafra. 250 000 desocupados permanentes. Enorme baja de las exportaciones. Salarios de hambre (20 ctvs. por 100 arrobas de caña) para el costo de la vida. El gobierno confronta dificultades para pagar a sus empleados.” (“Cronología 1923-1935”, en *Pensamiento Crítico* n. 39, p. 366).

³³ Esas contradicciones se conocieron y debatieron mucho en su tiempo. En una obra muy conocida de historia política, *¡En Cuba Libre! Historia documentada y anecdótica del Machadato*, de Gonzalo de Quesada y Miranda (Seoane, Fernández y Cía, La Habana, 1938), se concede un apreciable lugar a aquellos hechos (ver especialmente el cap. XXV, en t. II, pp. 61-75). El tema cuenta con una extensa bibliografía. Entre la reciente, ver J. R. Ibarra Guitart: *La Mediación del 33. Ocaso del Machadato*, Editora Política, La Habana, 1999, por ejemplo, pp. 133-140.

salto y aumentó el nivel organizativo de sectores principales del proletariado; f) la oposición armada demostró una capacidad sostenida de acción; g) crecieron la resistencia civil y sus expresiones de masas; y h) la sociedad sufrió las consecuencias de la profunda crisis económica. Dentro de aquel marco, al inicio de agosto de 1933 estalló la crisis política total del sistema, que se profundizó hasta la primera quincena de enero de 1934. Sus efectos condujeron a cambios fundamentales y a la desaparición de la primera república burguesa neocolonial.³⁴

El protagonista principal de la crisis fue el pueblo desatado, que convirtió el paro del transporte habanero en una huelga general revolucionaria a escala nacional que provocó la caída de la dictadura el 12 de agosto. La agitación social en general había ido creciendo desde 1932, pero durante la zafra de 1933 se multiplicaron las huelgas –que en algunos casos llegaron a despliegues de fuerza obrera y confrontación con los represores–, los actos de calle de trabajadores, las marchas de hambre de desocupados.³⁵ Las luchas sociales respondían a un arco de motivaciones y estructuras que iban desde explosiones de los oprimidos, crisis por situaciones locales, existencia de sindicatos combativos y luchas por demandas inmediatas, hasta la influencia o la conducción del PC, la CNOC u otra de sus organizaciones.³⁶ En agosto, la gente había perdido el miedo y sentía que la lucha social podía acabar con la dictadura y cambiar en alguna medida sus vidas.

³⁴ F. Martínez: Proyecto de investigación social “La crisis revolucionaria de 1933”, Universidad de La Habana, 1972.

³⁵ Ver O. Zanetti: ob. cit., pp. 132-133.

³⁶ La Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), de orientación anarcosindicalista, fue fundada en agosto de 1925, como fruto de largos años de lucha de obreros organizados. Bajo la represión machadista –que asesinó a su líder máximo, Alfredo López, en 1926– el nuevo PC clandestino pronto se convirtió en su guía y rector. La CNOC creció en los primeros años treinta, al calor de las protestas y huelgas. El 26-27 de diciembre de 1932 una conferencia clandestina de delegados obreros de 32 centrales, organizada por CNOC/PC, fundó en Santa Clara el Sindicato Nacional

El otro componente de la explosión popular fue la conciencia política adquirida primero por minorías que contaban con simpatías populares, después por una gran parte de la población. El Machadato tuvo a su servicio un sistema represivo grande y bien organizado, capaz al realizar sus tareas de investigación, golpizas, represión selectiva, torturas, provocaciones, prevención, y que apelaba al baño de sangre cuando lo estimaba conveniente. Repudiada desde la Prórroga de Poderes, por sus imposiciones, asesinatos y abusos, el pueblo aprendió a odiar a la dictadura y a admirar o ayudar a los que se le enfrentaban, se desengañó de los antiguos políticos opositores en agosto de 1931 y los despreció cuando se sometieron a los Estados Unidos en 1933. Los mártires, las hazañas de los que combatían frontalmente a la tiranía y las luchas sociales crearon conciencia política y atrajeron a muchos jóvenes a sumarse a la lucha. Se fue abriendo paso la idea de que había que ir mucho más lejos que la caída de Machado: Cuba debía cambiar en sus instituciones y sus relaciones políticas, económicas y sociales, en busca de un orden que garantizara las libertades y derechos ciudadanos y laborales, la honestidad, una distribución más justa de la riqueza y las oportunidades; y Cuba debía liberarse de la opresión del imperialismo norteamericano y conquistar su soberanía plena. Las banderas ideológicas opuestas al Machadato eran sin duda disímiles —nacionalismo, revolución “agraria y antimperialista”, revolución “auténtica”, patriotismo, justicia social, antimperialismo, socialismo—, pero en el verano de 1933 la mayor parte de los cubanos sentía necesidades de actuación que eran bastante integrables en acciones colectivas.

Sin embargo, las expresiones políticas de las luchas sociales y las diversas organizaciones opuestas al Machadato eran dos mundos que tenían muy poca relación entre sí. Si la Mediación había aclarado las posiciones dentro del segundo

Obrero de la Industria Azucarera (SNOIA). Ver “El movimiento obrero de 1925 a 1933”, CNOC, Proyecto de Resolución del IV Congreso Nacional Obrero de Unidad Sindical, La Habana, enero de 1934, acáp. II, en *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 189-197.

mundo, colocándolo ante la línea divisoria del antimperialismo, el estallido de inicios de agosto obligó a todos a coincidir en un evento de alcance histórico en el que la masa le exigió a la lucha social que tuviera objetivos políticos, y la política fue enseguida requerida a poner en práctica la justicia social. Ninguna organización fue la protagonista de aquellos sucesos trascendentales. Las estructuras revolucionarias, políticas y sociales, clandestinas o de masas, con sus fuerzas, estrategias y creencias disímiles, hicieron todo lo que estimaron bueno, excepto buscar una unidad de acción, pero las acciones populares colectivas fueron decisivas para que cayera primero la dictadura de Machado, y a continuación, el orden mismo de la primera república.

El 12 de agosto, el plan absurdo de Welles de lograr un final “legal” de la dictadura fue entorpecido por el Ejército Nacional, pero al cabo este fue el instrumento de los Estados Unidos para lograr un cambio de gobierno y la fuga del tirano. Eso solamente, porque a ese ejército le era imposible desempeñar un papel “bonapartista” al servicio de los intereses más generales de la dominación: era una institución desgarrada por la división de clases más estricta –visible en la casta de la oficialidad–, mediocre y desprestigiada por sus ocho años de complicidad con la tiranía criminal. Los partidos políticos del sistema se habían suicidado como opción por su cooperativismo y complicidad con la Tiranía, y la oposición burguesa era demasiado conservadora y lacaya del imperialismo para poder alternar con la Revolución, menos aún para sujetarla. El pequeño presidente Céspedes –por ironía trágica era hijo del Padre de la Patria– presidió un gobierno de tres semanas al que nadie hizo caso, mientras numerosos esbirros eran ejecutados sin juicio, las instituciones se debilitaban y estaban en marcha diferentes conspiraciones contra el gobierno que involucraban a sectores civiles y a militares de fila.³⁷

³⁷ Una de estas últimas, la Junta de los Ocho, era dirigida por el sargento Pablo Rodríguez, presidente del Club de Alistados. Junto a él estaban el sargento taquígrafo Fulgencio Batista, el soldado Mario Alfonso Hernández y el cabo Ángel Echevarría, entre otros. Menocal alentaba otra conspiración muy diferente, de jóvenes oficiales.

El ABC desató su ambición de ocupar los cargos públicos –a cuenta de los riesgos corridos en la lucha, los recientes servicios prestados al imperialismo y su novedad política–, y pretendió ser la alternativa “nacional” frente a la ideología comunista.³⁸ En el campo popular ninguna fuerza o coalición de fuerzas pudo ocupar aquel vacío de poder. El DEU, en el ápice de su prestigio nacional, publicó el 22 de agosto un Manifiesto que condenaba al injerencismo yanqui y a su engendro, el gobierno de Céspedes, exponía un programa radical y llamaba a implantar un gobierno provisional en el cual estaba dispuesto a participar.³⁹ Varios de sus cuadros se acercaron a los conspiradores. El PC y la CNOC se aferraban a su línea: lo que estaba a la orden del día era mantener y ampliar el movimiento huelguístico, aprovechando la coyuntura para obtener demandas inmediatas de los trabajadores.⁴⁰ A pesar de ser la única fuerza política del país que tenía en el centro de su actividad el trabajo obrero, el PC había perdido la oportunidad de desempeñar un papel más notable en la huelga general que forzó la caída de la dictadura, por su incompreensión y subestimación de lo político y por una errónea valoración de la situación, y se enredó en una acción infortunada, el llamado “error de agosto”. Con sus diferencias, la tendencia trotskista mantenía una estrategia análoga al PC.⁴¹ UR solo era fuerte en la región oriental, y las demás

³⁸ Cierta número de militantes del ABC hicieron su opción antimediacionista de separarse de la organización, y constituyeron el ABC Radical.

³⁹ H. Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, t. III, pp. 589-603.

⁴⁰ Ver “Manifiesto del Partido Comunista de Cuba analizando el desarrollo del movimiento huelguístico” y “Programa de demandas inmediatas de la clase obrera de Cuba”, ambos publicados el 13 de agosto en *El Trabajador* n. 7, La Habana, pp. 1-3. En Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba (IHMCRCSC), *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. II, 1925-1935, pp. 375-376 y 379-386.

⁴¹ Surgida en el seno del PC en 1931, esa tendencia formó la Oposición Comunista en 1932, y controlaba en 1933 la Federación Obrera de La Habana y algunos otros sindicatos. El 14 de septiembre de ese año fundó el Partido Bolchevique Leninista, que solo duró hasta 1935.

organizaciones eran muy pequeñas. Por razones muy diferentes, los adversarios de la acción imperialista no estaban en condiciones de conducir o formar parte de un bloque revolucionario. Esta debilidad resultó funesta en los meses que siguieron.

Durante la noche del 4 de septiembre, en el campamento de Columbia, en Marianao, una asamblea de modestísimos sargentos, cabos y soldados permitida por la jefatura se convirtió en el instrumento de la Revolución. Apoyados por el DEU y otros grupos y personalidades revolucionarios –entre ellos el periodista Sergio Carbó–, depusieron al gobierno de Céspedes y le quitaron el mando a la oficialidad a lo largo de todo el país, sin encontrar resistencia alguna.⁴² Numerosos testimonios dan cuenta de hechos políticos que no se atenían para nada a las normas usuales, protagonistas totalmente desconocidos hasta entonces, vehículos con soldados y estudiantes en las calles de La Habana, estupor primero y después júbilo en los barrios pobres de la ciudad. En Columbia se creó la Agrupación Revolucionaria –coloquialmente conocida como Junta Revolucionaria de Columbia–, que asumió el programa del DEU del 22 de agosto, nombró un poder ejecutivo colegiado de cinco personas –la Comisión Ejecutiva– y desconoció la autoridad de Welles; el presidente de la

Ver R. Soler: *El partido bolchevique leninista*, Tesis Doctoral en Historia, Universidad de Oriente).

⁴² Ver la “Proclama al pueblo de Cuba”, de la Agrupación Revolucionaria de Cuba, publicada en la prensa del día 5, en H. Pichardo: ob. cit., 1980, t. IV, primera parte, pp. 6-9. En “Directorio Estudiantil Universitario. Manifiesto al pueblo”, en *Bohemia*, La Habana, 10 de septiembre de 1933, n. extra, p. 28, se dice: “...este Directorio, que se hallaba ya en connivencia con los alistados del Ejército (...) decidió dar el golpe revolucionario con las fuerzas armadas de la República en su categoría genuinamente pura, esto es, los Alistados”. Al pie del manifiesto –en la forma habitual, por facultades –aparecen todas las firmas que calzaban el del 22 de agosto y las de otros 17 cuadros del DEU; además, dos “Delegados por el Directorio del 27”: Eduardo Chibás y Reynaldo Jordán.

Agrupación era el estudiante Carlos Prío Socarrás. Diversos sectores antinjerencistas apoyaron al nuevo gobierno y gran parte de los medios de comunicación denostaba a la Mediación, e incluso a toda la historia de dominio de los Estados Unidos sobre Cuba. Una ola de impetuoso antimperialismo se apoderó del país, y se proclamaba el derecho soberano de la nación a abolir el yugo neocolonial y reorganizarse con libertad y con justicia, mientras numerosos barcos de guerra norteamericanos anclaban en sus aguas.

La llamada Pentarquía carecía de viabilidad y fracasó enseguida, y el DEU hizo nombrar Presidente de la República al profesor de Medicina Ramón Grau San Martín, neófito en política, pero que gozaba de notable prestigio por su cívica posición frente al Machadato. Aquella mañana del 10 de septiembre Grau se negó a jurar su cargo sobre el libro de la Constitución de 1901, porque contenía la Enmienda Platt, sacó la mano por un balcón del Palacio Presidencial y juró sobre el pueblo congregado abajo. Con ese gesto y con la ola de desobediencia de masas que sacudía al país –dos hechos que eran independientes entre sí– comenzaba una nueva época de Cuba republicana.⁴³

⁴³ Como todos saben, el sargento Fulgencio Batista Zaldívar comenzó su carrera política aquel 4 de septiembre. Convertido en la cabeza de la contrarrevolución desde enero de 1934, sirvió a los Estados Unidos y ejerció una dictadura criminal, maniobró políticamente en las nuevas condiciones de los últimos años treinta, se eligió a la fuerza Presidente para el período 1940-1944 y fue un gran malversador. Regresó de los Estados Unidos en 1950 y fundó un pequeño partido conservador. El 10 de marzo de 1952 fue el jefe de un golpe de estado militar que se apoderó del gobierno a noventa días de las elecciones presidenciales. Dictador odiado por el pueblo, patrón de una pandilla de ladrones y criminales, fue vencido por la insurrección que triunfó el 1° de enero de 1959. Hasta 1944, y otra vez desde 1952, el Día del Soldado había sido el 4 de septiembre y una bandera “del 4 de septiembre” se izaba diariamente en los cuarteles. Esa historia hizo siempre muy difícil valorar con justicia aquel evento histórico de 1933. Sugiero ver, de Roa, “El alba de la efebocracia” 2 de noviembre de 1987, en *15 años después*, Librería Selecta, La Habana, 1950, p. 203-210 (reproducido en *Escaramuza en las vísperas y*

V. Gobierno Provisional y Revolución

Guiteras conoció de la caída de Machado en el campo, cerca de Bayamo. Se presentó en Santiago el 13 de agosto y declaró que la lucha debía continuar hasta derrocar al nuevo régimen y establecer un gobierno revolucionario. Mantuvo muy activa su organización, y estuvo una semana en La Habana, en contactos con Sergio Carbó y con algunos de los grupos conspiradores.⁴⁴ Como pasa cuando el orden de una sociedad entra en crisis, nuevos nombres iban a aparecer pronto en la política cubana, y era natural que Guiteras estuviera junto a ellos. Su actuación, cualidades personales y posición antimperialista le daban fama y prestigio como revolucionario. De regreso en Oriente, se reunió con miembros de diversos sectores revolucionarios, y se aprestó a desatar una insurrección si la coyuntura se tornara propicia. A inicios de septiembre publicó en Holguín un manifiesto firmado por Revolucionarios de Cuba, nuevo nombre de su organización, muy explícito en sus afirmaciones contra el capitalismo y el dominio imperialista sobre Cuba, y en el cual esbozó el país socialista que sería construido por la Revolución.⁴⁵

otros engendros, Universidad Central de Las Villas, 1966, pp. 56-62). Algunos testimonios de la época, la lectura de textos como *Foreign Relations of the United States*, 1933, y los análisis de Raúl Roa en su polémica de 1947 con Ramón Vasconcelos me asomaron en los años sesenta a una comprensión del significado histórico del 4 de septiembre, que traté de expresar en el n. 39 de *Pensamiento Crítico*.

⁴⁴ Carbó les presentó a Batista y Mario Alfonso, de la Junta de los Ocho, y le informó que conspiraba con ellos, el DEU y las organizaciones Pro Ley y Justicia y ABC Radical. También se entrevistó Guiteras con Rubén de León, del DEU, y otros (J. Tabares: ob. cit., 227-228).

⁴⁵ En "Cuba Mediatizada", dice el manifiesto, gobiernan "politicastros que desean entrarle a saco al Tesoro Nacional... comerciantes extranjeros... grandes bancos y empresas extranjeras, cuya cabeza es Wall Street". La situación es de "depauuperación de la gran masa del pueblo de Cuba, enriquecimiento de una minoría, cuya principal misión será dar satisfacción a los intereses extranjeros(...) redominio capitalista con la consi-

El nuevo régimen lo nombró delegado especial de Gobernación en la provincia de Oriente. Era una medida necesaria: Guiteras tenía numerosos seguidores armados y organizados, un gran prestigio y popularidad y una segura ideología radical. Podía enfrentar o disuadir de actuar a los abecedarios y viejos políticos, que eran fuertes en la provincia.⁴⁶ El 9 de septiembre recibe un homenaje en un acto masivo en Holguín. Y el 10 está en el Gobierno Provincial, en Santiago, cuando se recibe una llamada de La Habana: el nuevo gobierno del Dr. Grau San Martín lo designa Secretario de Gobernación e interino de Obras Públicas. Guiteras responde que no aceptará sin consultar primero con los revolucionarios orientales. Cita de inmediato al DEU, al Directorio del Instituto y a otros activistas. Les expone que es preferible que él se quede en Oriente, donde cuentan con algunos miles de hombres y armas, y que mantengan una fuerte posición que apoye al gobierno pero le exija llevar adelante las tareas de la Revolución. Predomina la idea de que si él ocupa el cargo puede garantizar el orden público y contribuir mucho a que el gobierno realice las reformas que necesita el país. Guiteras insiste, pero finalmente acepta.⁴⁷ Es despedido en Santiago, y el día 11 lo reciben cinco mil personas en Holguín; a ellos y a los soldados del regimiento les pide apoyo para la política de cambios y antimperialista que se propone impulsar. El 12 de

guiente expoliación del proletariado". En "Cuba Revolucionaria" habrá "una Juventud dispuesta a soportar los más rudos trabajos" y predominará "la masa de obreros y campesinos nacionales". Habrá "una situación económica sumamente difícil, pero pasajera", y el país llegará a obtener "la prosperidad para los más, con estabilidad firme (...) la abolición de la Enmienda Platt (...)" y otras conquistas. Los fragmentos citados están en J. Tabares: ob. cit., p. 230.

⁴⁶ El día 7 estuvo en La Habana. Carbó, jefe de los Departamentos de Gobernación, Guerra y Marina en la Pentarquía, le extendió el escueto nombramiento (Ver Tabares: ob. cit., p. 252). Toni conoció allí al pentarca José M. Irisarri, abogado y economista.

⁴⁷ Testimonio de Luis Busch Rodríguez, en R. Suárez: *Un insurreccional en dos épocas. Con Antonio Guiteras y con Fidel Castro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 25.

septiembre toma posesión,⁴⁸ y declara: “seré firme defensor del Gobierno hasta tanto no se convierta en lacayo fiel del de Washington”.⁴⁹

En los cuatro meses siguientes, Antonio Guiteras fue el líder de la izquierda del Gobierno Provisional presidido por Grau San Martín, heterogéneo y precario, pero defensor de la soberanía nacional y de la Revolución, en sangrientas confrontaciones con la contrarrevolución interna y en su digna actitud frente al imperialismo norteamericano, su injerencismo y la Enmienda Platt. Un gobierno muy notable por sus medidas legales favorables al pueblo, y en conjunto con un saldo positivo en la historia de las revoluciones cubanas. Guiteras realizó en esos meses una labor política trascendental, que dejó una huella formidable en el avance de las prácticas y las ideas revolucionarias en Cuba y lo convirtió en una de las personalidades descollantes de nuestra historia. Pero otra vez aclaro que mi juicio sobre aquel gobierno y la actuación de Guiteras está basado en el análisis histórico. Cuando esos eventos sucedían, su comprensión fue extraordinariamente oscurecida, e incluso tergiversada. Después, las valoraciones negativas o positivas anteriores a 1959 fueron muy afectadas por la condición de protagonistas políticos que mantuvieron Batista y Grau San Martín, y que tuvieron después Eduardo Chibás y Carlos Prío, y la relevancia alcanzada por otros actores del drama del “gobierno de los cien días”.⁵⁰ A la posteridad de Guiteras después de 1959 me referí al inicio de este trabajo.

Aquel gobierno no tuvo un solo día de tranquilidad. Los Estados Unidos, metrópoli neocolonial que había gozado de un control económico y político inmenso sobre el país durante 35 años, y de una influencia ideológica extraordinaria, no aceptaron su existencia y lo combatieron en todo momento, con todos los medios a su alcance en aquella coyuntura. Fue

⁴⁸ J. Tabares: ob. cit., pp. 254-256.

⁴⁹ Tomado de sus declaraciones a *Luz*, el 20 de enero de 1934.

⁵⁰ Como Raúl Roa y Blas Roca, entre otros.

el único gobierno cubano anterior a 1959 al que no le extendieron su reconocimiento, aunque no rompieron las relaciones diplomáticas, para ejercer más fácilmente su injerencia y sus ataques a la soberanía cubana. El propio presidente Roosevelt le negó el reconocimiento en una prepotente declaración oficial.⁵¹ Los Estados Unidos conspiraron abiertamente con los oficiales del ejército, los politiqueros, el ABC y demás “mediacionistas”, y con todos los factores que podían servirle contra el gobierno cubano. Welles venció rápidamente el rechazo que debe haberle inspirado el nuevo jefe del Ejército, un sargento mulato de clase baja; lo trató bien y lo captó con promesas que crecían según comprendía que el poder de aquel joven era real, mientras que el de los viejos políticos y los oficiales de casta ya nunca volvería. La necesidad del yanqui y la ambición del nuevo coronel se unieron, y Jefferson Caffery ahondó mucho más las relaciones, hasta desembocar en el apoyo total al golpe del 15 de enero de 1934.

Cuba y los cubanos estaban cambiando mediante su Revolución; los Estados Unidos apenas comenzaban a modernizar su política latinoamericana, del “gran garrote” al “buen vecino”. Ni una ni el otro habían completado sus cambios. Welles –que era un “colonial”, con actuaciones nefastas previas en República Dominicana y Colombia– muestra su soberbia y es más mentiroso que lo esperable en sus informes al Departamento de Estado; el Secretario de Estado Cordell Hull parece haber tenido una posición más moderna que él en la cuestión cubana. Para las clases dominantes y sus clientes lo central de las relaciones bilaterales no era “tumbar a Macha-

⁵¹ Ver la correspondencia con su gobierno de los embajadores B. S. Welles, que partió el 13 de diciembre, y Jefferson Caffery, su sustituto a partir del 18, en *Foreign Relations...* Selecciones en H. Pichardo: ob. cit., t. IV, pp. 29-36, 112-140 y 253-260. La “Declaración de Warm Springs”, de Roosevelt, del 23 de noviembre, invocaba derechos de los Estados Unidos sobre Cuba, decidía que el gobierno de Cuba carecía de aprobación del pueblo, y de modo chantajista aseguraba que su país discutiría un nuevo tratado comercial con “cualquier gobierno (...) que tenga el apoyo popular”. En H. Pichardo: ob. cit., t. IV, pp. 109-110.

do”, mucho menos abolir la Enmienda Platt, sino reanimar el comercio y acordar un nuevo tratado de reciprocidad menos desfavorable para Cuba. Esa es la promesa, la exigencia, el ruego, la materia de negociaciones. Pero Welles debía “pacificar” al país, como toca al enviado de una metrópoli.

La Revolución fue la que modificó la solución imperialista y el ámbito burgués de negociación, e impuso una nueva situación política que exigiría la abolición de la Enmienda Platt y más soberanía cubana. Pero es impensable que la mayor parte de los actores políticos importantes de 1933-1934 no estimaran imprescindible contactar con el embajador norteamericano; para ellos, una política cubana solo era viable si llegaba a algún tipo de acuerdo con los Estados Unidos. Los verdaderos avances en ese terreno fueron que el Gobierno Provisional no reconoció a la Constitución de 1901 ni su Apéndice,⁵² que tuvo una ejemplar posición en la 7ª Conferencia Internacional Americana en Montevideo, que el presidente Grau no hizo concesiones a los Estados Unidos y llegó a plantearle a Roosevelt que sacara al embajador Welles de Cuba,⁵³ y que un hombre tan prominente en aquel gobierno como Antonio Guiteras fue expresamente opuesto al imperialismo en todo momento y no le hizo ni un solo gesto dirigido a intercambios o negociaciones.⁵⁴

El Gobierno Provisional no era hijo de la victoria de una fuerte fracción política, sino de una singular coincidencia de factores. Primero, la situación que hemos descrito, en la cual las instituciones y el prestigio del orden establecido cayeron

⁵² El Gobierno Provisional promulgó el 14 de septiembre unos Estatutos para guiarse y llenar el vacío constitucional. “(...) mantendrá sobre todo la absoluta independencia y soberanía nacionales (...)”, decía su artículo 1º (H. Pichardo: ob. cit., t. IV, p. 59).

⁵³ Ver el enérgico y digno mensaje de Grau a Roosevelt, en H. Pichardo: ob. cit., t. IV, p. 107. “Visionario e impráctico”, le llama Welles a Grau en el informe de la primera entrevista que tuvo con él (17 de septiembre). Desconcertado, le llama “insincero” y “figura decorativa” en diciembre.

⁵⁴ Guiteras solo tuvo algunos breves contactos oficiales con Welles, en los cuales se mostró muy desafiante y defensor a ultranza de la soberanía nacional.

en una profunda crisis y descrédito, sin que el gobierno de Céspedes-Welles tuviera ninguna posibilidad de restablecer el orden. Segundo, el motín de los soldados, uno de los movimientos sociales más interesantes de nuestra historia. Miembros subalternos de una estructura acostumbrada a la rigidez y la verticalidad, sujetos al desprecio de una casta de oficiales, fueron, sin embargo, capaces de emprender una acción consecuente y organizada a escala nacional y aprendieron a desarrollar su institución, el llamado Ejército Constitucional. Tercero, la alta conciencia política que la Revolución promovió y el sesgo que tuvo al final del Machadato, cuando el antimperialismo se expandió tanto y se convirtió en la opción de los que aspiraban a cambios profundos y a la soberanía nacional plena. Cuarto, la unión de la necesidad de un referente político que tenían los sargentos y el trance político en que estaba el DEU después de su manifiesto del 22 de agosto, unión a la que se sumaron personalidades disímiles –como Carbó o Guiteras– y grupos más o menos radicales.

Los coincidentes de “los cien días” no tuvieron, por consiguiente, un cemento ideológico y organizativo que los uniera, ni habían librado juntos combates previos, ni tenían muchas afinidades sociales o de proyecto que los acercaran. El nacionalismo –la ideología más fuerte de la primera república– sí estaba a su favor. Pero las luchas por la justicia social habían adquirido una magnitud y una virulencia enormes, que hacían muy difícil la gobernabilidad, y los movimientos que conducían parcialmente esas luchas no tenían confianza en las autoridades y sus agentes, o estaban francamente opuestos al nuevo gobierno.

La contrarrevolución cubana tampoco descansó nunca. La carta principal de los viejos políticos y del ABC, con mucho, era la intervención norteamericana; en ella confiaban, o se impacientaban y rogaban, y se coaligaban para ser más fuertes o se ponían zancadillas entre sí, para ser los elegidos del embajador. Pero tanto ellos como un sector de la oficialidad militar depuesta conspiraron desde el primer momento y apelaron a la violencia. Los dos momentos cruciales de los enfrentamientos armados con la contrarrevolución fueron el

combate del Hotel Nacional (2 de octubre) y el alzamiento en La Habana del 8 y 9 de noviembre, y en ambos venció el gobierno.⁵⁵ Lo cierto es que después de esta última derrota la contrarrevolución no consiguió rehacerse para insistir en luchas armadas. Su esperanza tuvo que ponerse en que los Estados Unidos cooptaran a los jefes del nuevo ejército, y que este –en vez de batirlos– les cediera al menos una parte de los gajes del poder.

La legitimidad y la existencia del Gobierno Provisional eran atacadas entonces desde diferentes posiciones. La historia detallada de aquellos cuatro meses contiene docenas de reuniones de dirigentes y notables, miembros del gobierno y de la oposición, o afines a ellos, y de reuniones de muchos de esos dirigentes y notables con el embajador norteamericano, en las que se discute si el presidente debe continuar o renunciar y establecerse un nuevo gobierno, quién lo presidiría y cómo se escogerían sus componentes, u otras soluciones. Se negocia o se trata de neutralizar a los contrarios, se conspira abiertamente o en secreto, y se forman o disuelven fracciones. En el mismo seno del gobierno hay fuerzas discordes, y otras que apenas conviven; crecen dentro de él las vacilaciones frente a la enemistad imperialista y el oportunismo del jefe del ejército. En suma, es difícil imaginar al equipo del gobierno de Grau viéndose a sí mismo con espíritu de cuerpo y como portador de un proyecto común. Esto hace más loables la actitud y las acciones de Guiteras, que debió comportarse unas veces como si formara parte de un equipo homogéneo y radi-

⁵⁵ El 2 de octubre el ejército, auxiliado por milicianos, atacó durante todo el día hasta forzar a rendirse a unos cuatrocientos oficiales de los depuestos por el 4 de septiembre, que ocupaban armados el Hotel Nacional; en la acción murieron unos cien combatientes. La madrugada del 8 de noviembre comenzó la insurrección contrarrevolucionaria de una parte de la aviación y de la policía, algunos militares, el ABC y otros grupos menores. Bombardearon y atacaron Columbia, donde fueron derrotados, ocuparon estaciones de policía y edificios públicos. En los combates a lo largo del día 8, soldados y civiles revolucionarios recuperaron las instalaciones, y unos mil contrarrevolucionarios se concentraron en el castillo de Atarés. El 9 fueron cañoneados y atacados hasta su rendición por la tarde. En estos hechos murieron más de quinientas personas.

cal, y otras veces presionar al presidente, al coronel Batista y a compañeros suyos para que actuaran como si el gobierno tuviera ese carácter, y también debe haberse angustiado ante barreras infranqueables y presenciado acciones u omisiones opuestas a sus ideales, aunque sin aprobarlas.

Ramón Grau San Martín era, sin duda, un nacionalista, y también es indudable que no era un revolucionario. Profesional médico de renombre, supo ser cívico frente a Machado cuando sus colegas no lo eran, y asumir las consecuencias. Vuelto del exilio, el DEU lo saca de su casa directamente a la Presidencia de la República, pero en el momento en que ella se debate en la crisis más honda y violenta que ha padecido. Si se recuerda que no tenía militancia previa ni ideas radicales, y que era veinte años mayor que la mayoría de sus compañeros en aquella aventura, hay que admitir que que Grau no hizo un mal papel. Fue radicalmente antiplattista y defendió con dignidad a su país frente al imperialismo, resistió en todas las coyunturas difíciles y aun peligrosas, y aunque siempre decía estar dispuesto a renunciar, ocupó el cargo hasta que fue depuesto. No supo ser firme hasta las últimas consecuencias frente a Batista, seguramente deseaba que Guiteras no fuera tan radical, y compartía los prejuicios contra el comunismo que estaban tan extendidos en las clases medias. Gozaba de una popularidad extraordinaria al salir de la presidencia y al exilio.

Después, Grau San Martín capitalizó en su provecho personal como político los hechos reales y el aura revolucionaria de “los cien días”, es decir, la obra de gobierno, el antimperialismo de masas y la gran rebelión de trabajadores. Cómo pudo ser él –y no otros luchadores que poseían los derechos históricos que Grau no tenía– quien se apropió de aquella parte de la herencia maravillosa dejada por el pueblo en revolución y por Antonio Guiteras, y la manipuló en cuanto le convenía a su posición y sus intereses; cómo en la década que siguió a 1935 logró Grau encarnar el polo del civilismo frente al militarismo –una disputa ideológica que constituyó, por cierto, uno de los reduccionismos de la conciencia de la

etapa posrevolucionaria—; cómo llegó a encarnar las esperanzas populares y convertirse en el más destacado político de la dominación burguesa de la segunda república, son interrogantes que nos plantean la necesidad de profundizar en el conocimiento de la historia de Cuba.

La fuerza más orgánica dentro de aquel poder, y que a la postre resultó decisiva, fue el ejército. Fulgencio Batista desbancó desde el inicio a Pablo Rodríguez, y en pocos días logró que las clases y soldados del país lo reconocieran como jefe y que Carbó lo promoviera a coronel; en los meses siguientes fue logrando controlar a sus compañeros promovidos a jefes de distritos (provincias) y otros mandos, y también a la Marina. Procedente de un sector rural humilde y soldado de fila desde 1921, había logrado obtener una plaza de sargento a partir de sus estudios de taquigrafía; también mostró simpatía por los antimachadistas. Batista tenía, sin duda, cualidades personales que lo ayudaron mucho, frente a sus obvias desventajas sociales y la consecuente renuencia que seguramente tuvieron muchos —cegados por sus prejuicios— a darle una importancia real.⁵⁶ No se sentía revolucionario, pero le debía su posición al Gobierno Provisional, y él y la tropa septembrista necesitaban que jamás volvieran a tener poder los antiguos oficiales. Estar al frente del ejército le dio a Batista una carta de valor excepcional, porque los empresarios de todo el país temblaban ante la furia de los huelguistas, el radicalismo político podía intentar destruir el sistema

⁵⁶ “Batista es astuto, está tramando algo contra nosotros. Yo no digo que es un sinvergüenza, porque con eso no he dicho nada. Si solo pienso así no me es posible aclararle a nadie quién es Batista, ni siquiera a mí mismo. Trato de analizar hasta dónde puede llegar, qué pretende en verdad.” Guiteras, a su hermana Calixta, en R. Torres: “Guiteras, patria, hombre, dignidad, amor”, en *Granma*, La Habana, 10 de mayo de 1983, citado en N. Briones: *Aquella decisión callada*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, pp. 193. Ver unas valoraciones muy interesantes de Pablo de la Torriente Brau: “Este es Fulgencio Batista...” (marzo de 1935), en *Lunes de Revolución* n. 42, especial, La Habana, 11 de enero de 1960.

de dominación, la oposición burguesa estaba inerte y los Estados Unidos necesitaban con urgencia un partido cubano del orden. Welles se entendió pronto con Batista: ya el 21 de septiembre el cubano le aseguró que combatiría el comunismo, y hablaron de cambio de gobierno. Lo cierto es que la institución militar pronto dio pasos represivos o que demostraban parcialidad hacia los patronos, al mismo tiempo que defendía firmemente al Gobierno Provisional en los sangrientos combates de octubre y noviembre.

Si a la situación de gran crisis política y rebelión social que estaba viviendo Cuba –que incluía casos de confraternización entre huelguistas y soldados, o por lo menos negativas a reprimirlos– le sumamos que la institución había estallado desde dentro por un motín general, llama mucho la atención que entre septiembre de 1933 y enero de 1934 no se formaron fracciones autónomas de militares radicales. A pesar de su línea política, el PC no parece haber tenido un trabajo apreciable en las fuerzas armadas, y tampoco las demás organizaciones revolucionarias. Guiteras sí tuvo una activísima política de captación y concientización de militares –con algún éxito en la Marina–, a la vez que intentó organizar formaciones armadas que respondieran a la Revolución y no a Batista, desde septiembre hasta la caída del Gobierno Provisional. Mantuvo esa política hacia las fuerzas armadas en su estrategia de los dieciséis meses siguientes,⁵⁷ aunque siempre subordinada a la formación de una organización político militar popular.

Un balance de septiembre de 1933 a marzo de 1935 mostraría la paradoja de que en el instrumento militar de la dominación en Cuba sucedió una indiscutible democratización, promovida desde abajo y con protagonistas de origen popular, en medio de una Revolución, pero esta no logró sacarle más provecho que su apoyo decidido frente a la vieja contrarrevolución en 1933. Aunque cierto número de militares actuó, conspiró o simpatizó con los revolucionarios, las fuerzas

⁵⁷ Para el tiempo de Joven Cuba, ver J. Tabares: ob. cit., pp. 444, 462-466 y 500-501.

armadas se convirtieron en una corporación que satisfizo sus demandas inmediatas y las amplió mucho, sin adquirir una conciencia política de mayor alcance; sus jefes la pusieron primero a restablecer el orden social y después al servicio de la contrarrevolución, para obtener pingües beneficios personales y garantizar la permanencia de la nueva institución y sus ventajas.⁵⁸

El grupo civil de mayor peso era el del DEU, por su enorme prestigio nacional, por haber sido el que le dio funciones y legitimidad políticas al movimiento de clases y soldados, y porque mantuvo una posición firme y cierta organicidad dentro de sus marcos ideológicos de movimiento estudiantil de lucha “puro”, antinjerencista y patriota. El DEU le cerró el paso a los agentes de la vieja política en la Pentarquía y promovió a Grau San Martín –sin duda, la mejor elección entre los cinco–, le proveyó de colaboradores valiosos y presidió la Agrupación Revolucionaria, dio realmente el ejemplo moral de no querer ministerios ni cargos administrativos después de treinta años de república corrupta, y no se enfrentó a Guiteras, aunque rehusó aliarse a él. A mi juicio, cometió el gravísimo error de no ser eficaz ni consecuente como actor político después de haberse metido en la política de un poder revolucionario. Víctima de su propia naturaleza, se disolvió el 4 de noviembre de 1933, sometido a críticas estudiantiles y después de la borrascosa reunión de la Agrupación Revolucionaria del día 3, en la cual Batista fue acusado de traición por sus relaciones con Welles y Grau dejó pasar la oportunidad de deponerlo. El 6 de enero de 1934 una asamblea estudiantil universitaria retiró todo apoyo al gobierno de Grau, por someterse al predominio militar, a la vez que condenaba a la contrarrevolución y el imperialismo. En febrero de 1934 los miembros del DEU leales a Grau participaron en la fundación del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), el primer partido político nuevo de la segunda república.

Consciente de su carácter provisional, desde septiembre el gobierno prometió convocar una Convención Constituyente

⁵⁸ Sobre este tema, ver O. Cabrera: ob. cit., pp. 325-328.

ante la cual declinaría sus poderes. Fijó el 22 de abril de 1934 para su elección, pero la oposición se negó a participar. Al inicio del año Batista convino en secreto la deposición del gobierno con los jefes de los distritos militares. Caffery le dio todo su apoyo, Mendieta pidió la renuncia a Grau y solicitó al embajador el respaldo yanqui; el viejo político era el preferido por Batista. En realidad necesitaron numerosas entrevistas y reuniones, porque la Agrupación Revolucionaria rechazaba al politiquero liberal, y una parte de ella no accedía a la salida de Grau; la Marina tampoco aceptaba a Mendieta. Finalmente, Batista los forzó a aprobar la dimisión de Grau el 15 de enero, pero ellos designaron sustituto al Secretario de Agricultura, Carlos Hevia, mientras el ejército ametrallaba a una multitud que vitoreaba a Grau junto a Palacio. La mayor parte de la oposición no aceptó a Hevia, que renunció la madrugada del día 18, en carta a la Agrupación; esta se negó a escoger un nuevo Presidente, pero el ejército hizo público su pacto del día 2 para designar a Mendieta. A través de unos trámites ridículos, ese día pusieron en la presidencia a Carlos Mendieta. Batista y los Estados Unidos habían logrado liquidar la experiencia de gobierno independiente cubano iniciada el 10 de septiembre anterior.

VI. Rebelión social y revolución política

No narraré aquí las acciones de Guiteras durante el Gobierno Provisional, como Secretario de Gobernación, Guerra y Marina, ni las de las últimas semanas, cuando su papel personal se acrecentó mucho mientras el gobierno marchaba hacia su crisis final. Relaciono actos suyos solo al servicio del análisis de su posición y su estrategia, más por su significación que como ilustraciones. Mi tesis puede sustentarse con lo que hasta aquí he expuesto, más un acápite final en el que partiré de las valoraciones que hizo Guiteras acerca de aquel gobierno y su actuación en él, y las ideas que expuso acerca de la Revolución en Cuba, en escritos publicados en los primeros meses de 1934. Cuando recibe la llamada en Santiago

de Cuba pidiéndole que se integre al nuevo gobierno, la concepción social, los ideales y la posición política de Guiteras ya están definidos, ya es un revolucionario socialista cubano. Como parte de un poder político, emprenderá una experiencia práctica singular en nuestra historia, tratando de crear realidades, exigencias y motivaciones en el pueblo, a favor del socialismo en Cuba. Durante otros dieciséis meses en que combate la contrarrevolución, defenderá la necesidad de conquistar el poder mediante la guerra revolucionaria, para hacer un socialismo cubano, y creará con ese fin una organización político-militar que tendría miles de miembros y un programa socialista. Mi acápite final solo pretende reafirmar la tesis de que Antonio Guiteras es uno de los fundadores del comunismo cubano.

Para completar el bosquejo de las fuerzas actuantes y el entramado histórico de la crisis revolucionaria me falta un aspecto que es de suma importancia para el tema de Guiteras y el socialismo cubano: el curso de la protesta social de los trabajadores y de la población más empobrecida y pauperizada en 1933, y en relación con ella, la actuación del partido político que trataba de representar y guiar al proletariado.

En el segundo semestre de 1933 Cuba entera hervía de desobediencia al orden establecido, a un grado que nunca había conocido la república. La ola de huelgas, tan combativas durante la zafra azucarera, continuó en el verano, se exacerbó con la huelga general de agosto, pero no terminó con la caída de la dictadura. En el mes que siguió al 12 de agosto la situación alcanzó proporciones de verdadera rebelión social a todo lo largo de la Isla. Ella tenía una fuerza de masas muy superior a las capacidades organizativas y los hábitos de los sindicatos, y en numerosas zonas estos no existían, por lo que florecieron por todas partes formas de organización emergentes de las necesidades de los propios movimientos. Los Comités de Huelga elegidos por los participantes eran los protagonistas de la rebelión; junto a ellos se formaban Comités de Auxilio, para ayudar en cuanto a la subsistencia de las familias de los huelguistas –y, en muchos casos, de la pobla-

ción en general-, y también comités de autodefensa, los “comités de estaca”, y otros grupos armados de palos, machetes y algunas armas de fuego, para defenderse, enfrentar resistencias y presionar mejor. Los desocupados, que eran legión por todas partes, se unían a los trabajadores, y, con frecuencia también se unían pequeños agricultores y colonos de caña, pobres y medios, artesanos y vecinos de las comunidades. Ante la confianza que les brindaba esta ofensiva general, las demandas de los huelguistas aumentaron mucho. Las más usuales eran salarios mínimos y alza de los existentes, ocho horas de trabajo, otras medidas de beneficio social, y reconocimiento de los nuevos sindicatos.⁵⁹

En numerosos lugares apareció una nueva forma de lucha –ocupar las empresas y sus dependencias–, y también surgieron nuevas ideas: que los trabajadores tenían derecho a tomar medios de los patronos y servirse de ellos. En algunos lugares se llegó a sacrificar reses para las familias, e incluso a asignar parcelas para sembrar. El teatro principal del movimiento era la rama azucarera –la principal de la economía–, pero había huelgas y ocupaciones en el tabaco, el café, las minas; y la multitud de huelgas abarcaba a los transportistas, los textiles, los portuarios, los empleados del comercio y muchos otros. Treinta y seis centrales azucareros fueron ocupados por sus trabajadores, y en muchos casos sus ferrocarriles, almacenes, oficinas, bateyes y subpuertos. Los administradores de los centrales eran sitiados por los obreros –aunque fueran norteamericanos– y obligados a aceptar las demandas. Activistas y gente común transitaban por todas partes y tomaban decisiones, pero no destruían las instalaciones. Soldados y policías confraternizaron con los huelguistas y las demostraciones públicas en varios lugares, y en otros

⁵⁹ Mesa Ejecutiva de CNO: “Por pan y libertad” (12 de septiembre) y IV Congreso de Unidad Sindical, “El movimiento obrero de 1925 a 1933”, ambos en *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 184-188 y 192-195. IHMCRSC: ob. cit., t. II, pp. 404-406, 416-419, 428-430, 461-464, 624-629. También Foreign Policy Association: *Problemas de la nueva Cuba*, Cultural S.A., La Habana, 1935, capp. VIII y IX, pp. 200-221 y 230-235.

se negaron a reprimirlos.⁶⁰ El poder y sus normas perdían realidad durante días o semanas en las zonas en las que era mayor la combatividad. El temor invadía a los grandes empresarios, los líderes de la clase dominante y los imperialistas, porque a la acción de los trabajadores, que se salían de su control y les perdían el respeto, se unía la quiebra de las instituciones del sistema y la fuerza de los movimientos populares en rebeldía.⁶¹

Para comprender mejor las acciones de Guiteras en el Gobierno Provisional, las reacciones frente a ellas y sus condicionamientos, es esencial conocer los rasgos principales y el alcance de esa rebelión social, más aún cuando los partidos políticos del sistema habían sufrido una bancarrota, e incluso fueron disueltos por decreto de aquel gobierno. Es necesario examinar los actores y distinguir entre ellos. Y entre los datos indispensables para analizar la rebelión social están las posiciones ideológicas que tuvieron los implicados, es decir, el lugar que tuvo esa rebelión en sus ideas, sensibilidad y creencias, porque ellas motivaron sus actuaciones. Solo como ilustración, me asomo a los hacendados azucareros, en un comentario que no tiene en cuenta sus grandes diferencias internas en cuanto a medios económicos, financieros y relaciones, la Asociación en que se agrupaban y otras cuestiones.

Los grandes empresarios del azúcar atravesaron una situación de real miedo, seguramente más agudo en los norteamericanos –productores de dos tercios de todo el dulce

⁶⁰ El 21 de agosto los trabajadores tomaron el primer central, el “Punta Alegre”, un enclave norteamericano al noroeste de Camagüey, y sitiaron a su administrador. Un piquete de soldados enviados al central se negó a actuar contra ellos. Finalmente, su jefe les ordenó a los soldados formados que dieran tres vivas a la huelga, y se marcharon. Testimonio de un obrero a F. Martínez. En *Del “Punta Alegre” al “Máximo Gómez”*, folleto, Ministerio de la Industria Azucarera, La Habana, 1975.

⁶¹ Robert Whitney expone esta situación, y ofrece muy interesantes informes de responsables en Cuba de grandes empresas yanquis, en *State and Revolution in Cuba. Mass Mobilization and Political Change*, The University of North Carolina Press, 2001, pp.107-110.

en 1934—, que podían palpar el repudio obrero a la vez que sentir el antimperialismo popular. Se había roto el orden férreo que la primera república les aseguró durante tres décadas, con sus guardias rurales, instituciones, guardajurados y cierta extraterritorialidad e impunidad de las empresas frente al orden legal cubano, el orden que les había permitido descargar sobre los trabajadores y sus familias la caída de precios y ventas, y la crisis económica general. Por consiguiente, se les impondrían límites o disminución de sus ganancias, y corría riesgos la integridad de sus propiedades. En la evolución de la rama y sus problemas durante el Machadato se habían forjado lazos corporativos y también divisiones, tanto entre hacendados y colonos como en el seno de cada uno de los sectores; la intervención estatal había aumentado sensiblemente, y también las contradicciones con la política económica de los Estados Unidos. La gran crisis económica todavía estaba en su apogeo y lo afectaba todo. La necesidad de revisar la “reciprocidad” entre la metrópoli y su neocolonia era imperiosa, y tanto en el campo económico como en la política de la dominación esa necesidad aparecía en todos los argumentos, chantajes, presiones y negociaciones. Pero ahora los trabajadores y la gente de abajo, en un acto de suprema impertinencia, destruían el orden en el centro productivo del sistema y mostraban el feo rostro de la lucha de clases.

Las exigencias de un intervencionismo militar de los Estados Unidos o de una presión tal que cumpliera el objetivo de restablecer el orden anterior de la dominación, y las demandas a cualquier gobierno cubano de que impusiera el orden sin detenerse ante los medios para lograrlo, eran las reacciones naturales de los empresarios y sus constelaciones sociales, y en general de la clase dominante y sus clientes.⁶² La

⁶² El 29 de agosto, “30 de los más prominentes hombres de negocios americanos en Cuba (me) expresaron su preocupación por la inquietud social y obrera”, y su creencia de “que agitadores comunistas ‘a sueldo de Rusia’ están aprovechando esta oportunidad para planear la instalación de un régimen comunista” (Welles a su gobierno, en H. Pichardo: ob. cit., t. III, p. 566).

rebelión social debía terminar. Pero después del 4 de septiembre la situación se tornó diferente, más complicada y peligrosa. Cuba estaba viviendo una revolución política y social muy profunda y el orden general de la dominación se había resquebrajado totalmente. Los medios represivos habían quedado fuera del control de la burguesía y el imperialismo, y el nuevo Gobierno resultaba hostil: establecía el jornal mínimo y la jornada de ocho horas, protegía y organizaba a los colonos, legislaba a favor de los centrales pequeños y de la propiedad azucarera nacional, pretendía ser el árbitro de los pleitos y convenios entre patronos y trabajadores, cuyos intereses declaraba igualmente atendibles.⁶³ Las circunstancias no aconsejaban a los Estados Unidos apelar a la intervención militar abierta. No era posible imponer el orden a sangre y fuego. Por consiguiente, la actitud ante la rebelión social tenía que ser compleja.

Represión combinada con concesiones económicas, neutralización para impedir que los huelguistas y resistentes sociales pasaran al campo de la batalla política contra el sistema de dominación, medidas legales que estabilizaran la situación y reconocieran algunos cambios, derechos sociales y organizaciones de trabajadores, tal podría ser un buen repertorio de recetas.⁶⁴ Pero creer que esas lógicas pueden sustituir a la vida es condenarse a no entender los hechos históricos. La materia misma de lo que sucedió fue hija de lo que pudieron dar de sí las políticas, las visiones y las acciones concretas de los contendientes, y las pasiones que los animaron. Por ejemplo, los dos embajadores norteamericanos de aquel período, a pesar de estar sobre el terreno, solo veían la necesidad de

⁶³ Para el conjunto de este tema azucarero y sus implicaciones sociales y políticas, ver O. Zanetti: ob. cit., pp. 128-146.

⁶⁴ El cap. IX de *Problemas de la nueva Cuba* (ob. cit., pp. 220-241) aborda la política laboral del gobierno contrarrevolucionario de "concentración nacional" durante 1934. Una relación interesante de las medidas estatales tomadas en el campo laboral entre 1933 y 1939 puede verse en J. E. Sandoval: "Ordenamiento social", cap. II, en *Historia de la nación cubana*, La Habana, 1952, t. IX, pp. 408-439.

volver al imperio del orden.⁶⁵ Y Ramón Vasconcelos, brillante periodista y político al servicio de la reacción, constataba en Toni una incomprensible inclinación al mal.⁶⁶

Guiteras trataba de *ir más allá* de lo que el régimen en el cual era ministro podía dar de sí, de forzarlo a ser instrumento de una revolución que devendría anticapitalista y antimperialista si se desarrollaba y se fortalecía, y para eso ponía en el centro la acción política. Las medidas legales que hizo aprobar en materia social eran todas acciones políticas, de una política dirigida a darle más alcance tanto al poder del Gobierno Provisional como a la rebelión social. Eran “como enormes martillazos, [que] iban rompiendo lentamente esa máquina gigantesca que ahoga al pueblo de Cuba”, escribió meses después. Y sus múltiples gestiones en busca de alianzas con las organizaciones proletarias –a las cuales pide relacionarse, sin perder su independencia de clase, con un gobierno al que Guiteras llamaba francamente capitalista–, eran reclamos a que articularan su rebelión social con la revolución política en curso.⁶⁷ Entre Guiteras y la reacción había una oposición mortal. Entre su política y las medidas sociales aprobadas por Batista y Mendieta en 1934 y 1935 – en medio de una feroz represión– mediaba la distancia inmensa que existe entre la revolución y la contrarrevolución.

⁶⁵ Tan tarde como el 10 de enero de 1934, escribe Caffery al State Department: “Estoy de acuerdo con el ex embajador Welles en cuanto a la ineficiencia e ineptitud del gobierno de facto y en cuanto a lo impopular que es entre las mejores clases del país. Solo lo apoyan el ejército y las masas ignorantes engañadas con promesas utópicas.” Y continúa su informe con toda una página en la que sus prejuicios sustituyen a los datos y los criterios que su empleo le obligaría a comunicar.

⁶⁶ “Cada vez que el país empieza a respirar y alentar alguna esperanza de conciliación y apaciguamiento, Toni hace una de las suyas para demostrar que no ha terminado su obra demoledora (...) cuando Grau anunció su propósito de facilitar el retorno a la normalidad... Toni sacude con estrépito la cacharrera de Gobernación y se lanza atolondradamente contra alguien o contra algo... (*El País*, La Habana, 1º de enero de 1934. citado en O. Cabrera: ob. cit., p. 273).

⁶⁷ Ver, por ejemplo, las declaraciones de 16 de septiembre de 1933, en *El País*, La Habana; en “A los obreros”, *Pensamiento Crítico* n. 39, p. 275.

Dos rasgos de la gran rebelión social expresaban límites evidentes: sus acciones tenían un gran componente espontáneo o un marco sectorial, y sus objetivos eran limitados, contraídos a demandas inmediatas. En Cuba, como en toda sociedad en que se desarrolla el capitalismo, las organizaciones de los trabajadores habían atravesado el largo proceso de coaliciones, adquisición de identidad, represiones, gremios, huelgas, cooptaciones, sindicatos y federaciones, adecuación al orden vigente, leyes y relaciones con el Estado. En ese proceso habían aprendido a presionar, resistir, luchar, negociar y hacer convenios. En cuanto a horizontes más generales, la conciencia de clase y los proyectos de los explotados y oprimidos habían sido muy dominados en el siglo XIX por la esclavitud y sus consecuencias y por la condición colonial del país. El independentismo y las guerras anticoloniales fueron determinantes como prácticas de unión nacional.

El nacionalismo fue la ideología fundamental de la primera república, hijo de la gesta nacional y medio de resistencia frente al predominio de los Estados Unidos. Era imprescindible para la existencia y conservación del Estado nacional, pero resultaba contradictorio en más de un sentido, dado el carácter burgués y neocolonial de la república.⁶⁸ Los intereses y las representaciones nacionales parecían chocar en ciertas situaciones con las demandas y las luchas de los trabajadores y de los no blancos, y llegaron a utilizarse contra ellos. El anarquismo y el anarcosindicalismo –que desdeñaban al nacionalismo– tuvieron una gran influencia en el desarrollo del movimiento obrero combativo cubano; se les acusaba de anti-patriotas. Contra las demandas de los no blancos se esgrimía un ideal republicano “sin color”, de supuesta igualdad, y se les llegaba a tachar de racistas.

Por otra parte, el horizonte reformista tenía un peso muy grande en el movimiento obrero. Estaba ligado a la acción de

⁶⁸ Ver F. Martínez: “Nacionalismo, razas y clases en la Revolución del 95 y la primera república cubana”, en *Ciudadanos en la nación*, Fritz Thyssen Stiftung/Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2002, pp. 118-147.

los patronos, pero a la vez a medio siglo de experiencias proletarias de organización, presión, negociación y convenios que habían ido obteniendo espacios y algunas mejoras para sectores más o menos amplios de trabajadores, casi siempre urbanos; el Estado republicano era un agente activo a favor del reformismo. La tradición radical tenía, entonces, hábitos de emprender duras batallas por sus demandas clasistas y desprecio por la política de los partidos; la reformista, hábitos de negociar y obtener mejoras inmediatas desde estructuras sindicales, más bien a la sombra del sistema y sin duras confrontaciones. Un dato que no debe olvidarse es que los trabajadores sindicalizados eran una minoría respecto al total de los asalariados. El liberalismo económico no admitía retos graves por parte de los movimientos sindicales, que pusieran en riesgo sus altas ganancias y la superexplotación del trabajo, por lo que había apelado siempre a la represión y la prohibición de organizarse en áreas estratégicas de su economía.

Pero el Machadato llevó el aspecto represivo de la dominación a niveles nunca vistos antes. El odio al gobierno, con justicia calificado de antiobrero, formó parte de la conciencia del movimiento durante su rápido crecimiento en los primeros años treinta. En condiciones de ilegalidad, la penetración apreciable del comunismo entre los trabajadores favoreció mucho la multiplicación de fuerzas, como resultado de la organización, la conciencia de clase y visiones más amplias de los objetivos de la lucha. El auge de las protestas y la rebelión social en 1933 fue azuzado por la miseria extrema y el hambre, pero tuvo como materia prima ideológica, organizativa y de objetivos pensables el acumulado cultural proletario al que me he referido. La cuestión central era si el movimiento sería capaz de dar saltos cualitativos en esos terrenos, que le permitieran sacar un provecho superior al violento crecimiento experimentado por sus acciones, y si sería capaz de articularse en alguna unión de lo social y lo político que llevara a la revolución contra el sistema.

Un hecho principal, a mi juicio, fue que los trabajadores y la gente humilde de Cuba demostraron en sus prácticas te-

ner niveles de identificación de las opresiones y del enemigo, conciencia de sí mismos y disposición para actuar con audacia, muy superiores a las que le suponían los actores políticos en funciones y los “cultos” en general. Huelguistas y resistentes utilizaron las formas de luchas ilegales de masas con entusiasmo, tenacidad y creatividad excepcionales. Apelaron a la tradición del sindicalismo revolucionario al elegir sus Comités en reuniones no legalizadas y preferiblemente durante una huelga, enarbolaron los símbolos nacionales, tan teñidos de la ideología mambisa de la anterior revolución popular, y también los símbolos de la tradición revolucionaria obrera y del bolchevismo, como banderas y brazaletes rojos, “La Internacional” y hasta la palabra *soviet*. Juntos blancos y negros, nativos y extranjeros, mujeres y hombres, desempleados y trabajadores, exigieron respuesta y satisfacción a sus necesidades de supervivencia, pero también numerosas demandas laborales, y no dejaron de exigir la eliminación del machadismo, la Enmienda Platt y el intervencionismo yanqui.

Sin embargo, gran parte de los involucrados hacía sus primeras experiencias en organizaciones sociales de tanto alcance, y quizás las entendían solamente ligadas a las luchas que estaban llevando a cabo; las organizaciones sindicales o de otro tipo existentes no solían estar preparadas para llevarlos más lejos. El movimiento carecía de fuertes instrumentos y representaciones de organización política y de lucha por el poder –como las había tenido el Ejército Libertador 38 años antes–, y sentía un gran desprecio por los políticos y “la política”; al mismo tiempo, la población pobre estaba muy urgida de encontrar algún remedio a la situación de gran miseria en que había caído. En consecuencia, el movimiento tendía a reducirse a la obtención de demandas inmediatas, y gran número de sus experiencias radicales se limitaba a movilizarse y romper el orden para exigir esas demandas, aunque fueron ganancias valiosas la creación y la tendencia a la permanencia de sindicatos, la opción militante de un buen número de activistas y la cultura de rebeldía que se adquiría.

En la segunda quincena de septiembre la gigantesca ola de la rebelión social comenzó a decrecer. En gran parte de los centrales azucareros la causa fue que las administraciones se allanaron a la mayoría de las exigencias; en octubre terminaron muchas ocupaciones, pero a fin de mes todavía se mantenían decenas de huelgas. Al mismo tiempo, comenzaba a sentirse más la represión orientada por el coronel Batista, aunque esta todavía no podía ser muy amplia y eficaz. Los hombres al servicio del capital que estaban en las empresas comenzaron a comprender las limitaciones de la rebelión social en los últimos meses de 1933.⁶⁹

Aunque en el conjunto del movimiento organizado de trabajadores había tendencias ideológicas y estructuras muy diferentes y hasta opuestas, la izquierda venía avanzando, pero fue la ola de rebeldía de 1933 lo que inclinó decididamente el movimiento a su favor. Las representaciones más importantes en aquel colosal desafío al viejo orden por parte de los más oprimidos tenían que ser de tendencia opuesta al sistema. Es necesario entonces analizar la actividad del Partido Comunista, enemigo del sistema de dominación capitalista, que atribuía a la clase obrera un papel fundamental en su política práctica, su posición ideológica y su proyecto para la sociedad cubana, y que ejercía bastante control político sobre la CNOG. Ruego recordar lo que expuse acerca del PC, sus características generales y sus condicionamientos, en el acápite II de este trabajo.

El auge incontenible del movimiento social desde fines de 1932 puso en tensión las fuerzas del PC, pero también toda su línea política. La fundación del Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA) fue un gran logro suyo ante la zafra que comenzaba; en ella se multiplica-

⁶⁹ "El 23 de septiembre, Salvador Rionda, de la Cuba Cane Company, recibió informe de su oficina de La Habana, de que Batista le telefoneó a las 2 am, que estaba enviando un gran contingente de soldados para retomar 'Manatí' de los obreros en huelga". En R. Whitney: ob. cit., p. 106. Sobre las valoraciones de la situación por parte de los funcionarios de la compañía en esos días, y los criterios del autor, ver R. Whitney: ob. cit., pp. 110-112.

ron las huelgas, la combatividad de los participantes y la creación de órganos para la protesta social. Pero el PC fue sometido a la situación absurda de aplicar un acuerdo del XII Pleno del Comité Ejecutivo de la IC que le obligó a disolver en diciembre de 1932 el Departamento Sindical del partido y pasar sus tareas a las fracciones comunistas de la CNOC, compuestas en muchos casos –cuando existían– por militantes de insuficiente o incipiente preparación. Esto desorganizó y atrasó el trabajo sindical y de organización de huelguistas del PC cuando más falta hacía, a tal punto que en mayo su dirección decidió restablecer el frente sindical partidario.⁷⁰ La IC completó su obstruccionismo con la orientación de no hacer ningún contacto con los “renegados”, lo que entorpecía la actuación del PC con las bases de trabajadores. La línea sectaria de la IC, y sobre todo las acciones de su Buró del Caribe, fueron muy perjudiciales para el PC cubano a lo largo de toda la etapa crucial de la crisis revolucionaria en su país.

Un pequeño partido revolucionario clandestino, sometido a la represión y con pocos cuadros y recursos, enfrentó con gran coraje los meses de la Mediación, el final del Machadato y el semestre tremendo de la crisis revolucionaria, pero lo hizo siempre a partir de sus ideas previas sobre la centralidad del movimiento obrero, el carácter de la revolución y la estrategia a seguir, y sin salirse de la rígida disciplina de la IC. No fue, sin embargo, sin descontento ni debates. Los dirigentes de órganos obreros pertenecientes a la izquierda política advirtieron con claridad problemas serios en el desarrollo del movimiento huelguístico, y el PC los discutió en sus instancias de dirección.⁷¹ Algunos documentos publicados atinentes a huelgas y

⁷⁰ Ver A. Rojas: *Primer Partido Comunista de Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, t. I, pp. 174-175.

⁷¹ “Con el crecimiento de las luchas se nota la debilidad del reformismo que las masas van destruyendo sin que nosotros sepamos aprovecharlo”, decía José Antonio Guerra (Matienzo), miembro del Buró Político del CC del PC, en una Junta ampliada con la fracción de la CNOC. Citado en A. Rojas: ob. cit., p. 176. En reunión del CC del 18 de septiem-

ocupaciones del otoño de 1933 nos dan idea de esos problemas,⁷² pero sobre todo las valoraciones del IV Congreso de Unidad Sindical de la CNOC y de la III Conferencia Nacional del SNOIA, celebrados en enero de 1934.⁷³

El PC realizó extraordinarios esfuerzos por ayudar al desarrollo de la rebelión social y encuadrarla en su línea, pero a mi juicio confrontó en aquella coyuntura varias insuficiencias, errores e imposiciones externas.

Primero, su conducción o influencia sobre un movimiento huelguístico que se radicalizaba cada vez más eran insuficientes, por los motivos referidos, y también porque muchos movimientos y acciones eran espontáneos, y en otros casos los protagonistas eran grupos u organizaciones lejanos al PC. Aunque hicieron avances, los comunistas no lograron implementar una política que los tornara capaces de cumplir un objetivo que les era primordial, en una circunstancia en la cual hubo incluso lugares en que se formaron células del partido por iniciativa local, sin contacto con la organización.

Segundo, el PC cometió varios desaciertos en sus orientaciones dirigidas a los trabajadores. El más sonado fue el llamado “error de agosto”, cuando accedió a la solicitud del tirano Machado –pocos días antes de su caída– de finalizar

bre, Villena analizó algunas conquistas obtenidas para obreros y desempleados, el atraso relativo de las luchas campesinas, y opinó que la ocupación de centrales “no es una medida bastante eficaz si no se tiene el poder”, y que era preferible piquetear y rodear las empresas, y no tomarlas (C. Massón: *Rubén: desde el recuerdo y la esperanza*, Editorial Unicornio, San Antonio de los Baños, 2006, pp. 151-152).

⁷² Ver “Informe sobre los resultados de la huelga de ‘Mabay’”, “Informe de la fracción comunista del SNOIA sobre la huelga de ‘Jaronú’ y ‘Cunagua’” y “Carta de un obrero del central ‘Senado’ sobre la represión contra los obreros azucareros”, en IHMCRCSC: ob. cit., t.II, pp.465-468.

⁷³ Fragmento de “El movimiento obrero de 1925 a 1933”, en *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 193-197. “Directiva del CC del PCC de 27 de diciembre de 1933 sobre el IV Congreso Obrero de Unidad Sindical” y fragmentos de las Resoluciones del Congreso, en IHMCRCSC: ob. cit., t. II, pp. 481-84, 501-523, 545-552 y 574-587. “Documento de la III Conferencia Nacional del SNOIA”, ibídem, pp. 624-634.

la huelga general a cambio de obtener las demandas obreras inmediatas. Los propios huelguistas rechazaron aquel despropósito, y el PC lo rectificó, pero el hecho en sí es un indicador político muy consistente.

Tercero, el error de absolutizar las demandas inmediatas de los huelguistas como el real objetivo a lograr. Argüían dos razones: a) los eventos políticos del 12 de agosto, el 4 de septiembre o cualquier otro que no fuera la victoria del proletariado, eran simples recambios dentro de la dominación burguesa, sin ninguna importancia respecto a la lucha comunista y obrera, ya que todos los líderes y organizaciones implicados eran igualmente burgueses, imperialistas o servidores de ellos; b) el objetivo de realizar la revolución agraria y antimperialista no estaba todavía a la orden del día. De estas dos razones, la primera, acorde con el sectarismo vigente desde el VI Congreso de la IC, de 1928, fue un obstáculo formidable para la práctica política del PC, que le impidió analizar concretamente las sucesivas situaciones que se presentaron durante la crisis revolucionaria, identificar la diversidad de posiciones en pugna y hacerse juicios sobre cada una, y obrar del modo más conveniente a la causa y al partido, respecto a los enemigos, los actores ajenos y los aliados potenciales. El día 5 de septiembre, cuando todavía la Agrupación Revolucionaria no había tenido oportunidad de actuar, ya la acusaban de estar al servicio del imperialismo y la burguesía.⁷⁴ El PC vio transcurrir el tiempo de la rebelión social y toda la compleja etapa hasta enero de 1934 sin tomar ninguna iniciativa diferente a su favor. El segundo argumento, sin embargo, contradecía una orientación de la IC: la profunda crisis económica que vivía el capitalismo hacía posible iniciar la "revolución so-

⁷⁴ Al convocar a una gran manifestación para el Parque Central el día 7, la CNOC acusaba al nuevo gobierno de querer pagar la deuda a los banqueros yanquis, explotar a los trabajadores y no satisfacer las demandas inmediatas de los soldados y marinos. "¡Abajo el nuevo gobierno 'revolucionario'...!" y "¡Viva el gobierno soviético de obreros, campesinos, soldados y marinos!", eran dos de las consignas del manifiesto. En IHMCRCSC: ob. cit., t. II, pp. 412-415.

viética”, que lograría abreviar la primera fase, “agraria antimperialista” –que glosé en el acápite II–, y los partidos comunistas debían lanzarse a realizar esa revolución. Es casi imposible desatar la madeja de aquellas orientaciones tan irreales, dogmáticas y más bien contradictorias. En junio el Buró del Caribe condena la iniciativa del PC de penetrar los grupos de alzados en armas contra Machado y tratar de convertirlos a su línea política, porque “es una grave desviación putschista” pretender que los campesinos tomen la tierra por la fuerza de las armas, ya que en Cuba no existe “una situación revolucionaria”; agregan que es incorrecto que el PC les hable de “liberación nacional”, en vez de “revolución agraria y antimperialista”. Como en otros casos, la dirección del PC es sensible ante su realidad nacional, y discute o matiza las orientaciones de la IC, pero lo decisivo y perjudicial para su política es que las cumple.⁷⁵

Una delegación del Buró permaneció en Cuba durante el segundo semestre de 1933. En el V Pleno del CC, celebrado a fines de agosto, le exigieron al PC formar soviets dondequiera que fuera posible, poderes revolucionarios locales que debían ir creciendo hacia la constitución de un poder soviético en el país; si no lo hacían, los tendrían por traidores y oportunistas. La oposición de Rubén Martínez Villena y otros dirigentes a esa consigna, que era tan ajena a la realidad como perjudicial para el avance ideológico de los comunistas cubanos en su propio país, motivó fuertes choques con los delegados de

⁷⁵ Ver C. Massón: ob. cit., pp. 107-108. El 16 de junio, el Proyecto de Resolución de la II Conferencia Nacional del SNOIA –orientada por el PC– dedicaba un acápite a “Acciones conjuntas de lucha con las guerrillas de alzados”, que contenía propuestas concretas. Poco después de las críticas del Buró del Caribe, el Pronunciamiento del CC del PC de Cuba contra la Mediación caracterizaba así a los alzados: “Mientras las masas obreras y campesinas perecen pauperizadas por el hambre, y en la manigua se batían heroicamente en el cuadrilátero de Ciego de Avila, Morón, Yaguajay y Sancti Spiritus, grupos de militantes de fila de la oposición burguesa, que están solos y engañados por sus líderes pero que empuñan las armas contra la dictadura sanguinaria de Machado (...)”. Ambos textos están en IHMCRC: ob. cit., pp. 344-345 y 356.

la IC presentes.⁷⁶ El Buró del Caribe logró imponer su orientación.⁷⁷ Como una muestra de las omisiones y distorsiones que ha sufrido entre nosotros el conocimiento de la Revolución del 30, puede constatarse la alabanza repetida hasta hoy a la creación de soviets en varios centrales azucareros cubanos en 1933, desconociendo o silenciando el hecho de la fuerte oposición que tuvo esa política dentro de la dirección del PC cubano.

Frente al motín militar triunfante y al establecimiento del gobierno de Grau, llega una orientación directa desde la IC: luchar por un gobierno obrero-campesino y a la vez eludir un enfrentamiento abierto con el imperialismo. Rubén la rechazó abiertamente en una reunión muy complicada.⁷⁸ Durante las semanas siguientes se sucedieron las directivas que ordenaban al PC, Sección Cubana de la IC, organizar una huelga general, trabajar por la próxima implantación del poder soviético y no centrarse en la lucha antimperialista, y también las reacciones de la dirección del PC cubano, en reuniones de duros debates con participación de los delegados del Buró del Caribe. Una Conferencia de Emergencia "que sacuda al Partido", para que asuma cumplir esa línea y sus tareas, se celebra en tres sesiones en noviembre y diciembre, entre Oriente, Santa Clara y La Habana. A lo largo de esos meses finales de 1933 los informes de los "delegados" a sus superiores son invariablemente muy críticos de Villena y de la mayoría de la dirección del PC. Ven en ellos hostilidad o resistencia encubierta a cumplir las orientaciones, una línea oportunista,

⁷⁶ Ver una detallada información sobre esos debates en la obra reciente muy valiosa de C. Massón: ob. cit., pp. 135-144; y en general acerca de la actuación y las discusiones en la dirección del PC en todo el año 1933.

⁷⁷ Ver "¿Qué son los soviets? ¿Cuándo debemos organizarlos? ¿Cuáles son las primeras actividades?", de septiembre de 1933, publicado en *Bandera Roja*, órgano Central del PC, año 1, n. 2, La Habana, octubre de 1933, pp. 3-7. En IHMCRSC: ob. cit., t. II, pp. 455-459.

⁷⁸ "(...) cómo podía la Comintern 'considerar que puede ser establecido un gobierno obrero y campesino que al mismo tiempo oculte la lucha antimperialista'", dijo Martínez Villena, según el Acta de la reunión ampliada del CC del PC, 19 de septiembre de 1933. Ver C. Massón: ob. cit., pp. 150-153.

tendencias a no condenar totalmente al gobierno, incomprensión de la táctica que exige hacer concesiones al imperialismo sin cambiar la naturaleza agraria y antimperialista de la Revolución, débil proletarización de la dirección, insuficiente lucha ideológica contra los trotskistas.⁷⁹ La acción interventora del Buró del Caribe también incluyó muy dañinas discusiones por su exigencia de que el PC sancionara a Villena, por el “error de agosto” y por su “oportunismo”, pretensión que solo se depuso por el fallecimiento de Rubén.⁸⁰

Cuarto, atrapado en sus contradicciones entre la centralidad de las demandas inmediatas por entender que no existen aún condiciones para la insurrección armada proletaria y la prosa candente de sus manifiestos que anuncia la inminencia de un gobierno soviético dirigido por el proletariado, las expresiones públicas del PC –y en general del pensamiento seguidor de la corriente comunista– resultan muy confusas. Más de una vez se aclara que la inminencia del poder soviético hay que entenderla en sentido histórico, pero la ausencia de tácticas políticas para el largo camino que habrá que recorrer deja en el aire las formulaciones generales.

Quinto, al PC se le orientó no colaborar –y mucho menos pactar una unidad de acción– con ninguna otra organización, y sí denunciarlas a todas como servidoras de la reacción. La propia IC le hizo llegar el 18 de septiembre una orientación prohibiéndole hacer contactos “con los gobernan-

⁷⁹ C. Massón sintetiza el informe del camarada Bell (seudónimo de un “delegado”) del 3 de octubre, sobre la situación del PC: “en el discurso de Villena ‘está oculta la línea oportunista’, al dirigir la discusión contra las directivas internacionales, por considerar que menoscababan la actividad de las masas y las apartaban del enfrentamiento contra el imperialismo” (ob. cit., p. 160). Ver también C. Massón: ob. cit., pp. 161, 168, 172-73, y 174-175.

⁸⁰ “Juan” le escribe a “Arturo” el 17 de diciembre: “por la línea oportunista de Rubén... se perdió el eslabón para volver a las masas a la lucha directa por el poder.” (C. Massón: ob. cit., p. 173). Ver el testimonio del dirigente comunista Blas Castillo, referido al V Pleno, en *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 197-199. Ver C. Massón: ob. cit., pp. 137-139, 164-166, 171, 172 y 175-176. Ver A. Rojas: ob. cit., pp. 195-196.

tes". En los meses siguientes se reiterarán la vigilancia y las críticas de los "delegados" de la IC para que se cumpla rigurosamente esa directiva. Cuando se habla de "frente único", en realidad lo que se orienta es recibir a los miembros de fila de otras organizaciones que se convenzan de su error de pertenecer a ellas. Los no comunistas que "parecen revolucionarios" son los peores, porque pueden sembrar la confusión. El sectarismo es una política que garantiza contra toda contaminación, a costa de hacer estéril la política propia, y trae consigo un pensamiento que solo admite unas pocas certezas establecidas previamente y una necesidad permanente de excluir, junto a los enemigos reales, a los "enemigos", "renegados", "desviados" y "embozados".

Antonio Guiteras fue incluido por el PC entre esos enemigos de la revolución y servidores del imperialismo que fingen no serlo, a lo largo de todo el período del Gobierno Provisional y aun después. De nada valió su actuación —que es lo definitorio en un político— tan radical de enfrentamiento al intervencionismo imperialista y la contrarrevolución interna, sin hacer una sola concesión, y las medidas reales que tomó contra los monopolios yanquis.⁸¹ No tomaron en cuenta —o malentendieron— su acción sistemática a favor de los trabajadores, tanto en el campo de la legislación como en el de muchas medidas y actos concretos de apoyo y de estímulo a que actuaran desde su identidad proletaria, y sus exigencias de que las organizaciones sociales y políticas proletarias fueran reconocidas y respetadas. Desde el inicio de su gestión actuó en esa dirección, incansablemente, ayudado por

⁸¹ Por ejemplo, este hecho que fue público: "Habana. Diciembre 18, de 1933. 9:55pm. —Por correo.— Alcalde Municipal de Puerto Padre. —Ratificando conversación telefónica con el señor Agramonte, digo a usted lo siguiente: Se puede incautar de los Centrales Delicias y Chaparra y todas las pertenencias de dichos centrales, como Planta Eléctrica, Almacenes, etc., punto.—Prepare dichos centrales para la próxima zafra. —Guiteras.—Sec." Del Acta Notarial de Incautación, 20 de diciembre de 1933, reproducida en O. Cabrera: ob. cit., pp. 496-500.

un pequeño equipo.⁸² Tuvo también una política hacia la masa inmensa de desempleados que había en aquellos momentos.⁸³

Desde que asumió la Secretaría de Gobernación, Guiteras intentó establecer vínculos permanentes con la CNOC y con el PC, a lo cual estos se negaron.⁸⁴ Llegó a convenir una reunión con Isidro Figueroa, Secretario General del PC, pero este no acudió.⁸⁵ Fueron infructuosos sus intentos de formar cuerpos armados con comunistas y de que estos ocuparan plazas en la Policía, por negativas del PC.⁸⁶ A pesar de todo, Guiteras mantuvo sus iniciativas a favor de establecer nexos con

⁸² El 23 de septiembre firmó con Grau una declaración que establecía el deber del gobierno de mediar entre el capital y el trabajo, para balancear el interés de las empresas azucareras con los legítimos derechos de los trabajadores. Una semana después, el gobierno medió en el acuerdo entre el central "Francisco", de la Cuba Cane, y sus obreros, los cuales obtuvieron diversas demandas y el reconocimiento de su sindicato. Ver R. Whitney: ob. cit., pp. 112-113.

⁸³ Gobernación pagaba comidas para desocupados, de su partida de gastos secretos. Guiteras ordenó un censo de desocupados el 19 de noviembre. Pensaba abrir empleos en procesos de transformación sencillos en La Habana, para fomentar exportaciones hacia América Latina (O. Cabrera: ob. cit., p. 280).

⁸⁴ César Vilar –del CC del PC y Secretario General de la CNOC– y Joaquín Ordoqui, del CC, Secretario Organizador de la CNOC y Secretario General del Distrito de La Habana, rechazaron la propuesta de Guiteras de establecer un vínculo permanente (J. Tabares: ob. cit., pp. 180-199). Pedro Vizcaíno, combatiente destacado del DEU, Pro Ley y Justicia, TNT y Joven Cuba –donde fue miembro del CEC y Jefe Nacional de Acción en 1934 –, contó que Guiteras, en sus primeros días en el cargo, fue a una reunión comunista y le pidió a Rosario (Charo) Guillaume, dirigente obrera, "la cooperación y la ayuda" del PC. Según Vizcaíno, el PC se negó, y César Vilar no quiso siquiera recibir a Guiteras (*Pensamiento Crítico* n. 39, p. 278). Sobre este tema, ver también O. Cabrera: ob. cit., pp. 280-284.

⁸⁵ La reunión se iba a celebrar en el hotel "Saratoga", pero los delegados en La Habana del Buró del Caribe le exigieron al PC que no se diera (C. Massón: ob. cit., p. 155).

⁸⁶ Ramón Nicolau, miembro del CC del PC, contó a Tabares que Guiteras le ofreció al PC cien plazas en la Policía Nacional, a cuyo frente había puesto al revolucionario Mario Labourdette. Charo Guillaume le expu-

el PC.⁸⁷ Tampoco hicieron caso al hecho de que, tanto en el seno del gobierno como en declaraciones públicas, Guiteras definiese abiertamente sus criterios y su posición opuestos al capitalismo y el imperialismo, y a favor del socialismo, y fuera reconocido por amigos y enemigos como el líder de la izquierda en el heterogéneo Gobierno Provisional. Y eso no sucedía en tiempos normales, sino en medio de la crisis revolucionaria más profunda, en tiempos decisivos.

Se llegó a extremos absurdos, como plantear que Guiteras era el más peligroso miembro del régimen, precisamente por inclinar la política del gobierno hacia la izquierda y hasta por celebrar las normas sindicales de la Unión Soviética, y se utilizaron contra él los nefastos argumentos de la IC acerca del "socialfascismo".⁸⁸ En vez de tratar de aislar a Batista cuando los trágicos sucesos del 29 de septiembre –el entierro de las cenizas de Julio Antonio Mella, frustrado por una sangrienta represión militar– el PC culpó por igual al coronel Batista, a Grau, a Guiteras y a todo el gobierno.⁸⁹ En las vísperas del golpe del 15 de enero de 1934, que depuso al Gobierno Provisional, se inició en La Habana el IV Congreso Nacional Obrero de Unidad Sindical de la CNOC, con 1 893 delegados.⁹⁰ El día 6, Guiteras había autorizado su celebra-

so a Tabares que Guiteras le pidió a ella coordinar con el PC la formación de una milicia obrera, con armas de su Secretaría. Joaquín Ordoqui rechazó esa iniciativa. Ver J. Tabares: ob. cit., pp. 280-299.

⁸⁷ El edificio de Reina y Escobar en que estaban las Ligas Antimperialista y de Pioneros –donde velaron las cenizas de Mella– era una de las propiedades de machadistas que Guiteras le había cedido al PC. Entre otras actuaciones suyas respecto al PC, Tabares expone que intentó que el comunista Filomeno Rodríguez Abascal fuera nombrado Secretario del Trabajo, chocó con Batista y los reformistas en defensa del sindicato tabacalero comunista y de César Vilar, y ordenó liberar a centenares de activistas obreros que el ejército había aprehendido. Ver J. Tabares: ob. cit., pp. 280-299.

⁸⁸ C. Massón: ob. cit., pp. 169 y 172.

⁸⁹ Ver O. Cabrera: ob. cit., pp. 204-208, y J. Tabares: ob. cit., p. 283. También testimonio de Vizcaíno: en *Pensamiento Crítico* n. 39, p. 277, y C. Guiteras, en: ob. cit., p. 11.

⁹⁰ *Bandera Roja*, La Habana, 20 de enero de 1934, p. 2. Citada en Carlos del Toro: "El IV Congreso Nacional Obrero de Unidad Sindical y los trabajadores azucareros", en *Granma*, La Habana, 19 de enero de 1974.

ción. Del 13 al 16 el Congreso discutió un amplio temario del que no formaba parte la coyuntura de cambio de gobierno.⁹¹ Su “Resolución sobre la situación actual...” se limita a analizar el estado en que se encuentran las luchas del movimiento obrero por sus demandas, no menciona ni una vez a Batista, pero sí denuncia una “era del terror blanco” que habría iniciado el gobierno de Grau el 29 de septiembre, y los engaños y manejos de ese gobierno para dividir a los trabajadores.⁹²

Todo esto es más lamentable porque en los tiempos de combates, sufrimientos y peligros los revolucionarios establecen nexos personales cordiales y comparten fuertes vivencias, aunque tengan ideas y organizaciones muy diferentes; esos vínculos y experiencias son inestimables. Miembros del PC pelearon contra el alzamiento del 8 de noviembre, y estoy seguro de que en todo el país muchas veces compartieron la lucha comunista, miembros de otras organizaciones y “sin partido”. Villena y otros dirigentes del PC tuvieron comprensión y tomaron algunas iniciativas en busca de unidad de acción o al menos de una flexibilidad táctica indispensable, pero esas iniciativas fueron duramente criticadas y no prosperaron.

Vistos los hechos desde una perspectiva histórica, la organización revolucionaria que era el PC solamente podía resultar eficaz en la etapa crucial de la crisis revolucionaria si se independizaba de la IC y emprendía cambios muy profundos de sus ideas, su estrategia y sus métodos de trabajo. Esto le hubiera sido muy difícil y traumático, pero quizás era factible. Los documentos que se conocen hoy permiten apreciar las grandes divergencias que existieron entre el PC y sus instancias internacionales, los choques y la lejanía casi abismal

⁹¹ Sin embargo, en cuanto a la organización y las luchas sociales, el evento fue muy notable. La ya citada Directiva del CC del PC contiene numerosas orientaciones que a mi juicio son sumamente atinadas (ver IHMCRSC: ob. cit., t. II, pp. 481-484). Entre otros acuerdos, las Resoluciones del Congreso impulsaban la superación del carácter efímero de los Comités de Huelga y la generalización de sindicatos permanentes por empresas –que además superaran la organización gremial– y el avance hacia la constitución de sindicatos nacionales por ramas.

⁹² Ver *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 194-197.

que había entre ellos, e intuir las angustias de los militantes que no querían abandonar lo que creían valores supremos, al ver cómo su práctica podía llegar a ser ajena al mundo en que vivían y a las urgencias y reclamos que les hacía su propia militancia. El análisis no ha ahondado lo suficiente en el drama de los individuos que en América Latina se involucraron y dedicaron sus vidas a la conversión de los sueños e ideales de perfectibilidad humana y social en comunismo. Ellos trataron de unir sus culturas, realidades sociales y nacionales, necesidades, conflictos reales, iniciativas, tendencias y visiones –tan específicas y diversas– por una parte, con la firme y doble convicción que habían asumido: que el comunismo bolchevique y marxista que venía de Europa era el único instrumento político e ideológico capaz de crear conciencia, organizar y llevar a la lucha y la victoria a los obreros; que los obreros eran el centro del sistema de explotación y opresión y los protagonistas de la revolución verdadera, que sería liberadora de todas las opresiones del capitalismo y el imperialismo.⁹³

Me ha sido necesario extenderme en el análisis de la actuación del PC, para completar mi argumentación. Fueron dos concepciones y dos posiciones socialistas las que actuaron en la política cubana en la fase crítica de la Revolución del 30, no una sola: la del PC y la de Antonio Guiteras. He expuesto las del PC, su actuación práctica y sus condicionamientos, solo en cuanto se relacionan con las ideas y la posición socialista, la

⁹³ Existe un acervo riquísimo de testimonios, que sufrieron una larga etapa de olvido, pero en alguna medida se están rescatando como parte de la imprescindible recuperación de la memoria histórica de las rebeldías. La desaparición de la Unión Soviética trajo consigo –además de la liberación del pensamiento de millones de personas de los límites que les ponían las necesidades políticas y los prejuicios– la paradoja de que quedaron al alcance de los investigadores miles de documentos que atesoraba en Moscú la “Oficina Central”. En las últimas décadas han ido apareciendo numerosas obras valiosas que exponen investigaciones sobre el período histórico que es asunto de este ensayo; quiero citar al menos *La agonía de Mariátegui*, del peruano Alberto Flores Galindo (Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1989). He lidiado con estos temas a lo largo de mi vida de trabajo intelectual.

actuación práctica y los condicionamientos de Guiteras. Este abordaje resulta parcial respecto a una investigación que abarque la actividad total del PC en el período, pero mi criterio es que sus resultados no afectarían las valoraciones sobre el PC que he expuesto aquí. Agrego que es muy insuficiente el conocimiento de ambas concepciones y posiciones socialistas por parte de la mayoría de los cubanos, aunque las causas y motivaciones que han concurrido al desconocimiento de cada una han sido diferentes. La eliminación de esa carencia contribuirá a que podamos asumir de modo más rico y profundo la acumulación cultural que nos brindan nuestras revoluciones, y también pensar y prefigurar mejor nuestros proyectos.

La rebelión social que había estremecido a Cuba en pleno “tiempo muerto” del azúcar se renovó en los días previos al inicio de la zafra de 1934, aunque ahora con una fuerza menor. Presionados por el nivel que habían alcanzado las luchas de clases, los propietarios trataban de hacer concesiones limitadas y esperar un cambio hacia un gobierno reaccionario. Guiteras nunca pudo articular su acción revolucionaria con la rebelión de masas, y en general la rebelión social y la revolución política no lograron vincularse en 1933. Pasó así una gran oportunidad histórica sin que se obtuviera una victoria popular. La contrarrevolución en el poder desde enero de 1934, ocupada sobre todo en reprimir y en desarticular al campo revolucionario y enfrentar los intentos de repetir la rebelión social con unos objetivos políticos más definidos –como sucedió en la huelga general de marzo de 1934–, se vio obligada a tomar medidas que en parte reconocían los niveles de lucha alcanzados y el gran avance que significó la legislación social del Gobierno Provisional.

VII. Un socialismo cubano

No fue un recurso retórico dividir mi ensayo de 1974 en dos acápite: “La revolución y Guiteras” y “Guiteras y la revolución”. Al inicio del segundo me he explicado,⁹⁴ y lo sintetizo

⁹⁴ “Guiteras y la revolución”, en F. Martínez: *El corrimiento...*, pp. 213-216.

aquí para no repetirme en extenso. En el verano de 1933 Guiteras era un producto muy notable de la revolución del 30, con una concepción revolucionaria socialista ya formada; en la coyuntura abierta al ser convocado al Gobierno del 10 de septiembre, se lanzó a tratar de convertir aquel proceso en una revolución socialista de liberación nacional. Dos experiencias prácticas lo esperaban: la de los cuatro meses del Gobierno Provisional y la de dieciséis meses en que mantuvo la resistencia y trató de organizar el instrumento político militar para desatar una revolución, tomar el poder y emprender el camino del socialismo, el tiempo de Joven Cuba.⁹⁵

En esa etapa final de su vida, Guiteras se comportó como un comunista, aunque él no se identificara como tal. En aquel momento en Cuba ese apelativo solo se aplicaba a los miembros del PC. Si hoy puede resultar inusual llamarle comunista es solamente porque después que la Revolución triunfante en Cuba en 1959 convirtió en algo natural comprender qué

⁹⁵ Fundada en mayo de 1934 por Guiteras, que la dirigió hasta su muerte en combate en mayo de 1935, Joven Cuba fue una gran organización; según testimonio de Vizcaíno a Tabares, contaba unos 15 000 miembros a inicios de 1935 (ob. cit., p. 438). Poseía una estructura a escala nacional, con un Comité Central, Comisiones Nacionales encargadas de los frentes de trabajo –Acción, Técnica Insurreccional, Obrera, Estudiantil, Propaganda y otras–, direcciones provinciales y municipales, y escuadras clandestinas que encuadraban a sus miembros. Su línea política e ideológica, el *Programa de Joven Cuba*, fue dada a conocer en el diario *Ahora* el 24 de octubre de 1934 (ver *Pensamiento Crítico* n. 16, La Habana, mayo de 1968, pp. 207-220). Declaraciones públicas de Guiteras fijaban a veces la posición de la organización ante las coyunturas políticas. Joven Cuba realizó gran número de acciones armadas y de sabotaje, propaganda, captación de militantes, simpatizantes y fondos. La composición del Comité Central expresaba la voluntad de nuclear con sentido unitario a revolucionarios prestigiosos y ampliar la influencia de Joven Cuba, y la sagacidad de Guiteras, que no veía el fin de su actuación en la violencia y el “terrorismo” –como repetían sus enemigos–, sino la lucha armada como la vía idónea para desarrollar una política revolucionaria eficaz de guerra popular y para llegar a tomar el poder e implantar una dictadura revolucionaria que llevara al país a la liberación nacional y hacia el socialismo. Al frente de Joven Cuba, Guiteras desarrolló una constante lucha ideológica en ese último año de su vida.

es un comunista y cómo este proviene de una lucha y unas ideas comunistas, y no de una organización determinada, en los años setenta la ideología estructurada retrocedió en ese campo y se pretendió limitar la condición de comunista a los cánones del movimiento comunista internacional. A pesar de las experiencias decisivas y los cambios de los últimos veinte años, los efectos negativos de esas ideas se sienten todavía.

La decisión de Guiteras de hacer irrumpir en el terreno de los hechos la revolución contra el capitalismo y el imperialismo se hizo muy expresa desde mediados de noviembre de 1933. La contrarrevolución había sido derrotada en las jornadas del 8 y el 9, pero Batista no pudo ser depuesto en la reunión del día 3, y era lógico que apurara su conspiración con el embajador y se granjeara su confianza haciéndose campeón de la ley y el orden contra toda protesta proletaria o popular. Y el DEU se había disuelto el día 4. Entonces, Guiteras profundiza en iniciativas legales y en hechos que propendan a cambios de las relaciones sociales —“socialismo del Estado”—,⁹⁶ en sus intentos de hacer una reforma agraria radical y con cooperativas apoyadas por el Estado,⁹⁷ y de crear fuerzas armadas populares frente al poder de Batista. Divulga esa orientación en los medios, y reclama en el gobierno la necesidad de concientizar a los trabajadores, los militares de fila y la masa del pueblo en sentido revolucionario, en el ataque a los monopolios y el en-

⁹⁶ “(...) el doctor Guiteras definió su criterio con respecto a lo que debiera ser la orientación del gobierno: Socialismo del Estado. El joven Secretario de Gobernación quiere que se llegue cuanto antes a la reconquista de la riqueza, que el cubano tenga independencia económica, que es el basamento sólido en que puede descansar la independencia política. Pero el Estado no debe permitir que la propiedad reconquistada vuelva a las manos privadas, para evitar que se manifiesten nuevamente los vicios de la economía burguesa. Cuanta propiedad pase a manos del Estado, como consecuencia de esa orientación, debe ser retenida, con la finalidad de que llegue a tener el control total de la riqueza.” En *Ahora*, 23 de diciembre de 1933. Reproducido en *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 280-281.

⁹⁷ Ver R. Whitney: ob. cit., pp. 113-114, y O. Cabrera: ob. cit., pp. 487-493.

frentamiento al imperialismo.⁹⁸ Mientras aumenta la polarización entre el Palacio presidencial y el cuartel de Columbia. Guiteras se torna prácticamente un primer ministro a los ojos de todos, antimperialista y de tendencia socialista; los moderados se alejan de él y retroceden o no saben qué hacer, y desde el inicio del año 1934 el gobierno entra en su crisis final.

En aquella coyuntura, los políticos y los formadores de opinión servidores del sistema tratan de aislar y devaluar la actuación y la personalidad de Guiteras, acusándolo de comunista o de incendiario, sembrador del caos. Pero lo cierto es que crece mucho su prestigio, entre los revolucionarios y ante miles de personas sencillas que lo identifican como defensor del pueblo y de la nación. Recojo algunos juicios no públicos acerca de él. "Grau está completamente dominado por los peores elementos de su gobierno", informa Welles, "su nueva tentativa para buscar una transacción responde a un plan del Secretario de Gobernación (...) para un nuevo golpe que sustituya a Grau y el actual gabinete por un Gobierno dictatorial compuesto exclusivamente por elementos de extrema izquierda".⁹⁹ Cuando Caffery apoya la destitución de Grau, comprende que la opción es Mendieta o Guiteras: "el único otro sector que tiene posibilidad de alcanzar el poder es la extrema izquierda", escribe el 14 de enero; y el 15: "Guiteras es, desde luego, un candidato fuerte".¹⁰⁰ La embajada británica informa a Londres

⁹⁸ En el "Acta del Consejo de Secretarios de 15 de noviembre de 1933" se recogen las siguientes declaraciones de Guiteras: "Que en distintas ocasiones había hablado de tal necesidad de que el gobierno se trazara un programa y que ese programa fuese explicado ampliamente al Ejército y al pueblo para que supieran qué era lo que estaban defendiendo, pues de lo contrario iban a creer que todo se reducía a cambiar un gobierno por otro", tomado de O. Cabrera: ob. cit., p. 355.

⁹⁹ 7 de diciembre (en H. Pichardo: ob. cit., p. 139). Antes le ha llamado comunista (4 de noviembre), y el 2 de diciembre informa que Guiteras, con la Marina y dos de los cuarteles de La Habana, se apresta a eliminar a Grau y a Batista, si estos acuerdan con la oposición formar un "gobierno de concentración", e implantar "una dictadura de extrema izquierda". El día 11 informa que Grau cambió rotundamente su disposición a renunciar, después que Guiteras se reunió con él y lo amenazó con una rebelión.

¹⁰⁰ H. Pichardo: ob. cit., p. 257.

que Guiteras es el líder del ala radical del gobierno, y que insiste en que el único modo de sobrevivir es moverse hacia la izquierda y hacer alianzas con los sindicatos y con los comunistas.¹⁰¹

El libro *Problemas de la nueva Cuba*,¹⁰² hijo de una solicitud de Mendieta de marzo de 1934 y publicado a inicios de 1935, es a mi juicio el fruto del extraordinario esfuerzo investigativo de un equipo muy capaz de especialistas norteamericanos, que contaron con numerosas facilidades para acceder a datos y moverse, y con la colaboración de cierto número de cubanos.¹⁰³ No es este el lugar para hacer una valoración completa del libro, tan lleno de interés como tan poco recordado, pero apunto aquí una función política primordial que le atribuyo: colaborar con una reformulación de la hegemonía imperialista y burguesa en Cuba, que incorporara cambios sustanciales en el orden interno y en las relaciones entre ambos países, y ayudara a evitar una nueva revolución. Por eso no es extraño que la obra insista en afirmar que la política social del gobierno de Grau –“el único presidente que ha tratado de mejorar la fortuna de la empobrecida mayoría del país”–, era un gran esfuerzo nacionalista dirigido contra el comunismo, y que los Estados Unidos, además de negarse a reconocer a aquel gobierno, “se opuso agresivamente a él”.¹⁰⁴

¹⁰¹ Grant Watson a Sir John Simon, 18 de diciembre de 1933 (Whitney: ob. cit., p. 107). El 29 de enero de 1934, Watson escribe a Simon: “Guiteras decidió que ha llegado el momento tan esperado en que pudiera establecer, bajo su liderazgo, una república de trabajadores. Guiteras sentía que podía contar con el apoyo de los sindicatos, porque él ayudó a los trabajadores a formarlos, y a obtener concesiones de los capitalistas. (Después de la caída de Grau) él ha resuelto tirarle el guante a Batista y apostar todo al éxito de la guerra civil(...) Mientras Guiteras se mueve a la izquierda para asegurarse el apoyo de los elementos obreros extremos, Batista se mueve a la derecha para ganarse a las ‘fuerzas del orden’” (ibídem, p. 144).

¹⁰² Foreign Policy Association: *Problemas de la nueva Cuba. Informe de la Comisión de asuntos cubanos*, Nueva York/Cultural S.A., La Habana, 1935.

¹⁰³ Ver ibídem, pp. V-VIII.

¹⁰⁴ Ibídem, pp. 18 y 549.

Esto hace más interesante el hecho de que aunque registra al menos dieciocho menciones a Grau, no menciona a Guiteras ni una vez.

El último acto de Guiteras dentro del Gobierno Provisional es casi un símbolo: el 14 de enero le plantea a la Agrupación Revolucionaria que le acepte la renuncia a Grau y lo nombra a él Presidente de la república.¹⁰⁵ Por el camino de la insurrección había madurado su antimperialismo y abrazado el ideal socialista; al participar en un gobierno que no era anticapitalista, les mostró a todos que la política revolucionaria está obligada a partir de lo existente e ir siempre más lejos que lo posible, y llevó a la práctica una experiencia histórica de liberación. En la hora final reclama a los pequeños y los timoratos que luchen, que él está dispuesto a guiarlos. Enseguida se va a La Punta, a tratar de sublevar a la Marina, e intenta desatar una huelga general revolucionaria. Después, “a empezar otra vez”, a preparar la futura insurrección.

Para Guiteras, es la praxis revolucionaria la que creará el socialismo en Cuba, pero no olvida dejar claras las ideas que deben orientar esa praxis. Por eso coloqué como epígrafe al inicio del presente ensayo los párrafos finales de su retadora declaración a la prensa del 20 de enero de 1934, que invito a releer.¹⁰⁶ En ella ratifica su posición y las razones que tuvo para ser ministro en el Gobierno Provisional. Denuncia que el gobierno cayó por un golpe de Estado urdido por Batista, al que califica de “espíritu reaccionario”, para implantar una dictadura militar sojuzgada por los Estados Unidos, golpe que también fue consecuencia de la radicalización del gobierno.¹⁰⁷ Guiteras deja una puerta abierta a sectores militares, al manifestar que él no había creído que los Jefes de Distrito

¹⁰⁵ Para estos hechos, ver O. Cabrera: ob. cit., pp. 302-306.

¹⁰⁶ *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 283-284, copiado del diario *Luz*. Reproducido también en O. Cabrera: ob.cit., pp. 503-505, pero le falta el último párrafo, y en J. Tabares: ob. cit., (...) pp. 352-353, pero le falta una línea al penúltimo párrafo.

¹⁰⁷ “(...) el giro hacia la izquierda (defensa de los intereses del proletariado) que había comenzado a observarse en la política del mencionado Gobierno.”

(provincias) y la mayoría de los nuevos oficiales se hicieran cómplices del golpe, “por ignorancia o deseo desenfrenado de la Paz”, pero confía en que descubrirán el engaño en que cayeron y volverán al camino de la revolución. A pesar de todo, dice, el Gobierno Provisional cumplía su función de vehículo de “un programa mínimo”, que paulatinamente creara las condiciones para enfrentar “la inmensa tarea de la Revolución Social”. Y termina con una tajante identificación comunista del enemigo y del objetivo de la lucha: crear un poder para los obreros y campesinos, contra los capitalistas nacionales y extranjeros.

Dos meses después escribe el artículo “Septembrismo”, para terciar en los criterios que se vienen dando en medios de prensa acerca de los eventos y las ideas del 4 de septiembre y del Gobierno Provisional. El alcance de este texto es muy superior a sus circunstancias.¹⁰⁸ Paso a comentarlo, y a añadir mis criterios, porque me parece esencial para el conocimiento del pensamiento de Guiteras.

“Septembrismo” no contrapone argumentos a los de otros autores de los textos recientes que lo han motivado, como es usual en las polémicas; es una exposición positiva de las ideas del autor. Sitúa al Machadato como la consecuencia más lograda del régimen de la República de 1902 y pasa de inmediato a uno de sus temas centrales, el de la organización revolucionaria. Afirma que los núcleos formados duran-

¹⁰⁸ “Septembrismo” se publicó en *Bohemia*, La Habana, 1º de abril de 1934, pp. 20 y 22, con una muy breve nota del autor a su director, Miguel Angel Quevedo, en la que decía: “(...) las adjuntas cuartillas inspiradas en el justo deseo de ordenar un poco las equivocadas polémicas que últimamente se han venido produciendo en distintos diarios y revistas de esta capital”. Ver el texto completo en H. Pichardo: ob. cit., t. IV, pp. 389-393. “Septembrismo” se reprodujo en *Pensamiento Crítico* n. 16, La Habana, mayo de 1968, con el fin de dar a conocer al público cubano este importante texto en aquellos momentos, pero de modo precipitado, a partir de una copia a la que faltan los dos primeros párrafos y está plagada de erratas y omisiones de líneas. Esa mala copia se reprodujo en *Pensamiento Crítico* n. 39 (pp. 284-287), y también en J. Tabares: ob. cit., pp. 527-530.

te el proceso de combates contra la Tiranía tenían sus identidades, pero se parecían en que se formaron solo con el fin de derribarla, no para volverse capaces de conducir una insurrección y emprender una nueva construcción social desde el poder. Quien tratara de adquirir esa calidad no debió temer una toma de distancia respecto a las demás organizaciones, y “hacer una labor de propaganda y conspiración”.¹⁰⁹ Esa apuesta, “que hubiera debilitado el frente antimachadista, hubiera creado y fortalecido, sin embargo, un frente revolucionario en la gran acepción de esta palabra”.

Entiendo que esta primera definición de una estrategia acertada para un núcleo revolucionario que emprende una primera fase de su acción-organización en un medio de lucha en que la dominación ha perdido su legitimidad –“una labor de propaganda y organización”–, incluye tácitamente una valoración autocrítica de Guiteras acerca de Unión Revolucionaria y sus límites, pero sobre todo enuncia un postulado de enorme importancia general, que fue cumplido en su momento por el Movimiento 26 de Julio. No creo que la lectura de “Septembrismo” influyera en esa estrategia acertada de los años cincuenta, pero sí que Fidel y sus compañeros asumieron la extraordinaria acumulación cultural revolucionaria de la Revolución del 30, en la cual Guiteras tiene un lugar tan destacado.

El antinjerencismo –“los que no aceptamos la intervención de Washington”– produjo la primera división trascendente entre los opositores al régimen. Los antinjerencistas se separaron y se opusieron a los demás, antes y después de la caída de Machado. El motín de las bases del Ejército y la Marina resolvió la pugna que existía en el interior de esa institución, “pero el gobierno de Céspedes, impopular y débil (...) cayó también, arrastrado por la enorme ola”. Los antinjerencistas que colaboraron en el golpe, y los que acudieron después, le dieron contenido político general al movimiento de la tropa,

¹⁰⁹ Mientras no se haga otra indicación, todas las citas serán de “Septembrismo”.

y adoptaron en principio el programa del DEU.¹¹⁰ Aquí Guiteras da una breve explicación de cómo fue nombrado en tan alto cargo; de forma modesta expresa que él era un independiente, y que fue por sus méritos, no por amiguismo. Y pasa de inmediato a otra cuestión central: combatir a la reacción fue duro, pero más difícil era convertir el golpe “en una Revolución antingerencista y, sobre todo, determinar hasta dónde llevar el antingerencismo”.

Entonces se produjo la segunda división en el campo de la revolución, mucho menos tajante y precisa cuando sucedió que la primera, pero mucho más determinante: asumir la opción de defender solamente el principio de no intervención, o “ir forzosamente hasta la raíz de nuestros males, el imperialismo económico”. Guiteras vino al gobierno a conducirlo hacia la segunda opción, que implicaba pasar a una nueva fase superior de la revolución. Para eso necesitaba la subversión mediante la praxis y una base social que rápidamente se apoderara de su papel de sujeto político de la revolución. Empezó la primera tarea, sintetizada en “los decretos que como enormes martillazos iban rompiendo lentamente esa máquina gigantesca que ahoga al pueblo de Cuba”, “los decretos que atacaban más duro al imperialismo yanqui”. Al asestar con decisión golpes contra aspectos centrales del sistema de dominación “aparecían en escena para combatirnos todos sus servidores nativos y extranjeros”. Eso era natural. Pero no existía un bloque político dentro del Gobierno, la Junta de Columbia y las Fuerzas Armadas, que tuviese cohesión y fuerza suficientes para respaldar y desarrollar la acción antimperialista. Y la gran rebelión social que negaba el orden viejo y estremecía al país, repito, era ajena a la política del gobierno.

El pequeño grupo de secretarios que formaban Guiteras, Angel Alberto Giraudy –del Trabajo–, Miguel A. Fernández de Velazco –de Comunicaciones–, y casi al final, José A. Gonzá-

¹¹⁰ Hay un toque de humor en esta frase suya: “Cuando la forma colegiada espantó demasiado a los buenos burgueses, Grau fue proclamado presidente (...)”

lez Rubiera –de Instrucción Pública–, varios subsecretarios, un número pequeño de nuevos oficiales del Ejército y la Marina y una legión reducida de colaboradores abnegados que en buena parte venían de organizaciones de lucha directa contra Machado, realizaron una práctica política y administrativa excepcional, pero no contaron con el mínimo de instrumentos y cuadros idóneos para ejecutar las medidas, organizar las fuerzas, multiplicar la conciencia, divulgar su posición y convertir al gobierno en un verdadero poder revolucionario.¹¹¹

En la primera división –frente a la Mediación– los que se excluyeron tenían futuro, mientras los mediacionistas aspiraban a un continuismo sin posibilidades. La segunda división atañía a una cuestión decisiva: si la política radical y la rebelión social podían unirse, vencer a sus enemigos y realizar una revolución de liberación nacional y social en Cuba. Es decir, atañía al contenido y el alcance de la Revolución. La acción dirigida por Guiteras y las ideas que ella encarnaba produjeron realidades nuevas, pero no alcanzaron la fuerza mínima necesaria para sostenerse y avanzar. Para la mayoría de los que actuaban en la vida pública cubana en 1933, reitero, todavía era impensable la independencia completa frente a los Estados Unidos; el colonialismo mental los corroía en mayor o menor medida. Guiteras pinta la deserción progresiva de los derrotistas dentro del propio campo “septembrista”, los que no concebían la existencia de un gobierno cubano sin el reconocimiento del norteamericano, los que temían que no nos comprarán más el azúcar, o que nos invadieran, “los místicos del reconocimiento, con Batista a la cabeza, que habían retrocedido aterrados ante la verdadera Revolución que por primera vez veían en todas sus luces”. Me parece justo añadir también a nacionalistas que creían a Guiteras demasiado cercano al comunismo, y al gran poder de disgregación que tienen las posiciones personales y de pequeños grupos cuando no está en marcha un proceso poderoso de unión política.¹¹²

¹¹¹ Tabares hace el elogio de ese equipo, en ob. cit., pp. 259-260.

¹¹² Cuando Guiteras cayó preso, con los tobillos fracturados, el 8 de agosto de 1934, se levantó una gran campaña en defensa de su vida y su libertad.

Guiteras no menciona en "Septembrismo" la rigurosa oposición que le hizo el PC, ni lo perjudicial que resultó para su posición no poder atraer al movimiento organizado que se afincaba en la rebelión social. Está claro que él había tratado de colaborar con que el movimiento de protesta social se convirtiera en un sujeto político, y en forjar una alianza entre ese movimiento, el PC y el ala radical del gobierno: juntos podrían forzar el rumbo hacia una revolución profunda. A mi juicio, esa ausencia en su texto es intencional: Guiteras no hacía referencias públicas a aquellos hechos, seguramente para facilitar futuros acercamientos. En su lugar, hace aquí una declaración rotunda: la acción antimperialista y "la beligerancia reconocida al proletariado (...) era para nosotros toda la revolución (...) un movimiento que no fuese antimperialista en Cuba, no era una revolución. Se servía al imperialismo yanqui, o se servía al pueblo, pues sus intereses eran incompatibles". Extraigo dos consecuencias. Primera, Guiteras insiste en que la plataforma común de una revolución verdadera en Cuba tiene que ser el antimperialismo, y el protagonismo proletario es indispensable para lograr la liberación. Segunda, no se confunde respecto al alcance y los límites de su experiencia en aquel gobierno: el poder que tuvo y utilizó era solo un "instrumento para hacer la revolución, por esto no nos arredramos ante la posibilidad de perderlo".

Vuelve ahora sobre su tema inicial, el de la organización revolucionaria, pero ya con una definición madura del partido revolucionario: "una revolución solo puede llevarse adelante cuando está mantenida por un núcleo de hombres

Eduardo Chibás, que se distinguió mucho en esa campaña, declaró que él lo había combatido durante el gobierno de Grau, pero lo estimaba por sus grandes méritos como revolucionario honesto y consecuente, que no se vendía al extranjero (O. Cabrera: ob. cit., pp. 304-305 y 372). Al agradecer esa campaña el 16 de agosto, Guiteras incluyó "a los que actualmente se encuentran alejados circunstancialmente de mí, por diferencia ideológica o por contraposición de apreciación (sobre) las condiciones que atraviesa el país" (J. Tabares: ob. cit., p. 452). Para un análisis muy interesante de los grupos que formaron el PRCA en 1934, ver O. Cabrera: ob. cit., pp. 403-421.

identificados ideológicamente, poderoso por su unión inquebrantable, aunados por los mismos principios". El gran tema de la mundialización política del comunismo, con el cual tuvieron que enfrentarse Lenin y sus compañeros, con el que se estaba enfrentando entonces Mao, está aquí, totalmente desplegado. Insurrección, partido y frente revolucionario, poder, son conceptos fundamentales a desarrollar para una teoría de la revolución contra el capitalismo, en la época de llevar a la práctica las ideas marxistas a escala mundial, y esos conceptos deben relacionarse entre sí y ser útiles para las grandes tareas. La acción política es lo determinante. Los revolucionarios van a forzar la estructura social, no a ayudar a su evolución; los anticapitalistas deben ser capaces de crear el carácter de la revolución, en vez de guiar su actuación a partir de un supuesto carácter que ella debería tener.

En modo alguno significa esto olvidarse de las clases sociales. Pero solo desde las luchas de clases alcanzan las clases a tener un perfil definible y una realidad para la teoría y la práctica revolucionarias. El embrollo estructural y de relaciones externas de cada país, resultante de la mundialización del capitalismo en los países colonizados y neocolonizados, no puede ser resuelto con las ciencias y el pensamiento sociales sometidos a la hegemonía capitalista. Es un nudo gordiano que debe ser cortado por las ideas y las prácticas de los revolucionarios del mundo colonizado y neocolonizado, para que pueda serle útil a la liberación de cada uno de estos pueblos y a la revolución mundial. El pensamiento de Guiteras ha logrado situarse en ese terreno nuevo. Por eso enfrenta con decisión la relación crucial a establecer entre la organización política y el sujeto histórico de la revolución.

Guiteras comparte tres ideales cruciales de Carlos Marx: la centralidad de la política para que sea posible la revolución proletaria –"hacer una labor de propaganda y conspiración"–; la necesidad de que el movimiento comunista le exija a la democracia que dé más de lo que podría dar bajo el capitalismo –es el sentido último de su actuación en el gobierno de Grau–; y la insurrección de masas como vía idónea y la violencia como partera, que harán nacer, junto con el drama, a

los actores capaces de crear el futuro. Como hizo Lenin, trata de convertir en hechos esas ideas de Marx, y como él, considera que el análisis de las realidades concretas es el centro del pensamiento revolucionario. El punto de partida de Guiteras, entonces, es su país, neocolonizado pero con una maravillosa gesta nacional y un ansia inmensa de justicia social, es decir, Guiteras parte del potencial revolucionario de la cultura nacional.¹¹³ Y con Lenin cree en la necesidad de desarrollar una vanguardia política que violente la reproducción esperable de la vida social y propicie con sus actos y con el establecimiento de un poder revolucionario socialista los cambios de las personas y las relaciones sociales imprescindibles para emprender la transición socialista.

Las funciones de un verdadero poder revolucionario formarán parte en adelante de los acuerdos internos y del programa de la nueva organización que creará, y también de sus declaraciones públicas. Se trata de la estrategia que haga viable e indique al menos las líneas más generales de la obra de creación de una nueva sociedad, pero también de las prefiguraciones de esa sociedad, algo imprescindible a un ideal y un pensamiento que convocan a una aventura que exige tantos esfuerzos y tanta creatividad, y tiene sus fines puestos en un futuro que puede ser lejano. Toni ha puesto algo de ese material de sueños en el manifiesto que escribe en Holguín en los días en que, caído el Machadato, parece que hay que volver a empezar, y no sabe que dentro de dos semanas será el Secretario de Gobernación.

En la parte final de "Septembrismo", Guiteras enjuicia el valor histórico del evento reciente: "el gesto del gobierno de Grau no ha sido estéril". Lo entiende en dos sentidos. El primero se debe a su táctica respecto a las fuerzas armadas, y en realidad es una invitación a los soldados a no conformarse "con el derecho a usar botas de oficial". No le hicieron caso. El segundo sí es muy importante: "Esa actitud rectilínea mostró un mundo de posibilidades al pueblo de Cuba (...) esa posi-

¹¹³ "(...) al pueblo de Cuba, que ya había bebido con ansia los escritos de nuestros intelectuales, que le mostraban la senda de la revolución verdadera."

ción erguida mostró a los revolucionarios el camino". Capaz de ver más allá de los avatares que culminarían en el afianzamiento de la dictadura y en su propia muerte, Guiteras comprendió el alcance histórico de aquellos hechos. Durante los 25 años siguientes quedaron latentes la audacia del hecho y la posibilidad que demostró: existió un gobierno cubano que se enfrentó abiertamente a los Estados Unidos y legisló a favor del pueblo. Las reformas sociales, que en tantos países fueron ajustes promulgados desde arriba o frutos de negociaciones entre representantes de ciertos sectores, quedaron marcadas en Cuba por su cuna revolucionaria, las luces de las velas en el Palacio Presidencial, un ministro que siempre portaba una pistola, y los cañonazos contra el "Nacional" y Atarés. El mismo año en que Villena vislumbrara desde Nueva York las banderas rojas sobre las torres de los centrales, un gobierno cubano intervino varias grandes empresas de monopolios yanquis.

La gesta fundacional de la nación y la república se renovó con las jornadas de la Revolución del 30, que añadió a la libertad el antimperialismo, la justicia social, más democracia y el ideal socialista. Como la de independencia, esta Revolución también se sintió frustrada, pero como aquella dejó una herencia yacente extraordinaria, que trató de completarse mediante los ejercicios cívicos y una institucionalidad superior, y finalmente buscó su camino de realización en los años cincuenta mediante un nuevo proceso insurreccional. "Septembrismo" concluye con una profecía que es a la vez una definición: "Esa fase de nuestra Historia es la génesis de la revolución que se prepara, que no constituirá un movimiento político con más o menos disparos de cañón, sino una profunda transformación de nuestra estructura económico-político-social". La revolución será el gran cambio de todas las estructuras fundamentales del país, implicará liquidar todo el poder de la burguesía y el imperialismo, y las relaciones sociales en las que ese poder se basa. Menos, no sería suficiente. Y se despide con la profesión de fe del revolucionario comunista, expresada en la lengua nacional: "espero confiado el momento oportuno para nuestra liberación absoluta,

que es la que responde al clamor de las masas que todo lo sufren, que todo lo padecen”.

Guiteras no ha utilizado ninguna de las palabras que estaban entonces en boga en el arsenal teórico marxista, y, sin embargo, considero que los análisis y las tesis que expone en “Septembrismo” son los que suscribiría un marxista revolucionario que se esté sirviendo de la teoría, sin ataduras, para comprender la realidad y tratar de transformarla.¹¹⁴ Al inicio dice que ha escrito el artículo en nombre de la realidad histórica. En una entrevista que le hace la revista *Futuro*, ocho meses después de “Septembrismo”, Guiteras valora con más libertad aspectos principales de la situación cubana, desde el gobierno de Grau hasta el momento, y ofrece sus criterios sobre problemas de hegemonía, antimperialismo, vanguardia política en la Revolución, frente único de lucha, rasgos necesarios y forma de gobierno de un poder revolucionario, conciencia y poder. Si se adujera que el autor del texto no se declara expresamente marxista, habría que convenir en que sus declaraciones muestran una asombrosa congruencia con los análisis marxistas.¹¹⁵

En los mismos días en que muere Antonio Guiteras en Cuba, la IC comienza a calificarlo de “nacional-revolucionario”. Después de haberle orientado al PC cubano que lo atacara, con tanta torpeza y obstinación, ahora le reprocha no haber sabido distinguir entre Toni y Ramón Grau San Martín, al que

¹¹⁴ El Dr. Luis M. Buch, que de joven fue guiterista y después fidelista, y a partir de 1959, Ministro de la Presidencia y Secretario del Consejo de Ministros, le dijo a Reinaldo Suárez que la actuación de Guiteras en el Gobierno de Grau “no es el resultado de una improvisación política, donde pudiera pensarse que influyen otras personas, sino que obedece a la sólida formación ideológica que tiene Guiteras, quien desde 1932 había diseñado el programa mínimo que el Gobierno Provisional que sustituyera Machado debía acometer”. Y a la pregunta de Suárez de si Guiteras era comunista, le responde: “Antonio Guiteras no militaba en el Partido Comunista de Cuba. Pero sí era socialista, creía en el socialismo”. En R. Suárez: ob. cit., p. 29.

¹¹⁵ Es de diciembre de 1934. Reproducida por *El Nacional*, México DF, 13 de mayo de 1935. El texto aparece en *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 296-299.

denomina “nacional-reformista”.¹¹⁶ Cuando esto sucede, la IC ya está muy alejada de la posición revolucionaria y de los conceptos que Lenin y sus compañeros habían discutido en su II Congreso, celebrado en 1920. Esa crítica al PC cubano forma parte de un proceso iniciado con la Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, en octubre de 1934, proceso de preparación del cambio de línea que proclamará la IC en su VII Congreso, en julio-agosto de 1935. Lo que subyace en los nuevos epítetos es la admisión de la “pequeña burguesía radicalizada” como sujeto que podría participar en la revolución; Guiteras sería un miembro distinguido de esa supuesta clase.

Enredados en el peso muerto de la profunda deformación del marxismo consumada en los años treinta, el movimiento comunista internacional y una zona muy amplia del pensamiento político repetirán hasta la fatiga durante las décadas siguientes conceptos vaciados del sentido que una vez tuvieron, como el de “pequeño burgués”, que unas veces será insulto y otras premio de consolación. Cuando el antimperialismo vuelva a ser aceptado, a Guiteras se le celebrará haberlo sido en un grado tan alto, y junto a la admisión de su siempre reconocida valentía personal y capacidad de acción, será el “jefe del ala radical” del gobierno Grau, un revolucionario consecuente y hasta un “hombre de izquierda”, pero no un socialista, ni marxista, ni comunista.¹¹⁷

¹¹⁶ Ver “Por el frente único nacional en Cuba. Carta desde París”, en *Páginas de historia contemporánea* (publicación de la Internacional Comunista), vol. I, Editorial SUDAM, Mayenne, Francia, pp. 48-67. El artículo, sin firma, es reproducido de *L'Internationale Communiste* n. 5, mayo de 1935. Raúl Roa me dijo que su autor era el entonces Secretario General del Partido Comunista francés.

¹¹⁷ Pedro Vizcaíno (ver nota 84), en entrevista de 1969, nos muestra cómo los recuerdos son moldeados por condicionamientos viejos y nuevos: “(...) su pensamiento estaba influido por la doctrina de Marx. De manera que en embrión él era un verdadero marxista, él reconocía que la lucha revolucionaria en Cuba, para que fuera una verdadera lucha revolucionaria, tenía que ser de carácter agraria antimperialista. Y tenía la convicción de que más tarde o más temprano se llegaría a implantar en Cuba y

En el proceso histórico del socialismo como política revolucionaria en Cuba existieron dos líneas que están claramente definidas: la de un socialismo cubano, que encuentra su expresión mayor en las décadas de los años veinte y treinta del siglo xx en Julio Antonio Mella y Antonio Guiteras, y la de un socialismo inscrito en el movimiento comunista internacional. Mella y Guiteras encontraron el camino del socialismo cubano: antimperialismo intransigente, ideal comunista, insurrección armada, frente revolucionario y ganar en la lucha el derecho a conducir la creación del socialismo. Y ambos buscaron las vías para mantener el rumbo y consumir esa posición. Mella tuvo que alcanzar la grandeza de descubrir el camino cuando el país aún no se movía, e intentar recorrerlo; le tocaron la gloria y el destino del pionero. Antonio Guiteras resultó su más cabal continuador, porque fue mucho más lejos. Guiteras tuvo la fortuna de comenzar sobre la huella de Mella, la rebeldía universitaria, y encontrarse a continuación con el pueblo humilde, con la gente de Cuba, sumergirse entre ellos y convertirse en dirigente revolucionario mientras el país entraba en erupción. El triunfo de Mella estuvo en trascender los límites del campo de la problemática de la república burguesa neocolonial y ser como un rayo en lo oscuro; la victoria de Guiteras estuvo en ser el protagonista de las tormentas revolucionarias en el centro de la crisis del sistema de dominación, comprender lo esencial del problema cubano y encontrar las vías y las reglas fundamentales que permitieran emprender la revolución socialista de liberación nacional. Como si fuera un profeta, pero en vez de predecir, actuar y actuar incesantemente, como si tuviera el futuro al alcance de la mano.

En 1934-1935 Guiteras es uno de los políticos más activos y con mayor peso y prestigio del país, dirige una organización de lucha armada por la liberación nacional y el socialismo,

en el resto de América el socialismo (...) Que no se podía forzar históricamente el proceso, que se produciría por etapas sucesivas, como efectivamente el tiempo y la historia demostraron que tenía la razón (...)"

que cuenta con miles de miembros, gran influencia en la masa del pueblo y un programa político e ideológico muy avanzado. En realidad, en ese año y medio él y Batista encabezan los dos polos políticos, revolución y contrarrevolución. En el tiempo que vino después, Guiteras resultaba –como Martí y Mella, como aquellos que han abierto caminos– tan superior a las circunstancias, que cualquier ajuste posrevolucionario estaba obligado a olvidarlo o neutralizarlo, o al menos a recortar su significación y su mensaje, para favorecer la reformulación de la hegemonía de las clases dominantes y la estabilidad del nuevo orden.

El pensamiento y la actuación de Antonio Guiteras configuraron el tipo de comunismo cubano procedente del encuentro de las luchas de liberación nacional con el socialismo, en las nuevas condiciones creadas por la crisis de la primera república y por la Revolución del 30. Fue de los que más aportó al legado revolucionario que esta dejó, y además le añadió un símbolo y un ingrediente sintetizador de ideologías, y de las necesidades cubanas que padecieron abandonos o anduvieron muy discordes durante las dos décadas siguientes: la personalidad más trascendente de aquel evento revolucionario era un joven combatiente, dueño de ideas claras y muy radicales, antimperialista, socialista e insurreccionalista. No es asombroso que el movimiento de jóvenes del centenario martiano que desató la insurrección de los humildes, por los humildes y para los humildes en los años cincuenta se encomendara también a Antonio Guiteras cuando fue al asalto del Moncada.

ROA, *BUFA...* Y EL MARXISMO SUBVERSIVO*

I. Raúl Roa y su obra, antes del tiempo del Canciller

El libro *Bufa subversiva* es uno de los hitos intelectuales del proceso histórico cubano del siglo xx. Cuando el habanero Raúl Roa lo publicó, a los 28 años de edad, ya se había destacado como estudiante de izquierda en las resistencias, luchas y otros eventos políticos y sociales de los últimos cinco años —lo que después la Historia llamará la Revolución del 30—, y también era reconocido como intelectual. Aquel año 1935 era el peor posible cuando termina una Revolución: era un año de derrota. Eso puede advertirse desde las primeras líneas, y sin embargo, *Bufa subversiva* es un libro de combate y un recuento dirigido hacia el futuro.

El autor no sabía entonces que viviría casi medio siglo más, siempre fiel a los ideales de aquella primera etapa suya, ni que una nueva generación haría una insurrección triunfante 23 años después, lo llamaría a servirla, y él se convertiría en uno de sus protagonistas. Pero aunque vivió más de veinte años dentro del poder revolucionario, nunca intentó publi-

* Este texto, fechado en enero de 2005, constituye el prólogo a R. Roa: *Bufa subversiva*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006, pp. XIII-XXXVIII.

car de nuevo este libro que le era entrañable.¹ Como tantos militantes que son intelectuales, Roa aclaró una y otra vez que sus escritos eran hijos de sus actividades y sus concepciones políticas, y que estaban signados por la urgencia y por el objetivo de servir a la causa. Esas aclaraciones, que se mueven entre la disculpa y el orgullo, no son retóricas, pero a menudo resultan insuficientes. Existe un diálogo, pero a la vez una tensión —que muchas veces llega a ser angustiosa, o conflictiva— entre las creaciones o los deberes del intelectual y las exigencias, coyunturales o estratégicas, de la organización o el orden social con los que ese intelectual se ha comprometido. Esa tensión procede de las necesidades, ideas, creencias y prejuicios de estas organizaciones, y también de esos mismos rasgos, como están presentes en cada militante intelectual. Su interacción conforma las complejas historias de las ideas en cuanto a sus relaciones con los procesos políticos.

No me cansaré de reiterar, sin embargo, el carácter específico y la radical novedad que debe tener la política revolucionaria anticapitalista en cuanto a la actividad intelectual, para lograr realmente propiciar y convertir en realidad el gran cambio social y humano que pretende. Está obligada a elaborar una propuesta cultural superior a la de la dominación, además de diferente y opuesta, es decir, darle sentido y horizonte a los esfuerzos y los sacrificios, multiplicar las capacidades del pueblo y darle cabida y ser el motivador principal de la riqueza y la diversidad de la creatividad y de los hechos de las subjetividades, superar la pertenencia a élites del trabajo intelectual y las trampas terribles o sutiles que le pone su propio desarrollo, y superar a la vez las formas de dominación que generan la persistencia del mundo del trabajo y las propias estructuras del poder socialista. Debe saber prefigurar y proponer como objetivos sociales la libertad, la solidari-

¹ “Es el libro mío que más aprecio y más me gusta”, afirma un tercio de siglo después de su salida. En “Tiene la palabra el camarada Roa”, entrevista de Ambrosio Fornet a Raúl Roa, en revista *Cuba*, La Habana, octubre de 1968. Reproducida en *La Revolución del 30 se fue a bolina*, Ediciones Huracán, ICL, La Habana, 1969.

dad y las realizaciones de los individuos asociados, a grados que no se pueden lograr todavía en las difíciles y limitadas condiciones de vida y de actividad de las sociedades en transición socialista, aprovechando las cualidades que posee la actividad intelectual cuando se libera de la tutela capitalista. Esa política revolucionaria debe consistir, en realidad, en una prolongada lucha cultural, que combine intencionalidad y creaciones, unidad y disimilitudes, poder popular y control popular, planeación e invención, militancia y libertad.

Por esto quiero comenzar con un elogio del militante Raúl Roa García, el intelectual que fue siempre dueño de una humildad sincera, a pesar de la vida que le tocó vivir en los años de la segunda república.² Pensador social y ensayista sumamente culto y de intelecto brillante, asumió muy temprano una concepción revolucionaria de la cultura, mientras en su país se implantaba una dictadura; el joven estudiante dio el paso decisivo de pasar a la acción y supo arrostrar los riesgos de su elección, en una contienda abierta desde una militancia política comunista. Se distinguió por su actuación en la Revolución del 30, a la vez que escribió cientos de páginas al pie de los sucesos. Después, durante el largo interregno en que los ideales del treinta parecían suspendidos en otras esferas o abandonados, Roa fue un ejemplo de profesor y de activo universitario, de virtud ciudadana y de escritor profundo, chispeante y feraz, que cultivó las ciencias sociales y la filosofía, se expresó mediante el ensayo, la docencia y el periodismo, y actuó como un destacado promotor cultural. No militó en ningún partido político en esta segunda época –aunque fue Director de Cultura del Ministerio de Educación en 1949-1951–, pero pensó, divulgó y polemizó con gran consecuencia, en defensa de los ideales de la justicia social, la soberanía nacional y el protagonismo del pueblo humilde.

² “Había que rellenar el jolongo, y lo rebose. Mi sentido irónico me salvó a tiempo, por fortuna, de las soberbias y melindres de la vanidad literaria”. En *Retorno a la alborada*, Universidad Central de Las Villas, 1964, t. I, p. 10.

Raúl Roa fue un intelectual sobresaliente entre aquellos que durante la segunda república sostuvieron ideas marxistas y socialistas al mismo tiempo que eran independientes respecto al movimiento comunista, un grupo que espera todavía un reconocimiento como tal en la historia de nuestras ideas.

En la tercera etapa de su vida, el canciller Roa, dirigente político famoso en la Revolución socialista de liberación nacional –y el Roa postrero, vicepresidente de la Asamblea Nacional– se abstuvo de brindar públicamente una parte de sus conocimientos y sus criterios, de aportarlos al debate de las ideas con la fuerza de su talento, su prestigio y sus experiencias. Esa abstención constituyó una actitud realmente militante, y fue una contribución suya a la unidad política y los intereses estratégicos del proceso de liberación de los que tanta conciencia tenía.

En los libros *Retorno a la alborada*, *Escaramuza en las vísperas* y *La Revolución del 30 se fue a bolina*, y en otras publicaciones posteriores a 1959, Roa reprodujo gran parte de los textos que había publicado en *Bufa subversiva*, y también de los trabajos suyos que había recogido en tres libros sucesivos, *15 años después* (1950), *Viento sur* (1953) y *En pie* (1959).³ *Bufa subversiva* fue la obra del militante de un criterio político, “el libro de una generación destinada históricamente a la lucha”. Los dos siguientes se reclaman “gemelos en su estructura y espíritu” del primero, pero en *15 años después* aclara que el autor es solo “un sobreviviente de aquella generación, que aún sigue porfiando a su manera por los ideales de antaño”. Plasma en él una defensa analítica y de gran vigor emotivo

³ Raúl Roa publicó otros dos libros en este período, *Mis oposiciones*, Editorial Alfa, La Habana, 1941, e *Historia de las doctrinas sociales*, t. I, Imprenta de la Universidad de La Habana, La Habana, 1949. No me referiré a ellos, a pesar de la originalidad y los valores que los caracterizan, por ser dispensables para el objeto de esta introducción y para no hacerla más extensa. Al fin ha aparecido una segunda edición del tomo I de *Historia de las doctrinas sociales* (Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2003), una obra de madurez científica y docente; el autor sacrificó la edición de un segundo tomo al sentido del deber militante que le fijaban sus ideales.

de la Revolución del 30 –una tarea fundamental de rescate de la memoria de las luchas populares, que era imprescindible en aquella coyuntura–, pero hace un recuento y un balance, y resalta “el dramático contraste entre lo que se quiso y lo que se ha logrado”, de “lo que pudo haber sido y no fue”. Roa invoca no obstante la conciencia que ha ganado el pueblo cubano, e incita a reanudar la obra y “proseguir la batalla”.⁴ El prólogo de *Viento sur* testimonia, en dos páginas desgarradas, la angustia del autor ante un mundo sucio, de opresiones e injusticias, y su diagnóstico retador: “Sopla hoy el viento sur en el mundo y no cabe otra alternativa que la coyunda o la rebelión”.⁵

Los libros de 1950 y 1953 coleccionan 172 trabajos en 1 100 páginas, y otros 152 textos –en promedio, más breves– aparecen en el de 1959. El conjunto constituye un extraordinario venero de asuntos, ideas, recuentos, juicios, acerca del ámbito cubano e internacional, donde se examinan eventos, personajes, teorías, procesos históricos o del pensamiento. Son textos orgánicos en su extrema diversidad, por la concepción y la posición asumidas por el autor, y por la unidad de estilo que se percibe a través de los disímiles géneros reunidos: periodismo del día, conferencias, artículos de fondo y ensayos, crónicas, evocaciones. Integra también un fresco impresionante de los temas de Cuba, América Latina y el mundo en el segundo tercio del siglo xx.

En pie es como un gozne de esta larga etapa de la obra de Raúl Roa, porque aunque contiene una colección de trabajos de 1953-1958, el autor lo sitúa en el nuevo escenario –“viento de alborada”, le llama– y afirma su entrega personal a la Revolución que avanza: “Cuba ha retornado al futuro y se enrumba hacia la estrella de su destino”, comienza el breve prólogo. El sobreviviente declara que “ese mañana que soñamos y quisimos es ahora carne viva de historia”, funde “en la presencia creadora de Fidel Castro la ausencia radiante” de

⁴ Las palabras citadas proceden de “Al lector”, en *15 años después*, Editorial Librería Selecta, La Habana, 1950, pp. 9-14.

⁵ *Viento sur*, Editorial Librería Selecta, La Habana, 1953, p. 8

Trejo, Barceló, Guiteras, Pablo, Martí, Agramonte y Maceo, y caracteriza en un largo párrafo a la nueva Revolución. Hija “de las entrañas mismas del pueblo cubano, que la alumbró, sustenta y defiende”, con solera y problemática idénticos a los demás pueblos subdesarrollados de los tres continentes, y preñada de un genérico sentido humano: “es, en pareja medida, cubana, americana, afroasiática y universal”. El humanismo de la Revolución “es una posición de conciencia frente a concepciones que supeditan, deforman o aniquilan la personalidad humana”. “Es la revolución que demandan los tiempos”.

Roa declara que esta obra, como las tres anteriores, es afirmativa, beligerante y abierta, y que “recoge y difunde un pensamiento y una actitud que, en esencia, responden a los ideales políticos, económicos, sociales y culturales de mi mocedad”. En lo personal, se enorgullece de la oportunidad de poder servir a esta Revolución “desde el puente de mando”, y –ahora sí– proclama su certeza de que nunca se sentirá viejo. Y define otra dimensión de la postura que ha asumido: “Importa más ahora hacer historia que evocarla”.⁶

Este bosquejo muy parcial del recorrido intelectual y cívico del Raúl Roa previo a sus años de combate y de gloria como canciller de la Revolución me permite situar a *Bufa subversiva* y a su autor dentro de un ámbito específico de la trayectoria y la biografía intelectual de este –las dos etapas previas a 1959–, y postular un primer argumento: *Bufa...* tiene objetivos, rasgos y un tipo de organicidad diferentes a los que portan sus libros sucesivos mencionados, aunque sea decisiva la continuidad en su obra durante aquel largo período, y Roa la defiende, con toda procedencia dadas las circunstancias que vivía. Que no haya intentado reeditar este libro es entonces otro dato de singular entidad. El Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau vuelve a publicarlo hoy, dentro de un programa editorial que a mi juicio es admirable como servicio a necesidades inaplazables de la cultura cubana. A setenta años de la primera y única edición, sale para el público cubano

⁶ Todas las citas son del prólogo a *En pie*, Departamento de Relaciones Culturales, Universidad Central de Las Villas, 1959.

Bufa subversiva, tan desafiante desde su título mismo. Sería no entender al autor –ni a la generación y la Revolución a las que el libro representa– reducir esta reaparición a la ocasión del próximo centenario del nacimiento de Raúl Roa. Esta obra tiene tareas en las cuales participar, como todo lo que es trascendente.

II. Roa y los caminos de la izquierda en la Revolución del 30

En la famosa entrevista concedida a Ambrosio Fornet en 1968, Roa narra sus recuerdos de niñez y juventud. Hijo de un hogar de posición desahogada, Raúl adquirió una sólida cultura libresca desde muy joven, y pronto se acercó al socialismo. El jovencito admirador de Julio Antonio Mella pasó del bachillerato en los Maristas a la Universidad de La Habana, mientras Cuba pasaba de un régimen muy corrompido pero más respetuoso de las libertades burguesas, bajo el presidente Alfredo Zayas (1921-1925), al del general Gerardo Machado Morales. Autoritarismo y “regeneración”, control azucarero y diversificación industrial fueron sus primeras banderas, pero enseguida mostró sus garras y sus designios. Durante 1927 fueron “prorrogados” los poderes del Ejecutivo y el Legislativo, por seis años más que los cuatro para los que habían sido electos, y una coalición política “cooperativista” liquidó el bipartidismo liberal-conservador; a la vez, el régimen reforzó sus lazos con el imperialismo y su subordinación a él. Al implantar con tal descaro una dictadura abierta, la dominación burguesa neocolonial se deslegitimó ante el pueblo, por subestimar el valor hegemónico de su propio sistema democrático, y eso le acarreó funestos efectos.⁷ No es este el lugar para hacer análisis más totalizadores del proceso histórico

⁷ En 1906 y 1917 se había violado la voluntad ciudadana por el gobierno, y el país confrontó conatos de guerra civil. Pero en las condiciones de 1927 apuntaba ya la crisis de la formación económica, era muy dura la relación neocolonial y a la sociedad no le bastaba con la república de 1902. Dos veces se deslegitimó el sistema de dominación, exactamente a

del período, ni ensayar una narración de los hechos de 1927-1935. Baste decir que la extrema diversidad de la vida pública se condensó en disyuntivas, y las actitudes de los individuos y los grupos confrontaron duros retos.

Raúl Roa, alumno de primer año de Derecho, participa en las acciones estudiantiles desde el día inicial del movimiento de 1927-1928 contra la Prórroga de Poderes, que fue tan radical. Había afilado sus armas de intelectual militante como profesor de obreros –explica teorías sociales– en la Universidad Popular José Martí (1925-1927), trabajando en la revista *América Libre* y compartiendo con Rubén Martínez Villena y con la hornada de jóvenes de izquierda que irrumpe en aquel momento convulso. En los dos años siguientes estuvo integrado a un pequeño grupo de estudiantes de izquierda, que afloró en la famosa jornada revolucionaria del 30 de septiembre de 1930. Roa escribió el manifiesto que circuló aquel día. Ya no hubo más descanso para el movimiento estudiantil durante cinco años, y Roa los vivió muy intensamente. Fundador del Directorio Estudiantil Universitario de 1930, su posición ideológica lo lleva, con un grupo de compañeros en el que descuellan Gabriel Barceló y Pablo de la Torriente Brau, a constituir el Ala Izquierda Estudiantil, en enero de 1931. Ellos siguen la línea del PC, y este la doctrina, la estrategia y las orientaciones de la IC.

Actos de calle, manifiestos, acciones violentas, conspiración, propaganda, son las formas de subversión urbana que caracterizan a un movimiento estudiantil que adquiere enorme prestigio popular por ser antidictatorial, pero también por expresar una pureza de motivaciones y actos frente al tipo de oposición al Machadato practicado por notables políticos tradicionales, enemigos de una salida radical a la crisis cubana. Se van a separar, sin embargo, el DEU y el AIE, por sus diferencias ideológicas, de vías para la lucha y de comprensión de la Revolución. La represión de la policía política se

los 25 y a los 50 años de constituida la república, y las consecuencias fueron decisivas para el siglo xx cubano.

encargará, empero, de reunirlos una y otra vez. Juntos inician el año 1931 pasando 105 días presos, que Pablo de la Torriente Brau immortalizará en el diario *El Mundo*. Crece el repudio popular y Roa y sus compañeros batallan contra el enemigo común, entre hermandad, discrepancias, consignas y disciplinas. En julio cae preso otra vez, y finalmente es llevado al Presidio Modelo, junto a gran parte de los cuadros del DEU y el AIE. Solo quedará en libertad al inicio de 1933. Siempre militante del AIE durante la crisis revolucionaria de aquel año, se ha formado en las duras experiencias de la lucha, y ahora se encuentra ante nuevos desafíos.

Durante 1933 el viejo orden se desploma, una multitud de acciones populares colectivas sacude al país, los Estados Unidos utilizan todos los medios menos la intervención directa para mantener su control; la violencia entre revolucionarios y contrarrevolucionarios se ventila incluso a cañonazos y bombardeos aéreos; un gobierno efímero trata de evitar la Revolución y otro que dura cuatro meses intenta llevarla adelante. Más de un año tendrá que emplear un nuevo régimen de coalición de la contrarrevolución para adquirir el control real de la situación, entre el golpe militar de enero de 1934 y el trágico final de la Huelga de Marzo de 1935 y la muerte de Antonio Guiteras en mayo.

Roa vive todo ese proceso –y otro año más de esfuerzos por recuperar y darle continuidad a la Revolución– militando en la izquierda, compartiendo su concepción de la sociedad y de la revolución, y el ideal anticapitalista. Pero su trayectoria durante la revolución es un ejemplo vivo de la complejidad de los caminos de la izquierda, en aquella coyuntura revolucionaria cubana de su primera influencia e implantación a escala de masas, y también lo es de las vicisitudes del proceso de universalización del comunismo y de la concepción marxista, abierto a partir del más trascendente evento revolucionario de la época, la Revolución Bolchevique. El contenido específico y la historia de esos dos procesos de las décadas del veinte y el treinta del siglo xx –no se puede olvidar que el socialismo, el marxismo y el movimiento que ellos inspiraron, tienen historia– son fundamentales para acceder a la

comprensión de aspectos muy importantes de nuestro devenir histórico, y son muy valiosos respecto a la actualidad y los proyectos de la sociedad cubana.

Raúl Roa fue uno de los revolucionarios “del 30” que actuaron contra la dictadura en una forma rebelde más decidida y efectiva que la oposición a Machado que dirigían políticos del sistema, de los que militaron en una de las diferentes fuerzas políticas consagradas a convertir la rebelión popular en una profunda revolución. Entre estos, perteneció a los que se inspiraban en el movimiento comunista liderado por la IC y en el marxismo, pero durante la crisis revolucionaria desatada en 1933 Roa estuvo entre los que finalmente optaron por independizarse del PC de Cuba y de la línea de la IC, sin abandonar por eso la contienda, ni sus ideales socialistas.

Cuando se afirma –con razón– que en la Revolución del 30 el socialismo se arraigó como ideología en Cuba y tuvo prácticas y experiencias de lucha y de organización –y con él la teoría del marxismo–, es imprescindible tener en cuenta que se trata de un grupo de posiciones e ideas socialistas diversas, y no de una sola. En cuanto a las prácticas políticas, a partir de disensiones internas durante el Machadato, un sector de cuadros y miembros del PC y de organizaciones que respondían a ese partido formaron la llamada Oposición Obrera, de inspiración trotskista, convertida en Partido Bolchevique Leninista en 1933. Otros comunistas pasaron a militar en otras organizaciones, o permanecieron alejados, en ese tiempo y en los años siguientes. Raúl Roa, Pablo de la Torriente y otros compañeros, en su mayoría procedentes de AIE, a pesar de tener desacuerdos con medidas de la dirección, se mantuvieron hasta la Huelga de Marzo. Pero ya en el exilio crearon, en julio de 1935, la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA).⁸

⁸ La ORCA preconizaba la lucha armada y el socialismo; trabajó por la unidad de las organizaciones revolucionarias y tuvo relaciones fraternas con el PC. Su Secretario General era Pablo de la Torriente. Ver “Carta al CC del Partido Comunista de Cuba”, de 23 de octubre de 1935 y “Circular a las organizaciones revolucionarias”, de 23 de marzo de 1936, en *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 306-308 y 328-329.

Fundado en 1925, el PC cubano constituyó un partido de naturaleza proletaria, que organizó sobre todo a trabajadores en sindicatos combativos, divulgó las ideas socialistas, se enfrentó de manera muy consecuente al Machadato, y se opuso a todos los gobiernos siguientes, hasta después del final de la Revolución del 30. Luchaba por un cambio de sistema social que liquidara el poder del imperialismo y el régimen dominante en Cuba, siempre de acuerdo con la línea política, las ideas y las orientaciones de la IC, de la cual eran secciones los partidos comunistas de cada país. Después de 1928, el PC cubano siguió rígidamente la línea sectaria de “clase contra clase” preconizada por la IC. En 1934-1935 el PC se reorganizó, y durante ese último año asumió la nueva línea del VII Congreso de la IC, llamada de frentes populares. Fue la única organización socialista que siguió existiendo durante toda la época de la segunda república.

Otros revolucionarios socialistas nunca pertenecieron al PC o a sus organizaciones. Sus posiciones fueron fruto de las luchas y las ideas de trabajadores de la Isla en las décadas previas, muy influidas por el anarquismo y el sindicalismo revolucionario que habían sido decisivos en los movimientos obreros del primer cuarto del siglo en Cuba, y por las ideas socialistas y comunistas, potenciadas por el triunfo bolchevique y la Rusia soviética. Junto a esas influencias inmediatas no debemos subestimar el inmenso potencial radical que dejó la ideología mambisa, el logro ideal mayor de la gesta popular de 1895, creadora de la nación. Ella convirtió al nacionalismo en una ideología en torno a la cual batallaban las clases y grupos sociales, y no en un atributo de la hegemonía burguesa; ella impidió que el antinjerencismo se volviera solamente hacia un pasado de “hispanidad” o hacia el mito de un antiguo paraíso de pequeños agricultores, dándole oportunidad en los años veinte a la formación de un nuevo antimperialismo, que pudiera formar parte de proyectos revolucionarios de cambio social radical y de refundación de la república sobre bases de soberanía plena, libertad y justicia social. Por el proceso histórico y la cultura de rebeldía, en

Cuba el comunismo encontró mejores condiciones para establecerse y avanzar, en sus primeros tiempos, que en gran parte de los países de América Latina y el Caribe.

El caso más notable entre estos socialistas fue el de Antonio Guiteras, uno de los revolucionarios descollantes de nuestra historia nacional. Miembro del Directorio Estudiantil Universitario de 1927, luchó tenazmente contra la dictadura machadista, fundó organizaciones de lucha armada para hacer una revolución antimperialista y anticapitalista, se opuso a la injerencia yanqui y al gobierno de agosto de 1933. Guiteras participó como dirigente en el gobierno revolucionario de septiembre de 1933 a enero de 1934, fue el jefe de su ala radical, impulsó una legislación social muy avanzada y consistentes acciones antimperialistas, e intentó constituir y fortalecer un bloque revolucionario que llevara aquel proceso hacia la liberación nacional y social del país. Desde enero de 1934 hasta su caída en combate el 8 de mayo de 1935 actuó en la clandestinidad, fundó y dirigió Joven Cuba –que tuvo miles de miembros–, una organización que pretendía, mediante la vía armada, implantar una dictadura revolucionaria que condujera al país hacia el socialismo.⁹

Por otra parte, en el curso y como consecuencia de la Revolución del 30 las ideas socialistas influyeron mucho en el movimiento sindical, entre los trabajadores y en la nueva legislación laboral; también impactaron a numerosos intelectuales y en diferentes medios del país. El socialismo y el marxismo dejaron de ser asunto de pequeños grupos e ingresaron en la cultura nacional.

No quiero dejar de mencionar al menos otra dimensión que fue principal en este proceso: la nueva generación. Más allá de la exaltación de la juventud como factor que cambiaría o salvaría al mundo, que tanta reputación había adquirido en aquella época, Roa y sus compañeros se saben y se

⁹ Aunque poseyó un alto nivel cultural, Guiteras no fue un escritor prolífico. Pero sus ideas pueden leerse en artículos como “Septembrismo”, en documentos personales y en manifiestos y programas de las organizaciones que dirigió.

proclaman miembros de una generación, no meramente por la edad que tienen, sino por ser revolucionarios y por las vicisitudes e ideales que comparten. Esa identidad posee una fuerza tremenda y ocupa un espacio cívico muy importante en un momento histórico en que la generación que hizo la independencia ha cumplido su ciclo y está desgastada, y la identidad de clase explotada y oprimida no tiene desarrollo suficiente para guiar al país a los cambios que necesita. En las nuevas condiciones en que se hallaba Cuba, las cuestiones nacional y social no conseguían tener nexos íntimos en una fórmula como la de "generación", pero sí un vehículo efectivo para identificarse y para luchar. Ante la falta de unificación ideológica y organizativa de los revolucionarios, para el sector en que Roa vive y combate la "generación" es una entidad de efectos muy positivos, que ayuda frente al viejo nacionalismo, pero también frente al nuevo sectarismo proletarista. Ampara, en fin, a una unión del antimperialismo, la rebeldía contra el sistema y la lucha por la justicia social, es decir, a un comunismo cubano. No en balde su libro es dedicado a una generación determinada, los jóvenes revolucionarios, y también a los protagonistas de la gesta nacional.

Bufa subversiva es la recolección intencionada de trabajos sueltos creados en el curso de una gran revolución que les da organicidad, y es evidente que ya el autor tiene una comprensión propia de la dimensión y el alcance de aquel hecho histórico. Es un instrumento de acción y presencia políticas, no un simple esfuerzo editorial. Lo emprende un revolucionario que se siente intelectual, un hombre de la IC que se va viendo forzado a ser hereje, que comparte en lo esencial la línea de esa organización acerca del carácter, las fuerzas fundamentales y las vías de la Revolución, pero ha entrado en contradicciones cada vez más profundas con aquella línea, por pretender lo que debía ser natural: guiarse por su cultura cubana, por las experiencias concretas de su vida de militante, por los ideales históricos y la conciencia de los cubanos de su tiempo, y por los condicionamientos reales de la lucha en Cuba. Es, por tanto, mucho más que un testimonio calificado

de un gran evento histórico y un conjunto de reflexiones de un participante: es el primer libro cubano fruto de la asunción del comunismo como concepción social y política, que trae consigo –aunque sea a escala parcial– un afán interpretativo marxista de las realidades, potencialidades y proyectos del país, y contradicciones muy fuertes entre la posición general que asume y las necesidades de la actuación y las ideas, discordancias que han caracterizado a la universalización del comunismo y el marxismo en el llamado Tercer Mundo a lo largo del siglo xx.

La obra resulta entonces transicional, por el momento en que cierra su elaboración, en las vísperas de la Huelga de Marzo. Los acontecimientos lanzarán al autor al exilio. Sale el libro al inicio de la etapa posrevolucionaria, aunque, como es natural, ni quien lo escribió ni sus escasos lectores pueden calificar todavía lo que están viviendo. Quedan fuera de *Bufo...* los nuevos criterios que Roa irá elaborando en el período de 1935-1936, raíz de la posición que finalmente asume y mantiene hasta 1959. Esto refuerza la especificidad y el valor de este libro en la historia de nuestras ideas. No intentaré sustituir ni sintetizar la tarea que tendrá el lector con esta obra que tiene en sus manos. Me limito al objetivo que tiene esta introducción, comentando algunos aspectos.

III. Comentarios sobre la obra

Bufo... fue efectivamente preparada en medio de los afanes, reveses, combates y esperanzas de los meses previos a la Huelga de Marzo, como Raúl le anuncia a un amigo con su habitual gracia y desenfado.¹⁰ La estructura organiza 48 textos

¹⁰ “Tengo en perspectiva un libro maravillosamente absurdo. Ya está hecho prácticamente. Se titula *Bufo subversiva*. En el capítulo “Presidentes” estás tú por derecho propio. Tiene esta Bufo tremendos aspectos y contingencias aladas. Es de culo, viejito.” (Carta de Raúl Roa a Manuel Navarro Luna, 1º de agosto de 1934. Citada en A. Cairo: *La Revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubanos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993, p. 127).

de Roa en diez capítulos; sus títulos aluden directamente a bebidas, recurso que permite al autor agrupar temáticas o momentos, al tiempo que caracteriza el ánimo con que aborda cada uno. Dos íntimos suyos, Pablo de la Torriente Brau y Aureliano Sánchez Arango, escriben un prólogo (“Trago inicial”) y un epílogo (“Fin de fiesta”) para la obra. El de Pablo es una breve pieza arrebatada, llena de humor y precisiones brillantes o terribles, dedicada a pintar y pensar a Raúl, y con él al mundo de ellos; a mi juicio, es un verdadero clásico de la originalidad. El de Aureliano, dolido y hermoso, saluda a “nuestra pluma mejor” y anuncia el final de “una bacanal política –humana sobre todo– de los años mozos” de una generación que supo dar sentido a sus vidas y darse a los demás, ofrendarse sin convertirse en “sacrificada”.

El movimiento estudiantil en la Revolución es el ámbito central del libro, lo que hace muy fuerte su costado testimonial; es natural, por ser aquel el contingente al cual perteneció el autor.¹¹ Pero los temas de la reforma o la depuración de la Universidad, aunque tratados ampliamente, no son los más importantes de la obra, por el tiempo de rebelión y de cambios que vivió Roa, y por la posición política y la ideología que abrazó. La lucha estudiantil –y la Universidad– son para él actividades e instituciones que se explican y se miden por su papel en una empresa que trasciende a sus objetivos y sus funciones: la revolución y el comunismo, o para utilizar los conceptos que comparte, la revolución agraria y antimperialista que deberá suceder, bajo la conducción del proletariado y su partido de clase, que tiene una dimensión nacional palpable, pero forma parte de un movimiento histórico internacional.

La concepción de la revolución contenida en *Bufo...* está expresa o subtiende a toda la obra. Para comentarla abordaré solo un trabajo del último capítulo, “Tiene la palabra el camarada Máuser”,¹² que es el más antiguo y famoso de los tres. Ese

¹¹ He tratado el tema en “Raúl Roa y su época” (*La Gaceta de Cuba* n.5, La Habana, septiembre-octubre de 1996. Reproducido en F. Martínez: *El corrimiento...*, pp. 180-184).

¹² Publicado en el clandestino *Línea*, órgano de la AIE, n. 2, 10 de julio de 1931. José Antonio Fernández de Castro tradujo al español por primera

breve artículo, y la extensa carta pública de gran rigor conceptual y polémico que –ya preso– envió a Jorge Mañach en noviembre de 1931,¹³ le dieron a Roa categoría de ideólogo en el ámbito de la izquierda cubana de orientación comunista. En “Tiene la palabra...” el joven estudiante llama a sus compañeros a la insurrección armada, en aquel verano ardiente que desembocó en el Alzamiento de Agosto, sublevación organizada por Mendieta y Menocal –líderes de la oposición burguesa y políticos infames–, pero secundada por miles de cubanos que veían en esa acción la vía para derrocar a la tiranía. Roa intenta concientizar a los que van a combatir, mediante un análisis de la estructura social y la situación cubanas, y de la necesidad y el carácter de la revolución.

En una síntesis deslumbrante, expone que Cuba es un país colonial sometido al capital imperialista que ejerce su opresión a través de las clases dominantes nativas –burgueses y feudales– y sus camarillas políticas. Pero crece la protesta contra la tiranía implantada por estas en Cuba, y se está convirtiendo en una revuelta de masas, situación a la que concurren los crímenes y la política económica de la dictadura, y la crisis revolucionaria mundial. Esa revuelta hay que “ampliarla, darle un contenido agrario y antimperialista, transformarla en revolución”, si se lucha realmente por la liberación nacional y social. Para esto es urgente la insurrección. Pero esa revolución no tiene nada que ver, anuncia, con los políticos opositores ni con el DEU, porque su movimiento se reduce a derrocar a Machado, sin modificar la estructura del país. Es “absolutamente político”, y por tanto no es revolucionario: “la revolución tiene siempre entraña económica (...) es la violencia organizada de las masas oprimidas” para cambiar de raíz las relaciones de producción, y sus correspondientes superestructuras. El AIE moviliza y orienta sus fuerzas en

vez el verso de Vladimir Maiakovsky utilizado en el título, y lo publicó en *Revista de La Habana*, en mayo de 1930 (información de Raúl Roa García a Fernando Martínez).

¹³ Publicada en folleto *Reacción vs. Revolución (Motivos de polémica)*, Manzanillo, 1993. Ella abre el capítulo “Cañazos legítimos” de *Bufa...*

esa dirección, “contra Machado y las fuerzas históricas que lo mantienen”. Asume así la postura correcta, “prescindiendo al hacerlo de la posibilidad o no del logro inmediato de nuestros objetivos”.

Ante todo hay aquí dos aciertos fundamentales: uno, el imperialismo y las clases dominantes de Cuba forman un bloque histórico, que debe ser combatido sin cuartel y derrotado. Pero esa afirmación crucial, que separa al socialismo y el marxismo revolucionarios del reformismo y la colaboración de clases, no es la conclusión de nada, solamente abre la cuestión de la práctica revolucionaria, es decir, de su política. El otro: se está abriendo una época de Revolución, es decir, el poder entra en crisis, su campo se divide y se arredra, el pueblo se pone en marcha, el orden se deslegitima sin remedio y los cambios se tornan inevitables; o sea, viene la oportunidad para los revolucionarios conscientes que saben que estos momentos estelares se presentan una vez cada muchos años. Sin embargo, las afirmaciones siguientes de Roa nos asoman a un conjunto de contradicciones e insuficiencias. Si la estructura económica es determinante para decidir qué revolución se puede hacer, entonces no es posible comenzar por una revolución anticapitalista, socialista, porque las sociedades “coloniales” son “atrasadas” o “semifeudales”. Por tanto, la revolución debe ser “agraria y antimperialista”, y si completamos esta lógica de lo político será también “burguesa”, porque faltan por cumplir las “tareas” de desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, que deben preceder en el tiempo a la “fase” de implantación del socialismo. El autor –como el PC cubano– ha asumido la formulación de la IC para guiar la política comunista en los países “coloniales y semicoloniales”.

Más de un problema grave surge de esa aceptación. Entonces, ¿el enemigo burgués nativo que hemos identificado no está en el poder todavía, y le faltan “tareas revolucionarias por cumplir”? ¿Habría que pensar en alianzas con él, con una parte de él, al menos para una primera etapa? ¿Cómo evitar que los explotados y oprimidos sean manipulados por

la burguesía, que quiere obtener más poder para ella o está destinada a someterse siempre al imperialismo? ¿Cómo convencer a sectores burgueses para que apoyen y marchen junto a organizaciones proletarias que están decididas –y destinadas– a acabar con el capitalismo? ¿Quién es cada uno y qué papel juega o puede asumir, en qué momento real estamos y hacia cuál hay que avanzar, cómo, por qué vía, con qué organización, junto o en contra de quiénes?

Pero ese complejo de interrogantes no era nuevo en el movimiento mundial. Ya contaba con las experiencias, los debates y las ideas del bolchevismo y de otros comunistas, y con la existencia de una IC que incluso había elaborado en sus inicios una línea juiciosa, llamada de “frente único”, para las luchas en los países “coloniales y semicoloniales”, que rigió hasta 1928. Y el fundador del PC cubano, Julio Antonio Mella, había logrado plantear muy bien la cuestión hacía más de tres años, al constituir un órgano político y lanzar una campaña de concientización marxista cubana y de organización de la lucha armada contra el Machadato, buscando una alianza con ciertos sectores de la oposición tradicional, que hiciera factible la acción desde la situación real cubana y a la vez abriera la posibilidad de una revolución socialista de liberación nacional. Su programa “es la primera formulación política marxista para una revolución popular y socialista en Cuba”.¹⁴

La línea sectaria aprobada por el VI Congreso de la IC en 1928 fue impuesta a los PC del mundo durante el año que

¹⁴ F. Martínez: “Una voz de la revolución”, *La Gaceta de Cuba* n. 1, UNEAC, La Habana, ene-feb 1998 (en F. Martínez: *El corrimiento...* p. 189). Mella fundó en México, en 1928, la Asociación de los Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba (ANERC). Para argumentos de Mella sobre esta cuestión, ver *Mella. Documentos y artículos*, pp. 377-381, 407-410, 415-417. Una versión pública de su proyecto apareció en la revista de la ANERC: “Programa de unificación del pueblo cubano para una acción común inmediata por la restauración de la democracia”, *¡Cuba Libre! (Para los trabajadores)* n. 2, México DF, julio de 1928. Ver Ch. Hatzky: ob.cit., pp. 263-277.

siguió.¹⁵ La gran crisis económica mundial que estalló poco después fue interpretada como el prólogo de una catástrofe que barrería pronto al capitalismo. La línea de “clase contra clase” consideraba “socialfascistas”, traidores o enemigos a los políticos no proletarios, y “oportunistas” a los militantes que no aceptaran todas sus orientaciones, clasificaciones y definiciones. Muy ligada a las pugnas internas y la liquidación de la Revolución Bolchevique en la Unión Soviética, esa política rigió hasta 1935, con consecuencias funestas. Aquí solo puedo insistir en que es imprescindible conocer toda esta historia, si se quiere comprender la historia del comunismo y de las ideas marxistas en cada país.

Al subordinarse a esa línea, los comunistas cubanos pretendieron que la revolución agraria y antimperalista fuera guiada por el proletariado y el PC, es decir, sin alianzas con aquellos que por su misma formulación del carácter de la revolución serían posibles aliados. Más grave aún fue la renuencia a darle a la dimensión política el lugar principal que debe tener, olvidando el inmenso legado de Lenin, las experiencias cubanas de Martí y las advertencias de Mella. Quedaron ausentes entonces los análisis de las situaciones concretas, los instrumentos para concientizar, para hacer que la revuelta de masas se tornara insurrección y esta tomara posibilidades de éxito, para plantear efectivamente la conquista del poder, los modos de llevar a cabo todo esto, la estrategia y las tácticas, las alianzas, la materia, en fin, de la política revolucionaria. En su lugar trabajaron con abstracciones, y su discurso no iba más allá de las descripciones y las exhortaciones. Un tópico muy repetido era el de que el triunfo no estaba cercano, aunque se presumía inevitable, por lo cual los planteamientos alternaban su ubicación y sus referentes entre los planos y tiempos que van entre lo inmediato y el deber ser.

¹⁵ Ver una exposición de la reunión del PC de Cuba que acordó seguir aquella línea en 1929, en R. Roa: *El fuego de la semilla en el surco*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, pp. 346-357.

La tragedia de esta primera etapa de la historia del PC cubano está en la abnegación, el heroísmo, la tenacidad, la disciplina, la austeridad y la extrema consecuencia con que estos comunistas lucharon por sus ideales. Y no solo eso. El PC consiguió implantarse entre los obreros organizados, logró levantar un sindicato nacional azucarero, influyó muy notablemente a explotados y marginados urbanos, a campesinos, a intelectuales, propagó las ideas marxistas, auspició o apoyó demandas de grupos sociales, combatió frontalmente al Machadato, arrojó la represión y las campañas de rechazo burguesas, y alcanzó un gran potencial por la admiración y las simpatías de masas que tuvo durante la crisis revolucionaria.¹⁶

Vuelvo a “Tiene la palabra...”. Roa saluda a la lucha armada que viene, “sin tregua ni cuartel”, pero no dice nada acerca de quién la organiza, qué estrategia seguir en ella, cómo sustraer a los combatientes de la conducción de los politiqueros Mendieta y Menocal, que van a iniciarla. ¿Qué hace tan valioso a un llamado revolucionario a las armas que tiene tantas insuficiencias? Ante todo, la actitud del autor, la subversión por la praxis que Roa y los que actúan como él ejecutan contra su propia camisa de fuerza ideológica. Se sabe que Raúl y Pablo de la Torriente rehicieron aquel número de *Línea* por su cuenta, para ponerlo en sintonía con el momento que se vivía, en una coyuntura en que el director había caído preso, sin someterlo a la aprobación de su partido. Un hecho de valor simbólico es que cuando salió aquel número de *Línea* ya sus autores estaban presos en La Cabaña. Pronto irán a parar al Presidio Modelo, junto al más grande líder juvenil comunista de la época, Gabriel Barceló, seguidor de la línea de masas que reprueba el “terrorismo”, pero que se ha batido a tiros con los esbirros en un acto de calle.

En segundo lugar, su asunto es la insurrección, su discusión es acerca de la revolución de liberación: tan ambicioso objetivo le brinda un enorme alcance como hecho intelectual. El

¹⁶ Completo esta breve valoración sugiriendo leer el homenaje explícito en los criterios del adversario, en Foreign Policy Association: ob. cit., cap. VIII, pp. 200-219.

marxismo comunista de Roa y sus compañeros está brindando a las nuevas ideas cubanas el avance extraordinario de sus tres exigencias: un cambio de la sociedad trascendental y superior a los que se han propuesto hasta entonces, a favor de la mayoría; una lucha subversiva por la consumación de la nación desde la perspectiva de las clases explotadas y oprimidas, que renovara el nacionalismo, componente ideal principal de la república; y la creación de una nueva política que por fuerza debía promover el cambio de sí mismos de los cubanos y un poder popular. Claro que esa propuesta intelectual era muy superior al mundo que vivían y comprendían sus contemporáneos, y a sus condicionantes; también era muy superior a los instrumentos intelectuales y políticos de los reclamantes, y a sus creencias y dogmas. Eso la colocó entre las profecías que carecen de pertinencia para resolver las cuestiones prácticas candentes del día, aunque estas las hayan motivado, pero portan una trascendencia capaz de inspirar a futuros actores y trabajos, que se tornen capaces de asumirlas y hacerlas realidad. Esta es una de las funciones fundamentales de la producción intelectual a lo largo de la historia humana, que la hace imprescindible si de avances y de liberaciones se trata, frente al sentido común, el realismo, el orden y los saberes establecidos, fieles servidores de la dominación.

Lo cierto es que la organización política a la que Raúl Roa se debía no fue una alternativa de poder durante la Revolución del 30, ni participó en coaliciones que lo ejercieran o estuvieran próximas a hacerlo. Esto, y los largos períodos de clandestinidad y de encarcelamientos que vivió el joven revolucionario, hicieron que sus labores más relevantes fueran las de agitador, ideólogo y pensador. Por sus cualidades personales, pronto alcanzó en esos terrenos un notable papel. Aunque se reclama muy militante en sus textos, y los define como expresión del colectivo al que pertenece, reina en los escritos de Roa una expresión individual lograda, que lo identifica. Los rasgos de sectarismo y la estrechez de ciertos juicios políticos que pueden hallarse a lo largo de *Bufa subversiva* chocan con los propios anhelos políticos del autor, sus ex-

perencias y la conciencia que va formándose, y también con su amplitud de criterios y su brillantez intelectual.

En la práctica Roa nos brinda combinaciones muy ricas –y a veces forzadas– entre el espíritu juvenil y los eventos más concretos y asibles, por una parte, y las referencias a la estrategia de las clases sociales enfrentadas, o las interpretaciones en que asoma una Razón histórica destinada a realizarse, por otra. Conviven en sus narraciones y reflexiones la materia real de la que se hace la historia –la actividad y la subjetividad de los seres humanos, y sus condicionamientos–, con los ideales y las consignas de su bandería, y con los ríos profundos de su país natal. Pinta a sus hermanos de ideas y organización como un grupo maravilloso de jóvenes, pero también asume para calificarlos la definición del partido: “la vanguardia de los estudiantes pobres y medios”. Sin embargo, al narrar las acciones y los sufrimientos, y los hechos de los héroes y mártires, alaba por igual a aquellos hermanos de lucha que considera víctimas de la ideología burguesa, y les llama a todos camaradas.

El joven militante Roa se salva, en buena medida, de distribuir premios y castigos y de ejercer la intolerancia en nombre del proletariado, por su formidable capacidad de burlarse de sí mismo y de los demás, pero sobre todo porque en él se han combinado poner su vocación y su entrega en prácticas que lo llevan al riesgo y a la acción constante, con una sana desconfianza respecto al dogma y la obediencia ciega, y con una educación en la ideología nacionalista mambisa. Al leer sus “Palabras en la tumba de Félix Ernesto Alpízar” es bueno recordar que se vivían los días febriles y decisivos de agosto de 1933, y que tanto el DEU como la AIE tenían conciencia del momento y tensaban sus potencialidades. Roa propone que ambas organizaciones formen un frente único, cuando la IC ha abandonado la línea leninista desde hace años, y en su lugar impera la de guerra de “clase contra clase”. No creo que el cálculo político sea una explicación suficiente: él está realmente identificado con la conducta de su hermano Alpízar. Pese a las diferencias ideológicas y políticas, ambos han vivido en comunión.

La prosa sabrosa y coloquial del texto que cierra el libro, "Interviú profética", condensa varios de los rasgos complejos y hasta cierto punto contrapuestos a los que me he referido. La extensa nota al pie deja entrever, en su incipiente contradicción con el texto, las dudas del autor, pero también las del movimiento comunista en diciembre de 1934. Roa levanta la consigna de "la creación de un verdadero frente único de masas (...) un cálido llamamiento a cuantos (...) estén sinceramente dispuestos a entablar combate contra el cesarismo fascista y los atropellos y abusos del imperialismo yanqui". El llamado, afirma Roa, lo hacen "los organismos revolucionarios de izquierda". La III Conferencia de los PC latinoamericanos, celebrada en octubre, comenzaba a orientar a los partidos miembros hacia el gran viraje de la línea que significó el VII Congreso de la IC: formar "frentes populares".¹⁷ Pero Raúl se ha retratado también en la aguda y festiva página inicial en que narra cómo pretende holgar en el Malecón, cortada abruptamente por su entrevistador y por una moraleja: "Estas fugas maravillosas y antimarxistas no pueden compartirse con nadie. Ni siquiera con uno mismo".

Se trata de un cubano comunista entregado a la revolución, que comparte las concepciones y la política de la IC, pero que va camino a ser un hereje. Dejo al lector el encuentro con la riqueza de las ideas, con la precoz sagacidad de tantas frases suyas, con el taller dialéctico en que trabaja los materiales de lo político y de la acumulación cultural histórica de su país, con los hermosos y ásperos asuntos de la revolución.

¹⁷ El dirigente comunista francés que escribe "Por el frente único nacional en Cuba (Carta desde París)" se permitirá criticar al PC cubano las insuficiencias de su IV Pleno del CC, de febrero de 1935, su lentitud y sus dudas en aceptar los cambios hacia una política de "frente único nacional", es decir, lo amonesta por mantener la línea que la IC le había impuesto desde 1929. Es mayo de 1935, y el autor no tiene una palabra de autocrítica hacia la política orientada durante estos años en que Cuba ha vivido una oportunidad histórica revolucionaria (*Páginas de historia contemporánea*, t. I. Editorial SUDAM, pp. 48-67).

La espléndida diversidad de temas que contiene este libro, sin robarle nunca organicidad, es otro de los aciertos principales de su autor. En vez de reducir su campo a una prisión mediocre que seca los pensamientos y la sensibilidad de las mismas personas a las que se desea ver dueños del mundo y creadores de una nueva sociedad, *Bufo subversiva* es una apuesta por la multiplicación de necesidades espirituales de los que se levanten por encima del rasero burgués, por el mejoramiento humano que es indispensable para emprender con éxito el gran cambio social, por la necesidad de subvertir todos los órdenes –y no una parte de ellos– si se habla seriamente de comunismo, por el ejercicio de pensar y debatir. Y todo eso precisamente para ser militante, y no a pesar de serlo. Para sumar fuerzas a la guerra contra el capitalismo, y para ser capaces de derrotarlo.

Leerán ustedes una muy sólida conferencia sobre Ingenieros dictada por un estudiante de 22 años, varias piezas de crítica literaria y hasta un capítulo de “vida interior” –“Paréntesis de agua con pañales”– que no deben perderse de ninguna manera. La calidad de su prosa, tantos pasajes cautivadores, son la carta de presentación de un ensayista de rango, y van anunciando un estilo que será inconfundible, el sello de Roa. En la entrevista dada a Fornet, Raúl brindará datos sobre su vida intelectual, sus trabajos de crítica literaria y su manera de escribir: “Mi estilo se parece a mí como yo a él”. Pero me gusta demasiado este tema y carezco de las prendas y la síntesis de un crítico literario, por lo que desisto de manejarlo con unas breves palabras.

IV. “No depende de la ambición de uno escribir para la posteridad”

La primera reacción fue del enemigo: la policía batistiana ocupó casi toda la edición, en plena represión de la Huelga de Marzo.¹⁸ Pero ejemplares salvados fueron llegando a com-

¹⁸ Ana Cairo: ob. cit., p. 127.

pañeros de Roa. En diciembre, Pablo le escribía a Tampa sus primeras impresiones, desde Nueva York:

(...) he leído tu libro, que me parece estupendo y que es una lástima que no se pueda leer en Cuba. Lo mejor del libro es que se parece a ti, desordenado, brillante, inquieto. Tiene cosas magníficas y cosas maravillosas. La instantánea campesina, aunque no lo hicieras con ese ánimo, en realidad es un cuento estupendo. Las páginas universitarias, un gran recordatorio. Y Agis el Espartano y la Interviú profética dos de los mejores capítulos. Me gusta todo. Leonardo piensa que tú eres el primer escritor de Cuba. Yo pienso lo mismo.¹⁹

En los años siguientes se fue configurando el orden pos-revolucionario. La negociación, las vías institucionales y la colaboración sustituyeron los temas de la Revolución y la confrontación clasista y antimperialista. Poco lugar quedaba para el comunismo de *Bufo*... en la nueva situación. Mientras, el pensamiento de Roa seguía avanzando, asumía al fin una comprensión marxista cubana de José Martí, emprendía un profundísimo análisis de la historia de las doctrinas sociales, aguzaba su metodología, ejercía la docencia y actuaba en la vida universitaria, interpretaba los acontecimientos mundiales contemporáneos y discutía obras y conductas de pensadores notables. Cuando en 1947 sostuvo con Ramón Vasconcelos una polémica que es fundamental en cuanto a su interpretación de la Revolución del 30, ya Roa había hecho entrar en ella y en su lugar histórico al gran ausente de *Bufo subversiva*, Antonio Guiteras, y se valía del concepto de nacionalismo revolucionario para darle validez y eficacia a la concepción marxista en el análisis de un proceso revolucionario latinoamericano.

Roa se había enrolado en una doble lucha ideológica: criticar el abandono de los ideales y objetivos revolucionarios y

¹⁹ P. de la Torriente Brau: *Cartas cruzadas*, (selección, prólogo y notas de V. Casaus), Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981, p. 177. Leonardo es Fernández Sánchez.

promover su recuperación y avance por las vías institucionales y de cultura política que se habían abierto en Cuba después de la Revolución del 30; combatir la aparición de una “nueva derecha” política que intentaba aprovechar la desilusión provocada por la corrupción y la demagogia de la segunda república, magnificadas por el “autenticismo” en el poder. Los textos polémicos que llamó “escaramuza en las vísperas” emprendían una vigorosa recuperación de la memoria histórica de la Revolución del 30. Meses después, en las postrimerías del desgastado gobierno de Ramón Grau San Martín, aparece su artículo “12 de agosto”,²⁰ en ocasión del 15º aniversario del derrocamiento del Machadato. Allí Roa aporta varias precisiones interpretativas, enumera fuentes y esboza un verdadero plan de investigación marxista de aquellos eventos históricos. Reconoce que “se han publicado valiosas interpretaciones dispersas en folletos, periódicos, revistas y algunos libros”, pero afirma que la historia –“que desentraña, ilumina y aprehende”– de aquel movimiento popular está aún por hacer. Sobresalen tres libros, dice Roa, y los califica. Uno de ellos es *Bufa subversiva*, “una relación fragmentaria del movimiento estudiantil hasta la Huelga de Marzo de 1935”.²¹

Ese comentario tan omiso será ampliado dos años después, en el prólogo de una obra suya que no por acaso tituló *15 años después*. Al comparar su primer libro con su obra posterior, el autor expresa ante todo el dolor de una pérdida: “en vano se buscaría el candor, el desenfado, la intransigencia, el quijotismo y la juvenilia que palpitan en *Bufa subversiva*”. Y a continuación describe los rasgos de *Bufa...*, en una página centelleante. Obra de militante era aquella, aclara, sustentada en la acción: “cualquiera de nosotros pudo haberlo compuesto”. Ve en los valores de *Bufa...* la raíz de sus escritos y su actuación en las circunstancias muy distintas en que está

²⁰ 8 de agosto de 1948. En *15 años después*, pp. 60-70.

²¹ Los otros dos son: ¡*En Cuba libre!*, de Gonzalo de Quesada y Miranda, y *Revolución y seudorrevolución*, de Carlos González Palacios, “un ensayo de valoración histórica que abarca los principales aspectos del proceso”.

viviendo, y establece una continuidad de la fe y la reivindicación de la pasada Revolución, un compromiso presente e irrenunciable y, sobre todo, una esperanza en que la lucha podría generar un proyecto y un futuro.²²

Hacia mucho que el tema central de *Bufo...* –la Revolución cubana del siglo xx– había salido del proscenio. Aunque se le mencionara tanto y tan superficialmente, la revolución era excluida cuidadosamente entre las variables de acción política desde hacía más de diez años, y se estimulaba el temor a ella. Tuvo que venir un profundo cambio de la situación después de 1952 para que el recurso a la insurrección y a la movilización por objetivos políticos y sociales radicales lograran ser una opción al menos planteable, y hacerse viable y popular mediante sus hechos. La insurrección de los años cincuenta y los primeros años del nuevo poder revolucionario fueron regidos por la actuación; ellos generaron nuevas representaciones e ideas, y sus propios símbolos. Desde el mismo asalto al Moncada, la nueva Revolución era subversiva respecto al complejo cultural de dominación existente, pero también respecto a los “dogmas revolucionarios”, como recordara el Che 14 años después. Sin embargo, lo que sucedió de 1961 en adelante en los campos ideológico y del pensamiento social –cambios, características, herencias, pugnas internas e internacionales, nuevas relaciones e instituciones–, constituyó un proceso con momentos muy disímiles y creó un complejo entramado de realidades y creencias. He tratado esa cuestión en escritos que ya van siendo numerosos, y no es este el lugar para repetir los datos, ni mis criterios.

En lo tocante a la posteridad de *Bufo subversiva* sí debo apuntar que ella estuvo ligada a la memoria de la Revolución del 30 en las nuevas condiciones históricas. Por razones y coyunturas diferentes, el nuevo régimen no echó mano con decisión a la herencia revolucionaria de los años treinta, ni

²² Raúl Roa revisó el texto de *Bufo subversiva* e hizo anotaciones en un ejemplar, con vista a una nueva edición que pensaba hacer. (Información de la Dra. Ada Kourí y de Raúl Roa Kourí a Fernando Martínez.)

para la formación de una identidad revolucionaria cubana socialista que superara al trabajo de la hegemonía burguesa previa sobre el nacionalismo, ni para la afirmación de un socialismo y un comunismo cubanos que enfrentaran a la corriente más poderosa de esa vertiente a escala mundial, constituida por la Unión Soviética y su campo de conducción y de influencia. La del 30 se fue convirtiendo en la menos atendida y conocida de las revoluciones cubanas, pese a la exaltación de figuras de aquella gesta y a la idea general de que existe una continuidad revolucionaria desde 1868.

Ese es el marco en que Raúl Roa actúa o se abstiene, en los sentidos a que me referí en el primer acápite de este estudio. Varios textos suyos entran a formar parte de la literatura política más querida e influyente entre los jóvenes revolucionarios; es el caso de los que narran la jornada del 30 de septiembre, episodios del presidio, semblanzas de Villena, Pablo, Barceló y otros revolucionarios. "Tiene la palabra el camarada Máuser" entronca muy bien con la ideología y la sensibilidad reinantes, por ser un brillante llamamiento a la acción armada. Pero no puede afirmarse que se avanzara hacia una comprensión de la organicidad, los rasgos principales y la evolución de la obra de Roa sobre la Revolución del 30. Y por otra parte, el marxismo teórico predominante no lo incluía entre los pensadores marxistas, aunque sin negar expresamente que lo fuera.

Respecto a nuestro asunto, en la segunda etapa de la Revolución en el poder –la que va de inicios de los años setenta al inicio de los años noventa– se dio primero una situación paradójica: una gran dogmatización y empobrecimiento del pensamiento social, pero un sensible aumento de las monografías sobre temas de la Revolución del 30, y de su calidad. El auge del nivel cultural y de los estudios históricos exigía esos desarrollos. En los años finales de aquella etapa el proceso político nacional llamado de rectificación de errores y tendencias negativas introdujo cambios en la situación.

Desde entonces a hoy una complejidad diferente se ha desplegado en numerosos terrenos de la sociedad cubana; así

sucede en los campos del pensamiento social y de las ideas revolucionarias, aunque es cierto que una parte de las antiguas posiciones, antinomias y hábitos nocivos se resiste a desaparecer. El pensamiento y las ciencias sociales arrastran serias carencias y problemas, y por otra parte se libra una intensa pugna sorda, ideológica y cultural, entre las visiones socialista y capitalista del mundo y de la vida. Dentro del conflicto cultural en curso, "la república" es un teatro de recuperaciones en el que operan selecciones influidas por las inclinaciones de los que las llevan a cabo. En unos casos están ausentes las revoluciones y los revolucionarios, o demasiado lejos para lograr verlos; pero constato con satisfacción que también se esfuerzan y trabajan los que rescatan a la Revolución del 30, y que entre ellos actúa un contingente de jóvenes.

La recuperación de la historia de las ideas cubanas exige que todos los materiales valiosos, sin exclusiones, queden al alcance de todos los interesados. La publicación de *Bufo subversiva* es un aporte inestimable en esa dirección. Aquí está el primer fruto ofrecido por un protagonista y un pensador, al pie mismo de los acontecimientos de la Revolución del 30. Los que dedican sus esfuerzos a investigar o divulgar los problemas reales y las dimensiones reales del arduo, complejo y maravilloso proceso que nos ha permitido a los cubanos llegar hasta aquí, tienen ante sí una piedra miliar de las relaciones, tensiones y contradicciones entre el pensamiento y la actuación, la elaboración de ideas, la comprensión de la época que aborda, un repertorio de cuestiones e interrogantes cruciales –una parte de las cuales sigue en pie– y una rica pieza dialéctica. Todo el que emprenda su lectura puede gozar de la aventura –intelectual y física– de un individuo en medio de una gigantesca conmoción social. Puede acompañar la proeza y la angustia, el amor y el odio, el acierto y el error, las renunciaciones y los encantos, la religión de la justicia y la libertad; y también el asombro, el sacrificio, las victorias y las alegrías del que se lanza a participar con todo el cuerpo, la cabeza y el alma en los eventos de ese tiempo incompara-



ble que es el de las revoluciones. Y puede disfrutar del humor y la hondura, la persuasión y la frase provocativa, la vida nacional y los afanes de la lucha ideológica, en la prosa brillante de un escritor de talento.

Como todo esto hace falta para la batalla intelectual de nuestros días, bienvenida sea esta bufa subversiva.



PABLO Y SU ÉPOCA

Aunque en el texto que sigue paso revista a gran número de acontecimientos de las primeras cuatro décadas del siglo xx en el mundo y en Cuba –y doy mis criterios sobre varios de ellos–, abordo la época en que vivió Pablo de la Torriente Brau solamente en busca de tres sentidos: lo que lo influyó o se relaciona con él, sus ideas y sus actos; la comprensión –o las comprensiones– que el mismo Pablo tuvo de su tiempo; y las sucesivas y acumuladas interpretaciones que existen de aquella época y de Pablo, y de su vida respecto a esa época. Son tres dimensiones teñidas de subjetividad, lo cual podría preocupar al “objetivismo”, esa expresión lograda de la reducción del conocimiento social a ciencias “particulares” que “flotan” sobre las ideologías. Considero necesario abordar este asunto de ese modo por dos razones: el mundo al que nos referimos es siempre un producto histórico, un resultado de la actividad humana; las épocas históricas son variantes en las agrupaciones que hacen los estudiosos acerca de los acontecimientos y los procesos que han alcanzado a percibir, construidas a partir de criterios que han obtenido consenso en una sociedad determinada, o de los puntos de vista de individuos o grupos pertenecientes a ella. Mi propósito no le quita un átomo de realidad a los hechos atinentes a cada

caso, pero sí pretende ayudar a explicar la significación que han tenido para los protagonistas, la que se les atribuye, o la selección que se hace de ellos, con sus consiguientes juicios, prejuicios y omisiones. Pasemos, pues, a nuestro tema.

I. ¿Testigo de su época? ¿Protagonista?

Capaz de escribir “como sudaba o respiraba”, periodista intuitivo prodigioso, Pablo se ganó buena parte de la fama de testigo de su época desde el momento en que comenzó a escribir sobre sucesos políticos. Por cierto, no podemos tener por un neófito en cuanto al goce de las artes y la palabra escrita al niño que aprendió a leer con *La Edad de Oro*, devoraba *El Quijote* y frecuentaba la biblioteca paterna –“yo me daba cada atracón de lectura”, comentará de adulto–, al dibujante aficionado, al joven que amaba la práctica de deportes, pero también el cine y la música de concierto. Fue secretario de Fernando Ortiz y amigo del poeta Rubén Martínez Villena, escribió algunas crónicas deportivas y en 1930 publicó *Batey*, un libro que reúne cuentos suyos y de un amigo que es médico y futbolista.¹ En 1931, la serie de artículos “105 días presos” tuvo un gran éxito periodístico, y convirtió la de Pablo en una firma conocida. Ya desatada la Revolución, su trabajo en el diario *Ahora* –que salió durante diecisiete meses, del 10 de octubre de 1933 al 8 de marzo de 1935– fue realmente ciclópeo y deslumbrante. Las series “La isla de los 500 asesinatos” y “Tierra o sangre” gozaron de celebridad, y las cinco páginas de “La última sonrisa de Rafael Trejo” constituyen un clásico.

El asunto de la mayoría de sus trabajos es el conjunto de acciones colectivas sucedidas entre 1930 y 1935 que llamamos Revolución del 30, sus protagonistas y los participantes de todas las categorías sociales y políticas y los hechos en que intervinieron. La gran calidad y la comunicación trascendente de esos textos han convertido a Pablo en el más famoso cronista de aquella Revolución.

¹ Pablo de la Torriente Brau: *Batey*, Cultural S.A., La Habana, 1930.

Aunque tuvo que esperar más de treinta años para ser publicado, su *Presidio Modelo* es, a la vez, un libro de periodista y un testimonio salido desde los márgenes y las situaciones extremas, del carácter horroroso que ha sabido tener el capitalismo en Cuba. Lo esencial, a mi juicio, es la diferencia aportada por su mirada: a partir de testimonios –sobre todo de presos–, y de sus recuerdos y documentos, Pablo narra siempre, pero es engañoso creer que al narrar se limitó a “contar”. Su libro les da voz y lugar a los presos comunes, los hombres que han sido borrados de la lista de la vida, y efectúa desde ellos la denuncia del sistema, la acusación para la cual presta su palabra un “testigo apasionado”: “Quería hacer el libro, como querría hacer la película, para que la denuncia tuviera expansión”.² En 1937, el escritor Carlos Montenegro analiza la conducta de Pablo: “perder la fe en la revolución fabricada por minorías selectas, determina –cuando se es dueño de una honradez, de un vigor y de un poder de sacrificio tales como los que poseía Torriente Brau– ir derecho a la fuente de la verdadera revolución: el pueblo”.³

Si analizamos el conjunto de su obra, veremos que, de manera sistemática, Pablo narra los eventos desde la perspectiva de los oprimidos por el sistema de dominación; que selecciona acciones populares y actuaciones individuales para hacer de su palabra un vehículo que da voz y vida a los de abajo; y que bucea en sus actos, subjetividades y motivaciones –heroicos o mezquinos, edificantes o negativos, excepcionales o mediocres– en busca de su ser real y de sus sueños. Los escritos de Pablo abarcan el teatro de la Revolución, pero van mucho más lejos que una brillante pintura. Por último, su *Peleano con los milicianos*, libro póstumo publicado en

² P. de la Torriente Brau: *Presidio Modelo*, ICL, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969, p. xv. Ver también su carta a José M. Chacón y Calvo, del 30 de diciembre de 1935, en P. de la Torriente Brau: *Cartas cruzadas*, pp. 204-207.

³ En *Evocación de Pablo de la Torriente Brau*, Letras Cubanas, La Habana, 1997, p. 78.

México en 1938, es un cuadro de primera mano de una revolución, los meses iniciales de la Guerra de España –el evento más famoso del mundo de aquel momento–, vistos con los ojos de un intelectual revolucionario latinoamericano que está en la plenitud de su estilo, hermoso y militante. Pablo logró convertirse en uno de los más grandes periodistas cubanos, pero su labor como “testigo” fue una forma específica de actuación de un revolucionario.

Por otra parte, Pablo fue uno de los protagonistas que peleó –y cayó herido– en la manifestación famosa del 30 de septiembre de 1930, y fue uno de los fundadores de las dos organizaciones revolucionarias estudiantiles en las que militó, primero el Directorio Estudiantil Universitario “del 30” y después el Ala Izquierda Estudiantil, fundada por estudiantes de izquierda que se separaron del DEU al inicio de 1931. En ambos actores colectivos descolló por su actuación y su consecuencia, su opinión tenía peso y su papel era muy respetado, aunque siempre con esa manera desenfadada suya que pudiera llamar a engaño a aquellos que confunden la trascendencia con la adustez. Junto a sus compañeros arrojó la dura y tenaz represión machadista. Estuvo preso más de dos años, casi siempre confinado, y finalmente fue deportado. Fue muy dinámico en su primer exilio en los Estados Unidos, y regresó inmediatamente después de la caída de la dictadura. Durante la fase crucial de la crisis revolucionaria de 1933-1935 estuvo siempre muy activo, y su conciencia política avanzó mucho.

Cuando tuvo que volver al exilio a raíz de la Huelga de Marzo, fue fundador y Secretario General de la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista, que era unitaria, insurreccional y socialista. Revolucionario profesional sin un centavo, vivió en la pobreza y padeció las mayores estrecheces en Nueva York. Por su entrega a la causa y por decisión propia se fue a la Revolución española. Muy pronto el periodista militante se alistó y se convirtió en comisario de un batallón de las nacientes Brigadas Internacionales. El 19 de diciembre de 1936 murió en combate. Más allá de su per-

tenencia a organizaciones e instituciones, Pablo ganó por su actuación un enorme prestigio personal como revolucionario durante un tiempo de revoluciones. Esa trayectoria vital hace imposible reducir su actuación a la de testigo calificado de su época.⁴

II. La época de Pablo

Pablo creció junto con la primera república burguesa neocolonial. Durante más de 25 años su vida llevó la misma baja velocidad que los cambios políticos en el país, pero el joven no se incorporó a las actividades comprometidas con el sistema económico o con el de dominación, ni a la pujante corrupción. Hijo de un profesor cubano y una puertorriqueña de apellido ilustre, nació en Puerto Rico y pasó allí y en España breves períodos, pero residió en Cuba desde niño. Criado en una familia de mayor nivel social que económico, fue receptor precoz de una buena escolarización básica, pero también de una herencia moral y de posturas cívicas que lo hicieron crítico ante los escandalosos males e insuficiencias de la vida nacional. Pablo no pasó de la enseñanza media, entró de inmediato al mundo del trabajo y se ganó la vida como empleado de oficina. Allí se rozó con varias personalidades de la cultura cubana, y mostró mucha mayor afición a las letras y los deportes que a la política, hasta que un día de 1930 su vida cambió radicalmente.

El mundo se venía trasformando desde la adolescencia de Pablo. La Gran Guerra de 1914-1918 fue un hecho criminal de tal magnitud que suscitó muy fuertes sentimientos de crítica a los poderes imperialistas. Los Estados Unidos se volvieron más poderosos, salieron de su “dorado aislamiento” y

⁴ No repetiré aquí la valoración de Pablo que publiqué sin firma hace 28 años, como Presentación, en el libro *Pablo de la Torriente Brau. Páginas escogidas*, Impresora Universitaria, La Habana, 1973, pp. 2-13. El Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau la reprodujo en *Evocación...*, pp. 249-259; y en *Pablo: 100 años después*, Ediciones La Memoria, La Habana, 2001, pp. 249-258.

tuvieron más peso internacional desde su entrada práctica en la guerra en 1918, pero siguieron siendo brutalmente racistas en lo interno y un imperialismo rapaz y muy agresivo hacia el Caribe y América Latina. Los nacionalismos ganaron terreno en muchos países, y también los movimientos de trabajadores. En Rusia triunfó la Revolución Bolchevique, que creó el primer poder anticapitalista y de transición socialista, comenzó a desarrollar un inmenso y fuerte Estado, dio esperanzas e influyó mucho a los oprimidos, y animó la formación de partidos comunistas en gran parte del mundo. La Revolución mexicana produjo cambios profundos en ese país y conmovió al continente; su influencia favoreció las prácticas políticas radicales, el nacionalismo popular, las ideas de justicia social y la identidad latinoamericana. Ideas, eventos, personas y movimientos de América Latina y del Caribe se tornaron familiares para muchos cubanos, junto a las influencias del antimperialismo de la posguerra, el anticolonialismo y la experiencia soviética. En 1929 el mundo desarrollado confrontó el comienzo de la mayor crisis económica que había vivido el capitalismo hasta entonces, la que muy pronto se extendió prácticamente a todo el planeta.

En las segunda y tercera décadas del siglo, un gigantesco dinamismo económico había multiplicado en Cuba la exportación de azúcar crudo, la población –gracias a más de un millón de inmigrantes, un aluvión que, sin embargo, no desnaturalizó a la nación–, la masa de los asalariados, las empresas azucareras, la infraestructura, las relaciones sociales capitalistas. Pero ese crecimiento se basó en una monoproducción, subordinada, para el mercado externo, niveles muy altos de explotación de la fuerza de trabajo, altísima concentración de la propiedad de la tierra y enorme desigualdad en la distribución de la renta, deterioro de los niveles de vida en la tercera década del siglo, todo bajo una dura política de liberalismo económico que ponía a las mayorías, prácticamente sin protección pública, a merced de la clase dominante. El país tampoco ganó autonomía con el auge económico; al contrario, la sujeción neocolonial a los Estados Unidos fue

aumentando y se cerraron los caminos a la autosuficiencia alimentaria y la diversificación industrial.

La política republicana bipartidista de conservadores y liberales, que había constituido un mecanismo de hegemonía nada despreciable, fue desgastándose, pero funcionaba todavía en 1925, cuando la democracia corrompida bajo la presidencia de Alfredo Zayas fue sustituida por el régimen autoritario “regenerador” de Gerardo Machado. Al inicio parecía un recambio conveniente para la dominación, y aún más ante la probable necesidad de restringir el monto de la exportación azucarera. Pero en 1927 el sistema político recibió un golpe mortal con la Prórroga de Poderes, imposición “legalizada” por el Congreso mediante la cual el Ejecutivo y el Parlamento prolongaron sus propios mandatos hasta 1935; el Partido Liberal y el Conservador “cooperaron” con el régimen. Los que ejercían el poder subestimaron el grave riesgo que implicaba la deslegitimación, que sobrevendría, del sistema político, porque al principio su victoria les pareció fácil y permanente. La quiebra del modelo económico de la primera república burguesa neocolonial se había venido gestando de modo previo y específico, pero la gran crisis mundial se le sumó y arrastró al país a un inmenso desastre económico y social.

El mundo vivió situaciones dramáticas singulares en los años treinta. El capitalismo extremó la expoliación del trabajo, expandió la marginación, arrebató derechos a los trabajadores y los ciudadanos, apeló a monstruosas represiones y a formas totalitarias de dominio, mostró al desnudo su esencia y la necesidad de su derrocamiento. El fascismo, que regía en Italia después de 1922, triunfó en Alemania en 1933 y ganó cada vez más terreno en Europa a lo largo de la década. El fracaso de la Sociedad de las Naciones –creada en 1919– agravó la indefensión de los estados débiles y la agresividad de las potencias imperialistas, en sus colonias y también contra estados independientes; el rearme y la política de Alemania se volvieron una enorme amenaza. En la segunda mitad de la década se percibió cada vez más el peligro de que estallara

una segunda guerra mundial. Se generalizaron el proteccionismo y los controles de cada Estado, se exacerbó los nacionalismos, y durante la gran crisis disminuyó el control imperialista y varios países fortalecieron hasta cierto punto estructuras económicas propias.

Un vendaval de protestas masivas recorrió el mundo. En muchos lugares, la rebeldía popular asumió todas las formas de lucha contra las represiones, la opresión y el colonialismo. La lucha guerrillera comunista logró sostenerse en China, los combatientes de Sandino nunca fueron vencidos por el ocupante norteamericano en Nicaragua, y durante la Guerra de España la conciencia opuesta al sistema avanzó mucho y hubo intentos de llevar a cabo una verdadera revolución. El saldo de las experiencias e ideas aportadas por las acciones revolucionarias de aquella década constituye una acumulación cultural extraordinaria. Pero durante ella no pudieron triunfar revoluciones populares de liberación y justicia social.

La Rusia soviética triunfó militarmente contra sus enemigos. El poder revolucionario emprendió entonces un trabajo colosal: enfrentar las necesidades básicas de la población; reordenar el Estado, la economía, la sociedad y la situación de los pueblos del antiguo imperio ruso; involucrar a las clases sociales y las estructuras existentes en un plan sumamente ambicioso de acumulación y desarrollo económicos autónomos; y, sobre todo, cambiar la vida de las personas, las relaciones sociales y las concepciones acerca de ellas, la educación, el sistema político, en pos de una creación sin precedente: el socialismo. No intento aludir siquiera a lo que sucedió, pero un balance somero debe incluir que la mayor parte de esas gigantescas tareas se cumplió entre las décadas del veinte y el treinta –en formas y medidas variadas–, pero el más ambicioso cambio, el socialista, se quebrantó por el camino. Las divergencias políticas entre los bolcheviques se agudizaron después de 1926, la dirección de Stalin se fue convirtiendo en una dictadura y la Revolución naufragó. En la segunda mitad de los años treinta el mando unipersonal de José Stalin se impuso al país a través de un descomunal baño de sangre.

Lo peor para el nuevo movimiento comunista mundial fue su funesto enredo en las consecuencias de defender en bloque lo que sucedía en la URSS, obedecer sin reservas las directivas de la Internacional Comunista y guiar por ellas la línea política de cada partido y los análisis de su propia situación, calcar y reproducir la reducción del ideal más avanzado y promisorio de la humanidad a un catecismo simplista y dogmático, y ser intolerante ante todo criterio disonante. Vistas desde hoy, las políticas de la IC entre 1928 y 1935 evidencian las torpezas, la arbitrariedad y la ignorancia de una estructura demasiado reciente y algo artificial respecto a las realidades que pretendía regir. Pero también evidencian la deformación profunda que sufría el bolchevismo y la marcha hacia el abismo en que terminó la Revolución soviética. Mientras sucedía el trágico final, la nueva línea de “frentes populares” aprobada por la IC en 1935, sin dudas mucho más realista, mostraba, sin embargo, en su aplicación, que la razón de Estado soviética primaba sobre el internacionalismo y que el oportunismo sustituía en no pocos casos al sectarismo de la etapa previa.

Al final de una década de bonanza de la economía y de reordenamiento social, en 1929 estalló en los Estados Unidos una gran crisis económica que pronto se convirtió en la mayor de su historia y que abatió el empleo –los desocupados llegaron a diez millones–, las empresas y la banca. Al inicio de 1933, el nuevo presidente Franklin D. Roosevelt inauguró el New Deal (Nuevo Trato), una política de profundas reformas económicas y sociales que buscaba sacar al país de la crisis y aportarle una estabilidad prolongada. Los Estados Unidos lanzaron también una nueva política hacia América Latina, “El Buen Vecino”, con el objetivo de controlar la región de manera más neocolonial; dentro de su implementación se enmarcaron sus acciones en Cuba entre 1933 y 1935, con las peculiaridades del caso.⁵

⁵ Ver el penetrante análisis que hace Pablo de esa política norteamericana y sus implicaciones, en “Álgebra y política”, en *Pablo de la Torriente Brau. Páginas Escogidas*, p. 337 y ss.

III. La Revolución del 30

Para los revolucionarios de izquierda de los años treinta, el desafío y la angustia de la época estuvo, sobre todo, en tratar de acertar en la comprensión de las situaciones concretas, las crisis de los dominantes y las fuerzas propias; en volverse capaces de conducir las protestas, desobediencias o rebeldías más o menos masivas; en poseer lucidez y saberse históricos, sin encontrar los modos eficaces de convertir la potencia en acto. Vivieron también el reto y la agonía de los desencuentros entre la abnegación y el heroísmo de millones de personas que enfrentaban todo por la causa, y la simpatía hacia el socialismo de otros tantos, por un lado, y, por, otro las insuficiencias y extravíos de sus propios instrumentos y sus ideas.

Durante los seis años transcurridos desde que Pablo de la Torriente se lanzó a la actuación política hasta que marchó a la Guerra de España ocurrieron en Cuba eventos trascendentales y cambios sumamente profundos. En ese lapso, el tiempo se hizo muy denso y registró la intensidad y el impacto social que solo se alcanzan durante las revoluciones. A los efectos del tema de las relaciones que se establecen entre las personalidades y su época, lo cierto es que las acciones de grupos muy diversos de revolucionarios sacaron a la política del marco tradicional en que todavía se desenvolvía a mediados de 1930, al enfrentar la represión creciente de la dictadura y competir con la oposición que una parte de los políticos del sistema le hacía a esta.⁶ Las simpatías de la mayoría de la población se repartieron entre esos dos sectores de la oposición. En un ambiente de rebeldía, los líderes “políticos” desataron en agosto de 1931 una insurrección sin verdadera determinación y sin arriesgarse personalmente, confiados en sublevaciones militares y en obtener la aprobación de los Estados

⁶ Dos veteranos de la Guerra de Independencia, Carlos Mendieta, liberal, y Mario García Menocal, conservador, eran las cabezas principales de esa oposición; la Asociación Unión Nacionalista era su organización política principal. En los Estados Unidos contaban con la Junta Revolucionaria de New York.

Unidos. Sus objetivos eran obtener el poder y cerrarle el paso a una revolución.

El alzamiento fue grande y muy popular, pero fracasó en pocos días. Menocal y Mendieta se entregaron sin resistencia, mientras numerosos rebeldes cayeron en los combates o víctimas de la represión. Fue la última "guerrita" republicana, es decir, la última vez que se utilizó el recurso al alzamiento armado como instrumento de presión para obtener objetivos políticos dentro del sistema. El evento desprestigió bastante a los "políticos", al evidenciar su entraña no revolucionaria y su incapacidad y cobardía, y demostró que para combatir a la dictadura era imprescindible una nueva política. El sector de los viejos políticos siguió ocupando un espacio en la oposición, y desempeñó todavía papeles de algún peso hasta 1936, pero siempre en el carro de la contrarrevolución. Aunque con perspectivas y organizaciones muy diferentes, una nueva generación de revolucionarios comenzó a tomar papeles protagónicos y a ser cada vez más identificada en ese carácter por la población. Personas poco o nada conocidas desempeñarían papeles fundamentales o serían los actores más destacados en los cinco años siguientes.

Después de agosto de 1931, tanto la oposición violenta organizada como la represión de la tiranía crecieron sin cesar; también se multiplicó, en número y en calidad, la protesta obrera. Desde fines de 1932 la desobediencia popular a escala del país se fue haciendo masiva, hasta convertirse en una gran ola irrefrenable en el verano de 1933. La crisis política del Machadato se agudizó. Los Estados Unidos decidieron intervenir a su manera neocolonial, pero ahora inaugurando el New Deal que había anunciado en marzo el nuevo presidente, F. D. Roosevelt. Su "Mediación" en la crisis cubana trataba, a la vez, de relevar "legalmente" a Machado y de evitar una revolución contra el sistema, pero fracasó, y tampoco fue un triunfo suyo el cambio de gobierno del 12 de agosto. La huelga general revolucionaria y las masas en la calle eran decisivos: el país había entrado en revolución y las

instituciones de la primera república burguesa neocolonial cayeron en una crisis sin salida. La ciudadanía rechazaba el orden existente, multitudes se manifestaban contra los mandatarios nativos y el imperialismo, revolucionarios organizados conspiraban, y una verdadera rebelión de los trabajadores y desocupados continuaba en el “tiempo muerto” azucarero y se profundizaba.

La crisis revolucionaria tuvo su condensación y apogeo entre julio de 1933 y enero de 1934, aunque la actividad revolucionaria de masas se mantuvo durante más de un año; su última gran manifestación fue la Huelga de Marzo de 1935. En aquella oportunidad histórica no pudo producirse ese requisito de la viabilidad y la victoria de una revolución que es la concurrencia de una conducción y organización políticas con la protesta popular convertida en rebeldía, que no temen ser subversivas frente a todo el orden vigente y se proponen conquistar el poder. Hubo una rígida separación entre los factores rebeldes o resistentes, e incluso rechazos y oposiciones entre ellos; nunca prosperaron las aproximaciones hacia la formación de un frente unido. En aquel intervalo se desgastaron las fuerzas y los intentos de unos y otros adversarios del sistema, y finalmente venció la nueva dictadura.

Sin embargo, ninguna revolución verdadera se frustra totalmente, ni es inútil. Aunque –como la del 30– haya quedado lejos de sus fines más ambiciosos, después de un evento de ese tipo nunca la sociedad vuelve a ser como antes ni es posible reorganizar el consenso y ejercer la dominación sobre las mismas bases. La Revolución del 30 socializó el antimperialismo, logró cambios en la relación neocolonial –aunque no afectaran su esencia–, brindó confianza a los cubanos en su capacidad para el autogobierno, modernizó considerablemente el sistema político y el alcance de la ciudadanía, implantó el socialismo entre las ideas políticas y los ideales cubanos, aumentó mucho el papel del Estado en cuanto a controles de la economía y como mediador entre patronos y trabajadores, y generó una institucionalidad muy avanzada. Esos lo-

gros implicaron gigantescas transformaciones espirituales en las personas.⁷

IV. Pablo en la Revolución

Entre 1930 y 1936, Pablo de la Torriente participó en cinco tipos diferentes de actuación revolucionaria. Formó parte de aquellos que: a) en 1930 iniciaron desde la acción estudiantil una ofensiva de rebeldías más acorde con las necesidades de la lucha contra la dictadura de Machado que la oposición dirigida por políticos del sistema; b) constituyeron o se integraron a fuerzas políticas que articulaban su combate a la dictadura y sus ansias de transformaciones del país en un proyecto revolucionario; c) crearon o formaron parte de organizaciones de inspiración comunista y siguieron la política de la Internacional Comunista en su estrategia socialista para la Revolución cubana; d) abandonaron ese tercer tipo de actuación y continuaron en la lucha con posiciones socialistas independientes del Partido Comunista cubano y de la IC; e) fueron a pelear en la Guerra de España como revolucionarios internacionalistas cubanos.

Antes de entrar en política, el joven patriota había contrapuesto sus héroes mambises y su civismo laico a los males de la política republicana, pero sin comprometerse con ideologías u organizaciones. Raúl Roa ha contado cómo ingresó en el grupo que formaría el DEU, recién casado, no mucho an-

⁷ Para la revista *Pensamiento Crítico* n. 39, organicé documentos y fragmentos de entrevistas a sobrevivientes, elaboré una "Cronología de 1923-1935" y di mis criterios primerizos sobre aquel evento histórico. Desde entonces hasta hoy he investigado y reflexionado sobre la Revolución del 30 –aunque nunca a tiempo completo–, y he publicado cierto número de trabajos. Ver mi interpretación del orden emergente después de aquella revolución, en "Nacionalizando la nación. Reformulación de la hegemonía en la segunda república cubana", en *Pensamiento y tradiciones populares: estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana*, Centro Juan Marinello, La Habana, 2001, pp. 29-50. Por su relación con este tema puede ser útil también mi "El joven Roa y su época", en *La Gaceta de Cuba* n.5, La Habana, septiembre-octubre de 1996, p. 2

tes del 30 de septiembre. Pero aunque tardó en involucrarse, Pablo es desde el inicio un militante de ideas radicales. A fines de 1930 enuncia la misión decisiva de la juventud: limpiar “el cochino establo que es nuestro país”;⁸ identifica a su adversario: “podrida está la generación que hizo la república”;⁹ y anuncia la posición moral de su grupo: no ocuparemos ningún cargo. No se trata solamente de un antagonismo generacional: el antimperialismo y la lucha por la justicia social deben guiar las ideas y la actuación de los jóvenes hacia una revolución verdadera.¹⁰ En enero de 1931 es uno de los fundadores del AIE y mira a su mundo, que es el de la revolución en Cuba, desde la ideología del comunismo.

Anoto únicamente dos rasgos de la profundidad de los análisis políticos de este hombre desbordante de humor. Está conciente de que la necesidad de una revolución socialista en Cuba es sentida solamente por minorías, mientras que el potencial humano que podría combatir por ella es inmenso.¹¹ Es una idea que comparte con sus compañeros de ideología comunista. Pero el primer rasgo que destaco de Pablo es que traslada esa constatación del campo de los enunciados generales al de la comprensión de la política inmediata necesaria. En vez de considerar el antimperialismo solo como un dato, una abstracción que forma parte de la doctrina del “carácter de la revolución”, o una estrategia que puede ser variada según lo estime la IC, Pablo lo asocia al complejo de rechazos y frustraciones que experimenta una gran parte de los cubanos ante la actuación histórica y contemporánea de los Estados Unidos, un sentimiento del cual puede partirse para

⁸ “Arriba muchachos”, en *Pensamiento Crítico*, n. 39, pp. 108-109.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Ver, de *Alma Mater*, época III, nn. XV y XVI: “Informe oficial estudiantil sobre los sucesos del 30 de septiembre de 1930”, en *Páginas escogidas*, en pp. 47-49; y “Arriba muchachos”, en *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 108-109. Ver también “105 días presos”, en P. de la Torriente: *Pluma en ristre*, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, La Habana, 1949, pp. 3-80.

¹¹ Lo dice ya en mayo de 1931. Ver “¡Abajo el imperialismo yanqui!”, en “105 días presos”, en *ibidem*, pp. 75-76.

emprender el camino concreto de un avance de masas hacia la revolución. Al mismo tiempo, identifica al socialismo en relación con un complejo de sentimientos y necesidades de justicia social, que tiene arraigo en la mayoría de los oprimidos del país y que podría ser movilizador hacia la revolución, y no como una ideología que el proletariado cubano consciente asume y tiene la misión de llevar a cabo, como un destino decretado por las leyes de la historia.

Al darle ese tipo de concreción a su ideología, Pablo parte del mundo ideal real de sus paisanos, de lo que ya existe y es visible en una parte de la población, lo que les sirve para identificar males lacerantes y le puede dar sentido a ir mucho más allá de la causa política que en ese momento los moviliza: el odio o el rechazo a la tiranía y la conducción tradicional de los políticos. Pablo palpa el crecimiento de la protesta de los cubanos, al convertirse los frustrados en ofendidos, y el fortalecimiento de la tendencia a la rebelión.

El otro rasgo es su visión cubana de la lucha socialista y comunista, que no solo resulta muy irreverente, sino sumamente atinada y sagaz.¹² Pablo no es apenas el joven simpático que por fortuna militó en una izquierda irreal que fue el antecedente del futuro, imagen deformada de él y de la historia que se ha creído y se ha hecho creer a muchos. Es el militante carente de experiencias políticas anteriores y sin densas lecturas previas, que se entrega al ideal comunista pero trata de entenderlo, traducirlo al mundo en que vive y, sobre todo, operar desde ese ideal para hacer la revolución concreta, difícil de concebir acertadamente y, aún más, de llevar al triunfo. Más que con las grandes palabras en las que han de caber –quieran o no– los eventos, las clases sociales y las actitudes individuales, el pensamiento de Pablo trabaja con las personas, sus niveles de conciencia, sus sentimientos, intereses y motivaciones, y las relaciones en que se ven involucradas. Su forma puede ser jocosa –es cuestión de personalidad–, pero su actividad es la de un cuadro político y sus

¹² Hay que releer “El soviét”, acápite del cap. X de “105 días presos”, en *ibídem*, pp. 66-67.

ideas llegan a ser más profundas y atinentes que las de algunos que son famosos intelectuales.

En las dos características referidas se evidencia que para Pablo la dimensión política es el punto de partida obligado, los seres humanos concretos son su material, y una práctica inmediata que contribuya y ande en busca de la lejana victoria es el desafío que habrá que aceptar. Él cree tanto como sus nuevos compañeros en la misión de la clase obrera, la renuncia sectaria al frente único, el carácter “agrario y antimperialista” de la revolución y los demás postulados de la línea de la IC y el PC cubano.¹³ Pero no asume la militancia como el abandono del pensar con su cabeza, ni erige un altar a una Verdad revelada que lo libre de dudas, ni se deja ganar por la soberbia de tener siempre toda la razón y de distribuir calificativos agresivos a todos los que no pertenezcan a su grupo político. Su humor, que nunca es simpatía superficial ni gracia neutra, resulta entonces también una vacuna ideológica cubana en este tiempo en que la idea socialista apenas comienza a arraigarse, un vehículo para bregar por la unidad o las concertaciones entre los revolucionarios –aunque la ideología del humorista rechace al otro por no aceptar el comunismo– y por lograr una extensión eficaz de la prédica de los revolucionarios al pueblo oprimido que es necesario ganar, porque el pueblo no pertenece a nadie por definición previa. Su humor es, además, un bálsamo entre tantas condenas e injurias que pueblan los textos de aquella época.

El episodio del número 2 de *Línea*,¹⁴ el órgano clandestino del AIE, retrata muy bien a Pablo, a su sector de pertenencia y a la realidad contradictoria de la asunción del comunismo en Cuba en aquella coyuntura. Pablo y Raúl Roa –“mi mejor amigo”, lo llamará pronto en una carta a su madre– están ocultos en la casa del poeta José Zacarías Tallet; el director de *Línea* ha caído preso y ellos tienen la posibilidad de hacer-

¹³ Ahí está su firma al pie de los manifiestos del AIE, incluso en los más duros (ver “Aclaración de miembros de AIE presos”, en *Pensamiento Crítico*, pp. 131-32.)

¹⁴ La Habana, 10 de julio de 1931.

se cargo del número. El inminente alzamiento popular, que será dirigido por los políticos burgueses, es el evento más importante del momento, pero *Línea* no se refiere a él. Roa y Pablo deciden rehacer el número, para que enfrente lo que va a suceder. Roa escribe un artículo que será uno de los más famosos de la Revolución del 30, "Tiene la palabra el camarada máuser", un vibrante llamamiento a la lucha armada, que la enmarca en una caracterización del sistema de dominación, de su crisis y de la necesidad de convertir la insurrección en una revolución dirigida por el proletariado. El militante con una notable formación intelectual que es Roa ha escrito un texto muy valioso, pero contradictorio en sí mismo y con la línea partidaria del autor.¹⁵ Pero ellos colocan incluso el título del artículo de Roa como encabezamiento general del número. Al día siguiente la policía política los captura, delatados por el compañero que llevó los originales a la imprenta.

Pablo estuvo preso desde aquel día hasta mayo de 1933, privado, por consiguiente, de participar en las acciones, pero en modo alguno alejado de la lucha. Como miembro del AIE, se sentía parte de un organismo mayor y actuante, y partícipe de una ideología y un proyecto –el comunismo– que le brindaban seguridad a él y a sus compañeros en cuanto a la trascendencia y el altruismo de su conducta, y que formaban parte de la base de una comunión entre ellos. En el Presidio de Isla de Pinos, el empleado convertido en preso político estudiantil conoció a los sectores más inermes entre los humildes de Cuba, los presos comunes, y las más descarnadas y terribles formas de opresión y humillación a las personas. Sus cualidades personales le permitieron ser sumamente sensible a estas realidades de su país y del capitalismo, que marcaron con fuego su personalidad de revolucionario y sus escritos. El interés suyo en la vida, los problemas y el universo espiritual de los pobres encontró bruscamente un campo tremendo en el cual ejercitarse, y el comunismo marxista fue su

¹⁵ Análisis de este artículo en otro de los ensayos de este libro, "Roa, Bufo... y el marxismo subversivo".

brújula para unificar la pintura de sus eventos y sus masas de datos, y exponer su sentido como función dentro del sistema de dominación capitalista.

Sin duda, las lecturas personales y los estudios políticos sistemáticos que se hacían en el Presidio Modelo lo ayudaron a dar un salto hacia delante en su formación, en aquellos dos años de ocio y reclusión forzosos.¹⁶ Podría hacerse un análisis de esa evolución suya, con ayuda de los textos y las cartas que se conservan. En mayo de 1933, Pablo y Gabriel Barceló –el más destacado líder juvenil comunista– fueron liberados a condición de salir de inmediato al exilio en España; Pablo logró quedarse en Nueva York, donde compartió la dura vida del exiliado pobre con una intensa actividad política.¹⁷ Regresó a Cuba después del 12 de agosto y se incorporó a la actividad política en la Isla, como cuadro del AIE.

Durante la crisis revolucionaria de 1933-1935 –la etapa crucial de la Revolución– se produjeron fuertes cambios en la izquierda cubana. En el seno del PC y en su área de control e influencia sindical y de otras organizaciones se consumó la separación de la oposición que había surgido en los años de la lucha contra Machado. Esta fundó el efímero Partido Bolchevique Leninista, trotskista; otros militantes tuvieron discrepancias sin salir de la esfera del PC. Las directivas erróneas o absurdas de la IC del período de “clase contra clase” iniciado en 1928 se convirtieron en una estrategia equivocada y funesta en el caso cubano, cuando el país entró en su crisis revolucionaria.¹⁸ Martínez Villena se opuso, y con él otros

¹⁶ “Por las noches, cuando leíamos, aprovechando el gran silencio del sueño colectivo, sentimos muchísimas veces el camioncito que llegaba a la puerta, y al poco rato partía de nuevo en marcha atrás, ¡llevándose un cadáver tibio todavía!” En P. de la Torriente Brau: *Presidio Modelo*, p. XVII.

¹⁷ Ver carta a la madre acerca de sus duros trabajos, e información sobre una asamblea que presidió Pablo en el Club Cubano “Julio A. Mella”, de Nueva York, con centenares de asistentes; ambos en V. Casaus: *Pablo: con el filo de la hoja*, Ediciones Unión, La Habana, 1983, pp. 132-133 y 134-135.

¹⁸ El significado de la expresión “clase contra clase”, ha sido explicado en el texto “Roa, Bufo... y el marxismo subversivo”.

dirigentes y cuadros, pero la línea de la IC se impuso en el seno del partido cubano, que no hizo caso a los cambios cualitativos políticos que ocurrían durante el segundo semestre de 1933 y en el curso de la etapa de enero de 1934 a marzo de 1935, mientras la crisis política y la rebeldía popular se mantenían. Aunque el PC enfrentó con total consecuencia y entrega sus tareas obreras y de lucha contra el sistema en ese período, perdió la posibilidad de ser uno de los factores determinantes en la tarea decisiva de profundizar y conducir la Revolución. Se creó la situación paradójica de que la representación ideal más profunda de cambios revolucionarios de la sociedad era defendida por una organización política que no acertaba en su estrategia para llevarla al terreno de los hechos sociales fundamentales.

Ajeno al PC, Antonio Guiteras Holmes, miembro del Directorio Estudiantil de 1927 y decidido participante y organizador de la lucha armada como vía de la revolución, estaba desarrollando la otra vertiente del socialismo de esta época en Cuba. Firme partidario del antimperialismo y de la necesidad de una revolución socialista, Guiteras fundó y dirigió Unión Revolucionaria en 1932-1933, organización que creció en su acción armada en Oriente y se enfrentó también a la Mediación yanqui. Siguió en rebeldía frente al gobierno del 12 de agosto, y por su gran prestigio revolucionario fue llamado a formar parte del heterogéneo Gobierno Provisional revolucionario que presidió Ramón Grau San Martín del 10 de septiembre de 1933 al 15 de enero de 1934, como Secretario de Gobernación, Guerra y Marina. Guiteras realizó en esos cuatro meses una obra y una agitación extraordinarias en favor del antimperialismo y el socialismo. Desde el derrocamiento de aquel gobierno, Guiteras pasó a una clandestinidad de combate incesante, fundó la organización Joven Cuba, antimperialista y socialista, de lucha armada, que contó con miles de miembros a nivel nacional y una notable influencia. El coronel Batista y Antonio Guiteras fueron los dos contendientes más representativos de la contrarrevolución y la Revolución en aquel período, hasta que Guiteras

murió en combate el 8 de mayo de 1935. Su vida y sus hechos tienen un valor trascendente en la historia del socialismo en Cuba.¹⁹

Pablo se entregó a la lucha política en aquellos meses que sucedieron al 12 de agosto. Fue uno de los reorganizadores del AIE y participó en la fiebre de las acciones populares de rechazo al imperialismo, que combatía abiertamente al Gobierno Provisional revolucionario del 10 de septiembre y había enviado treinta barcos de guerra a las aguas cubanas.²⁰ Estaba en tareas del AIE en Santiago de Cuba el 29 de septiembre, día de sangrientos sucesos en La Habana durante los actos del entierro de las cenizas de Julio Antonio Mella; al regreso sostuvo una entrevista con Antonio Guiteras sobre esos hechos.²¹ En la Primera Conferencia Nacional del AIE, el PC impuso un control sectario sobre la organización; Gabriel Barceló –ya minado por la tuberculosis–, el dirigente que todos los compañeros admiraban y reconocían, sufrió duros ataques y fue sacado del Comité Central. Pablo, Raúl Roa, Aureliano Sánchez Arango y otros compañeros suyos de lucha seguramente se opusieron, a la vez que compartían la línea política general de la IC y el PC sobre el carácter de la revolución, el papel del proletariado organizado y sus luchas huelguísticas, la condena a todos los políticos y la dura oposición en bloque a toda la actividad del Gobierno Provisional revolucionario. Esto último fue, sin embargo, fuente de dudas y conflictos, a veces lacerantes, porque una parte de los

¹⁹ A ese tema dedico otro de los ensayos que forman este libro, “Guiteras y el socialismo cubano”.

²⁰ “Viene en gestiones preparatorias de un Congreso Nacional del Ala Izquierda Estudiantil”, subtítulo un diario de Santiago la entrevista que hace al joven revolucionario. Ver parte del texto y una foto en V. Casaus: ob. cit., pp. 142-144.

²¹ El dato lo ofrece Raúl Roa. Ver V. Casaus, ob. cit., p. 144. Notemos que Pablo es un dirigente del AIE, que se debe al PC, y pocos días antes la IC le ha prohibido al Secretario General del PC que asista a una entrevista concertada con el Secretario de Gobernación Antonio Guiteras. Para este tema y sus contextos ver el ensayo “Guiteras y el socialismo cubano”.

miembros o activistas de ese gobierno habían sido sus compañeros en el combate estudiantil contra el Machadato, y era demasiado difícil considerar contrarrevolucionarios a hombres como Guiteras.

Formulo la presunción porque me parece totalmente verosímil. Solo tomo en cuenta los juicios de entonces, y no los criterios más atinados que escribieron años después de estos hechos algunos de sus protagonistas;²² me limito a los de Pablo, que solo vivió tres años más, y los de algunos compañeros muy cercanos a él. Lo cierto es que Pablo solo publicó dos textos en estos meses de 1933 en que estuvo tan activo en Cuba: uno es el reportaje que escribe, como revolucionario, sobre el juicio y la ejecución del traidor José Soler; el otro es una nota dramática, hermosa y certera, con motivo de la llegada al país de las cenizas de Mella.²³ Solo un choque angustioso entre la disciplina y el criterio personal me permiten explicarme estos meses de silencio sobre los eventos políticos, precisamente cuando ellos tienen la densidad y la trascendencia propios del apogeo de la crisis revolucionaria; es decir, el momento soñado y esperado durante los años de lucha y de prisión de un militante que ha utilizado la comunicación pública como un arma desde que inició su actividad política.

Al inicio de 1934 Pablo comenzó a trabajar como miembro de la redacción del diario *Ahora*.²⁴ En esos días de enero, el

²² El que más lejos llegó en la profundidad y vastedad de sus análisis posteriores fue Raúl Roa. Ver mis criterios en "Roa, Bufo... y el marxismo subversivo".

²³ En *El Mundo*, La Habana, 5 de septiembre, y en *Línea*, época III, n. 1, La Habana, 18 de septiembre. Los datos aparecen en la "Bibliografía activa" de *Pablo de la Torriente Brau: Páginas escogidas*, p. 433.

²⁴ Fundado y manejado por la cooperativa que formaron los trabajadores del diario *El Mundo* –unos trescientos– para enfrentar el *lock out* de la empresa. Su lema bajo el título era: "El diario de la revolución cubana". Guillermo Martínez Márquez, un notable periodista, fue su director; el poeta José Z. Tallet era el subdirector; entre los redactores estaban Rafael Suárez Solís y José M. Valdés Rodríguez. *Ahora* hizo fama como informador y cronista desde una posición revolucionaria; los más destacados actores políticos y numerosas comisiones de gente del pueblo hacían declaraciones en el diario. Fue clausurado durante la gran repre-

coronel Batista obtiene el respaldo de los distritos militares contra Grau y Guiteras, se precipita la crisis del Gobierno Provisional y se produce el golpe castrense del día 15, se forma el gobierno contrarrevolucionario “de concentración nacional” controlado por el coronel Batista y el embajador norteamericano. A mediados de enero se efectúa en La Habana el importante IV Congreso Nacional Obrero, orientado por el PC. Es un torbellino de acontecimientos. Pero durante aquel mes, Pablo solo publica los trece capítulos acerca de los crímenes en el Presidio Modelo durante el Machadato, “La isla de los 500 asesinatos”, y un artículo muy breve, “El magnetismo personal de Rubén”, horas después del fallecimiento de Martínez Villena, el gran líder comunista y amigo personal suyo.²⁵ Pablo hace un elogio profundo y muy sentido de las cualidades personales de Rubén, pero no dice una palabra acerca de su actuación reciente y su significación política, ni de su lugar histórico en la revolución y el comunismo cubanos.

El 5 de febrero publica “Muerte de Gabriel Barceló”, hoja conmovedora en la que cuenta la agonía y enumera las cualidades y los actos del extraordinario dirigente. En este texto violentamente antiburgués dedica dos líneas a condenar sin nombrarlos a aquellos que desde su propio partido han atacado a Barceló.²⁶ Al mismo tiempo, Raúl Roa escribe su “Gabriel Barceló”, en el que expone abiertamente y censura con dureza lo que se ha hecho contra su compañero.²⁷ Hasta su cierre, Pablo trabajó diariamente en *Ahora*. Publicó allí 119 textos firmados –un promedio de dos por semana–, escribió

sión contra la Huelga de Marzo de 1935. Según Tallet, Guiteras entregó ayuda económica al diario (Entrevistado por Diana Abad Muñoz y Fernando Martínez Heredia, 1976).

²⁵ *Ahora*, 17 de enero de 1934. Reproducido en *Pablo de la Torriente Brau: páginas escogidas*, pp. 111-112.

²⁶ “(...) y ponderábamos su espléndida significación política, la generosidad de su sacrificio, su idealismo batallador y ese admirable desprecio con que acogió todas las envidias y las intrigas de los miserables que quisieron suplantar su altura sin tener ni su cerebro ni su virilidad (...)”, en *ibídem*, p. 114.

²⁷ Raúl Roa: *Bufa subversiva* (1935), en la 2ª edición, pp. 338-341.

editoriales, divulgaciones históricas y científicas, crítica de arte y hasta cartones humorísticos y pies de caricaturas políticas. Una fiebre de trabajo y creación incesantes lo lleva de la máquina de escribir al Realengo 18, en Guantánamo; de las asambleas estudiantiles –en las que participa él mismo– a un hospital; de Isla de Pinos a la costa norte de Camagüey; de la manifestación en la calle, bajo los tiros, a la reunión con compañeros que conspiran; y siempre otra vez a la máquina de escribir. En el diario hay mucho más entusiasmo que dinero; Pablo, que se está convirtiendo en una de las cumbres del periodismo revolucionario en Cuba, sigue pobre.²⁸

La reiteración de algunos hechos y anécdotas, que tantas veces sustituye a los análisis y la interpretación histórica, nos muestra siempre esta etapa de Pablo a través de los personajes y situaciones de sus crónicas y series publicadas en *Ahora*, y de incidentes protagonizados por el autor. Pero es lícito preguntarse: ¿por qué es un periodista y no un cuadro político este joven tan talentoso que tiene una trayectoria tan destacada como combatiente y como preso político en la epopeya estudiantil iniciada el 30 de septiembre de 1930 y convertida en uno de los ejes de la revolución cubana, que es un miembro distinguido de la izquierda comunista y un divulgador tenaz y popular de sus ideales?

En sus catorce meses en *Ahora*, Pablo de la Torriente retomó el arma maravillosa que poseía, la pluma, después de dos años y medio de receso forzado en cuanto a publicaciones. Del paréntesis previo le queda un gran número de documentos personales y papeles preparatorios para empeños intelectuales futuros. Pero, ante todo, ha acumulado una extraordinaria formación revolucionaria, hija de los sufrimientos del presidio, de sus vivencias de la estructura terrible y criminal que muele a varios miles de personas pobres de Cuba consideradas material de desecho, de sus estudios políticos y de una

²⁸ En su “Semblanza de Pablo”, Martínez Márquez pinta los trabajos y los días de Pablo en *Ahora*, y ofrece datos sobre el diario (en *Pluma en ristre*, pp. LI-LVI). Ver numerosos testimonios sobre la actuación de Pablo en *Ahora*, y fragmentos de textos suyos, en V. Casaus: ob. cit., pp. 151-183.

militancia comunista en la que ha acendrado valores e ideología, fraternidad con sus compañeros, disciplina y deslindes, y juicios respecto a las actitudes de cada cual, la vida política nacional y los objetivos de la lucha.

En esta nueva etapa de su vida, Pablo no es un revolucionario que se ha metido a periodista; es un revolucionario que emplea a fondo el periodismo legal para combatir, durante una prolongada coyuntura –enero de 1934 a marzo de 1935– en la que un gobierno contrarrevolucionario y una enorme masa popular en rebeldía viven un intenso conflicto. Ese conflicto estaba caracterizado por la represión selectiva y masiva; la violencia y la conspiración revolucionarias; las grandes huelgas, movilizaciones y otras acciones de masas; el control imperialista y el antimperialismo popular; la propaganda abierta de todas las posiciones; el problemático retorno a un orden de dominación con un régimen carente de legitimidad frente a un desafío a la autoridad, que había crecido sin cesar durante todo 1933 hasta llegar a una rebelión generalizada y a la bancarrota de las instituciones en sus últimos seis meses; las medidas sociales que apuntaban hacia una reorganización; la formación de unas nuevas fuerzas armadas; la profunda desunión de las fuerzas políticas opuestas al régimen y los conflictos ideológicos entre ellas. En esas condiciones, la agitación y la concientización revolucionarias mediante el uso del periodismo legal era un recurso factible y efectivo; el comunista Pablo, que no se cegó con el sectarismo, tuvo la claridad política de darse cuenta y utilizarlo.

Toda la producción de Pablo en *Ahora* está regida por sus ideales comunistas y su formación política, aunque jamás utiliza la prosa de los programas y manifiestos políticos y casi nunca alude a principios generales en sus textos. Estos encuentran su eficacia ideológica en el enorme interés de sus asuntos, en la belleza, el realismo, la imaginación y la novedad de su prosa, en la defensa permanente de las causas y los intereses populares y en su gran calidad comunicativa. Denuncia los actos de la contrarrevolución en el poder, des-

cribe la represión y acusa directamente a los esbirros, presenta vívidamente la explotación de los trabajadores, la miseria y la falta de servicios en que vive el pueblo, el peculado y el entreguismo de los gobernantes, el dominio imperialista. Canta el heroísmo cívico o insurreccional de los hombres y mujeres que luchan, la resistencia popular, el combate de campesinos orientales por la tierra. Y siempre narra o investiga hechos y casos concretos. Dedicó un espacio importante a la divulgación y la solidaridad con los que combaten al imperialismo en América Latina. El militante revolucionario Pablo nunca es “objetivo” en estos trabajos, pero siempre es periodista.²⁹

Tomé un fragmento de su “*Interview* recíproca con el Dr. Mañach”, que era en ese momento Secretario de Educación del gobierno contrarrevolucionario, para mostrar la posición de Pablo:

Efectivamente, Jorge Mañach es una persona decente, y le supongo buena fe y capacidad –acaso la mejor– para el desempeño de su cargo, pero todo esto –como se lo dije– es dentro de su mundo (...) Jorge Mañach lucha hoy por el mundo que nosotros combatimos a sangre y fuego; ninguno de sus postulados básicos nos interesa más que para destruirlos; para nosotros hoy el concepto de patria es universal; para nosotros los ciudadanos se dividen exclusivamente en dos banderas: la de los explotadores y la de los oprimidos.³⁰

Pienso también en todas las cosas importantes que conoció y sobre las cuales no escribió, intencionalmente, a pesar de ser noticias o temas de reportaje. Por sus iniciativas y el prestigio que tenía, y por los testimonios de sobrevivientes, puede establecerse que Pablo compartió impresiones, ideas y algunos lances, además de con sus compañeros comunistas, con

²⁹ En la presentación de 1973, referida en la nota 4 de este mismo texto, describo y valoro la actividad de Pablo en *Ahora*.

³⁰ *Ahora*, 25 de mayo de 1934. Reproducido en *Pablo de la Torriente Brau: Páginas escogidas*, p. 144.

revolucionarios guiteristas, auténticos y de otras posiciones.³¹ A pesar de su actividad febril y su descollante calidad, su periodismo era para él un instrumento, importante, pero subordinado a sus convicciones revolucionarias.

En esta etapa de su vida, Pablo fue uno de los militantes de izquierda que quedaron en posiciones más o menos independientes en medio del remolino de la Revolución, pero supo encontrar un lugar en el cual combatir. El resultado fue una obra de un peso muy notable en las luchas de su tiempo y de un valor permanente en la historia de la cultura cubana. Eso fue posible porque unió a su acertada posición política y el prestigio e influencia personal que poseía, la extraordinaria calidad de su trabajo intelectual, una buena selección de sus temas, originalidad, sensibilidad social y política, valentía y amplitud de pensamiento.

V. Pablo y la revolución

La represión sistemática que ahogó la Huelga de Marzo de 1935 obligó a Pablo a escapar a Nueva York el día 16. El diario que había comenzado a llevar en febrero es una fuente muy valiosa para conocer los impactos que le produjeron la sangrienta derrota del movimiento, rematada por la muerte de Antonio Guiteras y Carlos Aponte el 8 de mayo, y el nuevo exilio en los Estados Unidos, que esta vez durará año y medio.³² En sus anotaciones durante la huelga valora negativamente en bloque a todos los revolucionarios y opositores –de acuerdo con su ideología comunista– y redacta notas diarias de contrapropaganda, seguramente como tarea del PC. Pero

³¹ Según Raúl Roa, sostuvo algunas conversaciones con Antonio Guiteras, que estaba en la clandestinidad, y en una de ellas el líder de Joven Cuba le expuso su concepción del problema cubano, su estrategia y su táctica, y su proyecto de crear un gobierno popular antimperialista que transformara al país. En V. Casaus: *Pablo: con el filo de la hoja*, p. 198.

³² Ver “Páginas del diario de Pablo”, en *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 308-321. Ver también “Pablo: con el filo de la hoja”, V. Casaus, compilador, en *La Gaceta de Cuba* n. 1, enero-febrero de 1997, pp. 2-9.

espera ansiosamente a su amigo Ramiro Valdés Daussá³³ “para trabajar junto con él en lo que sea necesario”, y envía a su esposa, Teté Casuso, a contactar a Ramiro y a otros revolucionarios ajenos al PC.³⁴ En una anotación del 20 de marzo se califica a sí mismo de comunista, y narra que al llegar a Nueva York va a Defensa Obrera Internacional, y que al día siguiente hablará en un mitin. Pero, entre mil incidencias y trabajos precarios y duros, termina al fin el libro *Presidio Modelo* –que nunca llegará a ver publicado– y escribe artículos para publicar en español o en inglés en revistas liberales, sin pausa y sin éxito.³⁵ Pablo clava a esta especie democrática norteamericana, incapaz ayer como lo es hoy, en un breve trabajo antimperialista, lúcido y admonitorio.³⁶

³³ Ramiro Valdés Daussá –que estaba en Centroamérica en esos días de marzo– fue uno de los más destacados luchadores de la Revolución del 30. Estudiante de Ingeniería y deportista, se distinguió mucho en los comandos de acción del DEU; dos hermanos suyos fueron asesinados. En 1933 perteneció a Pro Ley y Justicia. Ramiro encontró peleando su camino, y en abril de 1935 fundó Izquierda Revolucionaria (IR), con Juan Antonio Rubio Padilla, un destacado miembro del DEU, y otros compañeros. En 1937, Raúl Roa, Gustavo Aldereguía, Ramiro y otros intentaron sin éxito la formación de un nuevo partido revolucionario. Reabierto la Universidad, Ramiro siguió en la lucha cívica como profesor, solidario con la causa de España, y antibatistiano. Fue asesinado por combatir al “bonche”, el 15 de agosto de 1940.

³⁴ Ver sus anotaciones en el Diario del 12 y 13 de marzo. En esta última dice: “Envié a Teté a que me buscara un contacto para salir por la noche a balacearnos, a morir acaso.”

³⁵ “(...) ya me he hecho a la idea de que los éxitos hay que hacerlos como las pirámides y no como el Empire, por lo que no me preocupa demasiado el no alcanzarlo sino a los cincuenta años o más”.

³⁶ “(...) cuando aquí las fuerzas de opinión, liberales y democráticas, comienzan a considerarse débiles para hacer frente a las ideas representadas por las fuerzas de opinión conservadoras y tiránicas, entronizadas desde Washington en la política con respecto a nuestro país, es porque muy pronto esas fuerzas de opinión liberales y democráticas van a ser arrolladas y sojuzgadas aquí mismo.” En “Ayer héroes y hoy bandidos” (“Yesterday heroes; today bandits”), que *The New Republic* no le publicó. Las hermanas de Pablo, fieles guardianas de tantos papeles y recuerdos suyos, lo facilitaron para *Pablo de la Torriente Brau: Páginas escogidas*, pp. 314-318.

Su círculo político íntimo en el exilio está constituido por antiguos compañeros de lucha en AIE y algunos otros hombres de izquierda.³⁷ Pablo anota en abril sus comentarios y juicios, a partir de una reunión en que fue analizada la realidad cubana. Sigue subestimando a Guiteras y a Joven Cuba, pero reconoce que constituye una opción real de lucha insurreccional.³⁸ A la vez, es muy crítico de la estrategia del PC.³⁹ Los reunidos entienden que el camino acertado es “que se constituya un frente único de los que pueden hacer la revolución armada” y discuten qué podrían hacer ellos –procedentes del sector estudiantil revolucionario– a favor de esa opción; Pablo propone acercarse a Joven Cuba.⁴⁰

“Ciertamente, la muerte de Guiteras ha sido un golpe muy rudo y las posibilidades de la revolución se alejan mucho”, escribe el 10 de mayo;⁴¹ pero, sobre todo, le conmueve la de Aponete. “A cada rato me da insomnio el recuerdo de Aponete”, escribe. Se entusiasma durante meses con la posibilidad de escribir el libro biográfico que le prometió al heroico amigo cuando este le contó su vida de luchas,⁴² recupera sus papeles con los relatos que le escuchó y hace planes de ir a Nicaragua, entrevistar a combatientes de la Guerra de Sandino, y conocer los escenarios de aquella gesta. Pero Pablo tiene motivaciones mucho más hondas que el relato de hazañas. “Creo que ya se ha escrito el libro y hasta los libros de denun-

³⁷ Raúl Roa, Aureliano Sánchez Arango, Manuel Guillot, Alberto Saumell, Carlos Martínez Sánchez, Gustavo Aldereguía y otros.

³⁸ “Guiteras es un iluso y su partido carece de base. Es una estructura artificial. Mas, con todo, dispone de bastantes armas y de alguna gente para alzarse cuando llegue el momento.” En V. Casaus: “Pablo: con el filo de la hoja”, p. 7

³⁹ “Tenemos que admitir que, mientras llegue la revolución social, algo, por el camino podrá ir haciéndose en beneficio del pueblo. No hacemos más que socavar y destruir. Algo debe poder hacerse en provecho de todos.” *Ibídem.*

⁴⁰ “En estas condiciones propuse yo que tratáramos de inclinar al grupo de Guiteras, realmente hacia la izquierda.” *Ibídem.*, p. 8.

⁴¹ P. de la Torriente: *Cartas cruzadas*, p. 63.

⁴² Narraciones que utilizó en parte para escribir la serie de tres artículos “Contra yanquis y traidores”, publicada en *Ahora* en abril de 1934.

cia de la explotación en Hispanoamérica; pero falta por hacer el libro de lucha contra él. Solo de Cuba y de Nicaragua pueden salir esos libros".⁴³ Y proyecta dos libros. En el primero, Aponte asiste a los episodios de la huelga de hambre de Mella y los inicios del Machadato, y se va a la guerra de Nicaragua, asunto central de la obra. El segundo libro será sobre la revolución en Cuba, y Pablo está consciente de su trascendencia.⁴⁴ Mientras en Cuba la Revolución termina, él va aguzando su capacidad de analizar la situación en su conjunto, de darle prioridad en esos análisis a los hechos reales y aproximar el ideal comunista y la estrategia insurreccional a la conciencia social existente y las reales relaciones de fuerza.

La pobreza, con la que lleva años sosteniendo relaciones íntimas, lo asalta sin piedad en Nueva York. El dinero –la falta de él– está presente en casi todas las cuestiones que aborda, desde el viaje a Nicaragua o la publicación de *Presidio Modelo* hasta sus andanzas de traductor, autor, camarero y activista político, o sus ratos de esparcimiento.⁴⁵ Pero su vida sigue siendo de la revolución. Su relación con Ramiro Valdés Daussá en los meses de mayo a julio brinda datos muy valiosos acerca del movimiento de sus ideas revolucionarias en esta nueva etapa.⁴⁶

⁴³ *Pensamiento Crítico* n. 39, p. 316. Pablo seguramente se refiere a los libros de análisis y denuncia de la acción del imperialismo en América Latina que se venían publicando desde la década anterior. Ese mismo año 1935 el cubano Ramiro Guerra y Sánchez publica *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*.

⁴⁴ "(...) la lucha en Cuba, donde tanta escena patética, hermosa y terrible se ha desarrollado. Donde nosotros también fuimos protagonistas. Este segundo libro me entusiasma tanto como el de Aponte. Tiene más resonancia personal aún para mí. Con los dos mi imaginación está de fiesta hace tiempo." *Ibíd.*, p. 318.

⁴⁵ "Sigo sin trabajo, y esto es lo que me tiene humillado el espíritu y el ánimo. (...) Las pendejadas de los paseos y las distracciones me vienen a joder a cada rato el ritmo, pero no queda más remedio. Además, el cuerpo clama por esas cosas. Todos estamos más o menos neurasténicos por la idea fija de la revolución y por la angustia económica con toda su corte de complejos, recelos, etc., etc." *Ibíd.*, pp. 316 y 317.

⁴⁶ Ver cartas de Pablo a Ramiro de 6 y 30 de mayo, 27 de junio y 4 de julio, y de Ramiro a Pablo, de 17 de mayo, 13 de junio y 18 de julio, en *Cartas*

El 6 de mayo, Pablo le reprocha a Ramiro que por error coincida con “los políticos desfachatados y bribones” al analizar la Huelga de Marzo, y reitera sus duras críticas en bloque a la actitud que tuvo la “oposición burguesa” de auténticos, guiterristas y abecedarios. Sigue compartiendo así, a mi juicio, el prejuicio sectario que ha padecido el movimiento comunista, posición que, dicho sea de paso, comenzaba a ser puesta en crisis por la IC, después que la había generado e impuesto al PC cubano durante seis años, con ejemplar tozudez y sin ceder un milímetro cuando el sistema de dominación cayó en una crisis profunda y el país vivió la etapa decisiva de una revolución profunda. Por cierto, al verter esos criterios en cartas y en su diario, Pablo nunca menciona la actitud del PC ante esa huelga, ni su política general del período. Por datos suyos posteriores infiero que tenía desacuerdos con ella, y que continúa su línea de no opinar públicamente. Pero que no defiende ni critique la estrategia del PC en su diario, ni en cartas a amigos muy cercanos, da idea de un conflicto más interno y personal. En su respuesta del día 17, Ramiro rebate la opinión de Pablo, con una argumentación rica y concreta acerca de cada uno de los factores políticos y de la Universidad, de las relaciones entre lo espontáneo y lo planeado en aquel evento, de la imposibilidad de tomar el poder mediante una huelga general, de las creencias de los involucrados. Exonera a Guiteras y expresa su admiración ante su caída en combate nueve días antes.⁴⁷

cruzadas, pp. 52-59, 87, 98-99, 107-108 y 447-452, 454-455, 460-461. También carta de Pablo a Juan A. Rubio Padilla, de 29 de junio, en *ob. cit.*, pp. 102-104. En *Pensamiento Crítico* n. 39, ver pp. 313-319 (“Páginas del Diario”).

⁴⁷ Ramiro escribe: “(...) si Guiteras se opuso a la huelga, queda completamente limpio de culpa (...) Él y Aponte salieron de El Morrillo a vender cara su vida, y cayeron peleando como leones”. Tres días antes, Pablo había escrito a su compañero Alberto Saumell: “Los auténticos carecen del punch que tenía Guiteras (...) Guiteras, sigo sosteniendo, cometió un error imperdonable al no apoyar la huelga general. En aquellos días, su acción hubiera sido decisiva. Le costó la vida. Su vida es dramática. Jugó con la muerte por dos años, y cuando de veras iba a comenzar su tarea,

Hoy es un hecho histórico documentado que Guiteras previó el fracaso de la huelga y se opuso a que se desencadenara, y que habló con otros dirigentes políticos; pero ante el hecho consumado puso en acción a Joven Cuba para apoyarla.

El otro tema de mayor interés en esta carta de Ramiro fechada en mayo es la fundación de Izquierda Revolucionaria. Para Ramiro, se trata de una organización insurreccional que, en medio de la situación de represión eficaz, derrota y desánimo, ha de captar miembros del DEU y auténticos que sean combativos y de izquierda, firmes antimperialistas, para ir a una unidad con guiteristas y auténticos que les dé probabilidades de vencer al ejército. Él es el jefe de acción y miembro del ejecutivo, y no pretende discutir cuestiones conceptuales.⁴⁸ Desde ese momento le pide a Pablo que tengan relaciones muy estrechas. IR y la organización que pronto fundará Pablo serán hermanas. Ramiro le plantea el 6 de agosto que deben llegar a fusionarse, lo que sucede a mediados de 1936. Pero en mayo y junio de 1935 Pablo no acaba de independizarse en el terreno ideológico, aunque sí en el político. Le han dicho que el programa de IR “es un engendro”, y él cree que eso expresa el carácter de la nueva organización.⁴⁹ Consigue el programa, encomienda a Raúl Roa que le escriba una crítica razonada y promete a Ramiro que se la enviará. Este, siempre cortés, les agradece a ambos el aporte. Lo cierto es que IR

lo mataron”. El 5 de junio, en carta a José Antonio Fernández de Castro, Pablo vuelve a valorarlo: “Guiteras, políticamente, creo que iba por mal camino, con contactos apristas y otras historias; pero él iba a pelear y, sin duda, sentía la necesidad de luchar contra el imperialismo, y era un hombre de valor personal, de audacia y honrado. Murió antes que su rol estuviese vencido.” En *Cartas cruzadas*, pp. 69 y 92.

⁴⁸ “El asunto del programa no lo he estudiado, pues no asistí por enfermedad a las sesiones. Será reformista, tendiente a imponer medidas antimperialistas desde el poder. A mí me da lo mismo: lo que yo necesito es contar con fuerzas, con elementos y con gente, para poder luchar. Y con la gente de extrema izquierda no vamos a ningún lado.” En *ibídem*, p. 448.

⁴⁹ “(...) en Cuba, según ya me había contado Ramiro, se ha formado una especie de agrupación revolucionaria híbrida de derecha e izquierda. Se llama IR (Izquierda Revolucionaria(...)) parece que le añadieron la se-

actúa con todo el vigor que puede en la propaganda revolucionaria tan necesaria en la agobiante coyuntura que se vive en Cuba, y de inmediato resulta para Pablo y sus compañeros el vehículo principal de circulación de escritos en la Isla.⁵⁰

A pesar de su inicial comentario negativo acerca de IR, Pablo le reconoce un propósito revolucionario, y algo más: “sin embargo, están trabajando, y de entre ellos, posiblemente de Ramiro, surgirá el hombre de prestigio sobresaliente –ya él tiene uno grande– que pueda servir de banderín de enganche”.⁵¹ Y a continuación una oración que es un parteaguas: “Pienso que sin organización allá no es posible hacer nada definitivo fuera”. Un día antes de esa anotación, le ha escrito a

gunda palabra porque estaban en duda de su izquierdismo (...). Bueno, pero el caso es que esta gente tiene un propósito inicial revolucionario: a saber, agrupar a la gente dispersa.” De la anotación del 30 de junio, en *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 318-319.

⁵⁰ Como fue la rápida y eficaz difusión de las declaraciones y escritos de denuncia de Carleton Beals, Waldo Frank y otros intelectuales norteamericanos, y de los papeles de Orestes Ferrara y los manejos “neoliberales” de Ramón Vasconcelos. Ver la correspondencia referida entre Pablo y Ramiro. En carta de este último, del 6 de agosto, le adjunta el primer número de IR, la publicación de su organización; en la del 28 de septiembre le informa que lograron editar en seis mil ejemplares el folleto *Los títeres de Ferrara*, y distribuirlo por todo el país. Le dice Ramiro: “Ayúdanos a la propaganda –que es lo que hay que hacer aquí ahora– todo lo que puedas. Nosotros nos multiplicamos, pero nos hace falta tiempo, tranquilidad y tu aptitud. Además, la visión panorámica de ustedes desde allá”. En esa carta agradece cálidamente a Raúl Roa la crítica al programa de IR, que al fin ha recibido, le adelanta una primera opinión positiva y le promete que la estudiará con el programa en mano en cuanto pueda, para darle “mi opinión con franqueza, como él dio la suya”. En P. de la Torriente: *Cartas cruzadas*, pp. 462-463 y 471-473.

⁵¹ *Pensamiento Crítico* n. 39, p. 319. Cuando ya solo piensa en irse a la Guerra de España, Pablo le escribirá a Ramiro: “Si van a realizar el intento del nuevo partido no olviden una cosa: necesitarán reforzar en toda la propaganda la personalidad de los más destacados, pues ni en Cuba, ni en ningún lado, hay partido poderoso sin ellos. Entre los nombres que se me ocurren al galope están tres enseguida: Gustavo (Aldereguía), Raúl (Roa) y tú.” En Pablo de la Torriente: *ibídem*, p. 410. Los añadidos entre paréntesis son de Fernando Martínez.

Rubio Padilla que Carlos Martínez, Roa y él se han reafirmado en la idea de que es necesaria una organización política que reúna, alrededor de un programa de liberación, a los que mantengan las convicciones.⁵² Al mes siguiente, ellos, Gustavo Aldereguía y otros cubanos de ideas radicales y diversas procedencias constituyen en el exilio en los Estados Unidos la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista, de izquierda, clandestina e insurreccionalista, con el objetivo inmediato de promover un Frente Único de las organizaciones revolucionarias. Pablo de la Torriente fue su secretario general.

En esta etapa penúltima de su vida y en la nueva organización que dirigió, Pablo permaneció fiel al ideal comunista que había guiado su trayectoria política. Ahora sí está formalmente fuera de la disciplina del PC cubano, políticamente lejos pero en modo alguno enfrentado a él. Esto se constata en su carta del 23 de octubre al CC del PC –en su carácter de secretario general de ORCA–, que responde a las condiciones que el PC fija para la creación de un frente único opositor.⁵³ ORCA comparte la propuesta de formar un frente único para la insurrección, considera imposible hacer un llamado a la huelga general y rechaza la idea de que pue-

⁵² “(...) sin constituirnos en partido ni mucho menos, podemos dar forma a una organización elemental que vaya comprendiendo todos los elementos dispuestos a la revolución y deseosos de un programa, cuando menos mínimo, de liberación política y económica. Cualquier organización, por artificial que sea, es una fuerza, aunque sea temporal.” En P. de la Torriente: *ibidem*, pp. 103-104.

⁵³ El CC del PC había enviado una comunicación a ORCA, fechada el 26 de septiembre, que contenía esas condiciones. En realidad, ellas expresaban un momento de los complejos y muy difíciles cambios de estrategia que vivió el PC a lo largo de 1935. En cierta medida pueden encontrarse datos de ese itinerario en los tres plenos celebrados aquel año por su CC, el IV en febrero, el V en julio y el VI precisamente los dos días anteriores a la respuesta de Pablo, el 21 y 22 de octubre. El VI Pleno se movió en un terreno ajeno a las condiciones para la revolución que el PC había transmitido a ORCA cuatro semanas antes. Por la línea que aprobó, este Pleno resultó decisivo para toda la política futura de su partido.

da contarse con una participación militar en el esfuerzo revolucionario. Como perspectiva, la posición de ORCA es la acertada para lograr el triunfo de la revolución en Cuba, aunque pasarán más de veinte años antes que se haga realidad.⁵⁴ La despedida es fraternal, pero desde otra posición y otra organización políticas.⁵⁵

Dos meses después, al responder a la opinión de Roa acerca de que el PC enfrenta una “profunda crisis ideológica y política”,⁵⁶ le expondrá sus valoraciones y sus sentimientos. Comparte su opinión, pero tiene la esperanza de que la crisis lleve al PC a asumir la realidad y aprovechar la autonomía que le brinda el VII Congreso de la IC,⁵⁷ sin caer en el oportunismo de derecha. Le preocupan algunos acercamientos recientes del PC hacia sectores políticos no revolucionarios, y los argumentos débiles que maneja para hacerlo. “Porque yo creo que la dialéctica también tiene moral”, escribe. “Para nosotros la dialéctica debe ser una espada flexible: flexible,

⁵⁴ El frente único es indispensable para una insurrección victoriosa, dice, pero “la desunión grande y visible entre los sectores” hace imposible llamar a una huelga general. Es más, después del fracaso de marzo está claro que la estrategia acertada es concentrarse todos en desatar la insurrección armada, y a partir de ella “precipitarse el movimiento obrero y campesino”. El ejército es solo “un instrumento brutal de represión... solo se le conquistará a sangre y fuego (...) ustedes no deben perder de vista que una cosa es el soldado rojo y otra el soldado amarillo (...) solo un ejército nacido de la revolución y alerta ante ella puede darnos la garantía de su duración”. La carta de Pablo está en *Pensamiento Crítico* n. 39, pp. 306-308.

⁵⁵ “Agradecemos a esa organización las frases de aliento que nos dirige y, desde luego, no tenemos que aclarar que las divergencias formales que aparecen en esta réplica van hechas sin fin polémico externo ninguno y solo como aclaración de puntos de vista largamente pensados y sentidos.” *Ibidem*, pp. 307-308.

⁵⁶ Roa a Pablo, en P. de la Torriente: *Cartas cruzadas*, p. 495.

⁵⁷ Celebrado en Moscú, en julio-agosto de 1935. Aprobó un cambio trascendental en la estrategia de la IC: el abandono del sectarismo de la etapa de “clase contra clase” iniciada con el VI Congreso de 1928, y la asunción de una política de formación de “frentes populares”, en grados tan amplios de participación de fuerzas diferentes como fuera necesario para los objetivos del movimiento.

pero de acero. Y siempre una espada.”⁵⁸ Piensa que el cambio tan extraordinario, “de una tutela tan remota y, por lo mismo, tan mitológica y prepotente”, a una gran autonomía, y el del sectarismo a las alianzas, le llegan al PC en un momento cubano de “extrema gravedad y confusión”, y con un partido sumamente débil, “prácticamente desbaratado por tantos errores”, y que tiene a líderes muy capaces en el exilio o presos. Considera que la línea aprobada por el VII Congreso es realista e inteligente, y también acertada al denunciar la gran amenaza del fascismo, pero estima que es débil cuando renuncia –como cree Pablo– a las relaciones que ha tenido la IC con los PC. Pablo compara esto último a la despedida de una madre a sus hijos: “puede ser que muchos no vuelvan más nunca”.⁵⁹

En este tiempo en que tantas cosas entrañables cambian o terminan, la carta al gran amigo es el vehículo idóneo para que Pablo exprese los sentimientos y los juicios que sus expresiones públicas han callado. Le expone entonces la fe permanente que siente ante el partido que representa la causa y los ideales a los que ha entregado su vida.⁶⁰ Expresa su confianza en los objetivos revolucionarios del PC, la honradez personal de sus miembros –“que yo sepa, hasta ahora no ha habido ladrones en el partido”– y la sinceridad de su conducta; y la realidad contradictoria de la fuerza de las grandes ideologías, vista desde el ser humano participante: “Pienso que, con todo, el Partido tenía una unidad férrea que era hermosa; tenía a veces estupideces políticas dignas de un conquistador español. Por eso ejercía cierta fascinación indiscutible. Y despertaba fanatismos realmente religiosos y

⁵⁸ P. de la Torriente: *Cartas cruzadas*, p. 199. Más al inicio de la carta ha escrito: “en lo absoluto me gusta que, por su desesperación de reponerse, (el PC) incurra en componendas (...)”. *Ibíd.*, p. 194.

⁵⁹ Las palabras entre comillas son de Pablo. *Ibíd.*, pp. 199-200.

⁶⁰ “Yo no puedo –ni quiero tampoco– sacudir una secreta fe que tengo en él. En las cosas profundas siempre consulto mis instintos, que saben más que yo, puesto que son yo mismo sin complicaciones, yo en esencia, y por ellos yo tengo fe en el Partido.” *Ibíd.*, p. 199.

odios profundos (...) A pesar de todo, personalmente creo que siempre estaré dispuesto a ayudarlo, a defenderlo".⁶¹ Por último, refiere sus sentimientos al ideal de combate que los genera y los guía: la lucha de clases y la liberación del proletariado. Y a la necesidad de organización política que encarnaron los grandes: "Nosotros sentimos demasiado respeto y admiración por Mella y por Rubén para que sobre nosotros no gravite la luz de una inextinguible esperanza en lo que fue el sueño, el ideal intenso y febril de ellos".⁶²

Raúl Roa le respondió seis días después, el 27 de diciembre de aquel largo y complejo año 1935. Reproduzco en nota el párrafo de su larga carta dedicado al PC, porque completa el cuadro de las valoraciones y la trayectoria política de estos jóvenes estudiantes participantes de las luchas comunistas durante la Revolución del 30.⁶³

Por sus grandes cualidades y su personalidad, Pablo de la Torriente Brau, este empleado que descubrió de súbito su

⁶¹ Y añade: "(...) ya nosotros, en el terreno estudiantil, muchas veces sacamos la cara por el A.I. (el AIE). Ahora puede ser que en el terreno político la tengamos que sacar por el P. C. (...) Sigo creyendo que su camino es el definitivo, aunque temporalmente su rol se haya vuelto secundario en el panorama político de Cuba". *Ibídem.*

⁶² *Ibídem.*

⁶³ "En cuanto a tu criterio sobre el PC y la lucha de clases, lo comparto en parte y en parte no. Si yo defiendo al PC ahora es porque todavía es una realidad que se supervive, porque todavía mal que bien mantiene en su programa la liberación del proletariado y el poder soviético. Y además de por eso, lo defiendo, como tú, porque a él, al ensueño que él encarnaba dieron su vida y su sangre, Mella, Rubén y Gabriel. En definitiva, la dieron a lo que está por encima del PC mismo: a la redención de los oprimidos, a la lucha por una sociedad sin clases, a la realización de un todo armonioso y fraternal. Por eso, precisamente, por concebir la cuestión social sobre una base clasista es que no podría entrar en un partido pequeño-burgués. Por eso, asimismo, estaría con un partido que representara realmente los intereses de las masas, por un partido que se propusiera hacer la revolución de verdad, comprendiéndola en todos sus aspectos y en toda su entraña, por un partido, en suma, capaz de liquidar, por su teoría y su táctica, con el dominio sangriento del capitalismo." Roa a Pablo, *ibídem.*, pp. 511-512.

vocación revolucionaria, parecería destinado a una deslumbrante actuación libertaria, si no cortada por la muerte, quizás efímera. Pero él supo encuadrar todos esos rasgos suyos dentro de los grandes ideales y la rígida organización y disciplina comunistas. Eso le permitió enseguida alcanzar posiciones de un radicalismo y un alcance extraordinarios, pero a la vez lo sujetó a una estrategia desacertada y sectaria, y a una ideología dogmática. Como hemos visto, Pablo supo sacar un inmenso provecho a lo primero sin dejarse esterilizar por lo último, y durante la crisis revolucionaria de 1933-1935 realizó una labor personal de enorme valor inmediato y de gran trascendencia para la cultura revolucionaria cubana. El campo de los conflictos y las distancias con el PC se fue ahondando, y ya en el exilio se vio obligado a separarse e integrar, desde otras posiciones, otra organización política. No podía, sin embargo, dejar de ver al PC como el portador del ideal de la lucha de clases y la revolución proletaria. Mientras, había transcurrido el tiempo de la revolución, esa oportunidad histórica irrepetible.

Pero más allá de lo anterior y de sus dolores políticos personales, la actividad política de Pablo en el exilio ya era independiente. Durante más de un año desplegó con gran tenacidad todos los esfuerzos prácticos posibles hacia la formación de un frente único revolucionario, tejió comunicaciones, contactos y coordinaciones, aceptó los requerimientos tácticos con apego a la situación concreta, impulsó publicaciones prestigiosas, acopió informaciones, siempre con la mira puesta en una revolución verdadera, antimperialista y de liberación. Ese principio guió sus gestiones unitarias, que Pablo supo deslindar muy nítidamente de otros dos tipos de aproximaciones políticas: los pactos de unidad para la acción armada sin acuerdos previos sobre el alcance de la revolución; y las modalidades de oportunismo político "pactista" que ya comenzaban a aparecer, en busca de arreglos de intereses, como un signo más del fin del período revolucionario.

Pablo había aprovechado a fondo el cúmulo de experiencias vividas durante cinco años en medio de una revolución,

gracias a las cuales se desarrollaron mucho su conciencia y sus conocimientos políticos. Ahora poseía una formación que le permitía analizar mejor las situaciones, las fuerzas, las ideologías políticas y los niveles de conciencia del pueblo, y tener en cuenta el movimiento en su conjunto. Había modificado su relación personal con su época. De estar sujeto a ella a través de los medios y mecanismos sociales que en cada caso condicionan la vida, el pensamiento y la sensibilidad –sin dejar de poseer una individualidad irreductible, como todo el mundo–, Pablo había pasado a sostener con su época relaciones activas, basadas en su capacidad de comprenderla y en sus prácticas, en trabajos conscientes para cambiarla en un sentido determinado: la revolución de liberación anticapitalista. Sus escritos de 1935-1936 en los Estados Unidos –cientos de páginas– revelan una madurez que le permite producir análisis profundos y acertados de cuestiones principales; por esa razón, y por la procedencia y cantidad de los temas que abarcan, deberían constituir una de las fuentes más destacadas del pensamiento revolucionario cubano del período, como por su obra completa es necesario que Pablo de la Torriente Brau sea reconocido como un notable pensador político.

No pretendo, sin embargo, examinar esos textos y actividades suyos, porque ya caen fuera del período histórico que aborda este libro –aunque son consecuencias de él–, y porque no son necesarias para sus tesis y contenidos esenciales. Me limito, entonces, a llamar la atención al lector sobre un trabajo de análisis de Pablo, de junio de 1936, “Álgebra y política”, magistral por su hondura, originalidad, método y militancia, que se publicó por primera vez en 1968.⁶⁴ En la formidable colección que es *Cartas cruzadas* –fruto de tantos años de trabajo de Víctor Casaus– pueden verse más muestras de la riqueza del tratamiento que da Pablo a numerosos asuntos en su correspondencia, desde la extrema lucidez de su aná-

⁶⁴ Era una carta sumamente extensa que Pablo escribió a Roa el día 13. El 11 de julio, Roa le comenta su admiración por la “carta algebraica”, y la de los compañeros que la han leído (“Textos inéditos”, *La Gaceta de Cuba*, n. cit., p. 10). La primera edición fue en *Aventuras del soldado desconocido*

lisis sobre la situación política cubana a inicios de 1936,⁶⁵ o la de su propia organización revolucionaria, hasta cómo debe ser la prensa revolucionaria, o buenos consejos sobre arte y revolución.⁶⁶

Cuando decide ir a España, Pablo ya ha aprendido el valor de la vida y de su sacrificio. Sin duda, espera ganar experiencias que puedan servir para una futura revolución cubana, y ha pesado lo que deja fuera con su opción: ayudar a la creación en Cuba de un partido revolucionario en aquellas difíciles circunstancias, algo que quizás él considera menos factible que sus compañeros.⁶⁷ Es el revolucionario comunista que escribe: "(...) hoy en España se está, en proporciones poderosas, aclarando el problema de la gran disyuntiva planteada al mundo desde octubre de 1917, y de cuya solución penderá la vida, particularmente de todos los países coloniales o semicoloniales (...)"; y a continuación se explica, en una página luminosa.⁶⁸ Le resulta natural, como revolucionario, ser internacionalista y participar en el lugar protagónico del enfrentamiento ideológico y físico de aquel segundo quinquenio de los años treinta: la Revolución en España. En ella se desbordó un pueblo y se dieron todos los matices y

cubano y otras páginas, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968, pp. 293-364. El Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau reeditó "Álgebra y política" en un libro bajo ese título, que contiene además otros textos que escribió Pablo en Nueva York y un análisis de su discurso político, por Mariana Serra García. La investigadora Ana Cairo preparó otros apéndices del libro, y un magnífico estudio introductorio (pp. VII-LXXX) que constituye un aporte a los estudios sobre la Revolución del 30.

⁶⁵ Le habla a Aureliano Sánchez Arango sobre los rasgos que anuncian la formación de una situación posrevolucionaria y la urgencia de un frente único para que aún tenga posibilidades la revolución. En P. de la Torriente: *Cartas cruzadas*, pp. 222-24.

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 177, 222-23, 197, 338-340.

⁶⁷ Ver su carta a Roa de 10 de agosto de 1936, en *ibidem*, p. 418. Que otros entre ellos también veían las graves dificultades puede leerse, por ejemplo, en la carta tan lúcida que Ramiro Valdés Daussá le escribe a Pablo el día siguiente, aunque su amigo utiliza sus argumentos para tratar de que Pablo regrese a Cuba en vez de ir a España.

⁶⁸ Carta a Ramiro Valdés Daussá de 12-8-1936, en *ibidem*, pp. 422-424.

confrontaciones del mundo político de entonces. Tanto la forma democrática capitalista eurooccidental como el comunismo soviético mostraron en España su alcance, sus desaciertos y sus límites, y el fascismo mostró su capacidad intervencionista y su entraña criminal. Aquella contienda fue, en todos los sentidos importantes, el prólogo del gran enfrentamiento de la Segunda Guerra Mundial.

Pablo fue a su último combate ya formado como revolucionario y dirigido a su objetivo.⁶⁹ Empieza de periodista, como corresponde a su fama, pero ha venido a la guerra. Pronto estará combatiendo en el frente de Madrid con los jefes populares Paco Galán y Valentín González. Es un comunista y, como la guerra es política, es natural que entre al V Regimiento y allí lo nombren comisario, esto es, el que cuida de los soldados y les enseña a comportarse como tales y a conocer la razón de su lucha, el último en dormir y comer y el primero en el ataque al enemigo, como manda la leyenda. Ahora está Pablo como pez en el agua entre los campesinos y la gente humilde de los pueblos de España, “la flor más roja del pueblo”, como dice la famosa canción de su regimiento. Y combina en lo que escribe la sagacidad del pensador militante y el analista político, con su calidad superior de cronista. Sin dejar de anotar los lugares y los paisajes naturales del país que siempre quiso recorrer, se enfrenta al abanico casi inverosímil de situaciones y actitudes que florece en las guerras populares, las vive y las describe. Ya sabe de guerra la fría mañana de diciembre en que el batallón que manda el cubano Policarpo Candón –su batallón– se enfrenta a la ofensiva enemiga que los supera, entre Majadahonda y Romanillos. Pablo despliega dos compañías al contraataque.

⁶⁹ Casi al inicio de *Peleando con los milicianos*, su libro póstumo, Pablo comenta noticias de las Olimpíadas de Berlín. El antiguo deportista y cronista deportivo solo habla, ácidamente, de los desprecios de Hitler a los atletas negros norteamericanos y de la falta de una respuesta digna por parte de ellos. Y termina: “Y los negros de Abisinia siguen peleando. ¡Esos sí que son atletas famosos!” (Editorial “México Nuevo”, México, 1938, p. 14).

De haber sobrevivido a aquel combate, ¿habría seguido el camino del mando militar, tan necesario entonces, como hicieron Candón o Alberto Sánchez? ¿Cuál habría sido el pensamiento de Pablo en el curso de la conversión que tuvo la Revolución española en una guerra popular-estatal de objetivos limitados,⁷⁰ y cuál su actuación práctica? Como otros miembros de la joven izquierda cubana, a la entrega a la causa Pablo había unido la rebeldía ante el empobrecimiento sectario del gran ideal y las imposiciones dogmáticas de la línea y la disciplina. Por otra parte, ¿qué habría hecho en Cuba, de haber podido regresar? Pero su trayectoria vital se cortó aquel 19 de diciembre de 1936, sin dejarnos lugar para presunciones.

Cinco días después de la muerte de Pablo, el Congreso cubano, bajo el control del coronel Fulgencio Batista, depuso al presidente Miguel Mariano Gómez, un hijo postrero de la primera república, un político burgués creyente en que el viejo orden podría persistir si era “normalizado” y se hacían unas pocas concesiones a la chusma. La crisis política posrevolucionaria entre el mandatario y el jefe del Ejército convertido en dictador se resolvía a favor del segundo. Comenzaba la segunda república burguesa neocolonial.

Desde el inicio hasta el final de su actuación pública, Pablo combatió por los cambios políticos y sociales más radicales; durante esos años adquirió cada vez más conciencia de los fines y el proceso, y más capacidades personales. También aprendió a irse por encima y más allá de los defectos que portaba su ideología, y de las graves deformaciones a que fue llevado el movimiento comunista. Consiguió algo más profundo y más valioso: ser capaz de pensar y sentir por ser militante, y no a pesar de serlo. Y esto no lo hizo dudar ni flaquear;

⁷⁰ Dí mis opiniones sobre este tema en “La guerra de España revisitada”, Coloquio *La Guerra Civil Española*, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 26 de septiembre de 1996. Una versión ampliada se publicó en *Revisita Bimestre Cubana* n. 5, Sociedad Económica de Amigos del País, La Habana, julio-diciembre de 1996, pp. 180-89, y la reproduce en F. Martínez: *En el horno de los noventa*, Ediciones Barbarroja, Buenos Aires, 1999; y en *En el horno de los 90*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

al contrario, acendró su consecuencia, ejemplar en el riesgo de la lucha y en la dedicación de cada día y todos los días a la revolución, ejemplar en la austeridad cotidiana que llegó a ser extrema pobreza en el exilio, y ejemplar en la consagración final internacionalista hasta dar la propia vida. Con su actividad total, Pablo trató de cambiar a su época, de uncirla a la actuación revolucionaria, de ir más allá de lo posible y provocar, mediante la acción consciente, la formación de individuos revolucionarios capaces, la reconstrucción del movimiento de masas y su conducción hacia un nuevo enfrentamiento revolucionario.

VI. Las construcciones de la época de Pablo

La posteridad de Pablo de la Torriente Brau está relacionada con las maneras diversas y sucesivas en que se ha asumido en Cuba la Revolución del 30. Las situaciones que se crean durante las épocas posrevolucionarias conllevan olvidos de las gestas y los héroes, y ambigüedades en las formas en que se les recuerda; grupos políticos y sociales muy diferentes entre sí pueden llegar a coincidir en esos olvidos y ambigüedades, aunque lo hagan por razones muy diversas. Eso sucedió en el período transcurrido después del final de la Revolución del 30 hasta el inicio y desarrollo de una nueva revolución veinte años después. Pero fue realmente difícil para el sistema de dominación conseguir que esos olvidos y ambigüedades no estuvieran atravesados y disminuidos por la persistente resistencia de una memoria aferrada a las ideas de la promesa incumplida de la Revolución del 30 y del proyecto no realizado de la nación cubana.

La institucionalidad vigente hasta 1952 también tuvo características positivas que favorecieron hasta cierto punto aquella memoria, en un cuadro de aceptable libertad de expresión. Veteranos irreductibles de aquellas jornadas revolucionarias mantuvieron las conmemoraciones, escribieron o hablaron por la radio acerca de los hombres y los hechos destacados, y trasladaron a los más jóvenes la tradición de la

gesta de los años treinta. Lo más negativo siguió siendo, sin embargo, la fuerza del olvido decretado por la dominación para rebeldes como Pablo, peligros potenciales por su atractivo para nuevos rebeldes, y también la tendencia al olvido entre los opuestos a la dominación, negados a emprender una revisión autocrítica de la historia, y la ignorancia de los jóvenes acerca del pasado reciente.

Las creencias políticas más difundidas acerca de la época revolucionaria de los años treinta estuvieron relacionadas con ideas difusas, pero de formulación efectiva. La principal fue: “los que se decían revolucionarios traicionaron el ideal y se hicieron politiqueros”, idea asociada a la gran frustración popular generada por los gobiernos “auténticos” –del Partido Revolucionario Cubano– de 1944-1952, y la conducta de su carismático líder Ramón Grau San Martín. Esa creencia dejaba “solos” a los mártires: ellos fueron heroicos y sacrificados, los sobrevivientes eran despreciables. La operación tenía sus corolarios: “la política es algo muy malo”, el “historial revolucionario” había servido para ocupar cargos y medrar, la malversación es el comportamiento normal de los que ocupan cargos públicos, la violencia armada está asociada al gangsterismo. El tiempo mismo de la Revolución era reducido a “la lucha contra Machado”. Las grandes jornadas de rebeldía popular, el antimperialismo masivo, eran echados al olvido; de ellos quedaban únicamente algunos testimonios o anécdotas, la fecha del 12 de agosto y la sombra de Antonio Guiteras. La sociedad debía olvidar su desobediencia masiva y subversiva, y recordar al Machadato solo como el tiempo de la gran crisis económica, “cuando las cosas valían un kilo, cuando solo se comía harina”.

La primera posteridad de Pablo de la Torriente estuvo ligada a su caída en España. Se escribieron numerosos textos acerca de él, la mayoría testimoniales, sobre todo por cubanos y españoles. La revista *Mediodía* le rindió homenaje, y en México se publicó *Peleando con los milicianos* en 1938. Después, corrió una suerte análoga a los demás héroes de aquella Revolución, ligada a los aniversarios y a los esfuerzos

notables de algunos por mantener su memoria. En 1949, Raúl Roa logró un gran éxito en el rescate de Pablo, al publicar *Pluma en ristre*, una selección muy amplia de sus escritos.⁷¹ Este libro fue una lectura muy influyente para jóvenes en los años de dictadura e insurrección de la década siguiente.

El triunfo revolucionario de 1959 fue el hecho decisivo que abrió la posibilidad de la recuperación de Pablo y del conocimiento de su vida y su obra por las mayorías del país. Pronto comenzaron a publicarse textos suyos, y a recordarse con actos el día de su caída. Este segundo momento de su posteridad fue el de la primera etapa de la Revolución en el poder, de 1959 al inicio de los años setenta, en el cual se reunieron los más duros combates de clases y populares, y de defensa de la soberanía, cambios de las personas y de la sociedad muy profundos y a un grado nunca antes pensado, un intenso internacionalismo y una originalidad práctica y un pensamiento creador que hicieron famosa a Cuba como gran herejía comunista. La obra y la vida de Pablo alcanzaron entonces una entidad extraordinaria, como un referente muy importante para los jóvenes que buscaban una expresión cubana del socialismo y la entrega a la Revolución, y para aquellos que trataban de establecer su ideología. Así fue para el grupo intelectual al que pertencí en esos años, y sus huellas pueden verse en el número 1 de *El Caimán Barbudo*, en *Pensamiento Crítico* números 17 y 39, en la publicación de *Presidio Modelo*, en la Colección "Pluma en ristre" del Instituto del Libro, o en el libro *Pablo de la Torriente Brau. Páginas escogidas*, que apareció en 1973.

Después vino la contradictoria segunda etapa del proceso, de los primeros años setenta al inicio de los años noventa,⁷²

⁷¹ *Pluma en ristre* contiene 558 páginas de textos de Pablo, precedidas por más de 60 páginas acerca de él. Ver también de Roa: "Los días de Pablo de la Torriente Brau", en *Bohemia* año 41, n. 50, La Habana, 11 de diciembre de 1949, reproducido en R. Roa: *Quince años después*, pp. 137-148. Está en *Pablo: 100 años después*, pp. 134-47.

⁷² He escrito sobre ella en numerosas ocasiones. Ver, por ejemplo, *Desafíos del socialismo cubano*, Centro de Estudios sobre América, La Habana, 1989.

marcada por un retroceso ideológico del pensamiento y las disciplinas sociales. Eso perjudicó la interpretación de la Revolución del 30, pero sucedió al mismo tiempo un hecho positivo: la publicación de cierto número de documentos y escritos de la época, y la aparición de frutos de investigación que brindaban cada vez más información sobre los hechos, temas mejor elegidos y algunas valoraciones. Sin embargo, el conjunto era dañado por la imposición de zonas de silencio, adulteraciones de eventos y procesos, y valoraciones dogmáticas. La vida y los escritos de Pablo de la Torriente se fueron divulgando cada vez más durante la etapa; en esa tarea se destacó mucho Víctor Casaus, que ha mantenido y ampliado su labor hasta hoy.⁷³ En la actualidad, Pablo es más publicado y leído, es muy conocido como periodista y también como internacionalista, se le honra en sus aniversarios y diversas instituciones llevan su nombre. Es influyente hoy entre los estudiantes y jóvenes graduados como periodistas. Pero el conocimiento y la valoración de su obra y de su lugar en la historia de nuestras ideas y nuestras revoluciones aún permanecen en la misma situación desfavorable que afecta a las personalidades de la Revolución del 30, y a la interpretación misma de aquel proceso.

Antes de terminar, solo quiero añadir una pregunta: ¿qué es la época de Pablo para los cubanos de hoy? En diciembre de 2001 –a cinco meses del centenario de la república de 1902–, el centenario del nacimiento del “viejo” Pablo fue el primero entre los de aquellos “muchachos” de la Revolución del 30. Después han comenzado a llegar los demás, con resonancia variada; este año 2007 es el del centenario de Raúl

⁷³ Casaus dirigió el largometraje *Pablo*, publicó *Cartas cruzadas* (1981) –una fuente de valor excepcional– y el libro de testimonios *Pablo: con el filo de la hoja*. Fundó la Cátedra Pablo de la Torriente Brau en la Universidad de La Habana, convertida en Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau desde 1996. El Centro realiza una actividad extraordinaria en múltiples campos de la investigación, eventos, conmemoraciones, divulgación y publicaciones sobre Pablo y su entorno vital y político, pero también es muy destacado en el terreno de las manifestaciones artísticas, la promoción cultural y las relaciones internacionales relacionadas con su trabajo.

Roa, Gabriel Barceló y Eduardo Chibás. Los círculos de estudiosos y el circuito intelectual mucho más amplio de los que vivimos en la Revolución y participamos en la contienda sorda de valores que se ventila hoy en Cuba, entre un anticapitalismo socialista –con sus fortalezas, errores e insuficiencias– y un conservatismo con ropas nuevas que tiende a la necesidad de capitalismo, estamos urgidos de recuperar la gesta cubana de los años treinta y darle su lugar principal en el rescate de aquella primera mitad del siglo xx comúnmente llamada “la república”. La historia no vuelve nunca de cualquier manera, la memoria histórica nunca es inocente. Pablo de la Torriente Brau puede ser un buen aliado, fuerte, simpático, profundo, atractivo y consecuente. Eso depende, naturalmente, de nosotros.

EL HÉROE ROMÁNTICO DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA*

La política y el intelectual en Cuba

¿Qué diferencias encuentra entre el Rubén de 1923-1924 –“el único patriota de los veteranos”–y el de marzo de 1930–“decían que no habría huelga y hay huelga: decían que yo no hablaría y estoy hablando”?

En ese lapso de siete años se produjo la gran transformación de Rubén. El joven orador brillante que se suma al Movimiento de Veteranos y Patriotas ha hecho la carrera de Derecho y la vida bohemia de los poetas “nuevos” de los primeros años veinte. De familia media y ambiente culto, es un intelectual que domina su idioma, busca obsesivamente una poesía esencial que no aparece y dialoga en sus versos con la muerte. La Protesta de Los Trece es su carta de presentación cívica. La república corrompida y democrática de Zayas exige un rechazo más profundo, y los movimientos de veteranos de la Guerra de Independencia han sido como conciencia moral del país desde el inicio del siglo, aunque más de una vez se han enredado en lamentables manipulaciones políticas. Rubén se enrola en el último que alcanzará relevan-

* Versión revisada por el autor de la entrevista que le realizaran Julio César Guanache, profesor de Derecho y ensayista, e Hilario Rosete Silva, periodista. En J. C. Guanache: ob. cit., pp. 79-84.

cia, y su convicción y audacia lo llevan a intentar ser piloto, para participar en un intento insurreccional.

El desengaño fue muy cruel para él. Cuando regresó de los Estados Unidos no quería ni salir a la calle. Poco a poco se reincorporó a su medio. Entonces habría podido seguir la senda de otros intelectuales cívicos, entre preocupaciones y manifiestos. La protesta del país se apagaba y comenzaba una etapa de autoritarismo que desembocó en una tiranía. Cuando no estaba “de moda”, Rubén optó –y quiero insistir en el valor de su opción– por acercarse con lentitud, pero con decisión, a la rebeldía misma, la que reta al orden y al sistema en su conjunto. Hizo todo el camino. Fue profesor en la Universidad Popular “José Martí”, editor de revistas de izquierda latinoamericanistas, abogado de sindicatos, hasta dar el paso de la militancia política al ingresar en el novel Partido Comunista, en 1927.

Su vida cambió. Rubén no entregó su cerebro al ideal revolucionario, sino todo su cuerpo y su alma. Esa dación es el secreto de su trascendencia como individuo, que lo hace rápidamente dirigente de humildes que –como sucede siempre– admiran mucho al doctor que viene a ellos, y mucho más al compañero que les hace olvidar que es doctor. Rubén comparte las luchas, los proyectos y las nochebuenas con los grupos de obreros que son influidos o militan en su organización. Se aleja físicamente del mundo social del que procedía. Su frase desafiante de aquel 19 de marzo de 1930 es como el triunfo de la paciencia de un intelectual, destinado a brillar por la palabra, que ha sabido callar y trabajar y ayudar a tejer una organización, y que ahora retoma la voz para anunciar que hay una fuerza nueva que se levanta. Rubén no sabía entonces cuánta paciencia le exigirían los meses y los años que vendrían, pero ya estaba preparado para arrostrarlo todo.

Entre Rubén y Mella, ¿quién fue el maestro?

Mella. Está el busto vigilante frente a la escalinata, está el rostro en los símbolos, pero no es mucho lo que conocemos de su pensamiento, sus actuaciones y su grandeza. En solo 25 años

de vida, Mella tuvo una trayectoria maravillosa. Asombra el alcance de su primer liderazgo, que levantó aquella Universidad soñolienta y mediocre a la altura de la rebeldía, que es la mayoría de edad de la cultura. Un joven advenedizo, bello e insolente, de arrebatos románticos, que apenas logra cambiar la historia de la Universidad y ya está sumergido en el mundo del sindicalismo revolucionario y las ideas comunistas, crea un semillero de organizaciones y galvaniza al país con su huelga de hambre. Mella fue un líder de una talla tremenda. Sometido al exilio, su papel en el comunismo mexicano fue muy grande –aquí eso es casi ignorado– y, sin embargo, vivió esos últimos tres años de su existencia entregado también a la lucha por una revolución cubana.

Rubén no vio la senda más radical y de futuro con la claridad que la vio Mella. Este lo apreció mucho a pesar de ello, porque supo advertir los valores que tenía Villena. Por eso su suave burla de llamarle “el único patriota” es un elogio y un llamado. Y Rubén supo ser sensible a ese llamado y ocupar un lugar en la lucha. No olvidemos los encargos de Mella que Rubén plasma en estudios de la situación cubana, textos que aquel y Leonardo Fernández Sánchez leerán en el Congreso Antimperialista de Bruselas de 1927. Rubén se agiganta en su entrega durante los últimos años de la vida de Mella, y en 1929 expresa a nombre de su partido el dolor y la indignación que siente ante su asesinato. Cuatro años después defenderá la memoria y el lugar de Mella en el movimiento comunista del continente, ante el intento mezquino y burocrático de disminuirlo.

¿Cómo incidió Fernando Ortiz en la formación de Rubén?

Rubén es un jovencito cuando comienza a trabajar con Ortiz, que ya es un estudioso muy profundo y reconocido de las realidades sociales cubanas, y un próspero abogado. Estoy seguro de que la honradez, la consecuencia en las ideas liberales y el espíritu científico del doctor Ortiz fueron factores muy positivos en la formación del joven Rubén, y también sus ideas y acciones a favor de poner la cultura en función

de la educación social y la búsqueda de reformas sociales. El de Ortiz era otro hontanar intelectual, muy diferente al de la poesía del que Rubén bebía con tanta pasión y empeño, lo cual enriqueció sin duda la educación del joven.

En 1923, Rubén preparó una colección de discursos de Ortiz *–En la tribuna–* y escribió el prólogo en julio, a solicitud de este. El texto de Rubén execra la oratoria hueca y exige a la palabra ser vehículo del pensar y la investigación, describe las calidades de científico social de Ortiz, elogia su capacidad de combinar “maciza cultura”, “solidez de ideas” y “sal criolla”, su laboriosidad y su civismo. Pero quizás lo más destacable del hecho fue la sagacidad del “viejo” Ortiz, al solicitar las palabras liminares del libro a su secretario particular, un joven veinteañero ya envuelto en una cruzada cívica, poeta por más señas –de menor rango y de un mundo ajeno a él–, un prologuista que define al autor como uno de los maestros que necesita el país.

¿Qué tendrían en común Pablo y Rubén? ¿Qué les dejó aquel primer juego de pelota en la azotea de Ortiz?

La amistad, esa prenda rara y hermosa, la afinidad electiva. Si hubieran sido hijos de vecino, hubiera sido bella también su amistad. En realidad, todavía lo eran cuando se hicieron amigos. Rubén compartió con el gigantesco deportista en su terreno, hablando de deportes y practicando alguno juntos. Y se sintió feliz cuando supo que el otro quería ser escritor, leyó papeles suyos y fue su primer editor. Tenían comunidad de ideales, pero Pablo solo ingresó en la lucha política en 1930, cuando Rubén se iba al exilio. Pablo supo tallarse, construirse en la entrega de sí, hasta culminar en la Revolución española, en 1936. Insepulto Villena, Pablo escribió en el diario *Ahora* que no había conocido a hombre alguno con semejante atracción personal. Multitud de compañeros de Rubén, dice, que nunca lo vieron, hablaban de él con la certeza de quien nos es familiar. “Tenía Rubén el secreto profundo de la emoción”. Les pido que lean esas dos cuartillas de Pablo –“El magnetismo personal de Rubén”–, que dicen

tanto en homenaje al ser humano, esa dimensión superior que es definitoria del militante.

De las polémicas Villena-Mañach, ¿sobre cuál valdría la pena volver?

Ante todo, nos conviene conocer la obra de Mañach, por sus valores intrínsecos y como parte del ejercicio de apoderarnos de la historia de nuestras ideas. Además, para combatir con el uso de nuestras mentes la funesta tendencia a imponer un mundo en blanco y negro en el que se reparten premios y castigos, un mundo de ángeles y demonios. Ya situados aquí, es imprescindible conocer la trayectoria y las posiciones de Mañach y las de los demás que tuvieron ejecutoria pública, y los contextos que los condicionaron, para apropiarnos de la historia de nuestro país.

Villena y Mañach recorrieron juntos un camino de jóvenes, cuyo hito principal es la Protesta de los Trece. Mañach eligió la senda del rigor ensayístico, del crítico de arte y el analista de la alta cultura y del choteo, siempre preocupado de la situación y la suerte de su patria, pero sin duda ajeno a las ideas de izquierda. Cuando se le fue viniendo encima la disyuntiva de una revolución, nuevas opciones lo llevaron al campo reaccionario. Era forzoso que ambos chocaran y se enfrentaran, porque sus ideales se oponían, ambos tenían actuación pública y eran intelectuales. Murió Villena y Jorge Mañach siguió en el campo contrario. Después que terminó la Revolución del 30, Mañach vivió un cuarto de siglo más de actuación intelectual y cívica que no es el caso examinar aquí.

Toco apenas tres momentos. En 1925, Mañach trata con dureza en sus influyentes *Glosas* al recién fallecido José Ingenieros, el que le dedicó su brillante tesis para graduarse de Medicina al bedel de la Facultad. Rubén sale en su defensa y reclama una discusión pública de las ideas y la conducta de Ingenieros, a celebrarse en la Universidad Popular. Mañach declina, aclarando que él no conoce suficientemente la obra de Ingenieros. ¿No podía hacer el esfuerzo y prepararse? ¿Tendría otras razones?

El segundo momento es en 1927, y es el famoso, por el exabrupto de Villena, que compara el poco aprecio que siente por su poesía con el desinterés de la mayoría de los intelectuales por la justicia social. Le está clavando una banderilla de fuego a Mañach –que ha sido ciertamente mezquino con Rubén en el artículo que originó la polémica–, pero lo realmente importante es su planteo de las obligaciones morales y políticas de los intelectuales ante el mundo en que viven. El problema era crucial entonces, y lo será siempre. Quiero enfatizar que este problema es vital en la Cuba actual, donde el apoliticismo ha crecido y crece en muchos medios sociales, incluido el intelectual. Mañach y Villena tenían menos de treinta años en 1927. El joven de hoy puede preguntarse: ¿busco conocer las realidades que me rodean y las ideas, seriamente, para pensar, ejercer mi derecho al criterio y actuar? ¿Me limito a mi esfera privada, o a hacer alguna crítica mordaz de vez en cuando, o asumo el lugar social a que me obliga mi capacidad de ver más profundamente y más lejos?

El tercer momento que anoto está en el texto de Rubén “La aventura del artículo de un comunista y sus enseñanzas”.¹ Clandestino en Cuba, en junio de 1933, Rubén parece hablar de un extraño cuando menciona a Mañach. Le llama “doctor”, “escritor”, “graduado de Harvard”. Oculto y enfermo, se contrapone fríamente al otro, que se ha embarcado en su apoyo a la Mediación de Welles, pero no polemiza con él. Exige que se opongan ideas a las ideas que él ha publicado en *Mundo Obrero*, y no calumnias e insultos. Resalta la incapacidad de la posición de Mañach y sus seguidores para discutir seriamente y las manipulaciones a que se dedican al reproducir sus argumentos, y reivindica su fe en el marxismo y en la victoria mundial del proletariado. Jorge Mañach y Rubén Martínez Villena están en las antípodas.

² R. Martínez Villena: ob. cit., t. II, pp. 251-258. Sobre las circunstancias y la argumentación central del artículo de Rubén, ver C. Massón: ob. cit., pp. 108-111.

Militante de una vocación “desinsularizadora” –y a la vez afirmativa– de la cultura cubana, ¿qué influencias de allende los mares se cernieron sobre él?

América Latina fue decisiva en esas influencias. En los años veinte, sus temas políticos, su literatura y sus artes, sus ideas, sus pensadores y hombres cívicos, sus problemas básicos y la posibilidad de una unión continental de signo antimperialista, son asuntos usuales y muy sentidos en muchos medios cubanos. La Revolución mexicana ha producido un tremendo impacto en todos, se rechazan las intervenciones norteamericanas en la región, y desde 1927 el nombre y la gesta de Sandino se hacen populares. Se recibe a latinoamericanos ilustres de paso por La Habana, se leen sus libros, se intercambian cartas, poemas y artículos, y se discuten ideas. Rubén es uno de los mayores exponentes de esas influencias. Es muy buen conocedor de ideas, pensadores, sucesos y situaciones; publica numerosos artículos de tema latinoamericano en esos años. Sus versos más famosos hoy, los del “Mensaje Lírico Civil”, están dirigidos a un peruano y se encomiendan a la Madre América. No está solo. Entre tantos otros cubanos, recordaré aquí solamente el insólito elogio fúnebre a un amigo mexicano que hace José Antonio Fernández de Castro, en el que apoya su fusilamiento por contrarrevolucionario y establece distinciones entre indigenismo y socialismo, o el “Novísimo retrato de José Martí”, de José Antonio Foncueva, publicados ambos en 1928, en la revista *Amauta*, que dirige José Carlos Mariátegui.

Como decía al inicio, Rubén evoluciona, y en los nombres de las revistas que anima, *Venezuela Libre*, *América Libre*, puede verse el sentido que le da a la relación con nuestro continente, como se advierte en su actividad práctica en la Liga Antimperialista y sus relaciones con revolucionarios de la región. Esto le sirvió a Villena de manera óptima para ampliar el horizonte de su patriotismo nacionalista y para darle un ámbito legítimo a su opción de izquierda internacionalista. Los primeros libros de marxismo se los pasan los exiliados venezolanos en la “cueva roja” de la calle Empedrado. Desde su anclaje latinoamericano, Rubén fortalece la autonomía cultural de su posición

y aumenta su capacidad a la hora de absorber las influencias de otras culturas más lejanas a partir de su militancia comunista. Esa influencia benéfica se advierte también en otros revolucionarios. Un ejemplo: Gabriel Barceló cita un libro de César Vallejo *–Rusia en 1931–* al polemizar con Jorge Mañach desde la cárcel de Pinar del Río, a fines de 1931.

Por cierto, desde 1959 esta historia de relaciones e influencias entre nuestro país y el continente se convirtió en una intensa y riquísima interacción, que imprimió su sello a los cubanos e impregnó nuestra cultura. Después resistió las vicisitudes del proceso ideológico cubano de las décadas de los setenta y los ochenta. Pero a pesar del gran salto en las relaciones económicas, estatales y de otros tipos entre Cuba y numerosos países de la América Latina y el Caribe registrado desde los años noventa, esa influencia se mantuvo débil en las ideas y las artes *–si la comparamos con las de otras regiones–*, y solo está ganando terreno en estos años recientes.

Otras influencias externas de valor muy notable para Rubén provinieron de sus exilios. El exilio ha desempeñado algún papel en la vida de todos los protagonistas de las revoluciones cubanas, excepto Céspedes y Agramonte *–que estudiaron en el extranjero–* y Antonio Guiterras *–que nació en Pennsylvania, pero vivió siempre en Cuba. Las historias posteriores a 1959 han desdibujado los exilios revolucionarios cubanos en los Estados Unidos. Esos exilios siempre tuvieron alguna relevancia; allí vivieron, se reunieron y bregaron por su país numerosos cubanos. Rubén vivió tres momentos de exilio en los Estados Unidos: 1924, 1930 y 1933. Ya comunista en los dos últimos, fue una personalidad en la Nueva York de izquierda: organizaciones, “centros”, personalidades y publicaciones eran sus interlocutores.*

Las concepciones de la III Internacional llevaban a los comunistas cubanos de entonces a creer que la acción solidaria que deberían desarrollar la clase obrera y el comunismo norteamericanos tendría un papel principal entre las condiciones para obtener la victoria revolucionaria. Rubén compartía esa idea. Pero, por lo mismo, era sumamente crítico ante la

enorme distancia existente entre esa formulación teórica y las realidades del país vecino, incluidas las acciones del Buró del Caribe de la Internacional Comunista, que allí residía, y de la dirección del Partido Comunista norteamericano. Sus actividades durante su tercera estancia en los Estados Unidos, de fines de noviembre de 1932 a mayo de 1933, y en Cuba, donde ofrendó lo que le quedaba de vida a la Revolución, estuvieron muy teñidas de la actitud crítica con que asumía los supuestos que determinaban las posibilidades revolucionarias de Cuba por factores externos, y expresaron la profunda formación de revolucionario cubano y latinoamericano que había adquirido. Estos hechos deberían estar en la base de las interpretaciones que se hagan de su última trayectoria, y de las actitudes de otros protagonistas de la crisis revolucionaria de 1933.

El marxismo es la concepción teórica que abraza Villena, primero como estudioso desde 1925, y pronto también como militante del comunismo. Ambos ejercen una influencia determinante en su obra, y mantendrá esas convicciones hasta la muerte. Vive también una experiencia singular: dos años en la URSS del primer plan quinquenal y en la Internacional del período del VI Congreso (1928-1935), aunque gran parte del tiempo lo pase en el sanatorio antituberculoso. Por cuestiones de espacio, no puedo tratar aquí aspectos esenciales relativos a qué marxismo fue el que consumió Rubén, y qué cambios en las interpretaciones y adecuaciones resultan dominantes en el marxismo en los ámbitos donde se movió Rubén entre 1927 y 1933. La cuestión es de la mayor importancia, y está ligada a una verdad que debería ser de Perogrullo, pero fue negada durante décadas: el marxismo tiene historia, y tiene condicionamientos concretos. Quiero al menos reiterar la necesidad de que los jóvenes cubanos se adueñen de esa historia que hoy está en la sombra y parece carecer de interés, pero es apasionante y sumamente útil, y debe pertenecer a todos.

¿Fue la Protesta de los Trece un acto planificado, pensado, por sus protagonistas? Sea como fuere, ¿qué les dice a los jóvenes cubanos de hoy?

Roa afirma que la idea surgió en un almuerzo con que se festejaba el éxito de la puesta en escena de una zarzuela de Andrés Núñez Olano y Guillermo Martínez Márquez. De allí salió un grupo de quince hacia la calle Cuba, a protagonizar la protesta. Acordaron que Rubén tomara la palabra sorpresivamente, a nombre de todos. No hay que creer que este hecho fuera un capricho juvenil. Los jóvenes protestantes querían iniciar un movimiento contra los gobernantes corruptos –como decía el manifiesto que escribió Villena y firmaron trece–, y amenazaban hacerle un repudio a todo funcionario venal que se presentara en público, incluido el presidente Zayas. Ellos intuían que ejecutaban hechos históricos, y aspiraban “a despertar al pueblo”.

¿Qué les dice todavía aquella protesta a los jóvenes de hoy? Ante todo, les muestra tres necesidades: ser capaces de reconocerse afectivamente como jóvenes, por sus ideales y sus acciones; ser honestos, lo que no se satisface fácilmente, y obliga a encontrar qué es ser honesto en cada circunstancia; y atreverse a ser rebeldes ante lo mal hecho, aunque nadie les indique cómo ni cuándo. También es la prueba de que el decoro puede alzarse y hacerse oír, aunque su voz parezca muy débil. Esas son lecciones de valor permanente. Además, la Protesta nos muestra que los rasgos y los límites de cada persona pueden ser superados y caber, al menos por un tiempo, en un esfuerzo colectivo valioso. Por último, enseña que determinados hechos pueden potenciar la entidad práctica que tuvieron, cuando, en una coyuntura determinada, son convertidos en símbolos.

Víctor Raúl Haya de la Torre, invitado a la inauguración de la Universidad Popular “José Martí” y sentado en la presidencia... Villena, poco después fue profesor y secretario de esa institución. ¿Apenas un punto de coincidencia? ¿Cómo corren las líneas de sus vidas?

En una céntrica calle de Berna hay una casa en la que vivió Einstein a inicios de siglo, hoy convertida en museo. La ventana del fondo da a un callejón y en él, a cincuenta metros, está la puerta de entrada a la biblioteca de la Universi-

dad. En esos mismos años, todos los días, Lenin caminó por allí y entró por esa puerta, a estudiar y escribir arriba. Es asombroso, quizás se miraron, pero no se conocieron Lenin y Einstein, a pesar de los papeles formidables que ambos iban a desempeñar. Así son las casualidades, los azares que tanto lugar real tienen en las vidas de cada uno. Si admitimos esa verdad, muchos hechos reales nos resultarán normales y admisibles, no nos fatigarán las teleologías y el presente no se verá tan obligado a gobernar el pasado, ni a torcerle el brazo para convertirse en su futuro.

Mirados desde Cuba, Rubén y Haya de la Torre, uno en la mesa aquel día, el otro en el público, han vivido un azar. No tienen más punto de contacto. Pero no está de más recordar que Haya también tuvo su futuro –vivió hasta 1979–, en el que fue un personaje muy central en la política de su país. El APRA peruano fue uno de los partidos populares del continente más arraigados en su suelo, y los militares le hicieron la guerra con una constancia ejemplar. Haya nunca fue presidente, pero tuvo un lugar privilegiado en el imaginario popular hasta después de muerto, pese a que su partido se había desgastado totalmente desde mucho antes. Y el individuo Víctor Raúl fue bastante consecuente con sus ideas.

“Si un grano de poesía puede sazonar un siglo”, “la poesía en acción puede transformar el mundo”. ¿Qué poesía encontró Rubén entre los trabajadores?

Hace 25 años muchos vimos acá un filme húngaro, *La oración inconclusa*. Allí un matrimonio de obreros comunistas, ya mayores, resistentes contra el fascismo en 1930, aunque no hay nada a favor ni se ve luz por ninguna parte, discuten en su humilde cocina. Ella, exasperada, le dice al marido: “Si Marx hubiera tenido que trabajar como trabajamos nosotros, nunca habría escrito *El capital*”. Suena duro, pero es cierto. Y ellos, además, seguían luchando aunque se quejaban. Las realidades siempre son complicadas, y el camino tan prolongado hacia el fin de todas las dominaciones se emprende con diferencias abismales entre el trabajo manual y el intelectual. Esa ruta no solo tiene marchas, estaciones y atajos; también

registra desconciertos, rodeos, retrocesos y callejones sin salida. La cuestión, sin embargo, exige salir hacia la liberación desde el primer día, aunque gastemos la vida entera en una fracción del trayecto. Esto obliga mucho a todos los participantes, no solo a los intelectuales. Es imprescindible partir de lo que existe, pero más lo es que las acciones sean muy superiores a lo que parece posible dado lo existente.

Necesitamos canciones como aquella en que Silvio pregunta por las artes y por la ideología desde las manos congeladas de los humildes obreros del mar del barco de pesca "Playa Girón", y también hacen falta canciones de amor. Unas y otras serán militantes si son obras de arte, y si nos ayudan a que "escriban su historia" los propios trabajadores, esto es, a que sean las mayorías las que conozcan los datos de los problemas fundamentales y las que tomen las decisiones sobre ellos.

Sucede algo análogo con el trabajo intelectual que sirve a la liberación de los seres humanos y las sociedades, para que pueda lograr lo que pretende. Antonio Gramsci hace un aporte teórico fundamental cuando nos dice que la conciencia se forma de la fusión de la "espontaneidad" rebelde de masas y la "dirección consciente" que la torna algo "homogéneo, pero de modo viviente, históricamente eficiente".³ El *Manifiesto comunista*, uno de los prodigios del intelecto humano, está vivo por su descomunal alcance teórico y por su vinculación a problemas que quizás ahora es que comienzan a desplegarse realmente. ¿Cómo apoderarnos hoy del *Manifiesto*, para reformularlo, tornarlo útil para nosotros, llevarlo a efecto, superarlo y formular nuevos problemas? Y la poesía, ¿dónde está o estará la poesía de la tristeza y de la alegría, del amor y ¿Rubén siguió de lo imposible, la poesía de la Revolución?

¿Rubén siguió siendo un minorista?

No. El minorismo fue un hijo de los actos de rebeldía de intelectuales de 1923, que durante un lustro ocupó un espa-

² Antonio Gramsci: "Pasado y presente. Espontaneidad y dirección", en *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Era y México DF, 1981, t. II, cuaderno 3, pp. 51-55.

cio en nuestro ámbito cultural. Rubén compartió sus avanzadas posiciones, pero fue transitando a ideas más radicales y a la militancia comunista en ese mismo lapso. El minorismo, por su parte, fue agotándose como movimiento cultural; mientras, la sociedad era sometida a la tiranía, y la cultura seguía profundizando el encuentro con el propio país. Después vino el ronco grito multiplicado de la rebeldía popular. Rubén apuró cada vez más el paso, sumó su voz a aquel grito y le entregó sus pulmones y su vida. Los demás también vivieron y sus destinos fueron muy variados; cada uno respondió al reclamo social, e hizo –o no hizo– lo suyo, lo que quiso o pudo hacer. Escojo recordar a una poeta más bien olvidada. María Villar Buceta, tímida y bella, ausente de los almuerzos minoristas, que fechaba entonces sus escritos tomando a la Revolución Bolchevique como año I –un almanaque rojo en la Cuba de Alfredo Zayas– y escribía poemas de elevada calidad. Ella abrazó la misma causa que Rubén. Poco antes de la Huelga de Marzo de 1935 aparece su firma en los manifiestos de la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios. En el duodécimo aniversario de la muerte de Rubén, hizo su elogio en el Aula Magna de la Universidad. Murió en su patria, al inicio de los años ochenta.

“Los hombres que dirigen o les hablan a los estudiantes tienen que ser, como decía Díaz Mirón, firmeza y luz como el cristal de roca”, dijo Mella, al impugnar el recibimiento a Vicente Blasco Ibáñez, novelista español, en el Aula Magna de la Universidad. Rubén apoyó su gesto. Para los universitarios de hoy, ¿qué tipo de intelectuales cumpliría aquel requisito exigido por Mella?

En noviembre de 1923, igual que sucedería hoy, el incidente envolvía dos cuestiones: un caso en una coyuntura dada; y los principios inherentes a una causa. Blasco Ibáñez, escritor famoso, había traicionado su obra de denuncia social con su conducta reciente. Mella les pedía a sus compañeros una actitud consecuente: “a nadie se le ocurriría meter en su casa a un malhechor sabio y culto, mucho menos homenajearlo”. Una moral fangosa ahoga a una inteligencia luminosa –dijo–,

y la verdad y la justicia son los más caros ideales de los universitarios. Su posición motivó polémica, pero Mella la sostuvo, a pesar de las dificultades internas que ya confrontaba en la Universidad y que fueron agravándose, porque estaban en juego los principios del movimiento estudiantil. Muchas veces es problemático identificar cuándo algo es de principio. Convertir abstracciones vacías y dogmas en “principios” retóricos es siempre contraproducente y erróneo, y genera esterilidad, acomodamientos, mentira, oportunismo, injusticias y rechazos. Pero subordinar los principios a la táctica, cederlos para “avanzar” o para “recuperarlos después”, es simplemente suicida para los ideales y las políticas revolucionarias.

Pregunto a mi vez: ¿cómo clasifican nuestros estudiantes de hoy a los intelectuales? Además de exigirles que vean más hondo y más lejos, que inspiren a pensar y a sentir con más hondura y alcance, que sean capaces de emparentar la belleza y la búsqueda, esos requisitos indispensables, ¿los miden con la vara de la verdad y la justicia, les aprecian sobre todo sus virtudes cívicas, su actitud anticapitalista, su conducta ejemplar? Es más: ¿qué concepto o conceptos de intelectual tienen nuestros estudiantes? Si el centenario de Villena llevara a reflexionar sobre todo esto, me sentiría muy feliz.

La primera generación decidida a arreglar el país en el siglo xx no tuvo más remedio que reinventar al Apóstol. En el “Mensaje lírico civil”, Rubén exhorta a “cumplir el sueño de mármol de Martí”. ¿Bastaba con eso?

Todas las generaciones que han entrado en la vida cívica cubana durante el siglo xx han tenido que vérselas con Martí. Cada una, naturalmente, desde situaciones y condicionamientos diferentes, pero también enfrentando una acumulación cultural previa que incluye a Martí y las imágenes y lecturas que se han hecho de él, y reaccionando frente a ella. Al inicio de los años veinte, por primera vez en el siglo aparece una generación que se propone cambiar el país. Martí fue para ellos el referente máximo de un proyecto nacional, en dos sentidos: portaba los más altos ideales, traicionados por go-

bernantes que procedían de la misma gesta creadora de la nación que Martí maduró y organizó; y reclamaba el logro pleno de la soberanía nacional, recortada y humillada por el imperialismo yanqui. De ahí en adelante aparecen las coincidencias o diferencias entre ellos, que guardan relaciones con las posiciones y los proyectos que asumen, aunque también con otras condicionantes sociales y personales. En memorable intervención por el centenario del Partido Revolucionario Cubano de Martí, Cintio Vitier recordó el extraordinario acercamiento de Julio Antonio Mella al pensamiento martiano en los albores de aquel período, y del comunismo cubano; recordó también las dificultades confrontadas por los marxistas cubanos, en los años que siguieron, en sus relaciones con Martí.

El Rubén de 1923 coloca a Martí en el centro de los pareados anútebos del "Mensaje", aquellos que comienzan: "Hace falta una carga para matar bribones". Cumplir el sueño de mármol de Martí es la formulación suprema, de mayor alcance, que ha de guiar el rechazo a la situación vigente y las acciones revolucionarias. Después, Rubén se pondrá en marcha y recorrerá su ruta. Todo lo que hizo fue para contribuir a que se realizara aquella ambición máxima de liberación. Pero, hasta donde conozco, no se ocupó sistemáticamente del pensamiento martiano.

"Asela sería el apasionado, tierno, desvelado y constante amor de Rubén", escribió Roa. ¿Rubén tuvo conciencia de ese privilegio?



Seguro. Todo el que ama está consciente del privilegio que constituye la existencia de la persona amada. Y, si el amor es mutuo, están conscientes del valor ilimitado de lo que ambos se donan. Por cartas publicadas de Rubén atisbamos, intrusos, la intimidad de la pareja, y también sus desavenencias. Los sentimientos de él se refractan en lo que en esas cartas le dice acerca de su amor, y también en las narraciones que le hace de sus estados de ánimo, las incidencias del mundo en que se mueve o sus opiniones políticas. Rubén nos asoma un poco también a los sentimientos de Asela. En *El Fuego de la semilla en el surco*, del Raúl Roa postrero, encontramos algunos

datos más sobre ella, y esta afirmación: "Asela, no obstante su educación conservadora y su acentuada religiosidad, lo acompañaría como mujer, camarada y militante, hasta su muerte". En el *Villena* de Ana Núñez Machín encuentro algunos fragmentos de Asela acerca de Rubén, posteriores a su muerte. Una persona que domina la escritura, que admira al que fue su esposo, cuenta anécdotas o deja una detalladísima descripción de su persona. Me pregunto por su amor hacia Rubén, sus modos personales de sentirlo y de expresarlo, los dolores de sus separaciones, su parto, con el padre de la niña al otro lado del mundo, sus querellas y su abnegación ante el amado que tira su vida en la hoguera de la Revolución, la misma vida que le ha prometido a ella que sería de ella, para ella, para siempre, como han jurado siempre todos los que aman.

Ellos se casaron un 1º de agosto de 1928. Primero vivieron sumergidos en su mundo obrero. El verano de 1930 lo pasaron en el exilio neoyorkino. Después, solo dos meses juntos en casi tres años, en el verano moscovita en que Asela concibió a Rusela. Y al fin Rubén de vuelta en su ciudad otra vez, pero un hombre poseído por la fiebre mortal para el cuerpo y por la fiebre de la Revolución que se precipitaba. Por lo que le dice Rubén, se ve muy claramente que compartían ideales y militancia. Cuarenta años después de la muerte de él, Asela vivía todavía. Pienso en Amalia Simoni, viva cuarenta años después de la muerte de su amado, y pienso en tantas narraciones de amor que no van más allá de la muerte del héroe.

"Yo soy ante todo un hombre honrado", dijo Rubén. A usted, ¿cuál otro rasgo de su vida y obras lo estremece?

¡Ya es tanto un hombre honrado! Pero Rubén Martínez Villena es mucho más. Es un ser humano muy singular. Violentó su vida probable de varón culto de clase media habanera, poeta muy gustado, con buenas relaciones sociales, que habría podido exhibir incluso juveniles actitudes muy cívicas y encaminar su vida hacia destinos factibles: prosista de mérito, jefe de redacción y periodista, abogado, diplomático... Rubén escogió otra vida, y la vivió con un rigor y una consecuencia ejemplares. Se entregó a la causa de la liberación hu-



mana. Comprendió que vendría una tremenda tormenta de pueblo en rebeldía y se sumó a ella. La salud lo traicionó temprano y no se acogió al honroso resguardo que le ofrecían médicos y parientes. El poeta presintió la tuberculosis –amiga romántica de las inspiraciones decimonónicas–; el revolucionario la vivió estoicamente, y ganó la palma del martirio con extrema dignidad. En sus meses y días postreros vivió la tragedia colectiva de la crisis revolucionaria de 1933, sublimando la tragedia individual de su consunción irremediable. Y terminó la vida conversando –pese a los síntomas atroces que padecía– tranquilo y humorado, como un héroe clásico.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ASALTANTES AL CUARTEL MONCADA: *A la nación*, 1953. (manifiesto)
- AUTORES VARIOS: *Evocación de Pablo de la Torriente Brau*, Letras Cubanas, La Habana, 1997.
- BRIONES MONTOTO, NEWTON: *Aquella decisión callada*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- CABRERA, OLGA: *Antonio Guiteras: su pensamiento revolucionario*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- _____: *Guiteras, la época, el hombre*, Arte y Literatura, La Habana, 1974.
- CAIRO, ANA: *La Revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubanos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.
- CASAUS, VÍCTOR: *Pablo: con el filo de la hoja*, Ediciones Unión, La Habana, 1983.
- CASTRO RUZ, FIDEL: "Discurso del 8 de mayo de 1959", versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro.
- COLL, TATIANA: "Guiteras: el combatiente", (entrevista a Newton Briones Fernández) en *Juventud Rebelde*, La Habana, 6-5-1975.
- DE LA TORRIENTE BRAU, PABLO: *Batey*, Cultural S.A., La Habana, 1930.
- _____: *Peleando con los milicianos*, Editorial México Nuevo, México, 1938.

- _____: *Pluma en ristre*, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, La Habana, 1949.
- _____: *Aventuras del soldado desconocido cubano y otras páginas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.
- _____: *Presidio Modelo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969.
- _____: *Pablo de la Torriente Brau. Páginas escogidas*, Impresora Universitaria, La Habana, 1973.
- _____: *Cartas cruzadas*, Letras Cubanas, La Habana, 1981. (Selección, prólogo y notas de Víctor Casaús).
- _____: *Álgebra y política y otros textos de Nueva York*, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2001.
- DE QUESADA Y MIRANDA, GONZALO: *¡En Cuba Libre! Historia documentada y anecdótica del Machadato*, Seoane, Fernández y Cía, La Habana, 1938.
- DEL TORO, CARLOS: "El IV Congreso Nacional Obrero de Unidad Sindical y los trabajadores azucareros", en *Granma*, La Habana, 19 de enero de 1974.
- DEUTSCHER, ISAAC: *Stalin. Biografía política*, Polémica, Instituto del Libro, La Habana, 1968.
- "Directorio Estudiantil Universitario. Manifiesto al pueblo", en *Bohemia*, La Habana, 10 de septiembre de 1933, n. extra.
- FEBVRE, LUCIEN: *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, UTEHA, México DF, 1959.
- FLORES GALINDO, ALBERTO: *La agonía de Mariátegui*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1989.
- FOREIGN POLICY ASSOCIATION: *Problemas de la Nueva Cuba*, Cultural S.A., La Habana, 1935.
- FORNET, AMBROSIO: "Tiene la palabra el camarada Roa", en *Cuba*, La Habana, octubre de 1968.
- GRAMSCI, ANTONIO: "Pasado y presente. Espontaneidad y dirección consciente", en *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Era, México DF, 1981, t. II, cuaderno 3.
- GUANCHE, JULIO CÉSAR: *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2004.

- GUERRA Y SÁNCHEZ, RAMIRO: prefacio al t. I (1950) de *Guerra de los Diez Años*, Cultural, S.A., La Habana, 1952, t. I.
- GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO: "Antonio Guiteras", en *Ernesto Che Guevara. Obras 1957-1967*, Casa de las Américas, La Habana, 1970, t. II.
- GUI TERAS HOLMES, ANTONIO: "Septembrismo", en *Bohemia*, La Habana, 1º de abril de 1934.
- GUI TERAS HOLMES, CALIXTA: *Biografía de Antonio Guiteras*, Dpto. de Educación de la Administración Municipal, La Habana, 1960. (folleto)
- HATZKY, CHRISTINE: *Julio Antonio Mella (1903-1929). Eine Biografie*, Vervuert Verlag, Frankfurt, 2004.
- IBARRA GUITART, JORGE R.: *La Mediación del 33. Ocaso del Machadato*, Editora Política, La Habana, 1999.
- INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA (IHMCRSC): *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. II, 1925-1935.
- _____: *Mella. Documentos y artículos*, La Habana, 1975.
- _____: *La Internacional Comunista. Ensayo histórico sucinto*, Instituto de Marxismo-Leninismo, anexo al CC del PCUS, Editorial Progreso, Moscú, s/f.
- _____: *Lunes de Revolución* n. 42, especial, La Habana, 11 de enero de 1960.
- _____: *Luz*, 20 de enero de 1934.
- MARRERO, LEVI: *Geografía de Cuba*, ALFA, La Habana, 1955.
- MARTÍ, JOSÉ: "La guerra", en *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965, t. II.
- _____: "Nuestras ideas", en *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965, t. I.
- MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO: *Del "Punta Alegre" al "Máximo Gómez"*, Ministerio de la Industria Azucarera, La Habana, 1975. (folleto)
- _____: "El joven Roa y su época", en *La Gaceta de Cuba* n.5, La Habana, sept/oct de 1996.
- _____: "La guerra de España revisitada", en *Revista Bimestre Cubana* n. 5, Sociedad Económica de Amigos del País, La Habana, jul/dic de 1996.

- _____: "El poeta y la revolución", en *La Gaceta de Cuba* n. 6, UNEAC, La Habana, nov/dic de 1999.
- _____: "Nacionalizando la nación. Reformulación de la hegemonía en la segunda república cubana", en *Pensamiento y tradiciones populares: estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana*, Centro Juan Marinello, La Habana, 2001.
- _____: "Nacionalismo, razas y clases en la Revolución del 95 y la Primera República cubana", en *Ciudadanos en la nación*, Fritz Thyssen Stiftung / Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2002.
- _____: "Problemas de la historia del pensamiento marxista: los tiempos de Mariátegui", en *Mariátegui*, CIDCC "Juan Marinello", Cátedra Antonio Gramsci, La Habana, 2002.
- _____: "Visión cubana del socialismo", presentada en Instituto de Historia de Cuba, Evento Científico Internacional "El Moncada, La historia me absolverá y la Revolución cubana, 50 años después", 9/11 de julio de 2003. (inédito)
- _____: *El corrimiento hacia el rojo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002.
- _____: "Pablo y su época". Ponencia en el Coloquio Internacional *Cien años de Pablo*, 2001. En *Para ver cosas extraordinarias*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006.
- MARTÍNEZ VILLENA, RUBÉN: *Poesía y prosa*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1978, t. II.
- MARX, CARLOS: prólogo a *Contribución a la crítica de la Economía Política*, 1859.
- MASSÓN SENA, CARIDAD: *Rubén: desde el recuerdo y la esperanza*, Editorial Unicornio, San Antonio de los Baños, 2006.
- MELLA, JULIO ANTONIO: *Mella. Documentos y artículos*, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución socialista de Cuba (IHMCRSC), La Habana, 1975.
- Pablo: 100 años después*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2001.
- "Por el frente único nacional en Cuba. (Carta desde París)", en *Páginas de historia contemporánea*, t. I. Editorial SUDAM, Mayenne, Francia, 1935.

- Pensamiento Crítico* n. 16, La Habana, mayo de 1968.
- Pensamiento Crítico* n. 39 (especial), La Habana, abril de 1970.
- PICHARDO, HORTENSIA: *Documentos para la historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, ts. III y IV.
- ROA GARCÍA, RAÚL: *Bufa subversiva*, Cultural S.A., La Habana, 1935. Segunda edición: Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006.
- _____: *Mis oposiciones*, Editorial Alfa, La Habana, 1941.
- _____: *Historia de las doctrinas sociales*, Imprenta de la Universidad de La Habana, La Habana, 1949, t. I. Segunda edición: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2003, t. I.
- _____: *15 años después*, Librería Selecta, La Habana, 1950.
- _____: *Viento sur*, Selecta, La Habana, 1953.
- _____: *En pie*, Departamento de Relaciones Culturales, Universidad Central de Las Villas, 1959.
- _____: *Retorno a la alborada*, Universidad Central de Las Villas, 1964, t. I.
- _____: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, Universidad Central de Las Villas, 1966.
- _____: *La Revolución del 30 se fue a bolina*, Ediciones Huracán, ICL, La Habana, 1969.
- _____: *El fuego de la semilla en el surco*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.
- ROJAS BLAQUIER, ANGELINA: *El primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, t. I.
- SANDOVAL, JOSÉ ENRIQUE: "Ordenamiento social", cap. II, en *Historia de la nación cubana*, La Habana, 1952, t. IX.
- SOLER MARTÍNEZ, RAFAEL: *El partido bolchevique leninista*, Tesis Doctoral en Historia, Universidad de Oriente.
- SOTO PRIETO, LIONEL: *La Revolución del 33*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
- SUÁREZ SUÁREZ, REINALDO: *Un insurreccional en dos épocas. Con Antonio Gúiteras y con Fidel Castro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

- TABARES DEL REAL, JOSÉ: *Guiteras*, ICL, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- TILLY, CHARLES: "Modelos y realidades de la acción colectiva popular", en *Zona abierta* n. 54/55, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1990.
- VI Congreso de la Internacional Comunista. *Informes y discusiones*, Cuadernos de Pasado y Presente nn. 66 y 67, Siglo XXI, México DF, 1978.
- WHITNEY, ROBERT: *State and Revolution in Cuba. Mass Mobilization and Political Change*, The University of North Carolina Press, 2001.
- ZANETTI LECUONA, OSCAR: *Las manos en el dulce. Estado e intereses en la regulación de la industria azucarera cubana, 1926-1937*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.